

$$\begin{array}{r} 200 \\ 24 \\ \hline 400 \\ 100 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 369 \\ 50 \\ \hline 00 \end{array}$$

$$\begin{array}{r} 369 \\ 500 \\ \hline 000 \\ 182 \\ \hline 182000 \end{array}$$

41021

Mmms

5



St. Maria del Carmine

App. di Latorre

oder Latorre

P. Clulipse Fran.



VIDA
DE
SAN JUAN
APOSTOL
Y EVANGELISTA

ESCRITA EN LENGUA LATINA POR
un Sacerdote devoto del Santo.

Y AHORA TRADUCIDA A NUESTRO IDIOMA

LA SACA A LUZ

*EL DOCT. D. AGUSTIN ZAMBRANO ,
Canónigo Tesorero Dignidad de la Santa
Iglesia de Quito. Ec.*

CON LICENCIA.

Impresa en LIMA en la Oficina de los Niños Expósitos,
por Paulino de Atecha, Año de 1761.

AL MUY ILUSTRE,

Y

VENERABLE

DEAN, Y CABILDO

DE LA SANTA IGLESIA

Metropolitana de la Ciudad de los Reyes,

SEDE VACANTE.

MUY IL^{TRE.} SEÑOR.



ESPUES QUE EMPRENDÍ la osadía de ennoblecér la frente de este Libro con el glorioso nombre del Illmo. Señor Doct. D. Diego del Corro, á quien debí el extraordinario favor de que lo recibiesse benigno, concediendo á quan-

(* 1)

tos

tos lo leyessen, 80. dias de Indulgencia, se halla libre de toda turbacion mi ánimo, al querer dedicarlo segunda vez. Murió con gran sentimiento mio, y de todo este Reyno, el Illmo. Mecenaz; pero dexó en V. S. toda la proteccion, y amparo, que este Libro ha menester: Mortuus est Pater, & quasi non est mortuus; similem enim sibi reliquit post se. (Ecl. 20. V. 4.). A todos, y á cada uno de los graves, y sabios Sugetos, que forman este nobilísimo Senado Eclesiástico, los mirará desde hoy mi respeto como á Protectores. A Personages de tan soberana elevacion me hace recurrir una Anticritica sobre descontentadiza offada, que ha empezado á cundir, que todo lo muerde, todo lo despedaza; pudiendosele aplicar á qualquiera de sus Profesores el epiteto de Infamiarum buccinator, & Sarcenicus mordacissimus. Pero gracias al Cielo, que si hay Zoylos malignos, que ofenden, no saltan por esto Eruditos bien intencionados, que sabrán sa-

*sacar la cara, y defender al Autor
contra los tiros de la maledicencia. Sue-
ne norabuena la tumultuaria gritería
de los tétricos Censores, encrespe su
cuello de serpiente la envidia, que co-
mo logre esta Obra la alta aprobacion
de esse Coro de Sabios, despreciaré los
desprecios, diciendo á los envidiosos:
Hoc Tribunal non pecunia corrumpitur,
non adulationibus acquiescit, eo quod
divinum est. [San Juan Chrys. hom. 3.
de ver. Isa.]. Quedo rogando á Dios
por la conservacion, aumento, y es-
plendor de V. S. por muchos, y feli-
ces años. Quito y Abril 17. de 1761.*

B. L. M. de V. S.

Su mas rendido, y afectuoso Capellan

D. Agustin Zambrano.

CAR-

[illegible]

*CARTA DEL DOCT. D. AGUS-
tin Zambrano , al Señor Doct. D.
Antonio Viteri y Orozco, Peni-
tenciario de la Santa Iglesia
Catedral de Quito &c.*



SEÑOR, Y DUENO MIO : BUS-
co el Informe de V. S. sobre un Li-
bro, que no quisiera saliese á luz sin
pasar antes por su prudente limá.
El bello discernimiento de V. S.
en todo genero de asuntos es de
tan alta calificacion para los verdaderamente doc-
tos, que vista la aprobacion de V. S. no podrán
menos de estimarlo. Entregómelo su Autor de-
seoso de que V. S. lo examinasse, y corrigiesse ;
mostrando con esta deferencia á su dictámen, tener
la Critica de V. S. la preciosa circunstancia de la
imparcialidad, que se halla en pocas de las que hoy
se usan. Por imprimirse la obra fuera de esta Ciu-
dad, no ha sido posible, fuesse á V. S. por el ca-
mino ordinario, y así por el de amigo, y servi-
dor suyo se la remito á V. S. á quien el Cielo
guarde para honor immortal de los ingenios de
Quito. Quito y Septiembre 6. de 1760.

Sumas reconocido Amigo, Servidor, y Capellan.

Don Agustin Zambrano.

(* 2)

RES-

*RESPUESTA, Y PARECER DEL
Señor Doct. D. Antonio Viteri y
Orozco, Doctor Graduado en la insigne
Universidad de San Gregorio de
Quito, Penitenciario de la Catedral
de dicha Ciudad, Comisario
de la Santa Cruzada &c.*



I DISTINGUIDO AMIGO,
Señor, y muy Dueño mio:
Sin duda que V. S. no
obstante nuestro familiar tra-
to, me ha conocido muy
mal, pues ha pensado de mí
tan bien. Sin duda es así;
pues me honra con elogios
muy superiores á mi mérito, y me empena en un
asunto; á cuya elevacion no puede arribar una
débil Literatura. Apenas hay en los tribunales de
la razón Judicatura mas difícil, que la de un Li-
bro; especialmente si en él se tratan materias tan
delicadas; tan recónditas, y tan sublimes, como
se vén en él que V. S. me remite; porque pa-
ra esta decission deben concurrir la Historia con
sus noticias, la Crítica con sus Leyes, y la Teo-
logía con sus Dogmas. ¿Como pues en país tan
arduo, y dilatado dexaré sin temor correr tal vez
forastero mi juicio, hasta donde quizá no alcanza
mi

mi conocimiento? Pero es V. S. quien lo manda, y es forzoso, que siga á su precepto mi obediencia, aunque camine ciega; confiando, que correrá á cuenta de sus influos, no de mi caudal el acierto.

Non habeo ingenium; sed vult Zambrianus: habeo.

Empezé gustosamente mi leccion por la primera plana, y en ella reparé que el Dueño, que produce la Obra, es un Autor incógnito, sin otro nombre, que aquel immortal, que deben adquirirle los ingeniosos vuelos de su pluma en orbe literario. Este silencio despertó en mí la curiosidad, para ver, si por el carácter de la Obra, podía descubrir á este Escritor Anónimo, que no ha quedado, con sobrado mérito, ser hombre de nombre entre nosotros, debiendole tener entre los mas eruditos. La generosa libertad en proferir su dictamen, la gracia, la amenidad, y el vigor, con que sabe explicar sus pensamientos; la resolución, el ímpetu, y la fogosidad, con que por lo común rebate las sentencias, y persuaciones contrarias á las, que él protege, me han ido insensiblemente haciendo sospechar, que es algun sabio Joven, en quien con amigable lazo concurren unidas la circunspecta doctrina, y erudicion de la ancianidad con la galanteria, y la gallarda fuerza de los pocos años.

Nec senibus tantum roboris esse solet.

Pero sea el Autor quien fuere; aunque yo no lo encuentre, descubro en él un espíritu laborioso, infatigable, adornado de mucha, y exquisita erudicion, versado igualmente en la Historia, que en la Teología, de cuyas luces se vale en toda

da su Obra , para dar amenidad, esplendor, y fondo á quanto escribe. Conspiran á esto mismo, la perspicacia, la imparcialidad, y la solidez de su ingenio, que extrayendolo de la classe vulgar de aquellos Escritores, que tienen puesto el asenso en los oidos, lo constituyen Juez capaz de sentenciar en el tribunal de la razon, y del buen gusto. Sobre todo se me hace perceptible en el Autor un noble, constante, y generoso amor á la verdad, de la qual no solo se dexa atraher, sino tambien arrastrar por todo el ameno campo de su Historia; de modo que arrebatado del impetuoso conato de conseguirla, atropella generosamente los obstáculos, que le oponen á veces las tradiciones mas comunes, amparadas de la autoridad de no pocos siglos, y muchos Escritores. No por esto quiero decir, que quanto escribe es cierto: porque quien, aunque esté asistido de una superna perspicacia, y tino intelectual, podrá encontrar siempre á la verdad, y ver su bello rostro claramente entre los densísimos velos, y nieblas, con que nos la ocultan la antigüedad, y la fiction? Así pues solo digo, que quanto promueve, y afirma es verosímil, probable, y sólidamente fundado en la autoridad, y el raciocinio. Mas para que V. S. conozca la sinceridad, con que procédo, y correspondo á su estimable confianza, digo: que aunque en este asunto suscribo a la sólida probabilidad de todas las sentencias, que abraza este ingenioso Autor, no salgo por garante de su certidumbre: y ya que V. S. expuso un Libro de oro á una lima de hierro, no quiero que sea tan sorda al imperio de su voz, que no mueva en alguna parte de su bello cuerpo, sin animo de herirle, ni de fícarle sangre. Con-

Confieso francamente, que en orden al linage de S. Juan soy de contrario parecer al suyo. En el Lib. 1. §. 1. n. 5. dice, que *de su extraccion humilde apenas puede dudarse*. Pero si me dá licencia tan sabio, y erudito Critico, propondré a V. S. con brevedad las razones, en que estriva mi duda, y aun mi propension á la contraria sentencia. La autoridad del Doct. Máximo San Gerónimo es clarísima, y de un sumo peso para inclinar mi assenso hacia la ilustre sangre de nuestro Evangelista: *Jesus (dice en su ep. 96. alias 16. ad Principiam) Iesus Ioan. Evangelistam amabat plurimum, qui propter Generis Nobilitatem erat notus Pontifici Et ludaeorum insidias non timebat*. Del mismo sentir fueron San Hipólito Martir (ap. Niceph. lib. 2. hist. c. 3.), y Andres Cretence (conc. de nat. P. V.) quienes hacen á S. Juan descendiente de la 1.ª stirpe Real de David, y Consanguineo de Christo Señor Nuestro por haber sido Santa Ana, y Salomé Primas Hermanas, Nietas de Jacob hijo de Mathan. Esta Consanguinidad, y Parentesco de nuestro Redentor con su Evangelista, y por consiguiente la noble ascendencia de este la supone tambien como cierta el Doct. Angélico Santo Tomas (Quodl. 4. art. 15.), y otros mas de cinquenta gravísimos Autores, cuyas palabras, y nombres no produzco por no molestar á V. S. acinando textos, y formando fastidiosísimos Catálogos de Escritores, y Libros. Ni parece, que el gravísimo peso de tanta autoridad se contrarrefiere facilmente con el sentir opuesto de otros SS. Doctores. Pues, si yo no me engaño, ó raro, ó ninguno de ellos niega claramente á San Juan ilustre sangre, sino solo ilustre fortuna. S. Basilio (*in*

Regul. *fufius* disp. c. 8.) solo dice, que todo el Patrimonio, y fincas del Zebedeo, y sus Hijos estaba vinculado á un pobre navichuelo: *Sancti Domini Discipuli Iacobus quidem, & Ioannes relicto Patre Zebedæo, ipsoque, de quo tota illorum vitæ ratio pendebat, navigio.* San Hilario solo afirma, que San Juan fue Pescador, pobre, desconocido, indocto, ocupado en texer redes, y atendido únicamente á su barquilla: *Piscator regens, ignotus, indoctus, manibus lino occupatus, veste uvida, pedibus limo oblitus, notus e navi &c.* (Lib. 2. Trin. num. 13.) S. Pedro Chrisólogo con aquella facundia, que le es tan familiar, amplifica algo mas esto mismo, diciendo, que Santiago, y Juan eran Pobres de caudal, de Patria humilde; viles por su arte de Pescadores, oscuros por su método de Vida, plebeyos por su ocupacion, dados a las vigiliass, entregados á las ondas, negados á los honores, expuestos á las injurias, y que solo encontraban su sustento en el socorro de sus redes: *Pauperes censu, loco humiles, viles arte, obscuri vita, labore communes, addicti vigiliis, fluctibus mancipari, negati honoribus, injuriis dati, praesidio reus, solo piscium capto victum, vestitumque querentes.* (Serm. 28.) Esto mismo; aunque no con expresiones tan vehementes, ni con amplificacion tan enérgica, es lo que he leydo en S. Juan Chrisóstomo (*Hom. 1. in c. 1. Joan.*) y en origenes (*Tract. 35. in Matth.*) De modo que estos Santos Padres, que suelen citarse por la opinion contraria solo afirman lo mismo, que ya nos constaba del Evangelio, y de los Hechos Apóstolicos; esto es, que San Juan fue Pescador, que fue pobre, illiterato, de plebeya, y humilde

Fortuna. Pero que? el decir esto, es decir, que fue de humilde sangre? Juzgo, que no. La falta de oro, no es falta de nobleza; pues aunque este metal brillante fuese comunicar no sé que eterno, y superficial esplendor á quienes lo poseen; pero ni dá, ni quita en la realidad quilates, y valor á la sangre. ? Quantas personas de una extraccion, y origen lustrósísimo vemos nosotros, y han visto todas las edades, confundidas con la plebe; y sepultadas en el obscuro polvo de la mas abatida fortuna, tan solo por carecer de aquel aparente lustre, y falsa brillantez, que prestan á sus Dueños, las riquezas? No me valdré aqui, para testificar esta verdad, de innumerables exemplos, que nos presentan las Historias, y aun los Poetas:

*Jura dabat populis posito modo Prætor aratro,
Pascebatque suas ipse Senator oves.*

Solo si pondré una reflexion fundada en el Evangelio, que pone fuera de toda duda esta materia. ? Quien podrá negar, que S. Joseph fue nobilísimo, como que fue rama gloriosa del Regio Tronco de David? Su fortuna, no obstante, fue nada lustrosa, su reputacion harto humilde, su exercicio el de un pobre Carpintero. Y no sé yo que este oficio sea estimado por mas honroso, que el de los Pescadores; pues Cleopatra, Marco Antonio, y otros Soberanos exercitaron por diversion la pesca, y no ha llegado á mi noticia, que algun Monarca se pudiesse por entretenimiento á desvastar troncos, y aserrar leños. Así que el haber sido S. Juan pobre, Pescador, illiterato, y de ningún lustre entre sus Compatriotas, que son las señas, con que nos lo describen las Letras Santas, los Doctores, y Padres, nada conviene, se-

guí

gun juzgo, á favor de la sentencia contraaia. Dixe, según juzgo, para significar, que esta materia se queda aun, y se quedará siempre entre opiniones. La que sigue nuestro Anónimo es muy autorizada, y probable; no obstante lo que contra ella he producido: y bastaba, que la adoptase un tan sabio Escritor, tan exácto, tan erudito, y diligente Crítico, para inferir, que esta solidada con mucho lastre de autoridad, y gravísimos fundamentos.

Puede ser, que algun Lector mal complexionado, tético, y redundante de humor atrabiliario censure de algo arrojada, ó poco advertida aquella cláusula, que dió materia á nuestra digresion: *De sus extraccion humilde apenas puede dudarse.* Pero será ciertamente injusta la censura; pues esta no es mas que una expresion emphatica, y enérgica, con que acredita nuestro Autor la ingenuidad, la adherencia, y el empeño, con que confiesa la verdad de la sentencia, que protege. El doctísimo P. Guillermo Cupero uno de los Continuadores de la Grande Obra de Juan Bolando, declara su mente á cerca de la Estirpe de Santiago el Mayor Hermano de nuestro Evangelista con la misma fuerza, y aun con las mismas palabras: *De ejus humili genere vix dubitari potest* (To. 6. *lul. ad diem. 25. in Vit. S. Iac. Apost. S. 2. num. 14.*): Así mismo rezelo, que alguno de aquellos ingenios achacosos de corteidad de vista, que tropezando en todo en nada bueno caen, extrañen, y aun censuren varias sentencias, noticias, y expresiones de nuestro erudito Anónimo; pero á estos espíritus espantadizos (que otros, no se con que alusion, suelen llamar pajareros) aconseja yo (si es que valiesse) que antes de arran-

car

car violentos hacia la censura, y el dictorio, ad-
virtieran, que la discreta pluma, con que se escri-
bió esta Obra, vuela quizá por region mas alta,
que la de su conocimiento: y que corre bañada de un
delicadísimo tinte de erudicion, y bellas letras, las
quales no todos los que saben leer, las saben decorar.

Tengo expuesto con igual rezelo, que sinceridad el juicio, que he formado del Libro, y de su
Autor: y con la misma sinceridad, pero sin reze-
lo alguno, expusiera al Mundo todo las sublimes
qualidades, y prendas de V. S. si acaso en nuestros
tiempos se usara tan cortes la Justicia, ó la Piedad
con el mérito, que hubiese algun bien intenciona-
do, que encomendasse á mi pobre pluma tan pre-
cioso empeño. El Espíritu de V. S. á todas luces
noble, franco, sincero, y á todo trance amante
declarado de toda virtud, y de toda verdad, die-
ra copioso asunto á mis expresiones, y á la mas
respetosa ascion de los que no lo conocen, para
que lo venerassen, y amassen si lo conocieran; pe-
ro esse mismo Espíritu, dignísimo de mil elogios,
vive tan reñido con ellos, que me está inspirando,
que solo le tribute para su obsequio mas grato el
mas mudo silencio. Obedezco sin gusto á la Mo-
destia nada ceremoniosa, que tengo harto expe-
rimentada en V. S. y paso á dar la mas encare-
cida aprobacion de que por realze, y corona de
este bello Libro se vea estampado en su frente el
famoso nombre de un tan alto Mecenaz. Toda la
discrecion de V. S. no pudo haber elegido auspi-
cio mas sagrado, ni Tutelar mas sublime. Una
Obra, en que han hecho la cosa la erudicion mas
estudiosa, y la Critica mas prolixa, á nadie podia,
y debia dedicarse con mejor proporcion, que al

Erudito mas celebre de nuestros tiempos, y á un Sabio á todas luces Ilustrísimo, á quien reverencia, y admira el Siglo presente como á uno de los Heroes mas gigantes, que dá regla, y ley en todo el hermoso pais, y vasto imperio de la literatura. Así lo pregoná el grito de ambos Mundos, por cuyos espacios ha volado su pluma, se ha dexado escuchar su voz, y admirar su doctrina, su exemplo, su piedad, sus virtudes. Apruebo otra vez, y mil veces con el mas reverente aplauso el buen gusto, y la discrecion de V. S. en haber dado á su Libro un destino tan noble, tan feliz, tan glorioso: y concluyo dando gracias á su fervorosa devocion por haber procurado, que se dé á la pública luz por medio de la estampa la Vida de aquel venturosísimo Discípulo, que siendo el Benjamín de su Maestro Divino, lo es tambien de V. S. con la mas ardiente, y religiosa ternura: Santo el mas amado del Señor, y el mas amado de V. S. para que en recompensa sea su mas amante, y beneficentísimo Patrono. El alcance, como Tesorero que mereció ser del pecho, y corazon de Dios, muchos, y felices años para V. S. como tambien para aumento de su mayor culto, y gloria. De este mi Estudio hoy 18. Septiembre 1760.

B. L. M. á V. S.

Su mas correspondiente Servidor, y muy Amigo
Capellan

D. Antonio Viteri y Orozco.

Señor Doct. D. Agustín Zambrano.

APRO-

APROBACION

DEL PADRE FERNANDO DE
Andrade, de la Compañia de Jesus,
Catedrático de Prima de Teología que
fue en la Real Universidad de San
Ignacio del Cusco, Maestro tambien
de Prima en el Colegio Máximo de
San Pablo, Exâminador Sinodal de
este Arzobispado, y del Obispado del
Cusco, y Prefecto de Estudios Ma-
yores del mismo Colegio Máxi-
mo de S. Pablo.

EXC^{MO.}

S^{OR.}



BEDECIENDO EL ORDEN

de V. Exc. empecé á leer la
Vida de San Juan Evangelis-
ta, que un ingenio de Qui-
to, ocultando en silenciosa
modestia su nombre, pero
dando mucho vuelo en la es-
fera de las letras á su plu-
ma, compuso: y que por particular ternura al San-
to Apóstol quiere dar á la pública luz de las pren-
sas

fas la devocion del Doct. D. Agustín Zambrano, Tesorero de la Santa Iglesia del mismo Quito. Empezé, digo, á leer el que á los ojos se presentaba pequeño libro, y se dexó admirar de mi razón abultada librería; que es lo que en no muy diversa causa decía de una Obra de Orígenes San Gerónimo *Cogitaram librum, & invenio bibliothecam* (a). Apenas hay Autor antiguo, ó moderno, que pueda de algun modo contribuir á esclarecer las noticias de su noble objeto, que no haya manejado con incansable fatiga su desvelo. De modo que puede con mas verdad decirsele al Autor lo que la lisonga de Claudiano le cantaba á su Silicion: *Tu legeris cunctos libros, quos protulit orbis*. Pero se vale de ellos con Critica tan fina, tan imparcial, tan sincera, que acredita bien, no admitir otro impulso su pluma, que el de la verdad. En busca de esta, rompiendo la espesa niebla, que forman la antigüedad de los primeros siglos, el silencio de los Autores Canónicos, y la diversidad en referir, y opinar de los demás Escritores: se encamina derecha su pluma por aquella tan sutil, como difícil línea, que dexando á un lado la nimia credulidad, y deferencia á los rumores, ó noticias no seguras, evita diestramente el otro extremo de malquistarse con los hechos, y verdades sólidamente establecidas. Y aunque respeta según su mérito á los Autores, siguiendo, y aun adorando reverente sus huéllas, quando no se desvian de la verdad; mas el aprecio no le preocupa la razón, ni le anubla los linceos ojos de su perspicacia, para vér, notar, y huir aquellos pasos, en que ó algún leve descuido, ó la equivocacion, con que

(a) D. Hieron. de Origine.

dormitan tal vez los mayores Homeros , les ocasionó algun deslíz. Con tan generoso despejo descubre su sentir, que pudiera á quien no penetrase bien su sinceridad, parecer acrimonia de la censura, la que solo es expresion ingenua de su juicio , y satisfaccion de su buena causa. El singular aprecio al Eminentísimo Baronio, á quien regularmente sigue, reconociendolo desde el mas profundo respeto por Padre de la Historia Eclesiástica , á los nunca dignamente celebrados Agiógrafos Antuerpienses, y al Eruditísimo Raynaudo : no le hace hábito la deferencia : quedando con tanta superioridad de espíritu, que le dexa entera libertad al discernimiento, sin permitirle á la generosidad ingenua de su pluma la vil servidumbre de la preocupacion. Critico desde luego de primer orden , que admitirian gustosos por colega los Padres Antuerpienses para la continuacion de su gran obra : y que en la Vida , que nos dá, del Apóstol San Juan , llena dignamente sus veces , haciendo con ella, respecto del glorioso Patron de esta Iglesia Metropolitana de Lima , lo que á ruego de la Patriarcal de Sevilla , actuó con la vida de su Santo Fundador el P. Daniel Papebrochio. Fue el caso : que no sufriendo la ardiente , y agradecida devocion del Venerable Dean , y Cabildo de la dicha Iglesia de Sevilla los lentos pasos , con que por lo desmedido de su misma mole caminaba, á pesar de toda la activa diligencia de sus infatigables Autores, la grande máquina de las Actas de los Santos : y que impresos ya los tres primeros Tomos de Mayo, era menester, para tener la vida de San Fernando, se imprimiesen los otros quatro grandes volúmenes, que aun restaban para complemento del

mes: pareciendoles este muy largo, é incierto plazo al ardor de sus santos deseos, solicitó aquel Venerable Cabildo del P. Papebrochío se imprimiese en el mismo Amberes á su costa la Vida de San Fernando en volumen suelto, y separado: y así se executó el año de 648. tres años antes de la impresion del septimo Tomo de Mayo. Pues esto que á costa de la solitud, y expensas de aquel Ilustre Coro consiguió la Iglesia de Sevilla, para una anticipacion de pocos años, logra hoy sin estos cuidados la de Lima con la Vida de su Titular San Juan, que aun se miraba muy lexos. Porque correspondiendo al dia 27. de Diciembre, no podrán darla á luz estos Sabios Críticos, hasta que concluidas las Vidas de los Santos, que aun creo restan de Octubre, todas las de Noviembre, y casi todas las de Diciembre, lleguen finalmente á ver orilla en el espacioso mar, que no sin grandes borrascas, surcan mas ha de 130. años. Ya se vé, que no sigue este Anónimo el método de los Antuerpienses en la corteza, ó accidentes de dar á luz las vidas escritas por Autores síncronos, ó por los mas inmediatos en tiempo, en ilustrarlas con notas, disertaciones &c; pero en el meollo, fondo, y substancia de recoger las mejores noticias, de examinarlas con profundo acuerdo, de ilustrar las obscuras, de la sincera libertad en apartar las verdaderas de las falsas: centro donde tiran todas sus grandes líneas las plumas sabias de estos Ilustres Críticos: ¿quien, que no tenga muy dormidos los ojos de la razon, dexará de ver les imitan de cerca, que puede equivocarse en identidad la semejanza? En lo que no la hay, por ser muy grande la ventaja hacia nuestro favor, es en la antici-

pa-

pacion á nuestros deseos , no de tres años , sino quizá de mas de treinta , con que nos dá pronta posesion , de lo que no alcanzaba á ver , ó miraba muy de lexos la esperanza : por lo que deberá esta Iglesia repetirle al Autor , lo que á su gran Discipulo el Emperador Graciano le decia el reconocimiento de Ausonio : *Sperem superas, cupienda prævenis, vota præcurris ... Præstare tibi est, quam nobis postulare velocius* (b) .

Mas si con tan feliz acierto obliga el Anónimo nuestra gratitud, anticipando tan precioso , y no esperado don á nuestros deseos ; no es menos acertada la eleccion del Doct. D. Agustín Zambrano , en ofrecer la presente obra al Venerable Dean , y Cabildo de esta Santa y Metropolitana Iglesia de Lima : dandoles tantos dignos Mecenas, quantos son los ilustres Sabios que lo componen, llenandolo del lustre de su sangre , y del esplendor de sus letras. Pues si el Autor hizo por si en beneficio de Nuestra Iglesia lo que á ruego del Venerable Dean , y Cabildo de la de Sevilla executó el P. Papebrochio : el Doct. D. Agustín Zambrano, caminando sobre las huellas, que dexó estampadas este gran Agiógrafo , quando en el último Tomo de Mayo dedicó la Vida de S. Fernando al Cabildo de Sevilla : siguiendo , digo, este acertado exemplo, consagra la Vida de S. Juan á este Ilustrísimo Cabildo. Para que á esta Metrópoli , que en los primeros cinco años de su ereccion en Catedral, fue sufraganea de la de Sevilla , á quien después imitó tan facilmente en toda la planta de su magnífico edificio , que el que admiró lá una , no tiene necesidad de ver la otra , como assegu-
ra

(b) Auson. in gratiarum actione pro Consul.

ra un Erudito (c), no le faltasse aun este rasgo, ó linea mas de semejanza con tan glorioso original. Mas así debía ser para que en tan insigne congreso de sabios Críticos se asegurasse el mejor logro, y calificacion al mérito de esta Obra, cuyo aprecio peligraría en manos menos sabias, ó en menos docto asilo. Los habitantes de la Isla Formosa, empleando toda su estimacion en el laton, desestiman el mas fino, y acendrado oro. La primorosa imágen de Alexandro Magno, con el rayo en la mano, último esfuerzo del arte, en que mostró Apeles todo lo que podía la valentía de su pincel: que vista de ojos vulgares si no desprecio, á lo menos no les merecía particulares atenciones, fue tan estimada de los inteligentes, y peritos, que se vendió en la enorme cantidad de veinte talentos de oro, que reducidos á nuestra moneda suman, segun el mas verisímil computo, ciento, y veinte mil doblones. Mas para que exemplos peregrinos, quando vemos, que la bella Reyna de las flores la rosa, quanto es desprecio desatendido, y aun hollado de los brutos, es deseo de las mas delicadas manos, y precioso alhago de racionales sentidos. Y generalmente no pueden hacer justo aprecio de las cosas, y mucho menos de las obras, tanto de arte, como de ingenio; sino solo los que penetrando su fondo, y comprehendiendo su ser, pueden como Maestros sabios en el arte, ó Facultad formar cabal juicio de su calidad, y perfeccion, segun decia el Cónsul Plinio á su Amigo Atrio Clemente. *Ut enim de pictore, sculptore,*

(c) Doct. D. Francisco Antonio de Montalvo, en el Tomo intitulado *del nuevo Mundo* Lib. 1. c. 9. F. 44.

fiatore nisi Artifex judicare; ita nisi sapiens non potest perspicere sapientem (c). ¿Pues quienes podrán apreciar mas justamente, quienes mejor podrán juzgar, quienes con mayores luces conocer esta docta obra, en que tanto sobrefale la Crítica, la noticia, y erudicion en todo genero de letras; sino aquellos grandes sabios, en cuya razon brillan los fondos de la mas prudente Crítica con todas las luces de la universal erudicion en ciencias, é Historias Eclesiásticas; sino aquel insigne Cabildo, donde como en cabeza de toda esta Eclesiástica Metrópoli se admiran recogidos todos los sentidos de las buenas letras; sino, finalmente, aquel illustre Coro de sublimes espíritus, que en su continuo empleo de cantar divinas alabanzas, en sus exemplares virtudes, y en lo mucho que gozan de inteligencias, tienen no poco abanzado á la imitacion de los Coros Angélicos? Aquí si se sabrán dar todos sus quilates á este oro: á esta luz brillante todos los fondos de estos diamantes: en este gran Areópago de sapientísimos Juezes se hará justicia al mérito, Crítica, y erudicion de esta Obra. La que justamente los busca como á los mas dignos Mecenas, porque es el tribunal, que mas debe affustar su cuidado. Motivo, que determinó la indifferencia del discreto Ausonio á dedicar una de sus Obras Poéticas al eloqüente Panegirista de Teodosio Latino Pacato, esperando como de seguro Protector patrocinio, asilo, y disculpa de aquel mismo, cuya penetracion, y conocimiento lo hacía el mas hábil, y temible Juez de su causa.

(* 6)

Ipse

Ipse est : intrepidè volate versus
Et nidum in gremio fovete tuto.
Hic vos diligere, hic vos tueri :
Ignoscenda teget, probata tradet.
Post hunc judicem timete nullum (d) .

Si en el tribunal pues de este ilustrísimo congreso de Sabios Críticos, y por esso los mas dignos Mecenas, lograse este libro, como espero, agrado, y probacion : alentaria yo á su Autor á que quitando el velo, que corrió á su nombre el encogimiento ó desconfianza, sacasse, y descubriessse en nuevas obras la cara, á recibir las estimaciones, y aplausos del Público, valiendome de las palabras, con que Plinio el Menor estimulaba la timidez desconfiada de otro grande ingenio. *Scio quem animum, quod hortor ingenium. Tu modo emitte, ut tibi ipsi sis tanti, quanti videberis aliis* (e). Y aunque por todo lo dicho tengo expuesto mi dictámen; con todo ciñendome al formulario de censor, digo : que no conteniendo esta obra cosa alguna contra la pureza de nuestra Fé, y buenas costumbres, ni pragmáticas de su Magestad; antes sólido pasto á la devocion de los fieles, y deleytoso enxretenimiento al gusto Crítico, que hoy reyna entre los eruditos : puede V. E. dar la licencia, que se pide para la prensa. Así lo juro, salvo &c. Lima; y Agosto 31. de 1761.

[d] Auson. Editionis Parisiens. in usum Delphi
F. 597.

(c) Lib. 1. Epist. 10.

Fernando de Andrade.

LICENCIA DEL GOBIERNO

C Oncedese licencia para que se pueda imprimir la Vida de San JUAN EVANGELISTA, que saca á Luz el Doct. D. Agustín Zambrano, en atencion á estar aprobada de orden de este Superior Gobierno. Lima y Septiembre 4. de 1761.

EL CONDE DE SUPERUNDA.

D. Diego de Hefes.

THE HISTORY OF THE

REIGN OF

CHARLES THE FIRST

BY

JOHN BURNET

OF THE UNIVERSITY OF OXFORD

IN TWO VOLUMES

LONDON

Printed by J. Streater, at the

Sign of the Anchor, in

St. Dunstons Church-yard

1699

By J. Streater

Printer

APROBACION

DEL Doct. D. NICOLAS DE CARDENAS y Peña, Racionero de esta Santa Iglesia Metropolitana de los Reyes, Provvisor de el Beaterio de Nuestra Señora de el Patrocinio, Exâminador Sinodal de su Arzobispado, Excatedrático de Artes, Nona, y actual de Primeras Visperas de Sagrada Teología en la Real Universidad de San Marcos.

SEÑOR.



UMPLIENDO GUSTOSO EL ORDEN de V. S. he visto con singular atencion, y notable deleyte la admirable Vida del Glorioso Apóstol, y Sagrado Evangelista Juan, ilustrada por un erudito, é incógnito Ingenio de la Ciudad de Quito, que á la sombra, y proteccion de mi muy Ilustre Venerable Dean, y Cabildo en Sede Vacante de esta Metropolitana Iglesia de los Reyes, saca á luz el Doctor Don Agustín Zambrano, Dignidad de Tesorero de la

S. I.

San-

Santa Iglesia de S. Francisco de Quito. Y siendo la remision á efecto de que dé mi Aprobacion, y censura, para su Imprenta, debo decir: que en lo primero hace V. S. lisonja grande á mi gusto; pues, para aprobarla, sobran eficaces razones á mi razon: *Quod me huiusmodi operi opera dare jubes, libenter accipio* (a): dixo en semejante ocasion el Dulcísimo Bernardo. Pero lo segundo pone en gran confusion mi talento; pues para censurarla no encuentra ni leves conjeturas el corto caudal de mi ingenio: *Sed quomodo id vellis, nec dum satis elucet mihi*: prosigue el citado Padre. Y muy del intento Casiodoro: *Neque enim fieri potest, ut quem tantus Autor produxerat, sententia nostra in eo corrigendum aliquid inveniret* (b).

Libre pues esta Superior Obra de qualquier defecto, en que pueda reparar la mas crítica Censura: no he tenido mas, que hacer, que ser testigo de sus ventajosos primores; cerciorado de que ella misma sabrá folicitarfe aplausos de mas alta estimacion de quantos tuvieren la ventura de leerla. Por ella no tiene que temer su Sabio Autor el privado exámen de quien con cuidado la mira. Y si oculta su glorioso Nombre, es (sin duda) por evitar su modestia las públicas aclamaciones de quantos gozaren de su ingeniosa, deleytable Doctrina: *De examinatione non habet quod tam trepidet privatim, quam publicum* (c).

En esta portentosa Obra no hay punto, que no sea un Misterio; coma, que no sea una Doctrina; ni cláusula, que no sea una enseñanza; pues, aunque antiguas elevadas Plumas de Varones Ilustres

(a) S. B. C. 84. (b) Casiod. Lib. 11. c. 22. (c) Venant, fort. in C. Proemiali de Vita Sti. Martini.

tres han levantado el vuelo, describiendo las Glo-
rias de nuestro Evangelista Juan, la bien cortada
Pluma de nuestro esclarecido Autor se ha remon-
tado sobre todas. Este debido Encomio no es
ofensivo á tan célebres antiquados Escritores
(dignos de mi mayor veneracion); como no es
injurioso á los Sagrados Evangelistas, que precedie-
ron á Juan en la Historia Evangélica, afirmar que
qual Aguila generosa los excedió en el vuelo, ele-
vandose con su Soberana Pluma á lo mas sublime.
¡Que al intento el Docto Padre Maldonado! *Non
fecero aliis Evangelistis injuriam, tot præsertim
secutus Autores, quot cæteris illum ante me com-
pararunt, si eandem Joanni laudem attribuero. Do-
cuimus in præfatione quanto omnium veterum Auto-
rum consensu Aquilæ illi esigies, nomenque datû fue-
rit, quod longè quam cæteri, altior volare videretur* (d).

Muchas, y admirables noticias se refieren en
nuestra célebre Historia. Y si bien es preciso que
el estudio de los Libros, y reconocimiento de los
Ilustres Varones, que con antelacion la dieron á
la pública Luz, haya sido el laborioso afan de nues-
tro erudito Historiador: la describe con tanta feli-
cidad, y saynete, que mas es Original, que Retra-
to. Los riquísimos Esmaltes de la Sagrada Escritu-
ra, con que la adorna, la hermosean, y agracian,
realzando su valor y aprecio, en grado heroyco; por-
que los Lugares son tan ajustados al intento, que pa-
rece se organizaron para su apoyo: y siendo grande su
multitud, admira el q̄ ninguno parezca (por lo vio-
lento) hijo de la ambicion del renombre de Erudito.

Muy dignos de aplauso fueron los primeros
Autores, que escribieron la Vida del Evangelista
Juan

[d] Maldon. in comm. c. 1. in Joan:

Juan; mas nuestro Anónimo es acreedor de superiores alabanzas; pues en la que nos presenta hallo recogidas quantas esparcidas noticias encontró su juicio en las varias Obras, que le precedieron. Las curiosas Dissertaciones, que mueve; el grave peso, con que discierne: la mayor probabilidad de las Opiniones, que sigue: las sólidas razones, con que las persuade: la energía, y eficacia, con que las convence: la ingeniosidad de arguir, con que enerva los fundamentos contrarios, arreglándose á la Eclesiástica Disciplina, lo elevan con singularidad al superlativo grado de eruditísimo.

Por la erudicion de esta Obra, por lo agudo de sus conceptos, por sus ingeniosos discursos, por lo peculiar de las voces, por la persuasiva de sus palabras, por los colores de la eloquencia, resplandecen en ella, respecto de las antiguas Vidas escritas del Evangelista Juan, conocidas ventajas; pues por el notorio ingenio de nuestro Incógnito, y sumo estudio, que ha impendido en su construccion, (como está de manifesto), quando no fuesse digna de mas fee, es innegable la mayor gracia, con que se explica; quando no las excediera en la verdad, las excede en los coloridos, de que se vale su Pluma; y así es mas fuerte, y eficaz para mover á la devocion de el Evangelista, que es su principal intento: prerrogativa propia, y distintivo de nuestro Juan, entre los Escritores Evangelicos, segun Maldonado: *Tamen animadvertimus ex proprio etiam ingenio, ex studiis aliquid, non majoris fidei, sed majoris in dicendo gratiae: & non plus sanitatis, sed plus coloris, & plus ad movendum lectorem, roboris accedere.* (d).

Plu-

miró nuestro esclarecido Autor la elevada
 Pluma de su amado Evangelista Juan; pues, si este
 remontó el vuelo á lo mas sublime, donde no pu-
 do llegar otra Sagrada Pluma: y siendo el último,
 en el orden, que escribió los portentos de Christo,
 se alza en el orden de Dignidad, y Excelencia con la
 primasia entre las demas: *Facies Aquilæ de super ipso-
 rum quatuor* (e): la de nuestro Anónimo, aunque
 la última en número, es la primera en excelencia:
 y huyendo de el honor, que de su gloriosa Obra
 le resulta, oculta su nombre; á semejanza de su ado-
 rado Evangelista, que escondió el suyo en su Histo-
 ria, por apartarse de las glorias, que manifestan-
 dolo, le serian debidas: *Nec alia de causa, nomen
 suum silentio suppresserit, quàm nec de se ipso hono-
 rificè loqui videretur* (f).

Es innegable la puntual fidelidad, con que re-
 fiere las ilustres proesas, y heroicas acciones de su
 adorado objeto; el conato, con que, á este fin, apli-
 có las mas vivas diligencias; el teson infatigable
 de recónditas noticias de los célebres Anales; la
 modestia, con que oculta la poca verosimilitud, que
 observaron los antiguos Escritores: glorioso asun-
 to, que movió la Pluma de los Evangelistas Sagra-
 dos á escribir las Proesas de nuestro bien, en sen-
 tir de Maldonado: *Lucas c. 1. vers. 1. significat,
 se ad scribendum impulsus, quod videret conatos
 esse multos Evangelium scribere, qui parum fide-
 litér id præstissent* (g). Y aunque su encogimiento con
 claridad no lo expresa; de su contexto lo colige
 el expositor citado: *Quod postremum, & si aper-*

§ 2

[e] Ezequiel. c. 1. (f) Maldon. in comment. c.
 1. in Joan [g] Maldon. in Præfat. quatuor Evan-
 gelistar.

*re non dicit, verè tamen videtur intelligi. Solo con-
decir ha interpuesto vivas diligencias, á escribir con
fidelidad, denota la poca, que guardaron otros Es-
critores: Cum enim dicit, se a principio affectum
diligenter omnia, ad scribendum accedere: obscu-
rè indicat, eos de quibus loquebatur, non tam satis
veritatem affectos, aggressos scribere.*

No hay duda, que los mas célebres escri-
tores de la esclarecida Vida de Nuestro Evangelista
Juan aplicaron su estuioso conato en adquirir las
mas fieles noticias, y sucesos verídicos, que la
ilustran; pero (á mi ver) esta felicidad se refer-
vó para nuestro Anónimo; como solo para los
cuatro Sagrados Evangelistas, y no para los que
les precedieron, (segun San Lucas al Capítulo pri-
mero de su Sagrada Historia) estaba prevenido,
fuesen los fieles verídicos Escritores de la admira-
ble Vida de Nuestro Bien: *Illo etiam verbo, quo uti-
tur initio conati, sunt, significat: eos quos tacitè subac-
cusat, conatos quidem fuisse; sed quod conati es-
sent, minimè perfecisse: ut veteres Autores, Origines
Homil. 1. in Lucam; Ambros. in Luca cap. 1. &
Augus. Lib. 4. de consensu Evangelist. cap. 8.
atque averunt.* Esta fue la misma causa, que movió
la fiel Pluma de los demas Evangelistas: *Eandem
etiam causam cæteros Evangelistas, ut scriberent,
impulisse, quamvis non dicant ex Luca, qui dicit,
intelligendum est.* Palabras de Oro de el Sabio
Maldonado.

Por esta razon, es nuestro Autor digno de el
mayor elogio. ¡O, y como quisiera reducir á las
limitadas lineas de esta Aprobacion un infinito cú-
mulo de alabanzas, para que en todo el Orbe se
di-

(h) Maldon. ubi sup.

disfrutaran sus merecidos aplausos ! Hallome obligado ; pues el supremo objeto de esta maravillosa Obra es el Evangelista Juan, mi Titular Sagrado. Y si Leneo (segun Suetonio en Pluma de Beyerlinck) lleno de venganza , desplegó sus Labios contra el Historiador Salustio, valiendose, para despedasarlo , de una sátira, porque con maledicencia llegó á vituperar á Pompeyo Magno su Patrono : *Leneus Pompeii Magni Libertus, & pene omnium expeditionum comes, tanto amore erga Patroni memoriam extitit, ut salustium Historicum, quod eum oris improbi animo inverecundo scripsisset, acervissima satyra laceraverit* (i) : como debiera yo abrir los mios, á no ser tan balbucientes, y conocer mi ignorancia : *Non sum oloquens* , para celebrar las grandezas del Ilustre Historiador de la heroycidad , y maravillosos progresos de la singular Vida de mi Titular Sagrado el Evangelista Juan, que con sólida verdad se introduce en sus aplausos , con sutileza discurre en sus encomios , y con enérgica discrecion se esmera en debidas alabanzas ; á no rezelar, se fatigassen en vano, no siendo suficiente para tan arduo Assunto la eloqüencia mas acreditada!

Es la de nuestro Autor un Milagro : y no tiene, como Midas, Boca de Oro; porque nada pide para si; felicita la agena dicha (si es que no la veo como propia) con tal liberalidad, como quien la pospone á su misma gloria; toma la sustancia de la gloria, y dexa el ayre á los que hacen caso de el viento: por esto, es su boca mas preciosa, que el Oro; anhelando solo al culto de Juan, y beneficio del Público. Espero, logre sus laudables designios, dilatandose la serviente devocion

cion del Evangelista , quando , por Titular Sagrado de la Limana Metropolitana Iglesia, es. Acreedor de los obsequios ; pues por esse Titulo particular, así como le tiene encargado Dios el zeloso cuidado de sus cliéntulos ; así le es debido el feudo de la veneracion , y respeto.

Concluyo con la alabanza de la Dignidad de el Señor Tesorero, que la faca á Luz pública, porque tan gran Tesoro no perezca. Consagra la al muy Ilustre , Venerable Dean, y Cabildo de esta Metropolitana Iglesia de los Reyes en Sede vacante, solicitando su amparo, para que se honre la frente de la Obra con el Título de su autoridad, y con la gloria de su fama, logrando así al abrigo de sus Alas , se immortalize con ellas.

Immortal debe ser, por su noble materia, esta preciosísima Obra : é igualmente lo será en el aprecio de mi muy Ilustre , Venerable , Noble , Sabio, y Exemplar Cabildo la buena memoria de el Señor Tesorero ; por el no vulgar honor, que le merece, quando lo procura superior Mecenas de la admirable Vida del Evangelista Juan , su Titular Sagrado, al tiempo, que intenta darla, á expensas de su generosidad, y á impulso de su ferviente devocion, á la Luz pública. E interesandome en él, como el menor de sus Colegas, deseo de satisfacer tan desmedido favor , y aplaudir debidamente tan superior objeto : hoy solo echo menos la falta de talentos ; quando aun los mas realzados padecieran la nota de desayrados , y el sonrojo de no llenar los números de su obligacion.

Supla, pues, el deseo, lo que no alcanza con la Pluma la Mano : y sea respiracion de lo que debo, confesar lo imposible de el retorno. Solo su
Ilust.

Ilustre. Persona pudiera ser. proporcionada víctima de tan superior Ara. Por esso, solo se explica bien mi gratitud, quando aviva las ansias de tener en este Coro tan esclarecido sugeto, para su mayor decoro; pues publica la fama (á pesar de la envidia) ocupa la silla de Dignidad de Tesorero de su Ilustre Cabildo, sin dexarle el menor hueco. Todo lo llena su urbanidad sin desdoro; su gravedad con cariño; su espíritu singular; su Discrecion, que roba los sentidos; su agrado, que sin ser comun, le gozan todos; su ser docto, sin ser elado; y su ser soberano, sin ser altivo. Solo mereciendole este Venerable congreso, no quedara inferior en la debida correspondencia; pues se interesaran en la satisfaccion las superiores qualidades, que lo adornan. Y pues no está en mi mano hacer los deseos execuciones; no debe ser despreciada mi fina voluntad.

Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas (K).

Soy, pues, de sentir, se dé á la Luz Pública esta superior Obra, llena de Doctrina, y nada contraria á Nuestra Santa Fé Católica: para que así se dilate la devocion del Sagrado Apóstol: y para que en ella se aviven los mastibios corazones: *Intenti mihi* (decia Plinio, escribiendo al Emperador Trajano), *Et fortuna tua Et animi magnitudinem convenientissimum videtur, demonstrare opera tua, non minus eternitate, quam gloria, digna, quantum pluchritudinis, tantum utilitatis habitura* (1). Y aun debiera escribirse con Letras de Oro, como de otra dixo Canisio: *Dignum equidem est, ut aureis*

§ 3

apici-

(K) Ovid. ad Ruf. [1] Epist. 50. Lib. 10.

apicibus scribatur; porque Obra de tan subidos
quilates no debe sepultarse en el polvo del olvi-
do; sino darse á la Estampa, para que se eter-
nize en la memoria. Así lo siento, salvo &c.
Estudio, y Septiembre 12. de 1761.

*Doct. D. Nicolas de Cardenas
y Peña.*

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Provisor de los Reyes &c. Por la
presente doy licencia, por lo que
toca á la Jurisdiccion Eclesiástica, pa-
ra que se pueda imprimir la Vida de San
Juan Evangelista, que saca á luz el Doct.
D. Agustín Zambrano, atento, á con-
star del parecer, que le aprueba no tener
cosa contraria á nuestra Santa Fé, y bue-
nas costumbres. Lima, y Septiembre 17.
de 1761.

*Doct. D. Francisco Ramon de
Herbozo y Figueroa.*

Por mandado del Señor Provisor.

D. Juan de Herse y Velasco.
PRO-

PROLOGO.

Lector mio : si acaso eres de los doctos, que hoy se usan, desde luego doy por casi enteramente perdido mi trabajo. Porque, ¿que puedo esperar, ó que me debo prometer de una tan terrible, y desapiadada condicion, qual es la tuya, sino el *Tolle, Tolle*? y que si alguno, mirandome con ojos compasivos, te pregunte : *quid enim mali fecit*? respondas orgulloso : *reus est mortis*. Uso de palabras tan sagradas, por consolarme con Christo, á quien, con ser la misma Sabiduría, no perdonó la Crítica de los hombres. En este Siglo, que lo es verdaderamente de oro para las bellas letras, y la erudicion, experimentan oposicion tan estraña las Historias, ó Vidas de los Santos, que casi estaba para decir se cumplió ya enteramente el oráculo de Pablo : *a veritate quidem auditum avertent* (2. ad Tim. 4. v. 4.). Con tanta ojeriza miran algunos de los Sabios de este Siglo semejantes producciones, que sus Autores son llamados á cada paso por ellos, fanáticos, nimiamente crédulos, falsos monederos, y forjadores de milagros.

Ni solo contra nosotros los Pecadores fulminan rayos estos inexórables Jueces, tambien á no pocos Escritores, de los que veneramos en las Aras, tocó su pedazo de tempestad. Oygame á cierto Escritor Illmo. quien entre otras da esta noticia preciosissima al Teólogo : *Theologum admonere operæ prætium est, ne id illi statim persuasum sit,*
¶ I. omnia

omnia, quæ magni Auctores scripserunt, undique
esse perfecta, nam & labuntur aliquando, &
oneri cedunt, & indulgent ingeniorum suorum vo-
luptati, vulgoque, ut dixi, interdum etiam indul-
gent quæ ego eadem de Beda, & Gregorio
jure fortasse, ac verè dicere possem; quorum ille
in Historia Anglorum, hic in Dialogis quedam
miracula scribunt vulgo jactata, & credita, quæ
hujus præsertim sæculi Aristarchi incerta esse cense-
bunt. Pues si en este tono se habla de aquellas dos
clarísimas lumbreras de doctrina, y de Santidad,
¿que piedad, ó que templanza quedará para noso-
tros? Verdaderamente, que saca á un hombre de
sí, el oír de la boca del mismo: *Equidem histo-
rias illas (de Beda, y San Gregorio) probarem
magis, si earum Auctores juxta præfinitam for-
mam, severitati judicii curam in eligendo majo-
rem adjunxissent.* Muy de otra suerte hablaron del
gran Gregorio los Ildefonsos, Isidoros, y Julia-
nes: y quienes no ¿baste decir que S. Julian en
el Libro intitulado *Prognosticon, ó de Futuro sæ-
culo* alega los Diálogos de aquel Santo como ópti-
mos, y escritos con la mayor fe, y exâctitud. Lo
mismo hacen Adriano I. en la Epístola á Carlo
Magno, el Pontífice Zachârias, quien los vertió
en Griego, Jonas Aurelianense en sus libros *ad-
versus Claudium Taurinensem Ep. de defensione
Sacr. Imaginum*, quien dice: *De dictis B. Grego-
rii nemo, nisi immemor salutis suæ, ambigit* (ib.
lib. 1.), Honorio Augustodunense (*de Scrip. Eccles.*),
y el Concilio Triburiense cap. 17. Por lo que mi-
ra al Ven. Beda, e l uniforme sentir de los Sa-
bios, que leyeron sus escritos, es, que en el ju-
icio, peso, y magestad apenas conoce superior; ni
en

en el notaron jamas aquella nimia credulidad, ó pobreza de noticias, que soñó el P. Combesis; antes bien Pedro Cellense en la Epístola 131. lo predica: *omnium Monetarum nummosum*; atributo magnifico, y de mucho emphasis, pero ádequado al Sugerito: y el citado Jonas lo llama *peritissimum*, & *præclarissimum Doctorem* (loc. cit.). Fuera de que debieran advertir estos Criticos escrupulosos, que no todo lo que corre con el nombre del Ven. Beda, es de este Padre: *Ex vitis Sanctorum*, (son voces de Belarmino) *quæ habentur tertio Tomo Bædæ; quædam sunt, quæ ab ipso Beda scripta non unt.* (De Script. Eccl. v. Beda).

No es esto lo peor, que hay en el caso, sino que la Critica en las manos de estos hombres viene á ser como guadaña; que todo lo deguella. Todos todos son comprendidos en sus censuras. Vuelva hablar el mismo Autor, aunque ya blando, segun el dice, y con harta compasion: es verdad, que si así hiere, que tal lo hará enojado: *Dolenter hoc dico* (son sus palabras) *potius quam contumeliosè multo a Laertio severius vitas Philosophorum scriptas, quam a Christianis vitas Sanctorum; longèque incorruptius, & integrius Suetonium res Caesarum exposuisse, quam exposuerunt Catholici non res dico Imperatorum, sed Martyrum, Virginum, & Confessorum.* No dexaré de confesar que algunas Vidas de Santos, bien que raras, y de las que por dicha no caen en las manos de los Señores Inquisidores, están llenas de cuentos de viejas, y delirios de ancianos: mas suponer esta mancha general al cuerpo Místico de la Iglesia, ¿quien no vé, ser una malignísima impostura? Resfere Estevan Balucio en la Vida de Pedro de la

Marca, que habiendole comunicado á este célebre Varon Fr. Francisco Crespó, Beneditino Español el designio de escribir la Historia de Monferrate, le previno, que no usasse en aquella Historia de testimonios falsos, como acostumbran los Españoles: *Admonetque Crespum, ne in ea historia sribenda falsis, uti Hispani solent, testimoniis utatur* (ap. Feyjoo to. 4. disc. 13. n. 66). A lo menos este Estrangero limita el mal concepto á solos los Españoles, bien que les hace conocido agravio; pues de solos los Chronistas, que produjo nuestra España, de las Familias Religiosas, distinguidos por su veracidad, y buen juicio, pudiera formar un gran Catálogo: iba á nombrar al Beneditino yepes, á Fr. Hernando del Castillo, Dominicano, y al discreto, y eloquente D. Fr. Damian Cornejo, Minorita; pero por no dexar quejosa á alguna Orden, pues en todas todas los hay insignes, esclarecidos, célebres; no solo los que llaman, y son *Chronistas Generales*, si tambien los que escriben de alguna particular Provincia, ó Casa, no lo hago. Y así buelvome al Illmo. Crítico, á quien, si hoy resucitara, le hicieran mudar de sentencia, y corregir algunas preocupaciones la gran Obra de *Acta Sanctorum* del gravísimos Jesuitas de Amberes, *Vite Patrum* del P. Heriberto Rosaveido, *Flos Sanctorum* del P. Martín de Roa, llamado de Mayans *varonilmente facundo* (in *Orat. ad Remp. lit. Saavedra*), y la *España Sagrada* del Rmo. P. Mio. Fr. Enrique Florez, obra nueva, pero utilísima, é igualmente utilísima, que ardua.

Otros Censores hay de esta especie de trabajos, que aplaudiendo *quo ad substantiam*, segun dicen, la Obra, solo hacen algunos reparillos al el

estí-

esfalo, noticias inconexas con el principal asunto, y otros accidentes, que ni quitan, ni ponen. Estos, aunque parecen unos Doctos bien intencionados, de Crítica piadosa, de noble proceder, son los mas maliciosos; porque procuran á la sordina envilecer al Autor con mil imposturas. Es muy comun en estos, suprimir, ó alterar las razones, truncar los pasages, asseverar con osada frente, especialmente si la especie, ó noticia es poco vulgarizada, y el Autor no cita á otros: *que aquello es falso: que el Autor debe estar olvidado: que nadie le dice* &c. Sobre que no puedo pasar en silencio un chiste de reciente data. Publicó el Dr. Don Tomas Gijon, Prebendado de la Santa Iglesia de Quito el Compendio Histórico de la Vida, virtudes, y milagros de la Ven. Mariana de Jesus, conocida con el renombre de la *Azucena de Quito*, y aunque procuró este discreto Escritor, ajustarse á las leyes de la narració histórica, sin olvidarse de la propiedad de las voces Castellanas, con todo uno de estos Criticos solapados, con el pretexto de que no le retardasse la Causa de esta Sierva de Dios, echó á volar contra él un papelillo vergonzoso, al paso que desvergonzado. Escribió el Dr. Gijon en el §. II. del Capítulo III. de su Obra, que la Fé en sentir del Chiristóstomo es aquella clarísima Lámpara, que alumbra el alma; y como el dicho Dr. no cita el lugar, ni produce el Texto de aquel Santo, vé aquí, que el Reparador condena la expresion, como opuesta á lo que enseña S. Pablo: *Est autem Fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* (ad Heb. xi. 1.) . Por lo que decide *ex cathedra*, que el Chiristóstomo no pudo decir tal cosa: mas aqui se me representa un tan gran deslum-

bramiento, y rudeza, qué por mas vueltas, y revueltas, que dé, no soy capaz de vencer. Contentome con remitir al Censor á la Homilia 52. de aquel Santo in c. 25. *Matth.* donde leerá, sino está ciego: *Lampas dicitur Fides, quia sicut lampas illuminat domum, in qua est, sic Fides illuminat animam, cujus est.* Tambien me hace mucha gracia, que le impruebe, y satirize, por haber dicho despues, que *Dios se compadece.* Pobres de nosotros! El Reparador sin duda no leyó en San Bernardo. *Impassibilis est Deus, sed non incompassibilis.* (in Hom. S. Ger.), y menos en el Apóstol: *non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris* (ad Hæb. 4. v. 15). Esta pues, que el Anónimo hace al Dr. Gijón, ¿es correccion, ó corrupcion?

Viniendo ya á la Vida de S. Juan Evangelista, que te presento, Lector mio, no puedo menos de prevenir algunas objeciones (no es posible todas), que con razon, ó sin ella acaso me harás, leyendola. Y primeramente te protesto, que deliberando antes de tomar la pluma, y desde la orilla, como se dice, sobre escribir, ó abandonar la preconcebida Idea, al echar la vista por la variedad de sucesos Eclesiásticos, que había de historiar, y coordinar necesariamente, ví un piélagó tan lleno de Sirtes, y baxíos, que casi despere, llevar á execucion la Obra, que meditaba. Fiado empero en la intercesion poderosa del Santo emprehendí, y concluí la Obra, que aun no puedo llamar acabada, por saltarle mucho á su perfeccion. En ella, si tienes alguna leve tintura de doctrina sólida, y verdadera, echarás de ver, que reyna, sino me engañan el amor, y juicio proprio, una Crítica,

rica, que sin declinar al extremo vituperable de negarlo, ó dudarlo todo, está muy lexos de la nimia credulidad. Esforzème quanto pude, para hallar lo cierto de los sucesos, revolvi libros sin número de dulce, y apacible estilo unos, de rancio, y desabrido otros, hojeé manuscritos de buena letra, y de mala, hasta los mal aventurados Pseudo Prócoros, Pseudo Abdías, Pseudo Dextros, y otros horrendos abortos de infidelidad, y embuste fueron de mí examinados. A falta de lo cierto, me contento con lo probable; y si aun esto se me esconde, me voy con lo verisimil. Pero en todo caso nada asiento, ni establezco sin razon, ó autoridad. Esta conducta me acarrió dos molestias bien considerables: la una fue, que como esta Vida no ha sido hasta ahora escrita por alguno, de que tenga noticia, en toda su extension con exáctitud, á cada passo se me desataban los hilos de la narracion histórica, y con las continuas riñas ya con aquel, ya con este se me paraba la corriente del estilo, sin haber forma de cortar los nudos de las Qüestiones con acierto: la segunda fue la que me ocasionó la multitud de citas. Ellas en esta Vida son tantas, que alguno de tantos barbiponientes, como hay, ha de pensar que solo á fin de ostentar una erudicion casi inmensa he cargado de citas las márgenes de modo, que todo el Libro no parece mas, que un borron en figura de letras; pero pasare resignado por lo desabrido de esta crítica con tal, que se me conceda lo que ningun Docto debe poner en duda, haber aclarado con las Inscripciones, y documentos segurísimos, que varias veces produzco, muchos puntos arduos, ya de los que conciernen derechamente á la Vida de S. Juan Evangelista, ó

ya

ya de los que toco, por tener con ella alguna co-
nexión, incidentalmente. He bebido las noticias to-
das en las fuentes mas puras, y en los Autores mas
fidedignos, como son entre otros los eruditos, exác-
tos, prudentes, fieles, y nunca bastantemente aplau-
didos Jesuitas de Amberes, Continuadores de Bo-
lando, cuya vasta Obra he vuelto, y revuelto inu-
merables veces; como lo darán á palpar las muchas
puntuales citas, que tanto enfadan á algunos; no
pretendí, se me creyese sobre mi palabra, y así to-
mé el medio de transcribir los pasages de los Auto-
res con toda fidelidad, y donde no lo hice, puse ci-
ta marginal, para que el curioso los busque, que sin
duda los hallará; pues fuera de poquísimos, que
expressamente exceptuó, todos los Autores así an-
tiguos, como modernos, hora Santos Padres, hora
Historiadores, ó de qualquier Nomenclatura, que
sean, hé visto con mis propios ojos. Acaño estra-
ñará alguno de los, que han leído, y aprobado
ciertos escritos del Siglo XVI. que sea tan dócil mi
deferencia al Cardenal Baronio; pero cesará su es-
trañeza, si despacio, y sin pasión reflexiona, que á
este Eminentísimo Autor no se le debe negar la
gloria de Padre de la Historia Eclesiástica, aun des-
pues de los deslizes, que en el notaron los Pagis, y
otros hombres eruditos de estos tiempos: así co-
mo el P. Juan de Mariana no dexó de ser dicho el
Tito Livio Español, aun despues de haber pasado
por la esponja del célebre Pedro Mantuano, que le
demostró no pocos yerros capitales. Con los que
no pude contemporizar, pero que digo? á los que
no pude sufrir, fueron aquellos impostores, que
desenterrando de los Cementerios del olvido á los
Prócoros, Abdías, Dextros &c. publicaron mila-
gros

gros supuestos, y profecías, que jamás hubo; donde no puedo menos de compadecerme de el engaño, y preocupacion de algunos Doctos, que tomaron tan de veras la defensa de unas piezas tan infames.

Por lo que mira al estilo, pues de el suelen dar razon los Autores en sus Prólogos, confieso que me dexé todo á la naturalidad: y aunque al principio me propuse por modelo el de cierto escritor conocido, acordandome de lo que Don Antonio de Solis dixo; en el proemio á la Historia de Nueva España. Que no puede haber perfecta imitacion en el estilo de los hombres; porque cada uno habla, y escribe con alguna diferencia de los otros, y tiene su proprio Dialecto, para darse á entender con no sé que distincion, que solo se conoce quando se compara; me volví naturalmente á la sobrada sencillez de mis locuciones, que los Demostenes de este tiempo tendrán por desaliñadas, y aun por secas, descarnadas, é inculcas. Ello es fixo que, ó sea arrebatado de la celsitud, y grandeza del asunto, ó imbuido de aquella máxima, que los aliños afectados del estilo no son capaces de suplir en la Historia lo que la faltare de delicioso, y ameno, cuidé poco de la eleccion de las voces. Fuera de que quise huir de aquella *Retórica de campanilla*, que así llamó un discreto á la que sonfonetea, haciendose pedazos en menudísimas cláusulas de retintin; y con mas razon de la hinchada pompa de afectadas voces, que sonando mucho significan nada; cosa, que los varones de seso condenan, como conocido furor. Oigase por todos al mayor Maestro de la varonil, y verdadera facundia: *Quid est enim tam furiosum, quam verborum*

T 3

vel

vel optimorum, atque lectissimorum sonitus inanis nulla subiecta sententia, nec scientia? (Cic. Lib. 1. de Orat. c. 27). En fin con sencillas, y sucintas palabras refiero la Vida, y hechos de S. Juan Evangelista; mas si esta brevedad pareciere poco digna, como tambien la contextura, y método de la Obra, á aquellos rabiosos Cinicos, que con su mordacidad roen no solo los escritos, mas aun los zancajos de los Escritores, apelo del agravio en toda forma al recto tribunal de los Racionales. *Totus Mundus non est bestia*, dice Teóphilo Raynaudo, (to. 20. Diatr. 10), y así entre los desapacibles graznidos de tantos Buhos no me saltarán algunos dulces gorgoros de Ruyseñores bien que á todos, y á cada uno digo con Juan Ouve-

Qui legis ista, tuam reprehendo, si mea laudas Omnia, stultitiam, si nihil, invidiam. (lib. 1. ep. 1.)

VALE.

P. S. Porque no se me arguya de omiso, en no haber hablado poco, ni mucho de Santa María Magdalena, Compañera inseparable, segun algunos, de S. Juan Evangelista en Epheso, debo advertir lo primero: que todo esto no es mas, que una fabula mal tramada de los Griegos: y lo segundo, que el P. Juan Bautista Solerio Continuator de Bolando tocó este punto divinamente contra Juan Launoy en el Tomo 5. de Julio pag. m. 203. adonde remito al curioso. Pero porque no se vaya muy en ayunas, lleve este pasage del mismo en la memoria por norte: *Ut ex altero hoc tumultuoso mari, sive maris labyrintho egressus pateat, sic ordinan-*

nanda est disputatio, ut ea prius emoliamur, quæ falsa sunt, aut soltem minus verisimilia censenda sunt, qualis est jam dicta superius Græcorum opinatio, quod S. Maria Magdalena S. Joannem Ephesum secuta, illic diem extremum clausurit, ibidemque deposita fuerit. (loc. cit. col. 2. n. 103.)

Aunque por el respecto, muy debido al Dr. Angélico, quien en la 2a. 2æ. quest. 186. art. 4. ad 19. sienta, que *Joannem volentem nubere a nuptiis revocavit* (Iesus), no sigamos á Baronio, censurando la dicha Opinión, como el lo hace: con todo me parece preciso añadir, lo primero que su probabilidad no es tan corriente entre los Doctos, que algunos no la disputen; sobre lo qual puede verse el Norte Crítico del P. Segura. Lo segundo; que debo añadir es: que muchos de los Santos, que se citan comunmente por ella, pueden muy bien ser recusados; por exemplo S. Vicente Ferrer, á quien alega Fr. Diego Nissen, puede, y debe recusarse; pues sus Sermones (en ellos se halla esta especie) *non manu S. Vincentii Ferrerii, sed Auditorum, qui ex ore dicentis reportarunt, fuisse scriptos opinatus est P. Seraphinus Thomas Michael Valentinus Dominicanus eique suffragatur P. Gravesonus*, que escribe el Obispo Guadix to. 4. Bibliog. V. *Vincentius Ferrerius*, y es muy verisimil, que la falta de memoria equivocasse, ó confundieße como dicho assertivo del Santo, lo que fue mera relacion. Oigase al Cl. P. Phelipe Labbe, *Dissert. Hist. in Bellar. de Script. Eccl. ad ann. 1410. pag. m. 308. col. I.* donde dice: *Ab ejus Discipulis cursim exceptæ videntur* (Conciones de Tempore, & Sanctis), *unde & in eis ipsemet* (S. Vincentius) *interdum citatur.*

VIDA

[The page contains faint, illegible text, likely bleed-through from the reverse side.]

VIDA DE S. JUAN APOS- TOL, Y EVANGELISTA.

LIBRO PRIMERO.

§. I.

*Patria, y Padres del Santo, y de su
Nacimiento,*



L. escribir de S. Juan Evangelista quisiera, que me prestara la discrecion su pluma, para dibuxar con rasgos eloquentes á este Héroe todo Divino, y todo Fuego. En las acciones todas de su Vida no veo sino resplandores, y llamas; resplandores, que destierran sombras de ignorancias, y llamas que encienden en amor Divino, y caridad del próximo los corazones. Prendió en su espíritu el zelo con tan insaciable ardor, que intentó poner fuego á la redondez del Mundo. De los Apóstoles dixo Hugo Victorino, que son nubes, y si le preguntamos en que? responde: que en despedir relámpagos, en llover, en volar, y en hacer sombra. Entonces llue-

A

ven,

ven, quando predicán la divina palabra; entonces vuelan, quando contemplan; entonces despiden relámpagos, quando obran virtudes, y maravillas; entonces hacen sombra, quando con su intercesion nos amparan: *Nubes sunt Apostoli, pluantes per prædicationem: volantes per contemplationem: coruscantes per virtutem: protegentes per orationem.* (1) Con la brevedad, que prometí en el Prólogo, describiré la Predicacion Apostólica de nuestro Evangelista, los ardores de su espíritu abrasado, sus virtudes, y prodigios, y finalmente los efectos admirables de su intercesion poderosa.

Betsaida ciudad en Galilea de la Tribu de Zabulon, sita en las márgenes del mar de Genesaret á la boca del Jordan al occidente del Galanítide, á quien Philipo el Tetrarchâ dió el nombre de Juliada (2), fue la dichosa Patria de S. Juan Evangelista, como tambien de su hermano Santiago, de S. Pedro, S. Andres, y S. Phelipe. Ni deben ser oidos Juan de Montevilla (3), Adricomio (4), ni Quaresmio (5), que sienten haber sido Safa, ó Safra Patria de S. Juan, y de los otros quatro Apóstolés; pues fuera de ser este modo de sentir contrario al comun de los Fieles, el Erudito P. Guillermo Cupero dice lo que nosotros (6), fundado en la autoridad de Teodoro, segun la edicion grco-latina del P. Sirmondo, cuyo voto vale por mil.

Que el Padre de nuestro Santo fuesse el
Ze-

(1) Apud Bernar. Flo. Portug. (2) Calmet. Dict. Bibl. t. 1. (3) Cap. 4. & 20. (4) N. 83. col. 1. pag. 142. (5) Eluc. Terræ S. t. 2. lib. 7. c. 1. col. 1. pag. 344. (6) Act. SS. T. vi. lul. pag. 8. n. 13.

Zebedeo, lo dice no menos que S. Máteo (1); y por esto me mueve mas á lástima que á enojo, lo que escribe de él el Psudo-Judiano (2), cuyas actas como forjadas en su cerebro son rebatidas de los Eruditos. Que su Madre se llamasse Salomé, fuera de Orígenes (3), los mas de los Padres, y Escritores lo suponen, tanto que esta mas que sentencia parece ya tradicion. Ni es de pasar en silencio el error de Nicéphoro Calisto, que dice se llamó Juana (4); sino es que digamos, para excusar á tan ilustre Autor, haber sido errata de las muchas, que cometen Escribientes, é Impresores.

El dia de su muerte pone el Menologio de los Griegos á 24. de Mayo, y el Martyrologio Romano á 22. de Octubre. Acerca de las Reliquias de Véruli, Jerusalem, y Provenza, *Fides sit penes auctores*. Los que afirman haber padecido Martirio en tiempo de Neron de edad de 90. años, se fundan principalmente en testimonio de cierta pintura antigua, facada del Cementerio Romano de S. Julio Papa, la que presento á la curiosidad de mis Lectores (Tab. I.), donde se vé la imágen de una muger hirviendo en aceyte, segun parece, y dos á manera de verdugos á los lados, leyendose este, que se cree ser su nombre, S. al siniestro: aquí leen SALOME Viduæ: y por A. que? Por que aquella V, dicen que lo denota, la satisfacion alabo; mas porque no leyeron SALOME VIRGINIS? Pregunto mas: y M. porque ha de ser esta la Madre de Santiago, y E. S. Juan? Porque nonagenaria, y Martir en V. tiempo de Neron?

De

(1) C. 4. v. 21. (2) In Adver. n. 60. & seqq.

(3) Tract. 35. in Matth. [4] Hist. Eccl. lib. 1. c. 33.

De estos Padres pues, nació el Gloriosísimo Evangelista S. Juan el año 8. de Christo, siendo Consules Emilio Lepido, y Lucio Aruncio: de la Fundacion de Roma el 759. en la Olimpiada 196. y del Imperio de Augusto el 50. De su extraccion humilde apenas puede dudarse, diciendo los Sagrados Evangelistas, haber sido pescador su Padre el Zebedeo. Es verdad, que S. Gerónimo lo hace de linage esclarecido (1); pero la autoridad de S. Basilio Magno, S. Hilario, S. Crisóstomo, S. Epiphanio, Orígenes, Nicéphoro, y de los Eruditísimos Jesuitas Petavio, Cupero, y otros innumerables, me precisa á apartarme, aunque con toda reverencia, del sentir de S. Gerónimo.

Ni me hace fuerza lo que por la nobleza de Nuestro Santo escribe un moderno Historiador (2); así porque la autoridad del Doctor Máximo, que es de donde mas se ase, se contrarresta muy bien con la de los Padres, y Autores citados, y otros, que se pudieran citar; como porque los raciocinios, de que usa, mas parecen pensamientos alegres, y paradoxas, que reflexiones cuerdas. Pero lo que ninguno le perdonará es la grosera censura, que dió contra un hombre tan célebre, como el Cardenal Baronio, á quien no la voz del vulgo, si la Crítica mas sabia llamó siempre el Principe de la Historia Eclesiástica: decir de él: „Que saltó á la legítima inteligencia de la Divina Escritura, á la verdad de la Historia, á la igualdad, y justicia (3), es una de aquellas cosas, que, aunque

(1) Ep. 96. alias 16. ad Princ. V. (2) Conveniencia de las dos Monarquías t. 1. lib. 4. c. 5. §. 3. á pag. 235. ad 238. (3) lb. *initio* antes de la Dedicatoria.

que se vean, nunca salen de la esfera de increíbles. Y á la verdad, si sus aprobantes no hubieran leído tan de prisa la Obra, hubieran sido menos indulgentes con él, en especial el Rmo. P. Fr. Diego Granero, cuyo es el pasage siguiente en elogio del Autor: „ En la historia siempre abraza las verdaderas sentencias, impugnando las falsas con eficacia, y nunca se olvida de su natural modestia, aunque lo contrario hacen algunos Autores modernos, tratando aspera, é inurbanamente á Varones muy sabios (1). Lo cierto es que la alabanza, que le dá el clarísimo Aprobante, de que nunca se olvida de su natural modestia quando habla de Varones Sabios, está aquí fuera de su lugar; sino es que diga alguno, que el P. Granero siguió el estilo comun de aprobar la obra sin leerla.

A nuestro Santo llamaron sus Padres Juan, cuyo nombre dice *Gracia*, ó *Gracioso* en los ojos del Señor (2). Y lo mostró ser así el discurso de su vida; pues, como despues veremos, tuvo la dicha de reclinarse sobre el pecho del Salvador, siendo el Benjamin de Christo, y logrando entre los demas el dulce, y soberano epíteto del amado Discípulo, ó del Discípulo á quien amaba Jesus. Aquí se ofrece la duda de si S. Juan fue Sobrino de Nra. Sra. y Primo hermano de Jesus, por haber sido, como juzgan algunos, Salomé Madre de nuestro Santo, hermana de Maria Señora nuestra, é Hija de Santa Ana de tercer matrimonio. Question, que mas gustara leerla, que escribirla; pues veo por una, y otra parte Autores tan graves, que puedo repetir: *Angustia sunt mihi undique*. Por la afirmativa están S. Ignacio Martin, S.

B

Ber-

(1) Ib. initio. Censura 4. (2) En hebreo *Iehochanan*.

Bernardo, S. Gerónimo, el V. Beda, el Grande, Alberto, el Salomón de España Alonso de Madrigal, dicho el Abulense, San Antonino de Florencia, Estrabon Fuldense Autor de la Glosa Ordinaria, Innocencio V. Aymon Alberstadiense, Lanspergio, Comestor, Wadingo, Bertrando, Pedro de Natalibus, Juan Mayor, Vincencio Belvacense, Pedro Sutor, y Ludolpho Cartuzanos, Adricomio, y Echío, que fue el mas ardiente defensor de la Trigamia de Santa Ana, y en fin el gran Canciller de Paris, que en el Sermon de la Natividad de la Virgen trahe estos versos:

*Anna tribus nupsit, Ioachim, Cleophe, Salomeque,
Ex quibus ipsa viris genuit tres Anna Marias,
Quas duxere Ioseph, Alphæus, Zebedeusque:*

Prima Iesum, Iacobum, Ioseph cum Simone Iudam

Altera dat, Iacobum dat tertia, datque Ioannem.

Por la parte negativa es de un peso imponderable la autoridad de Augustino, Hegesipo, Fulberto Carnotense, Isidoro Arzobispo de Tefalónica, Teophilato, Eutimio, Lipomano, Jansenio, Canisio, de los grandes Cardenales Baronio, y Belarmino, de Clitoveo, Jacobo Fabro, del Exímio Doctor, Melchor Cano, Portel, Medina, Lorino, Barradas, Pedro Morales, de Papebrochío, y Cupero.

El Achíles de la primera opinion parece ser la decantada aparicion de Santa Ana á Santa Coleta, que puede verse en la gran Obra *Acta Sanctorum*, con la solucion hermosa, aunque inverisímil de los dos citados Bolandistas (1). Dixerá que era lo mas acertado romper el nudo, que desatarle, ó seguir abiertamente la primera sentencia, á no tener presentes las censuras, que contra

tra

(1) T. II. Mar. c. 9. §. 68. pag. m. 556. col. 1.

tra ella dieron dos Autores de sobrefaliente nota, Venerables por su piedad, y doctrina, Pedro Canisio, y Francisco Suarez: la censura de aquel está concebida en estos terminos: *Hoc multiplex Anna conjugium vulgi opinione magis, quam veterum auctoritate nititur, ac recentiores duntaxat habet suffragatores, qui Deipara Matrem, nescio quam prudenter, ac solidé tam male castam proponunt* (1). El P. Suarez se explica con menos palabras, pero con mas acrimonia: *Hac sententia nec verisimilis est, nec ullo nititur probabile fundamento* (2). Así en esta tan reñida, y espinosa lid, en que se ensangrientan las plumas más moderadas, dudo, no decido; pero debe agradecer el Lector las luces que aquí le doy.

§. II.

De la Vida del Santo Evangelista hasta su vocacion al Apostolado.

CON gran sentimiento entro en este Capítulo, por no poder dar á mis Lectores una idea clara, y brillante de las virtudes, que exercitó nuestro Santo en su edad juvenil. Ellas, visto se está, serían heroicas, y admirables; la humildad principalmente, como basa, y fundamento de todas sería mas de su cariño. Y á la verdad el exercicio de pescar, y componer redes, en que verisimilmente se ocuparía con su hermano Santiago,

(1) De Maria Deip. lib. 1. c. 4. (2) In 3. p. disp. 5. sect. 4.

le daría harta materia para exercitar esta virtud. Fuera de que, segun sienten Chrysóstomo (1), y Epiphany (2), el deseo de vida mas austera, y penitente, que ardía en el pecho de nuestro Santo, le hizo buscar ansiosamente al otro Juan, Precursor del prometido Mesías, quien gustoso le admitió por compañero, y Discípulo, franqueandole las máximas de su celestial Doctrina.

Ni á esta opinion se oponen, ó contradicen el Docto Bolandista Juan Stilling (3), ni los Padres Berruyer, y Montreuil. Lo qual si fue así, pudo suceder teniendo el Santo Evangelista 21. años de edad, ó cerca de ellos, y segun nuestra Cronología el año 29. de Christo. Hay quienes digan haber sido nuestro Sto. el Esposo, en las Bodas de Caná de Galilea al año 30. de Christo, y 22. de su edad, y que viendo el estupendo milagro de volverse el agua en vino, y oida la vocacion del Señor, dexando intacta á su Esposa, salió de la de Juan, á la compañía de Jesus, donde permaneció virgen hasta la muerte. El sabio Fr. Diego Niseno cita por este sentir á S. Vicente Ferrer (4); mas si consultamos á los Santos Padres, notaremos en ellos un alto silencio sobre el desposorio de S. Juan; ¿y que mas hubiera querido Joviniano el Herefiarca, que proterbo negaba la Virginidad del Santo, si en los Padres de la Iglesia hubiese hallado con que redarguir á S. Gerónimo, que se le oponía? Y cierto, que si así fuese, no los hubiera dexado de citar. Mas: los Manichæos, que abominaban las bodas, ¿por que ni una palabra di-

xeron

(1) Homil. 17: in Ioan. (2) Har. 51. (3) T. v. Aug. in V. S. Barth. pag. m. 20. n. 60. (4) Lucero de la tarde lib. 9. pag. 337.

xeron de este divorcio? Pues teniendo en él, si uese cierto, una prueba al parecer concluyente, no la omitirían, al modo que no omitieron la autoridad de San Pablo para promover sus errores, quien, segun ellos decían, separó á Tecla del Esposo con su predicacion.

Y aquí no puedo menos, que admirarme del Historiador citado en el §. antecedente, quien sin hacer caso de las razones que doy, que por obvias se ofrecerán á qualquiera, se mantiene tenaz en el opuesto dictámen: y por que? no mas que por que tiene á Santo Tomas de su parte (1). Para este Escriptor no es mucho que S. Agustin, y el V. Beda sean, segun los quieren entender algunos, de aquella opinion; Pero es cosa cierta una vez que Santo Tomas lo dice? Yo amo tiernamente al Doctor Anglico: conozco, que han sido sus Obras la admiracion de los siglos; pero en puntos de Historia, qual es este, en que llevan lo contrario otros Santos, y gravísimos Escriptores: por que no nos será lícito dexarlo? Y mas quando lo contrario parece mas verisímil. Hé aquí por Santo Tomas le doy á S. Ambrosio (2), á el Chrisóstomo (3), á S. Epiphany (4), á S. Paulino (5), á Evimio (6), á Casiano (7), y emitiendo á S. Gerónimo, de cuya mente se duda, y á Tecla, si acaso es fuyo el pájage, que se cita por Cayetano, y Arboreo; le doy á Barenio, Cornelio, Teledo, Guillard, Justiniano, Capizucchio, al gran Pontífice Benedicto XIV.

C

(1)

(1) Conv. de las dos Monarq. lib. 4. c. 8. §. 3.
(2) De Instit. virg. c. 7. (3) De Virg. c. 82. (4) Har. 52. §. 4. (5) Epist. 43. (6) In c. 18. Ioan. t. 129. Bibl. PP. [7] Coll. 16. c. 14.

(1), y á otros seiscientos, que dicen lo mismo. Mas para que me detengo en autoridades, bastando la de Christo por la virginidad de S. Juan, segun se lee en las Revelaciones de Sta. Brigida: *Ioannes verò, cujus custodia commissi Matrem meam, non displicuit mihi, quia Virgo fuit, imò summè placuit, quia perfectissima vita est, in carne non carnaliter vivere, similisque vite Angelica; ideo & meruit custos fieri castitatis, & ei specialia signa ostendi charitatis* (2). Quien quisiere ver este punto digna, y eruditamente tratado, lea á Baronio (3), el qual parece sentir con Nicéphoro (4), que el Esposo de las Bodas fuessé Simon Cananeo, llamado Zelotes, uno de los Apóstoles.

Omitimos el delirio de algunos, que como escribe S. Antonino (5), afirmaron haber sido la Esposa en estas Bodas Maria Magdalena, la qual por verse repudiada de S. Juan, se dió desenfrenadamente á todo genero de torpezas; celebró el desatino. Teophilato Raynaudo juzga esta fábula, mas que de impugnacion, digna de risa (6).

Volviendo ya á nuestra Historia, al mismo tiempo que Jesus junto al mar de Galilea llamó á Pedro, y Andres, que estaban á la sazón pescando, combidió á S. Juan, y á su hermano Santiago á que siguiesen sus huellas. Ocupabanse con su Padre el Zebedeo en remendar sus redes (7), y apenas oyen las voz del Señor, quando al instante le siguen, dexando el Padre, contra lo que dic-

(1) De Serv. Dei Beat. lib. 3. c. 37. n. 1. pag. m. 540 col. b. [2] Lib. 6. pag. m. 439. col. 1. c. 19. (3) T. 1. a n. 30. ad 32. [4] Hist. Eccl. lib. 8. c. 30. [5] Summæ 3. p. tit. 25. §. 3. [6] Hagiol. Lud. p. m. 190. (7) Matth. 4. v. 23.

ta la ternura y el natural amor; la barca, y lo demás que tenían. Esta vocacion de S. Juan, siguiendo el orden de nuestra Cronología, fue el año 31. de Christo casi empezado: y así se entiende bien, como la predicacion del Señor no fue mas de 4. años, y como en el primer año de su predicacion, recibido poco antes el Bautismo, comenzó á juntar Discípulos. De aquí es, que si decimos con S. Ignacio Martir (1), haber sido Christo bautizado á los 30. años, se sigue manifestamente, que el año 31. de Christo, en que comenzó su predicacion, fue llamado entonces al Apostolado, siendo de 23. años de edad. Ni podemos conceder á Montrevil (2), y Sandini (3), haber sido entonces de 25. y mucho menos de 26. años por esta razon.

Admitido pues S. Juan al Apostolado, fue forzoso, el que recibiese el sagrado Bautismo para renacer á la vida de la Gracia. Los que, como arriba vimos, lo hacen Discípulo del Bautista, convienen, en que fue dos veces bautizado, ó que recibió dos Bautismos, el uno de Penitencia, proprio del Precursor, y el otro de Gracia, que es el que instituyó Christo. Ni esto fue cosa especial, pues S. Pablo en Epheso á muchos bautizados por el Bautista volvió á bautizar, por que creyeron en Christo, segun los Ritos de la nueva Ley (4).

Evodio Obispo de Antiochia, citado de Eusebio (5), Clemente Stromateo (6), Tertuliano (7), y S. Agustín (8) afirman haber S. Pedro

[1] Epist. ad Trall. (2) T. v. Hist. Eccl. p. m. 65.
 (3) Hist. Apost. in vita S. Ioan. [4] Act. 19. v. 13.
 (5) Hist. Eccl. lib. 2. c. 3. (6) 5. Hypoth. (7) Lib. de Baptism. (8) Ep. 108.

dro bautizado á nuestro Santo, como tambien á Santiago su hermano. Mas nosotros segun nuestra Cronología probablemente juzgamos, que en este mismo año, conviene á saber, el 31. de Christo, y 23. de S. Juan, fuesen bautizados por el mismo Christo. Y es verisímil, que muy presto los hiciese hijos de la Gracia, ya que tan presto los había hecho compañeros de su predicacion. El mismo Evodio añade, que los 70. Discípulos del Señor fueron bautizados despues por S. Pedro, y S. Juan por especial comision de Christo. Pero como no hallamos testimonio de esto en los antiguos PP. *Fides sit apud Evodium.*

S. III.

De los primeros años del Apostolado de S. Juan.

PArece, que S. Juan Evangelista no solo fue escogido por Christo para Apóstol, sino para testigo ilustre de sus milagros; acaso, para que por medio de su pluma llena de verdad, y de pureza se nos comunicasen. El primero, de que consta haber sido testigo juntamente con Santiago, fue el que hizo el Salvador con la suegra de S. Pedro, á quien libró de la maligna fiebre que padecía, restituyendola repentinamente la salud (1). El otro, de que con los dos fue tambien testigo S. Pedro, es el de la Resurreccion de la hija de Jayro Archisínagogo en Cafarnaum (2). Y no carece de misterio el haber escogido Christo entre los

(1) Mar. 1. v. 29. 30. (2) Matth. 9. 25.

los demas Apóstoles á estos tres por testigos de sus maravillas; y despues en el Tabor de sus glorias, por que esto fue declararlos por los primeros, ó principales, dice el gran Cornelio á Lapide (1).

Estos milagros hizo el Salvador cumplidos los 31. años de su edad, lo que se acomoda bien á la Cronología, que seguimos de los años del Evangelista, que entonces entraba en los últimos meses del año 23. de su edad. Y en este tiempo fue embiado á predicar el Evangelio con los demas Apóstoles, recibida la potestad de expeler los Demonios, y la virtud de curar todo genero de enfermedades (2). De que modo emprendiessen este camino, lo dice el sagrado Texto, que fue sin aquellas prevenciones que la providencia humana tiene por indispensables; descalzos, pobres, mendigando el sustento; dando paz segun la instruccion de su Divino Maestro á aquellos, en cuyas casas entraban; curando los enfermos, y recibiendo por paga de su trabajo la comida que querían ministrarles. Estos exemplos de la pobreza Apostólica nos refieren los Evangelistas (3), y estos son los primeros brillantes rasgos del Apostolado de S. Juan.

Quando Jesus quiso hacer visible en el Tabor su Divinidad hermosa, eligió con Pedro, y Santiago (A) á S. Juan, *quoniam alijs potiores erant*, como dice S. Chrisóstomo, para que fuesen testigos de su Transfiguracion; y añade el P. Cornelio (4), que convenia que tan gran Misterio se revelasse al principio, mas no á todos los Apóstoles

D

(1) in c. 9. Matth. (2) Luc. 9. y. 1. Mar. 6. y. 7. Matth. 10. y. 1. [3] Loc. cit. supra.

(4) In Matt. 17.

les, sino á los mas privilegiados: dicha grande de los tres, ser solos los escogidos, donde habia tanto en que escoger. Lo cierto es, que S. Juan á quien amó Jesus con particular ternura, y á quien descubrió su flaqueza, y agonías en el Huerto, sus injurias en el Pretorio, y su muerte en el Calvario, era acreedor á que le revelasse su gloria en el Tabor. Despues de su Transfiguracion hizo Christo discurriendo por Galilea muchos otros milagros no menos asombrosos, que los referidos, dando salud repentina á innumerables dolientes. Entonces pronunció, presentes sus Apóstoles aquella famosa y admirable Oracion de la humildad (1), y advirtió despues á S. Juan, que no debía impedir á los que, aunque de poco espíritu, hacian lo que podian por la gloria de Dios, y bien de las almas; fue el caso que nuestro Apóstol refirió haber impedido á uno el que expeliese los Demonios en el Nombre de Jesu-Christo, por no ser del número de los Discípulos (2). No se indignó el Salvador con este hecho, ni reprehendió en S. Juan este que parecia arrojó, por ser en realidad zelo del honor de su Maestro, y una de aquellas finezas, que entienden bien los que se aman.

Volviendo el Salvador de Galilea á Gerusalem con sus Discípulos por los confines de Samaria, embió al lugar mas vecino, ó á la misma Samaria á S. Juan, y á Santiago, como quieren Eutimio, y Maldonado, á que pidieran á sus moradores le franqueasen posada; pero habiendo sido de ellos mal recibidos, llenos de indignacion, y de zelo á manera de Elías, descaron, y pidieron que cayesse fuego del Cielo, y abrase á los Samaritanos

[1] Luc. c. 6. (2) Luc. 9. v. 49.

tanos en castigo de su culpa (1). Entonces ellos mostraron ser Boanerges, esto es: *Hijos del Trueno*, como los llamó el Señor, quien los juzgó dignos de este nombre, todo de fuego; y ellos en la predicacion del Evangelio se portaron como rayos, abrafandolo todo en fuego de caridad. A los zelosos hermanos increpó agriamente el Señor, diciendoles, que su espíritu no debía ser de venganza, ni furor, sí de mansedumbre, y dulzura, de paciencia, y humildad segun los nobles dictámenes de la Ley de Gracia á imitacion del que dice: Aprended de mí, que soy apacible, y humilde de corazon. Esta apacibilidad quiso Christo, fuese como el carácter de sus Apóstoles, y que con ella venciesen á los enemigos, respondiesen á las injurias, y confundiesen á los Tiranos: *Non in potestate*, dice bellamente S. Gerónimo, *sed in humilitate*, *non in Patris gloria, sed in Hominis* *vitae* (2).

Así como en esta ocasion reprehendió el Señor á los dos hermanos, diciendoles que no sabían, de que espíritu eran: poco despues los reprehende, asegurandoles que ignoraban lo que pedían. Venía de Ephrem á Jerusalem el Señor, y habiendoles declarado á sus Discípulos por el camino los sucesos de su Pasion, y Resurreccion, que en breve habían de ver: la Madre de S. Juan, y Santiago, que no pensaba mas, que en las dichas de sus hijos, se llegó á Jesus, y adorandole le pidió, que á sus dos hijos les diese un buen lugar en su Reyno, sentando al uno á su mano derecha, y al otro á la izquierda (3). Esta supli-

ca

(1) Luc. ib. v. 52. & seq. (2) In Epist. ad Almagam. (3) Math. 20. v. 20. & 21.

ca de Salomé, que mereció á Christo alguna reprehension, la excusa así S. Gerónimo (1). *Postulat Mater errore muliebri, & pietatis affectu, nesciens quid peteret.* Y como Christo no solo responde á la Madre, si tambien á los dos hijos (2), se infiere que la Madre hizo la peticion, no tanto movida del amor que les tenía, quanto importunada de sus ruegos. Ni hay que admirar la imperfeccion de los Apóstoles, dice gravemente S. Chrisóstomo (3), por que el Misterio de la Cruz aun no era consumado; aun no se había difundido en sus corazones el Espíritu Divino; y por esso se nos dice su flaqueza, para que conozcamos, quan otros quedaron de repente por la Gracia.

Despues de aquella amorosa reprehension, preguntandoles Jesus, si podían beber su Caliz? (4), respondieron animosamente, que podían, cuya respuesta fue agradable al Señor, quien les anunció su martirio en estas voces: Mi caliz beberéis (5), esto es, seréis partícipes de mi Pasion; donde es mucho de notar que el primero de los Apóstoles que bebió este amargo caliz fue Santiago, degollado en la persecucion de Heródes Agripa, y en el año 42. de Christo segun Pagio, ó como quiere Baronio en el año 44. y de Tiberio Claudio, el segundo (6); y su hermano S. Juan el último, que padeció martirio en Roma, como en su lugar diremos; por lo que nos parece una mal texida fabula la de que le dieron veneno, y del ningun daño que recibió (6), como leemos en S. Isidoro (7), si acaso es del Santo aquella Obra,

[1] In Matth. 20. [2] Marc. 10. v. 37. [3] Hom. 33. in Matth. [4] Marc. 10. v. 38. & Matth. 20. v. 22. [5] Ib. v. 39. & v. 23. [6] Baron. T. 1. Ann. [7] De Patr. Nov. Test. c. 74.

NOTAS.

(A)

SE ha de advertir que Santiago el hermano de S. Juan fue el que con S. Pedro, y S. Juan se halló en el monte Tabor, como diximos en este §. y no el otro Santiago, dicho el Menor, Obispo de Jerusalem, y Autor de la Epístola Canónica, aunque S. Agustín sobre el cap. 2. *ad Galatas* diga por equivocacion lo contrario, como notó el P. Cornelio Alapide in *Matth.* 17. v. 1. Veaſe á Fr. Jacinto Segura sobre este punto *Norte Crit.* t. 1. disc. 1. pag. m. 23. v. 26.

(B) Además de la obra que se atribuye á S. Iſidoro, á favor de la fábula del veneno se alega á S.

Agustín c. 22. *Soliloq.* donde dice: *Pro tua dulcedine potanda, veneni poculum inirepidus. Ioannes potavit*; fácil es la respuesta, diciendo no ser todos los Soliloquios del Santo, como ſienten gravíſſimos Eſcritores. Tambien se cita el testimonio de Adhelmo (1), ¿mas quien no vee, ser tomado del Pſeudo Procoro? En fin la narración de Alberto Castellano sobre la bendicion del vino contra el veneno, que se hacía en la Fiesta del Evangelista (2), nada prueba.

S. IV.

(1) De Laud. Virg. c. 11.

(2) In Sacerd. Rom.

E

S. IV.

Vá S. Juan con S. Pedro á Jerusalem á prevenir la Pasqua.

UNA pluma destinada á escribir las glorias de S. Juan Evangelista no debe pasar en silencio, ni aun aquellas que por menos ruidosas no causan admiracion. Tales son las que ofrece este S. que brevemente refiero. Era ya llegada la mañana del Jueves primer día de los panes ázimos, y estando el Salvador en Betania, ó caminando para Jerusalem, antes de entrar en la ciudad, llamó á dos de sus Discípulos, que fueron S. Juan, y S. Pedro, y dixoles: Idos delante á Jerusalem, (estas fueron las señas que les dió) y á la entrada encontraréis á un hombre, que lleva un cántaro de agua, seguidlo hasta la casa donde fuere, y al dueño de ella de mi parte le diréis: El Maestro te embia á decir: Esta ha de ser la postrera Pasqua, y la postrera Cena, la que he determinado hacer en tu casa con mis Discípulos. Y luego que le hayais dicho esto os mostrará un Cenáculo grande, y bien aderezado, donde prevendréis segun la costumbre de los Hebreos (A) los panes ázimos, ó sin levadura, y las lechugas agrestes, para comer con ellas el cordero. Fueron allá los dos Discípulos, y les sucedió como el Salvador les dixo, puntualmente (1). Era por este tiempo el Señor

(1) Luc. 22. v. 7. ad 13. Marc. 14. v. 12. ad 16. Matth. 26. v. 17. ad 19.

ñor de 34. años ya empezados, y nuestro Santo de 25. y esta cena legal vino á ser á la hora de vísperas, segun la Ley (1), y se preparó á la hora de nona, que en nuestro relox corresponde á las tres de la tarde, como se colige de la Historia de Josepho (2). Ni debe causar estrañeza, el que S. Pedro, y S. Juan immolassen el cordero Pasqual, quando el Sacrificio legal consistía no en immolarlo, si en comerlo; pues qualquier Padre de familias por el antiguo derecho del Sacerdocio, proprio de los Primogenitos, ó el que tuviesse sus veces, podía immolar el cordero, y prevenir todo lo necesario para celebrar la Pasqua, como consta del antiguo Ritual de los Hebreos, cuyas palabras pueden verse en Baronio (3).

Y es muy de notar, que el haber juntado el Salvador á S. Juan con el Principe de los Apóstoles para este negocio, fue para dar á entender, ser los dos los Apóstoles mas queridos, y privados suyos. Pero donde declaró, que era Juan el Benjamin de su amor, fue en la última cena, por que de todos los Apóstoles el que estuvo mas cerca de Christo fue Juan, como veremos en el §. siguiente.

Sobre cuya fuesse la casa, donde previnieron los Discípulos la Pasqua, tanto varían, como desvarían muchos, que solas dos opiniones parecen ser razonables. La primera de Nicéphoro (4), y Cedreno en los Anales, á quienes subscribe, al parecer S. Gerónimo (5), dice, haber sido del mismo S. Juan Evangelista, y que estaba cerca del mon-

(1) Exod. 12. v. 6. (2) Lib. 7. c. 17. (3) To. 1. Ann. an. Chr. 34. n. 43. (4) Hist. Eccl. lib. 1. c. 28. (5) Epist. ad Principiam.

monte Sion, que la compró de Caiphas, habiendo dado por ella cierta posesion que tenía en Galilea. La segunda quiere, haber sido esta casa de otro Juan por sobre nombre Marcos, consobriño de S. Bernabe, é hijo de Maria: así lo juzgan con Alexandro Monje, citado de Metaphrasste (1), Adrichomio, Canisio, Serry, Sandini, los Cardenales Gotti, y Baronio, quien en este lugar no dirime la controversia (2). Unos y otros citan aquellos antiguos, ó antiquados versos harto oscuros *ex Tragedia de Christo patiente* atribuidos ya á S. Gregorio Nazianzeno, ya al Poeta Apolinar.

*Eamus hinc citis silentes gressibus
 Ades petendo, fœmina in quibus manent
 Ut hospites cum matre Marci Maria,
 Quo & convolabit, ut reor: sacce chorus,
 Ibiq; dulcem præstolabimur diem:
 Potiusque carnus in novi Gnati domum,
 Quem Filius mihi rogavit amicus.*

Mas aunque concedamos, haber tenido el Evangelista casa en Jerusalem, y tambien en las vecindades de Sion, donde con él, despues de la Pasion de su Sacratísimo Hijo, se retiró María Señora nuestra, no podemos venir, siguiendo á nuestro Cornelio (3), á Montrevil (4), y Sandini (5) en que no fuese la de Marcos. ¿Y quien se persuadirá que el Salvador mandasse á S. Juan, le digesse al Dueño de aquella casa, donde con S. Pedro debía prevenir la Pasqua, que el Maestro quería ir á ella con sus Discipulos; si el mismo Juan era el Dueño? ¿Quien creará que Christo, al preguntarle Juan,

[1] Ad diem 11. Iunii. [2] Loc. cit. [3] In Matth. c. 26. v. 18. [4] Hist. Eccl. t. 5. pag. 25. [5] Hist. Apost. §. 6. p. m. 170.

y Pedro por la casa, donde quería celebrar la Pasqua, respondiése, dando las señas del hombre que llevaba el cantaro de agua, como diximos arriba, si en la misma casa de Juan se había de celebrar? Y si queremos añadir, que en la casa de Juan Marcos se ocultaron los Apóstoles por miedo de los Judios, donde el Señor se les apareció la tarde de su Resurreccion; que en ella recibieron al Espíritu Santo el día de Pentecostes; y que finalmente en ella se refugió S. Pedro como á sagrado asilo, quando con la ayuda del Angel escapó del furor de Heródes Agripa (1), se conocerá claramente, que la casa donde el Señor celebró la Pasqua con sus Discípulos, fue de Juan Marcos; y no de Juan Evangelista (B). Me he detenido algo en la averiguacion de esta casa, para decir mi dictámen con franqueza en un punto, que si hay muchos que lo defiendan, hay muchísimos que lo contradigan.

NOTAS.

(A)
NO saltaron quienes negassen que Christo hizo la Cena Legal, y que segun el Rito de los Hebreos celebró la Pasqua. Esta temeridad, ó como dice Suárez *in 3. p. q. 50. art. 9. sect. 3.* poco menos que heregía enseñó en el segundo Siglo Marcion, á quien reprehende S. Epiphonio *her. 42.* y con sobrada razon. Lo mismo en el Siglo sexto pronunció Juan Philopono fautor de Eutichés, de quien hace mencion Phocio en su Biblioteca *cod. 115. & 116.* aunque *suppresso nomine*.

(1) Acta 12. v. 12.

mine. Y en el Siglo XI. algunos Griegos, como testifican Eutimio, y Teophilato; reclamando empero casi toda la Iglesia Oriental, segun puede verse en el Coloquio del Cardenal Humberto en Baronio *Ann. Eccl. t. xi. in fine*. Tambien en años pasados no se desdenaron de decir lo mismo Nicolas de Villagañon, y Gerónimo Vecchiotti Florentin: el Opusculo del primero es tenido por hereético de Salmeron, Santefio, Suarez, Vasquez, é Ysamberto. La obra de Vecchiotti, cuyo título es *de anno Primitivo* está prohibida de forma, que nadie puede ó leerla, ó retenerla, como asegura Jano Nicio Erytreo *in Pinacotheca n. 114.* y contra ella egregiamente escribió Marco Antonio Capelo, á quien alaban Petavio *Doct. Temp. lib. 12. c. 62.* Riccioli *Chrnol. reform. lib. 8. c. 3. concl. 3. n. 1.* y los PP. Bolandistas *Acta SS. T. 1. Apr. pag. m. 5. n. 4.*

Finalmente esta opinion, que harto tiempo cubrió el polvo del desprecio, ó del olvido, la vemos reproducida por Bernardo Lamy en su Harmonía de los Evangelistas, y en las Disertaciones que imprimió en el año de 1697. y por el P.ournemine en las Teses, que defendió en Paris, y por el P. Calmet en la Disertacion sobre la Pasqua. Pero á estos Autores impugnan con viveza, y solidez, como á amantes de la novedad, Tillemont *not. 26. vit. Christ.* Vuitasse Dr. de la Sorbona *de Sacr. Euch. p. 1. sect. 4.* Honorato de S. Maria *obser. sup. Crit. t. 6. lib. 4. dissert. 3.* Gaveffon *de Myst. & ann. Chr. dissert. 19.* Serry *Exerc. 51. n. 6.* el Cardenal Gotti *de verit. Relig. Chr. t. 4. p. 2. c. 23. §. 1.* y otros. Ello es fijo, que el que celebrasse Christo esta Pasqua, ó Cena Le-

VIDA DE S. JUAN

23

gal lo dice en términos terminantes el Tridentino *Seff. 22. c. 1. Nam celebrato veteri Pascha, quod in memoriam exitus de Aegypto multitudo filiorum Israel immolabat, novum instituit Pascha. &c.* Veaſe ſobre eſto la admirable Obra del gran Benediſto XIV. de *Festis Chriſti, & B. M. V. c. 6. de Fer. v. in cena Domini n. 10.*

(B). El Eſclarecido P. Don Auſtin Calmet, ſeguiria muy de buena gana nueſtra opinion acerca de la caſa de Juan Marcos; pero como dice *in c. 26. Matth. n. 18.* no puede hacerlo, por no hallar ſagrado antiguo monumento por ella. Le agradecemos ſu buena voluntad, como tambien á Tillemont, que ſiente, y dice lo miſmo *not. 26, vit. Chr. Mauduitio aſevera Diff. 30.* haber ſido eſta caſa de Alpheo, y Maſia, Padres de Santiago el Menor; pero no ſe en que autoridad, ó razon lo ſinde. El gran Benediſto XIV. en la citada Obra de *Festis Chr. c. 6. n. 4. pag. m. 93.* echa eſte fallo, que cae ſobre la opinion de Mauduitio en primer lugar, y no ſe eximen de él las otras: *Id verò nec ex Evangelico textu eruitur, nec ad ullam ex his opinionibus ſtabiliendam quidquam aſſertur, quod alicujus eſſe pretii videatur.* Por eſto ruego al Lector pio, y bien intencionado, el que no tenga á mal, ſi le decimos, que aunque por nueſtro ſentir hay tantos Autores, y razones de congruencia, como ha viſto deſpues de leido, lo que eſcribe Benediſto XIV. á quien el ſer Sumo Pontifice no le eſtorvó, ſer Sumo Crítico, y Sumo en todo; le damos mas que el de Opinion, el nombre de Conjetura.

S. IV.

Ordenase el Evangelista de Sacerdote, y se reclina sobre el Pecho del Señor.

Legó el Señor á la dichosa casa de Juan Marcos, donde despues de la Legal del cordero, celebró la última Cena, ó Pasqua, en que instituyó el Sacramento inefable de su Cuerpo, y Sangre, juntando el fin con lo fino, y como derramando, segun se explica el Tridentino (1), las riquezas de su Amor. En esta misteriosa Cena ordenó de Presbíteros á sus Apóstoles; consagrólos en Obispos, e hizólos Ministros los mas señalados de la Ley de Gracia: verdad, que confiesa unánime la Iglesia Católica (2). Ordenóse por consiguiente S. Juan, como uno de los Apóstoles. Y aquí viene oportunamente el que de la Chronología que seguimos acerca de sus años, demos alguna razon.

Que nació el Evangelista el año octavo de Christo, ya hemos dicho: que el año 30. de Christo se alistasse en su compañía, siendo de 22. años, lo afirmamos con Baronio, y otros, y es nuestro fundamento, que puedo llamarlo sólido, y gravísimo, el haber sido Sacerdote el año 25. de su edad, y el de la de Christo el 34. empezado. Vea el Lector la demonstracion, y la serie: S. Juan de cerca de 90. años, como testifica S. Epiphanio (3), escribió su Evangelio tres años antes de su muer-

te:

[1] Sess. 13. c. 2. de Euch. [2] Trid. sess. 22. c. 1.
[3] Har. 51,

te: murió el Evangelista el año segundo del Imperio de Trajano, esto es 101. de la Era Christiana, como fienten concordes los Eruditos; luego cerca de 93. años tenía entonces este Matusalén de la Ley de Gracia, los quales si quitas de los 101. de la Era Christiana, tendrás á Juan nacido el año 8. de Christo, como establecimos: de aquí es que teniendo Christo, al celebrar la última Cena, los 33. años cumplidos, y los 34. incoados, se sigue claramente, que S. Juan, menor casi 8. años que Christo, tenía entonces los 25. completos. Esta es nuestra Cronología del testimonio de S. Epiphanyo deducida, y del año segundo del Imperio de Trajano, esto es el ciento y uno de la Era Christiana, en el qual murió el Evangelista, clarísimamente sacada.

A esto se añade una no ligera congetura: Desde la edad de los 25. años era por Ley Divina concedido á los Levitas servir en el Tabernáculo de la Alianza, como consta del libro de los Números (1), segun la version de los LXX. que en este tiempo era recibida comunmente entre los Hebreos; lo que tambien se saca de Philon en el libro intitulado *De eo, quod deterior potiori insidiat soleat*, donde dice: Que admitían á este ministerio, conforme á la orden de la Ley, á los Hebreos de la Tribu de Leví, que tenían 25. años; de donde se deduce con la mayor evidencia, que habiendo Christo escogido á S. Juan siendo joven, como testifica el comua de los Padres, y lo confirman las mismas pinturas hechas en los primeros siglos de la Iglesia, como la que aquí ofrezco sacada del Cementerio Romano de S. Julio Papa,

(1) Cap. 8. v. 24.

obra del Siglo IV. (Tab. II.) no haber sido mayor, ni menor, que de 257 años, quando lo ordenó el Señor, que verisimilmente se acomodaría á la costumbre, é institucion de los Hebreos; y mas quando la Magestad de Christo guardaba los apices de la Ley vieja, segun consta de los Evangelistas, como quien vino no á relaxar la Ley, sino á cumplirla (1). Esta es la Cronologia, que con S. Epiphanio, Baronio, Cornelio, Gordon, Lesmoreo, y otros adoptamos contra Pagi, y otros Críticos de nariz aguda, los quales queriendo enredar en este punto á Baronio, lo enredan todo, ó se enredan á si mismos. Bien veo que á algunos Escritores de la Vida del Santo no ha de agradar, pero como sea al gusto de mis diferentes Lectores, les diré con Marcial

*Non nimium curo, nam canae fercula nostra
Malim convivis, quam placuisse coquis* (2).

En fin por complemento, ó corona de este S. referiré el favor incomparable, que le hizo el Salvador, y el mismo Juan dice de si, y fue, que en aquella misteriosa Cena se reclinó sobre el pecho del Señor (3), y el Señor sobre el cuello de S. Juan. Reclinóse en los brazos, y seno de Christo, como el Hijo mas tierno, y Discípulo mas querido. El Cardenal Toledo (4) quiere, que este fuese un acto de amistad meramente humana; pero esto es, con la venia de tan esclarecido Autor, discurrir muy baxamente, por que como sienten Cirilo, Chrisóstomo, Ambrosio, Teophilacto, Gerónimo, Baronio, Cornelio, y otros, entonces quiso dar

(1) Matt. 5. v. 17. (2) Lib. 9. epig. 83. (3) Ioan. 13. v. 23. 25. & c. 21. v. 20. (4) Apud Corn. in lo. c. 13. v. 23.

Christo un brillante testimonio de lo mucho que amaba la Virginidad, y costumbres suavísimas del Evangelista, en que conocidamente excedía á los demas. (*) No fue el amor de Christo ciego, como es el de los hombres, que en el querido solo vea virtudes, y en el desfavorecido imperfecciones. Y añade el V. Beda, que el reclinarse Juan en el seno del Señor fue, para beber en aquel pecho divino las luces que despues nos comunicó, entonando aquellas palabras, que asombraron al mundo: *In Principio erat Verbum*, como se verá adelante: *Ut in hoc divino accubitu* (son voces de S. Gerónimo, que lo dicen con hermosura) *posset ad ipsum, ut ita dicam, Dei Verbum non tam audaci, quam felici temeritate prorumpere* (1). Del modo con que estaría el Salvador, que pudiesse reclinarse en su pecho Juan, y oír comodamente á Pedro que lo estimulaba, á que supiera de su Maestro, quien era el Traydor, que lo había de entregar (2), y otras cosas semejantes no es de mi instituto escribir; crecería á un volumen muy grueso esta narracion histórica, y sería preciso trasladar lo que sobre la antigua costumbre de reclinarse, ó re- costarse en los convites, tan famosa entre Hebreos, Griegos, y Romanos, estamparon Pedro Chacon, Fulvio Ursino, Martin del Rio, y los Eruditos Antonio Bineo (3), y Sagittario (4), en quienes hablará el curioso mucha erudicion amena, acompañada de una sutil, y juiciosa Crítica. Olvidabásemos una estraña paradoxa del Cardenal Vigerio, que no dudó afirmar, que esto de reclinarse S. Juan sobre el

[*]

Largiorem erga hunc superabundantiam amoris expressit, quam ei virginitatis privilegium, & carnis incorruptio conferebat. *Cass. de amicis. coll. 16. c. 15. pag. m. 689.*

[1] Proem. in Matth. [2] Ioan. c. 13. v. 24.
[3] De morte Chr. t. pag. 210. [4] Hist. Pass. Chr.
. 1. pag. 202.

el pecho de Jesús, se debía entender en otro sentido. Y qual es? que aplicó su boca al Evangelista á la oreja del Señor; llámola estraña paradoxa, pues ademas de que ningun Santo Padre, ó Escritor grave lo dice, es hacer violencia, y oponerse claramente al Sagrado Texto.

S. VI.

*Está Juan con Christo en el Huerto;
vá con el Señor á casa de Caifas, y
al Calvario.*

Invencion fue ingeniosa de los Geógrafos ocultar en sus Mapas los montes pequeños, para que saliese mas ayrosa la celsitud de los mayores; acaso por que el espacio, que se diera á los primeros, se había de quitar á los segundos. Esta traza no ha lugar en la Vida de nuestro Apostol, y Evangelista, siendo ella grande, y excelsa por qualquiera parte, que se mire.

En el §. antecedente vimos los soberanos favores, que en la última Cena mereció al Señor, en este conoceremos la dulce, y amorosa confianza, que de él hizo con otros favores, quizá mas grandes. Acabado aquel sermón del Mandato, que nuestro Evangelista escribió sobre los otros tres (1), sirviendolé de pluma los mismos rayos del Sol, y dicho el Himno segun costumbre, salió Jesús de Jerusalem, dexando la desconocida, é ingrata Sina-

(1) Joan. c. 13. v. 31. & seq. & c. 14. v. 1. & seq.

goga en la eterna noche, y ceguedad, en que hasta hoy dura. Encaminóse hacia el Monte de las olivas, adonde solía ir con sus Apóstoles, y llegando al Huerto de Getsemaní, llevando consigo à los tres mas queridos, conviene à saber Pedro, Juan, y Diego, ó Santiago, les encargó que velassen, y orassen, mientras el hacia lo mismo, por que no fuesen vencidos de la tentacion (1). Entróse el Señor á lo mas retirado y solo de quel Huerto, y comenzó à sentir un insólito temor, y caymiento de espíritu, que le necesitó à buscar à sus tres Discípulos, y decirles: Triste, y congoxada está mi alma (2). Dandonos en esto un documento importante: que en las angustias, y penas del corazón no huyamos del trato de los amigos, cuyos saludebles consejos las endulzan, ó suavizan.

No es de este lugar referir la ferviente, y larga oracion que tuvo el Salvador en el Huerto: como halló à los tres dormidos despues de uno y otro aviso: y mucho menos el dolor de su affigidísimo espíritu al despedirse de sus mas queridos Apóstoles. Fue tal, que como pondera aquel admirable ingenio Lusitano el digno de toda alabanza P. Antonio Vieyra (3), sintió mas el Salvador esta ausencia, que la misma muerte: y la razon es clara, por que Jesus murió serena, y placidamente, sin hacer otra demostracion, que la de inclinar la cabeza: *Inclinato capite tradidit Spiritum* (4); pero al despedirse de los suyos en el Huerto, segun la vehemente, y enérgica expresion de S.

H

Lu-

[1] Luc. 22. v. 40. Marc. 14. v. 38. Matt. 26. v. 41. [2] Marc. 14. v. 34. Matt. 26. v. 38. [3] T. iv. de la edic. de Barcel. in fol. prope finem. [4] Joan. 19. v. 30.

Lucas, se arrancó de ellos con violencia: *Avulsus est ab eis*; y comenzó á agonizar, *Et factus est agonizans* (1). Esta fineza de Christo fue muy bien correspondida de nuestro Juan: pues quando, al prender al Señor los Ministros de los Judios, sus Apóstoles olvidados, de las ofertas, que le habían hecho, en aquella misma noche, huyeron, y lo dexaron: Juan, como amante fino lo sigue, y quiere durar en su compañía hasta el último aliento. Es verdad, que tratando los Soldados de prenderle, le dexó la sabana, con que iba cubierto; en las manos, y desnudo, como estaba, huyó de ellos (2). Y aquí suspendiendo por un rato la narración histórica, quiero establecer solidamente lo que acabo de decir: esto es, haber sido S. Juan, el que salió cubierto de la sabana, y no el otro Jóven anónimo. (A) de aquellas cercanías, que al ruido salió de su casa, despavorido. Ni nie hace fuerza el que fientan lo contrario Cornelio (3), Montrevil (4), Sandini (5), Du-Hamel (6), y comunmente los que en lengua vulgar escriben de la Sagrada Pasión; por que fuera de las fuertes pruebas, que hay por nuestro sentir, es el mismo de S. Ambrosio, de Simon de Cassa, de S. Gregorio el Grande, de S. Juan Chrysostomo, del V. Beda, del Chrysologo, de Ludolfo, y del Cardenal Baronio (7). Y es muy verisímil, dice este Eminentísimo Autor, el pensar, que el Evangelista, habiendo conocido mas claramente, que los demas, la perfidia

(1) Luc. 22. y. 41. 43. (2) Marc. 14. y. 51.
 (3) In Marc. 14. (4) Hist. Eccl. t. 3. pag. 107. & t. 5. not. 2. pag. 27. (5) Hist. Apost. in Vit. S. Ioan.
 (6) In Marc. 14. y. 51. (7) Ad ann. Chr. 34.

de Judas, extraordinariamente se angustiasse, y pensando solamente en su Maestro, saliesse fuera del Cenáculo (por estar ya fuera de si) solo con el vestido interior, que tuvo en la Cena. A que se añade, que habiendo sido de noche, quando salió del Cenáculo, no se hace increíble, el que allí dexasse los vestidos, que le servían de adorno. Ni el que corriessse desnudo, se ha de entender tan literalmente; pues solo significa, haber salido con el interior vestido, que sirve á la decencia, dexando en manos de los Soldados, que le querían prender, el otro, que los Latinos llaman *Vestis cenatoria*, y el sagrado Texto *Sindon*; al modo, que se dice, segun el mismo Texto, que Saul profetizó desnudo (1), y que S. Pedro estuvo desnudo en la nave, quando le llamó Christo (2). En fin si el P. Cornelio, Tillemont, Lamy, y otros no siguen esta opinion, es, como dice el citado Baronio, por que ignoraron el motivo, que tuvo S. Juan para salir de aquella manera, como claramente lo indica la pregunta del citado Lamy (3): *Quare id temporis fuisset Ioannes nudus, aut prope nudus?* Lo mismo sucedió al Eruditissimo Teophilo Raynaudo, quien subscribe (4) á Cornelio, citando por el á Cayetano (5), y Ribera (6), cuya Cronología parece adoptar; pero como contraria á la nuestra la rechazamos juntamente con la del Eximio (7), quien dice, haber sido entonces nuestro Santo de edad de 30. años. Por último la discrecion del Chrisólogo explicará mejor, lo que en esta crítica di-

(1) 1. Reg. c. 19. v. 24. (2) Ioan. c. 21. v. 7.
(3) Haran. Evang. lib. 3. c. 27. p. 545. (4) Hagiol. Lugl. pag. m. 193. (5) C. 6. q. 4. (6) In Ioan. c. 19.
(7) In 3. p. D. Th. t. 2. q. 45. art. 8. disp. 34. c. 23.

digresion he querido decir: *Mirum, Fratres, cum comprehenderetur Dominus, Ioannes abiecit sindonem, & Petrus inventus est nudus, quia Ioannem texit fuga, Petrum negatio sic nudavit* (1). *

(*)
Veaſe la Diſerta-
cion Critica.

Y volviendo al hilo de nueſtra Hiſtoria, aunque nueſtro Evangeliſta padeci6 eſcandalo como los demas, al prender á ſu Maeſtro, fue muy leve, ni perdi6 la Caridad, y mucho menos la Fee, como not6 Raynaudo (2); aunque Francisco Lucas diga todo lo contrario, y produzca á ſu favor los teſtimonios de S. Aguiſtin, de S. Hilario, y Euzimio; pues como ſiente el muchas veces Eximio, el V. Doct. P. Francisco Suarez, ni aun Pedro que neg6 á Chriſto con palabras, perdi6 la Fee, y lo prueba ſolidiſſimamente, como acostumbra (3). Pues ſi S. Pedro con negar á Chriſto no pierde la Fee, mucho menos Juan, aunque padeciſſe en tanta variedad de ſucelos inopinados algun eſcandalo leve; y lo que es mas, la miſma huida de Juan, ſegun Suarez (4), careci6 de toda culpa, por haber dicho el Señor á los que lo prendieron: *Sinite eos abire* (5), ſaſnalando á ſus Diſcípulos. Pero, aunque por entonces huy6, la fuerza de ſu amor le hizo buscar á ſu amado Dueño en la caſa del Pontifice. Aquí franque6 á Pedro la entrada, como conocido que era de Caiphas, y ſus doméſticos (6); y en eſto ſeguimos á S. Ger6nimo (7), á Sto. Tomas (8), á Lirano (9), y á Baronio (1)

con-

(1) Serm. 78. edit. Venetæ. anni 1750. (2) Ubi ſup. (3) T. 2. p. 3. diſt. 35. ſect. 1. (4) lb. diſt. 34. ſect. 3. (5) Io. 18. v. 8. [6] Ioan. 18. v. 15. [7] Epist. 95. aliás 26. [8] In c. 18. Ioan. lect. 3. [9] Li c. 18. Ioan.

[10] Ad ann. Chr. 34. n. 71,

ontra Du-Hamel (1), y otros modernos. Y quien
o vee aquí la confianza que hizo de él su Sobe-
rano Maestro, pues quiso fuese testigo, qual nin-
uno otro de su Prision, y de las atroces injurias,
ue padeció aquella noche. Pero mayor fue incom-
arablemente la que de él hizo, estando en el Cal-
atio; por que habiendolo desamparado sus Após-
oles, y Pedro que era el Principe de todos, ne-
adole tres veces, solo Juan le acompaña con su
uerida Madre al pie de la Cruz (2). Ni hay du-
a, en que el corazon de Juan quedaría atravesá-
o, al ver en un afrentoso leño á aquel Hombre
Dios, á cuya vista se humillan reverentes los Se-
aphines, denegrido su rostro, y eclipsadas las bri-
antes, y risueñas luces de aquellos Ojos, que con
solo mirar, influyen dichas.

Entonces fue, quando sintiendo Jesus la
presencia de María, se esforzó á querer mirarla, y
ixando en ella los ojos la dixo desde la Cruz: Ves
hí á tu Hijo, y volviendose á Juan, añadió: Ves
hí á tu Madre (3); este fue el testamento, que
hizo Christo al morir, de que fue Juan el Testa-
mentario, y Executor: *Testabatur enim de Cruce*
(son voces de S. Ambrosio) *Et testamentum ejus*
signabat Ioannes, dignus tanto Testatore Testis (4).
Hombre ciertamente venturoso, y á quien debe-
mos tener los Fieles particular devocion, por que
en él nos miró María como á Hijos, y todos la
miramos como á Madre. Hombre vuelto á decir
ciertamente venturoso, pues su Divino Maestro le
dá por Madre á la Reyna del Empíreo; por que
aunque esta gran Señora adopta por hijos suyos

J

á to-

[1] In c. 18. Ioan. (2) Ioan. 19. v. 25. (3) Ioan.
19. v. 26. 27. (4) In c. 23. Luc.

á todos los Justos, de todos estos hijos Juan es el Primogénito. Dexó Juan por Christo sus redes, y aquella pobre barquilla en que pescaba, y el Señor le dá á María, que es, segun los SS. Padres, la Nave, ó Barca segura, en que han de entrar precisamente los que navegan el mar borrascofo de este siglo si quieren llegar á salvamento. Oigase al piíssimo Galfrido, como discurre de esta filiacion de Juan: *Quodammodo Ioannes Virginis Matris in Virginitate Filius fuit, cujus illa, si non carnem, carnis tamen integritatem edidit, & illum, si non hominem, tamen Virginem genuit. Quàm felix ejusmodi generatio, suo equidem modulo fecunda simul, & incorrupta posteritas* (1). Acabaré este punto con un pasage de Arnoldo, que por ser devoto, y dulce, aunque algo largo, quiero transcribir: *Discipulus, qui in Cena Dominica cervical sibi in pectore Magistri aptaverat, ecce iterum alio privilegio honoratur, & post illud reclinatorium, in quo viderat In principio erat Verbum, & Verbum erat apud Deum, officina illa, in qua Verbum caro factum est, diligenter ei á Filio commendatur. Petro commendatur Ecclesia, Isti Maria: illi tumultuosa negotia, huic negotia sed quicita: illi atria, & vestibulum, & altaria sanguinum, huic commendatur altare incensi, & Sancta Sanctorum. Ad culmen ministerij sui nullus secum admittitur; solus illi assistit Propitiatorio; solus illud Vas aureum continens manna, illud divine legis Scrinium Pontifex destinatus observat* (2). Gran dignidad la de Juan! ¿Y habrá alguno tan

ofa-

(1) Ioan. c. 19. (2) Arnol. Carnot. de 7. ver. Dom. tract 3.

osado, que diga, que no fue Virgen, quando por serlo, se le dá por Madre á la Virgen, y como nora Teophilacto, por ser tan puro, queda á su cargo la Madre de la Pureza?

En fin, al baxar de la Cruz el Cuerpo de su Maestro, logró Juan juntamente con María Nra. Sra. recibirlo en sus brazos, y que así como él se reclinó en la Cena sobre el Pecho de Jesus, así Jesus despues de muerto se reclinasse sobre el pecho de su amado Juan: gran dicha! excesivo favor! Oigamos á S. Ambrosio, que como asombrado habla: *In triplici sinu Christus requievit, in sinu Patris in caelo, in sinu Matris & Ioannis in terra* (1). Oigamos tambien á Arnolfo, cuyo dicho nos hará tener una sólida devocion, y tierna confianza, que es el fin principal, por que se escribe esta obra, en el Sto. Evangelista: *Intueor quodrigam, qua currendum est ad Patrem, sic debere distingui, ut per te (Ioannes) ad Matrem, per Matrem ad Filium, per Filium verò attingere possit penitentis affectus ad Patrem* (2).

A lo último de este §. quiero mencionar el delirio de un anónimo, quien por engradecer á S. Juan, no dudó afirmar (3): que el Santo por aquellas palabras de Christo, de que ya hemos hablado, quedó hecho hijo de la Virgen real y verdaderamente. Si esto quiere decir, que Juan se transformó en Christo (metamorphosis nueva no conocida de Ovidio) suena á heregía, ó blasfemia, por que así fuera S. Juan verdadero Dios,

y
(1) Serm. 1. de Epiph. (2) T. 22. Bibl. PP. tract. 3. de verbis Xti. in Cruce. (3) Ap. Major. in c. 27. Matth.

y Redentor nuestro. Ni es de omitir lo que escribe Hipólito Maracio (1), esto es, que Nicolas Boneto, y Francisco Mairon sintieron, haber quedado Juan por aquella Filiacion hijo de María, por no se que transubstanciacion en Christo, á los quales impugnaron con nervio, y solidez Juan Ecoute Ingles, y Juan Tíctor, lo que añaden otros, haber heecho el célebre Domínico de Dominici en un tratado, cuya primera edicion se hizo en Venecia año de 1557. Con todo no desiero tanto á Maracio, que crea haber sido de aquel sentir los dos Sabios Minoritas. Tampoco lo cree nuestro Teóphilo Raynaudo (2), que habla de aquel anónimo, que cita Mayor, por la extravagancia, ó delirio, que referimos. Para absolver á Maracio de la nota de impostor, se puede decir, ó que leyó muy apriesa á Boneto, y á Mairon, ó que si los leyó, fue en otro Autor, y no en ellos mismos, siendo en este punto fácil en creer, y ligero en escribir. Mas que diremos de los impugnadores? pues sino hubiera en los dos Minoritas tal sentencia, ahorraran el trabajo. Fácil es la solución diciendo, que todos los dias vemos impugnar á muchos Autores Clásicos por opiniones, que acaso jamas soñaron, de que pudiera producir hartos exemplos recientes. En fin el que fuese Juan hijo de la Virgen por adopcion, y no por naturaleza, es consentimiento unánime de la Iglesia Católica, y así la indiscreta devocion, ó el capricho de uno, ú otro extravagante no nos deben hacer fuerza. Mas si alguno desea saber, por que en esta ocasion Jesus no llama Madre, sino Mu-

(1) In Bibl. Mariana. (2) In S. Ioan. Atavø p. m. 236.

ger á María, oiga á Bautista Mantuano, que dá la respuesta, y la razon

..... *Matrem sine nomine Matris,*

Ne materna pium cruciaret viscera nomen.

No perdamos tiempo: quien quisiere ver el cúmulo de mercedes, y favores que por esta Filiacion consiguió el Evangelista, lea al piíssimo Tietelman (1), á Cornelio á Lápidé, y á Justiniano (2).

NOTA.

[A]

HUBO algunos, que escribieron, haber sido Santiago el menor (dicho el hermano del Señor) aquel Jóven, que dexada la sábana, huyó desnudo; pero este es sueño de hombres despiertos, por que Santiago el menor no era Jóven, sino anciano, pues por aquel tiempo tenía 67. años, como convence Baronio *ad ann. Chr. 34.* ¡Q admirable Juventud la de 67. años!

S. VII.

De lo que hizo S. Juan hasta la venida del Espíritu Santo.

QUedó el Apóstol, y Evangelista muy pagado del amor de su Maestro, y desde luego miró como á cosa suya, ó como á la mayor,

K

y

[1] In Psal. Doxologico de B. Ioan. Evang. (2) In Psal. ad epist. Ioan.

(*)
No la había vendido, como quieren algunos; pues no podía disponer de ella, viviendo aun sus Padres

y mejor parte de sus bienes á María Santísima (1). Empezó á exercitar con la gran Reyna todos los oficios de un buen hijo para con su dulce Madre. Llevóla desde el Calvario á su casa (*), y al partirse de Jerusalem por causa de la persecucion contra los Chistianos en tiempo de Heródes Agripa, la llevó consigo á Epheso, viviendo en su compañía, hasta que volvió á Jerusalem, como en su lugar veremos.

Después de la muerte de Christo, diciéndole la Magdalena á Pedro, y Juan, haber visto quitada del Sepulcro la piedra, que lo cubría (2), corrieron, y corrieron, como dice S. Gregorio, por que eran los mas amantes (3); pero nuestro Santo como mas Joven, ó como mas deseoso de ver el Cuerpo de Christo corrió mas, y llegó el primero; mas, por ser Pedro el Principe de los Apóstoles, se paró Juan reverente á la entrada del Sepulcro (4). Es verdad que al inclinarse mereció el primero ver el Sepulcro sin el Cuerpo del Señor, quedando en él la sabana, en que fue envuelto, y el Sudario. Habiendo pues entrado Pedro el primero, lo siguió Juan, quien por lo que veia, conoció ser verdad lo que le había dicho María Magdalena, y creyó haber visto Christo resucitado, lo que el no había hasta entonces enteramente creído; ni los demas Apóstoles, como nota Cornelio (5), por que no entendían aun las Escrituras, que decían, que había de resucitar. Pedro, y Juan visto esto, alegres, y gozosos se retiraron, y es de creer, que vuelto Juan á su casa

(1) Ioan. c. 19. v. 27. (2) Ioan. 20. v. 2. (3) In Ioan. Hom. 22. [4] Ioan. 20. v. 4. 5. [5] In Ioan. c. 20. v. 2.

así referiría á la Virgen todo el suceso con inefable júbilo. Fuera de esto escribe el mismo S. Juan (1), que habiendose ido los Apóstoles por miedo de los Judíos á una casa, que, segun lo establecimos fue la de Juan Marcos, estando cerradas las puertas, de improvísó vieron delante de sí al Salvador. Aquí S. Juan, que con los demás estaba, quedó lleno de dulzura con tal vista, siendo inexplicable el gozo, que tuvo al reconocer las Llagas en aquel Cuerpo glorioso despidiendo resplandores. Aquí con los demás recibió la investidura de Apóstol, que es lo mismo que Embiado, y juntamente la potestad de perdonar los pecados (2); de modo, que en esta dichosa casa instituyó Christo el Sacramento de la Penitencia (A), ó Confesion, quando dixo á los Apóstoles: *Accipite Spiritum Sanctum; quorum remiseritis peccata, remittuntur eis, & quorum retinueritis, retenta sunt*. Sacramento necesario, para conseguir de la Magestad Divina el perdon de nuestras culpas; por mas que hayan negado su institucion con Montano Corifeo de los Cataphrigas, Zuinglio, Calvino, Baeza, y otros hereges modernos, de los quales Calvino escribió contra este artículo tan halucinado, y terco, que no sé, si fue mayor su protervia, ó su ceguedad. Y verdaderamente que merecia este Herejarca por lo que escribió contra la Confesion Sacramental, que como Ave infausta, ó de mal agüero lo desplumassen, ó á lo menos le quebrassen su grosero pico. Nada digo de Lutero, y sus secuaces, cuyos blasfemos graznidos siempre fueron el escandalo de los oidos Católicos.

En esta misma casa no solo con la venida del

(1) C. 20. v. 19. (2) Ib. v. 21. 22. 23.

del Espíritu Consolador, de que hablaremos despues, sino tambien con la aparicion de Christo que-
dó Juan con los demas lleno de gracia, é inflama-
do en el Divino amor; pues como notan, y ex-
plicitan Ambrosio, y Agustino, mayor gracia recibie-
ron en esta ocasion los Apóstoles, que antes por
el Bautismo, y Eucaristia. En la otra aparicion, con
que el Señor quiso regalar á sus Apóstoles, y Dis-
cípulos ocho dias despues de la primera, de cuya
realidad por no haber estado presente, dudó incréd-
ulo Tomas (1), tuvo S. Juan un nuevo inexpli-
cable gozo al ver á Jesus, por que su corazón
mas estaba en donde amaba, que en el pecho en
que latía. Entonces con las palabras, que el Se-
ñor dixo á Tomas, y con el contacto de Tomas
en el costado del Señor, adquirió nuevos quilates
la fineza de su fee, confirmandose en ella mucho
mas. (B)

Tambien en la famosa Aparicion (2) jun-
to al mar de Tiberiades quiso el Señor que Juan,
como uno de los Apóstoles mas principales, se
hallasse, para declarar delante de él á S. Pedro
Vicario suyo, y Cabeza de su Iglesia: *Petrus* (di-
ce el meliáduo Bernardo (3)) *Et Christo satisfacit,*
quem ter negaverat, Et Collegis, quibus se prætule-
rat: totius Ecclesie regimen accipit; pastor non so-
lum, sed primus constituitur. Conoció Juan el pri-
mero al Salvador, como quien tenia mas aguda
vista, y dixo á S. Pedro, *Dominus est* (4): este es
el Señor. (*) Pedro al punto se arroja al agua, y
llega adonde está Jesus; pero Juan, y los demas

[*]
Prior virginitas vir-
ginale corpus cognov-
it.

S. Hier. epist. ad
Pamach,

[1] Ioan. 20. v. 26. 27. [2] Ioan. 21. v. 1. [3] De
Contid. lib. 2. [4] Ioan. 21. v. 7. [5] Ioan. 21.
v. 13.

Apóstoles vinieron en el barco, y recibidos cariñosamente de su Maestro, todos juntos comieron de los Peces, que habían cogido (1). En esta ocasión, después que el Señor hubo entregado á S. Pedro las Llaves de su Iglesia, y héchole Pastor de su Grey, le dixo, como había de morir por su Amor, y que le siguiese (2). Comenzó Pedro á seguirle, pero volviendo los ojos reparó, que Juan venía tras si. Preguntó al Señor: ¿que había de ser de Juan, y si lograría la misma dicha, que él? Amaba Pedro con singular ternura á Juan, y de ahí vino el andar tan juntos, como se ha visto en muchas partes de esta Historia. Respondióle el Señor: *Sic cum volo manere, donec veniam; quid ad te? tu me sequere* (3): Así quiero que permanezca hasta que yo venga: ¿que te vá en ello? sígueme tu. De este Texto se valen muchos, como en otro tiempo los Apóstoles, para aseverar, contra lo que en su lugar diremos, que hasta ahora vive S. Juan Evangelista; pero se engañan enormemente, por que el Señor, como advierte el mismo S. Juan (4), no dixo que no había de morir, sino que en caso que él quisiese, que durase hasta el tiempo de su venida, que no tenía S. Pedro que pensar en esso, sino en seguirlo. Pondera la facundia del Crisóstomo (5), como S. Juan siempre cedía á S. Pedro, yendo tras él, dexándolo hablar primero, entrar en el Sepulcro de Christo, exercitar las virtudes, y aun hacer milagros: rara humildad! admirable abatimiento! ¿Y este es el que buscaba las primeras Glorias tales mudanzas hace en los hombres la Gracia.

L

Me-

(1) Ioan. 21. v. 13. (2) Ioan. 21. v. 19. (3) Ioan. 21. v. 22. (4) Ioan. 21. v. 23. (5) Hom. 66. in Matth.

Mereció tambien Juan, ver á su Maestro subir triunfante al Empíreo el dia de su Ascension (1), y aunque quedó muy desconsolado, y triste por la ausencia de Jesús, se fue entonces por cumplir con los mandatos de su Maestro (2), á Jerusalem, esperando la venida del Espíritu Santo, según la promesa de Christo (3). Allí duró hasta el dia deseado de Pentecostes, y siendo ya cumplidos los 50. dias despues de la Pasqua, estando juntos la misma mañana en la casa de Juan Marcos todos los 120. Discípulos con la gran Reyna del Cielo, oyeron de improviso un sonido impetuoso, y vehemente, y descendió sobre ellos el Espíritu Santo á modo de un grande viento en forma de lenguas de fuego (4). Quedaron todos tan llenos de suavidad con la venida de este Espíritu Consolador, que ya les parecia no estar en la Terrena Jerusalem, sino en la Celestial, y Triunfante. Asimismo quedaron confirmados en Gracia, como dicen Ambrosio, Eusebio, Dionisio Cartusiano, y otros, gozando aunque Viadores del noble y característico privilegio de los Bienaventurados. Quedó finalmente Juan con esta venida, mas apto para declarar como un trueno sonoro, y asombroso la Generacion eterna de Jesu Christo, para admiracion de los Angeles, y Hombres.

NO-

- (1) Act. 1. v. 9. (2) Act. 1. v. 4. (3) Act. 1. v. 4.
 (4) Act. 2. v. 1. & seqq.

NOTAS.

(A)

DEL tiempo, y lugar en que Christo instituyó el Sacramento de la Penitencia, se ha discurrido con alguna variedad. S. Cipriano, ó el Autor de *Operibus Cardinalibus*, dixo en el Sermon de *Ablutione pedum*, haberlo instituido Christo la noche de la Cena. El Armacano afirmó, que quando embió Christo á sus Apóstoles á predicar (1); pero á esta sentencia llama falsa, é improbable el Eximio Doctor de *pœnit. disp. 17. sect. 1.* Otros Autores citados del mismo Suarez, y Gonet de *pœnit. disp. 1. art. 2.* aunque sin nombre, pensaron, que Christo instituyó este Sacramento por aquellas palabras, que se leen en S. Lucas c. 13. v. 3. *Nisi pœnitentiam habueritis, omnes simul peribitis.* Con todo, lo que nosotros diximos, es lo verdadero; pues Suarez, Becano c. 36. quæst. 1. Vasquez t. 3. in 3. p. quæst. 84. art. 1. y otros lo tienen como de Fee; fundandose en el Cánón 102. del Concilio Trullense; en el Tridentino sess. 14. c. 1. y en el Catecismo Romano de *pœnit. n. 34.*

(B) Esta Aparicion, segun S. Gerónimo in *Matth. c. ult. v. 16.* no fue en Jerusalem, sino en Galilea; lo mismo dicen Ruperto, y Ribera; pero salva la gran autoridad del Sto. Doctor, esta opinion no es cierta; de la qual con el P. Cornelio nos apartamos.

(1) De quæst. Armen. lib. 11. c. 14. & 15.

§. VIII.

De lo que hizo S. Juan hasta la division de las Provincias entre los Apóstoles.

CON la venida del Espíritu Divino, que todo es llamas, y ardor, quedaron los Apóstoles tan encendidos, que sus antias no eran otras que inflamar, y poner fuego á la redondez del mundo. Repartieron los officios entre si: cada dia oraban con fervor, y devocion en el Templo: predicaban con espíritu la divina palabra: confirmaban á los recién convertidos en la Fee, y administraban á los Fieles la Eucaristía (1). Ni faltaron milagros á la Predicacion Evangelica; de los que hizo nuestro Evangelista hace mencion el Cronista Sagrado; pero solo quiero referir aquel insigne, que obró juntamente con S. Pedro. Iban un dia los dos, como á las tres de la tarde, á orar al Templo de Jerusalem, y en una puerta del Templo, que llamaban Especiosa (A) hallaron un Coxo, que lo era desde su nacimiento, el qual luego que vió á S. Pedro, y á S. Juan, les pidió limosna. Los Santos le dieron la salud, y en ella mucho mayor limosna de la que les pedía, ni esperaba (2). Hizo mucho ruido en la Ciudad el milagro; mas por precaver los inconvenientes, que se pudieran seguir, por orden del Magistrado, y Sacerdotes dieron con nuestros Santos en la carcel

(1) Act. 2. v. 42. 45. (2) Act. 3. v. 1. & seq. —

tel (1); que esta es la Política mas fina de los iniquos; buscar razones de estado para afligir á los buenos. Bien es verdad que á pesar de la malicia salieron los dos Apóstoles con la suya; pues habiendose juntado tumultuariamente innumerable pueblo con ocasion del prodigio, la lograron haciendoles un bello, y oportuno sermón (2), en que convirtieron á cinco mil (3). Al siguiente dia muy de mañana los Príncipes de los Sacerdotes quisieron ver por si mismos, y examinar la causa de nuestros Santos; pero no pudiendo negar la realidad del suceso, y deseando por otra parte impedir la Predicacion Evangélica, les dieron libertad, mandandoles baxo gravísimas penas, que no hablasen mas de Christo (4); aunque ellos obedecieron á Dios, y no á los hombres. Y vueltos á la casa de Juan Marcos refirieron á sus Compañeros lo que les habia acaécido con el Magistrado, y Sacerdotes. Mientras oraban, se sintió en la pieza, ó retrete un dulce, y apacible terremoto (5), y como cantó el Poeta (6)

..... *Horum sub gressibus ergo*
Lata movetur humus

Otra vez prendieron á los Apóstoles, y entre ellos á S. Juan, por mandado del Sinedrio, y principalmente por las sugerencias de los Saduceos (7); pero un Angel los puso en libertad, intimandoles, que en el Templo predicassen animosos el Evangelio, como lo executaron (8). Al siguiente dia fueron llevados al Concilio, y aunque reprehendidos, y azotados por haber contravenido

M

á los

(1) Act. 4. v. 3. (2) Act. 4. v. 1. (3) Act. 4. v. 4. (4) Act. 4. v. 18. (5) Act. 4. v. 31. (6) Hist. Apost. lib. 1. v. 378. (7) Act. 5. v. 17. 18. (8) Act. 5. v. 19. 20. 21.

á los órdenes de los Sacerdotes, y Magistrado (1), ellos iban muy gozofos, y risueños, de que Dios los tuviese por dignos de padecer, y ser afligidos por su nombre (2), cumpliendose en ellos aquel Oráculo: *In Sinagogis suis flagellabunt vos* (3). Y ciertamente los iníquos Sacerdotes hubieran entonces dado muerte á los Apóstoles, á no haber intercedido por ellos Gamaliel con sus ruegos, y autoridad (4). Despues de este trabajo, y persecucion determinó nuestro Juan quedarse en Jerusalem; mas sabiendo los demás Apóstoles que por la predicacion de Phelipe el Diácono se convertirían muchos en la Ciudad de Samaria (5), y considerando la gran puerta, que allí se abría al Evangelio, convinieron unánimes, en que S. Pedro, y S. Juan fuesen allá para confirmar en la Fee á los reciénconvertidos, y darles el Espíritu Santo con la imposición de sus manos, por que aun no lo habían recibido. Aquí S. Juan con el Apóstol S. Pedro excomulgó á aquel gran Artífice de imposturas, al Proto-Heresiarca, al Primogénito de Sathanas, que todo esto quiere decir Simon Mago (6).

Y aquí me causa no pequeña admiracion lo que, hablando de S. Juan, escribe Mertzio (7), y es que echó, ó arrojó de la Siria á Simon, quando consta que este Impostor de Impostores traxo deslumbrados á muchos así Samaritanos, como Judíos, despues que se ausentaron de Samaria nuestros dos Apóstoles: sino que querramos referir esta expulsion de Simon hecha por S. Juan á lo

(1) Act. 5. v. 40. (2) Act. 5. v. 41. (3) Matth. 10. v. 17. (4) Act. 5. v. 34. & seqq. (5) Act. 8. v. 14. [6] Act. 8. v. 20.

[7] Onoma. l. verbo Ioannes.

que dice S. Clemente (1): conviene á saber, que el Apóstol S. Pedro, concurriendo en Cesarea con el Proto-Heresiarca, lo convenció en la disputa, é hizo ir á Italia con ignominiosa fuga. Pero la verdad del caso es, que ni S. Clemente, ni otros de los que he visto, dicen que S. Juan estuviéssse entonces con S. Pedro en Cesarea, y mucho menos que tuviéssse parte en la fuga de Simon Mago. Dixerá, que Mertzio había escrito halucinado, fundado en el argumento negativo, á no hacer la reflexion, de que Mertzio pudo haber sacado esta noticia histórica de Autores; que yo no, he visto, ó que, si he visto, se han ido de la memoria. Mas no puedo omitir, ni disimular el error palmario de los que escribieron que S. Juan tuvo en Papho Ciudad de la Isla de Chipre no sé que controversia con Elimas, ó Bar Jesu, á quien despues el Apóstol S. Pablo, por que pervertía á muchos con sus embustes, delante de Sergio Proconsul Romano castigó severamente, dexandolo ciego (2). Al caso: ciegos son los que publican esta mal texida fabula, pues quien no hecha de ver que aquí no se habla de S. Juan Evangelista, sino de aquel Juan Marcos, que servía á Saulo, y Bernabé, como advierte Du Hamel (3), y nuestro Alápidé (4), cuidando de su comida, vestido, y demas cosas temporales, para que ellos mas fácil y libremente se ocuparan en Evangelizar á los Gentiles; y esto claramente se colige de la voz griega *Υπερτεν*, que se vierte *Ministro*: pero baste ya de crítica.

Vol-

(1) Constit. lib. 6. c. 7. (2) Act. 13. v. 11.
(3) In Act. 13. v. 5. (4) In Act. c. 13. v. 5. pag. m.
227. col. 1.

Volviendo pues Pedro, y Juan á Jerusalem predicaron en muchos Pueblos de la Provincia de Samaria, é hicieron cosas maravillosas (1). Mas quando esperaban que en Jerusalem cesassen, ó fuesen menos sus trabajos, y fatigas; ved aquí, que se levanta la mas recia, y furiosa persecucion contra la pequeña Grey de Christo; entonces fue coronado de rosas, y laureles (que de esto le sirvieron las piedras que le arrojaron) el Protomartir Estevan. Ni á este torbellino siguió tan presto la calma; por que en la otra persecucion del Rey Agripa, que fue no mucho despues, padeció glorioso Martirio Santiago el Mayor, hermano de nuestro Santo. Y tambien tocó á S. Pedro su pedazo de tempestad; por que fue arrestado en una carcel, y puesto en cadenas, de donde salió por ministerio de un Angel (2). Esto sucedió cerca del año 37. de Christo, y en este tiempo fue quando S. Pedro, como Cabeza de la Iglesia, y los demas Apóstoles, como principales Miembros, compusieron el famoso Símbolo de la Fee, que llamamos comunmente de los Apóstoles. Tambien hicieron por este tiempo la division de Provincias para cumplir con el precepto de Christo: *Euntes in Mundum universum, prædicate Evangelium omni Creaturæ* (3). Donde se debe notar, que fixamos la Epoca de esta division al año 29. ó 30. de nuestro Santo, y cerca del 37. ó 38. de Christo, siguiendo á S. Ireneo, S. Leon, S. Gerónimo, S. Anselmo, á Rufino, y otros (B), sin meternos en concordar con ella la predicacion de Santiago en España: asunto superior á nuestras fuerzas, y que de-

(1) Act. 8. v. 25. (2) Act. 12. v. 7. (3) Marc. 16. v. 15.

desempeñaron con la erudicion, y acierto, que acostumbra los Jesuitas de Amberes (1). El que deseare una noticia cabal de las opiniones sobre el año de esta celebre division, lea al P. Christoval de Castro de la Compañia de Jesus, Escritor diligentísimo, que todas las refiere, y examina (2).

En la division de Provincias tocó á S. Juan (no por suerte, como soñaron algunos (3)) la de la Asia la Menor, donde tambien predicaron S. Pedro, y S. Pablo. Miróla siempre el Evangelista como cosa suya, esparciendo por toda ella las luces de su Doctrina. No han faltado quienes dudassen de la predicacion en Asia de nuestro Santo; pero temerariamente, pues Orígenes (4), Eusebio (5), S. Gregorio Nazianzeno (6), el Crisóstomo (7), y los demas Padres así Griegos, como Latinos con casi todos los Escritores Eclesiásticos hablan de ella, como de cosa cierta, y asentada; y como tal la supone el Breviario Muzarabe Español en aquel Himno mas recomendable por su ancianidad, que por su elegancia:

Magni deinde Filii Tonitrui

Adepti fulgent prece Matris inclitæ

Utrique vitæ culminis insignia

Regens Ioannes dextera (a) solus Asiam,

Et leva (b) Frater positus (c) Hispaniam (d).

Al fin no debo pasar en silencio, como yendo S. Juan á Epheso llevó consigo á la Reyna de los Angeles Maria Sra. Nra. y que estuvo allí con él algun tiempo, como se colige de la carta del Con-

N

cilio

(1) A. Ct. SS. To. 6. Julii ad diem 29. (2) In Hist. Deipar. 2. (3) Socr. Hist. Eccl. lib. 1. c. 15. (4) Lib. 3. in Genes. (5) Hist. Eccl. lib. 3. c. 1. (6) Ad Arianos. (7) Hom. in fest. xii. Apost.

(a)
al. dextram.
(b)
al. Ejusque.
(c)
al. potitus.
(d)
al. Spaniam.

cilio Ephesino, eferitica al Clero de Constantino-
pla (1); aunque al parecer S. Epiphanio lo con-
tradice: *Equidem cum Ioannes in Asiam influerit
profectionem, nunquam dicit Scriptura, quod
abduxerit secum Sanctam Virginem* (2). Hasta
aquí el Santo; pero muchas cosas se saben por
tradicion, que no constan de la Escritura. Fuera
de que no niega S. Epiphanio lo que dixeron los
Padres del Concilio Ephesino, sino que los Es-
critores Sagrados lo callaron, para que no toma-
sen ocaſion de aquí los Pſeudo Apóstoles y prin-
cipalmente los Ebionitas, Priscilianistas, y Pepucia-
nos, para introducir á las mugeres, como preten-
dían, en las dignidades Ecclesiásticas. Tambien An-
dres Cretense Arzobispo Jerosolimitano parece sen-
tir, que la Virgen nunca se ausentó de Jerusalem;
dice pues: *Toto tempore incolatus in Sion versa-
ta est Virgo, & illic naturæ serviens legibus, vitæ
finem accepit* (3); pero del griego juzgo, se ha
de leer así: *Toto tempore incolatus, in Sion ver-
sata est Virgo illic naturæ serviens legibus, ibi-
que finem vitæ habuit*. Cuyas palabras si de este
modo se leen, nada prueban contra la ida de Nra.
Sra. á Epheso; mas si quieres leerlas del primer
modo, ha de ser colocandolas de esta manera: *To-
to tempore incolatus, post scilicet redditum ab Ephe-
sina urbe, Virgo versata est in Sion, & illic na-
turæ legibus serviens, vitæ finem accepit*. Así se
concuerdan bien la mente de este Autor, y lo
que diximos con la comun, y verdadera sentençia.

NO.

(1) Conc. Gen. T. 5.

(2) Hæc. 28.

(3) Orat. de Dorm. Deip.

NOTAS.

(A) ORque en la descripción, que hizo Josepho lib. 15. antiq. cap. ult. del Templo Jerosolimitano no se heche menos la Puerta, que el Texto Sagrado llamó Especiosa, se ha de notar que Josepho habla de esta Puerta, llamandola Corintia, como lo dicen Baronio *Ann. Eccl. t. 1. ad ann. Chr. 34. n. 262.* Barradas *t. 3. lib. 4. c. 16.* Ribera *de Temp. lib. 1. c. 16.* Lorino, in *Act. Apost. 3.* Quaresmio *Eluc. Ter. Sta. t. 2. lib. 4. pag. m. 341. col. 1.* y otros. De ella escribieron algunos, que fue erigida por Joatan hijo de Ozías: y otros, que por Heródes en la reedificación del Templo: vease á Villapando in *Ezech. t. 2. p. 2. c. 68. pag. m. 578.* Llámóse Corintia, por ser de este precioso metal, y Especiosa según Salmeron; y Gagneo, por su celsitud, y hermosura, que le añadió Alexandro Hircano. Las palabras de Josepho son estas: *Una verò, quæ extra Templum erat* (esto es en el Pórtico) *eræ corinthio; quæ multo argento inclusas, & inauratas honore superabat: & binæ fores quidem in singulis januis* (esto es en la Especiosa que es la Corintia, y en la Magna, que tambien se llamaba la Mayor) *erant, tricenis cubitis alta, quindecim etiam lata. Ib.*

(B) Aunque Baronio, Cornelio, Natal Alexandro, y otros no tengan esta Cronología por la mas segura, nosotros con los Padres referidos en el §. la adoptamos, y seguimos; así por tener de nuestra parte á la Haya *Chron. sac. ad calcem l. 5. Biblia Magna, Sany Tract. Evang. t. 3. tract. Bi-*

20. c. 2. n. 19. Gaspar Sanchez, de *Adv. S. Iacobi in Hisp. tract.* 1. c. 6. y al laborioso, y clarísimo Escritor de la España Sagrada el P. Fr. Enrique Florez t. 3. S. 3. pag. 60. col. 2. como por que las razones que fixan la Epoca de esta division de los Apóstoles cerca del año 37. ó 38. de Christo, y de S. Juan el 29. ó 30. segun nuestra Cronología, las tenemos por mas sólidas; pero no se niega por esto la probabilidad á las demas sentencias, diciendo el Adicionador de Natal, Constantino Roncaglia, ser esta controversia del tiempo en que se dividieron los Apóstoles, tan curiosa, como obscura, y que *adhuc magna est sub lite.* De la Fiesta de esta dispersion de los Apóstoles por todo el Mundo, hace mension un antiguo MS. de la Librería Complutense del Colegio Mayor de S. Ildefonso, su título: *Breviarium Historiæ Catholice*, cuyas son estas palabras: *In aliquibus etiam Regionibus Festum divisionis Apostolorum solemniter celebratur 15. die Iulij, quo Apostoli in Iudæa secedentes ab invicem, euntes in mundum universum prædicaverunt Evangelium omni Creaturæ.* Verdaderamente, que al Rmo. Florez debemos eterno agradecimiento, por esta, y otras noticias muy apreciables, que nos comunica.

S. IX.

*Va S. Juan al Consilio de Jerusalem:
predica á los Partos Baforeos &c.*

VEamos ya al Evangelista volver á Jerusalem, dexando en Epheso, como nos parece verisímil,

simil, á la Princesa del Cielo María, para que viese lexos del furor, y tumulto de los Judíos, en paz, y tranquilidad. Habíase congregado por aquel tiempo, que era cerca del año 51. de Christo, el primer Concilio Jerosolimitano, y era preciso que S. Juan como columna que era de la Militante Iglesia, se dexasse ver en él (1). Tomó á su cargo repartir entre los Judíos el pan de la Doctrina Evangélica, permitiéndoles por su debilidad, y flaqueza algunas exteriores Ceremonias de la Ley Mosayca; por lo qual, segun Policrates citado de Eusebio (2), juntamente con S. Phéipe condescendió con ellos en la celebridad de la Pasqua el día 14. de la Luna de Marzo. Y de aquí vino la costumbre, ó abuso de los Asiáticos de celebrarla en el mismo dia, que duró algunos siglos, ocasionando aquel funesto, y porfiado Cisma, que dividió la Asiática de las demas Iglesias Occidentales, hasta que Pio de Aquileya la quitó, casi cumplido el año de 159. (3), cuyas huellas siguieron los demas Pontífices, Padres, y Concilios, extinguiendo del todo este Rito de Judaizar. De otra manera se hubo el Evangelista con Chérinto, que pretendia se retuviese la Circuncision; porque no quiso contemporizar con él, sino seguir á S. Pedro, y á los demas, que la tenían por una carga intolerable: y así fue excomulgado Chérinto, y feneció la Ceremonia de circuncidar (4).

Aquí quiero, que no estrañe el Lector la conducta de nuestro Santo para con los Judíos,

O

pues

[1] Epist. ad Galatas c. 2. v. 9. [2] Hist. Eccl. lib. 5. c. 24. [3] In lib. Rom. Pont. in Pio, [4] Hier. Epist. 99.

pues ademas de que los Ritos, que les permitió, no eran de los substanciales de la Ley, el Apóstol de las Gentes hizo lo mismo: *Factus sum*, dice en la Epístola primera á los Corintios, *Factus sum Iudæis tanquam Iudæus, ut Iudæos lucrificerem, & iis qui sub lege sunt, quasi sub lege essem, ut eos, qui sub lege sunt, lucrificerem* (1). Al tiempo en que se concluyeron las Actas de este Concilio, molestaban los Partos á los Romanos con crueles, y continuas hostilidades: por lo que determinó S. Juan, ir á los Partos á predicarles el Evangelio, para que sacudiesen, mas que el yugo del Romano Dominio, el de sus errores, y supersticiones. Y ciertamente la primera Carta de nuestro Santo, como leemos en S. Agustín (2), fue escrita á ellos; lo que tambien afirman Estio, y Calmet por la autoridad de Higüino (3), Juan II. (4), é Idacio (5). No faltan empero algunos, que tengan por mas probable haber sido esta Carta enviada no á los Partos, si á los Judíos, que andaban dispersos por aquella Region; pero esto aunque tiene visos de verosímil, no nos hace mudar de parecer, y mucho menos lo que sueñan otros, esto es, que el Santo escribió á los Partios, y no á los Partos: cuya opinion, si puede así llamarse, no desplace á Serario, siendo como es, contra la verdadera, y comun.

De lo que hizo, y padeció el Santo Apóstol, y Evangelista entre los Partos, nada sabemos, como ni de sus afanes, y fatigas, por establecer la Fee entre los Indios del Oriente, cuyos países

re-
[1]. C. 9. v. 20. 21. [2] Quest. Evang. lib. 2. c. 30. (3) Epist. 1. (4) Epist. ad. Valer. (5) Lib. de Trinit.

remotísimos penetró su zelo; como escriben Baronio (1), y el P. Alápide (2): lo que concluyentemente prueba la Tradición immemorial entre aquellos Indios, testificada de los dos Autores referidos, citando á los PP. Antonio Quadri de la Compañía de Jesús, Provincial en la India Oriental, y Miguel Bandi de la misma Compañía, cuyas cartas, su data en Goa año de 1555. lo insinúan. Añade el Metaphraste (3), haber predicado S. Juan en aquella parte del Asia, que llaman Phrygia, y principalmente en Hierápoli, hoy *Seidescheher* según Crussio, y Leunclavio (4), que es la Metrópoli. Pero esta noticia puede ser, según sospecho, una de las muchas apócrifas, que á la illustre sombra del Metaphraste, ó baxo su nombre publicó el Pseudo Procoro; pues no la encuentro en Autor de alguna nota, que hable de nuestro Santo.

Dícese también, que predicó á los Baforas; pero que gente sea esta, no es fácil averiguar. Que sean los Pueblos Baforopedas de la Media, sitos en otro tiempo, según Estrabon (5), dentro de la Armenia, ó quella gente de Lidia de la Ciudad llamada *Bassara*, que confina con la gran Phrygia (*), no al Oriente; ó Septentrion, como quieren algunos Lexicógrafos, sino al Medio día: es prudente conjetura; pero aunque prudente, conjetura, y nada mas. Con todo, siendo esta Region perteneciente á la menor Asia, y confesando todos,

(*)
Se llamó también Phrygia *Pacariana*, y *Salmataris*.

(1) Ad ann. Chr. 44. §. 30. (2) In Epist. Ioan. in proem. pag. m. 416. col. 2. (3) Ad 5. Sept. apud Ribadneyr. Flois. t. 3. p. m. 843. (4) Apud Ferrar. in Lexico t. i. v. Hierapolis.
[5] Geogr. lib. 11.

dos, haber aquí permanecido el Evangelista por mucho tiempo, debe decirse, que serian estos Asiaticos Baforeos, á los que predicó.

Fenecidos estos Apóstolicos afanes, cuya duracion nos parece haber sido de quatro años esto es desde fines del año 52. de Christo hasta 56. casi cumplido, volvió á Jerusalem el Santo Evangelista, tocando verisimilmente en Epheso así por visitar aquella su amada Iglesia, y recrear con su presencia á los Fieles, que le recibirian con sumo regocijo; como, y mas principalmente, por llevar á la gran Reyna del Cielo consigo á Jerusalem. Seria la edad de María de 71. años, ó cerca de ellos, y gozando ya los Christianos en Jerusalem de una dulce, y alta paz, por haber calmado enteramente la persecucion de Heródes; pareció á nuestro Santo, restituirla á su antiguo domicilio. Sobrevivió la Virgen, segun creemos, dos años; y así fue cerca del año 58. de Christo de su edad casi de 73. (1), y de la del Evangelista el 50. su gloriosa Asuncion á los Cielos: en su dichoso Tránsito tuvo María por Custodio, Compañero á S. Juan, quien por hijo el mas tierno, y regalado la asistiría con incomparable amor mirandola entonces mas que nunca, como á su Madre, como á Madre de Dios. Y aquí echamos de ver una nueva gloria de nuestro Evangelista que es la de haberse hallado en la muerte de la Virgen; pues aunque algunos creyeron que, á excepcion de Santiago el Mayor, todos los Apóstoles

[1] Epiph. Prasb. Constantinop. Bened. XIII. serm. 96. de B. V. S. Antoninus. á Lapide, Suarez, Caracciotti de verit. Rel. Chr. t. 4. par. 2. c. 40. §. 3. num. 12. & 13.

toles lograron esta fortuna, es este un error comun de Escritores mas piadosos, que instruidos. *Quæ traduntur de Apostolis eodem momento collectis e diversis Orbis Regionibus, Hierosolymam, inter Apocryphis habet.* Ni hace fuerza el que lo suponga un Sermon de la Assuncion de Nra. Sra. que anda baxo el nombre de S. Meliton Obispo (1), no siendo mucho, se suponga en un escrito supuesto, que los mas hábiles Críticos tienen por indigno de tan ilustre Varon (*). Fuera de que, aunque anda este escrito apócrifo, no corre despues que el gravísimo Tribunal de la Santa Inquisicion de España mandó borrar en él desde el cap. 8. hasta el fin (2), por contener muchas de las falsedades, que acerca de la muerte, y exequias de la Virgen abortó el capricho de Leucio.

Que la Virgen muriese en Jerusalem, y no en Epheso, es la mas comun, y recibida sentencia; ni obsta el que lleven lo contrario Tilemont, y Fr. Jacinto Serry, pues ademas de no producir estos, dos Autores testimonios, no digo concluyentes, pero ni aun suficientes á su favor, el ser esta comun sentencia tan conforme á la Cronología, que seguimos, nos hace que la abracemos. No exhibo las graves, y solidas razones en que estriva, por no mover una quæstion, y una riña á cada paso; pero pueden verse en alguno, ó algunos de los que la defienden, como son entre otros S. Antonino, Juvenal Obispo Jerosolimitano, los Pontífices Urbano II. y Benedicto XIII.

P

los

[1] Biblioth. PP. T. 2. par. 2. pag. m. 212.

[2] Ex Magistro Sacri Palatii in nota ad Margarinum le Vine in T. 2. p. 2. Bibli. PP. loc. cit. Vide Dissert. P. Labbé ad Bellar. de Script. Eccl. an. 150.

*Baronius ad an.
48. §. 14.*

(*)

*Bellarmin. de Scrip
Eccles. ad ann.
150. Indignus li-
ber est, qui tanto
viro tribuatur.
Sandi. hist. Fam.
Sac. Satius est si-
lere, quam fabu-
lis locum dare.*

los Cardenales Bona, y Gotti, Guerrico Abad Discípulo de S. Bernardo, Nicephoro, Bucardo, S. Juan Damasceno, Cornelio á Lápile, Francisco Suarez, Quaresmio, Labbé Adricomio, Harduino, Gandini, y Montrevil.

No es de omitir lo que estamparon algunos, como Silvestro (1), el Cartuxano (2), y Pelbarto (3), esto es, que S. Juan Evangelista fue el Confesor Ordinario (A), y como el Cura propio de la Virgen Nra. Sra. No nos oyga Sancho de Porta, que en el Sermon 17. de *Assumptione Virginis* dá este Curato á S. Pedro, introduciendo á la Virgen, diciendo el *Confiteor*: chistes á parte. Este borron se hace estrañar en el Cartuxano, y mucho mas en Silvestro, cuya excelente Suma lo acreditó de un famoso Moralista; siendo constante, que careciendo Maria de toda culpa faltaba en Ella la materia del Sacramento de la Penitencia; así el Evangelista sería un Confesor *in partibus*, ó de solo nombre respecto de esta Señora: que extravagancia! Mas como no hay paradoxá, por exótica que sea, á quien falte defensor, ved aquí que por esta, siendo tan de primer orden, se empeña gallardamente el celebre Fortier, á quien caracteriza Raynaudo de *Doctor pileo tenuis* (4), lo que se dexa en latin, que no todo se ha de decir en romance. Y cierto, que su númen quedaría muy ayroso, quando por el zelo de su Religion se metió indiscretamente en el grave empeño, de que no pudo salir hasta ahora.

Poco diferente de este, es el error, ó dislate, de que nuestro Santo fuese el Místico Director,

(1) In Rosa aurea. (2) De Land. Deip.

(3) In suo Stellario. (4) In Hagiol. Lugd.

or, ó Padre Espiritual, á quien la Virgen contemplaba sus escrúpulos, ó dudas, y de cuya mano recibía esta Señora quotidianamente la Eucaristía. El Autor de tan noble produccion es un tal Pedro Tonier (1), que la trae como apoyo, para darnos á conocer, quan necesario nos sea para medrar en la via del Espíritu un Maestro de Noticias, que nos dirija, y gobierne: doctrina solida, y clara que no necesitamos que nos la dé Tonier, y mucho menos, que para darnosla, eche mano de imposturas, y se halucine. Pero no es nuevo, que este clarísimo, y discretísimo Autor escriba cosas extrañas, siendo Original en aquella nueva, é inefable Trinidad, que describió en el Calvario, cuyas tres Personas eran, segun soñó, Jesu Christo, y los dos Ladrones: esta Trinidad de Tonier es parecidísima al *Dios de Benito Espinosa*, que corre por adagio entre los Doctos. Y quien no vee, que aun meramente como símil, es injuriosa la especie; ¿pues un réprobo, qual era el mal Ladron, había precisamente de ser representacion del Padre Eterno, ó del Espíritu Santo? Tales monstruos aborta la ignorancia, ó malicia de los hombres; y á tales precipicios se aventuran los presumidos de Sabios. Aquí quisiera yo ingerir una fuerte invectiva contra los que fiados en la intrépida, y mal reglada viveza de sus discursos, tuercen, ó violentan la Escritura, valiendose de sus textos, como si fueran profanos, para lo que ellos aman juguetes, ó travesuras de ingenio, devotas emeridades, y lo que es peor que todo prueba brillante, y perentoria de que el Santo, de quien predicán es mas que la Trinidad:

Q

(1) In Lib. cui titulus: *Occupatio Anima Christi.*

*O sanctas gentes, quibus hæc nascuntur in hortis
Numina! (1)*

Pero otras plumas mas bien cortadas que la mia,
han batido ya bastante á estos Predicadores Bar-
biponientes.

NOTA.

(A)

Aunque decir que la Virgen Nra. Sra. se con-
fesaba con el Evangelista nos parece tan ab-
surdo, no falta Teólogo moderno, y de mu-
cho nombre, que se lo atribuya al Doctor Angé-
lico. Con el se enoja Gonet, diciendo ser impos-
tura; *tom. 5. tract. de pœnit. y á fee. que tiene ra-
zon.* El dicho Autor, cuyo nombre por justos res-
pectos callo, cita la 3. p. q. 37. art. 4. pero leído
una y otra vez el lugar nada encuentro de Con-
fesion, ni de S. Juan Evangelista; ni jamas lo en-
contraré: *nisi* (son voces de Gonet, hablando de
otro) *nisi sua illa conspiciat, quibus videntur ea,
que non sunt, tanquam ea, que sunt, nostris ocu-
lis admoveat. Dissert. de Probabil.* Lo mas gracio-
so es, que explicando el sentido, en que habló
Sto. Tomas, cita al P. Suarez, como que en él
tiene un apoyo para su comento, ó interpretacion;
pero el Eximio q. 35. de pœnit. sect. 2. que es
donde lo cita, solo dice: que el que careciera de
toda culpa, como la Virgen, no estaba obligado
á la Confesion. Es verdad, que el Autor mas exác-
to dexa de serlo muchas veces,

S. X.

(1) Juven. Satyr. 14,

S. X.

Vuelve nuestro Apóstol á Epheso, y funda las Iglesias de Asia.

Algunos meses corrían desde el dichoso tránsito de la Virgen Nra. Sra. que se ocupaba nuestro Santo en algunas Apostólicas excursiones, ó correrías por las vecindades de Jerusalem. Era grande la ternura con que miraba á los nuevos hijos, que había engendrado en Christo con la predicación del Evangelio. Así no perdonaba trabajo, ni fatiga por confirmar en la Fee á los Jerosolimitanos, y los que moraban en los contornos. Conjeturalmente á los principios del año 59. de Christo volvió á Lidia, y Partia por modo de despedida, pues esta amada Grey no era menos acreedora á sus cariños que las otras. Duró en la visita, por ser muy vastas estas dos Provincias, hasta cerca del 62. de Christo, y 54. de su edad, en que de vuelta tocó en Jerusalem para darles á los Jerosolimitanos guia, Pastor, y Maestro, que todo esto les había faltado el mismo año, por haber padecido en él glorioso Martirio Santiago el Menor. Tuvo el mismo cuydado, que los demás Apóstoles, al apartarse de ellos el Evangelista, en dexarles quien los dirigiesse, y enseñasse para que la semilla del Evangelio fructificasse en su ausencia, y no se valiesse de ella el comun enemigo, para sembrar la zizaña entre el buen grano.

Dexadas en tan bello orden las cosas de

Q

Je.

Jerusalén, á fines del año 64. de Christo emprendió su camino nuestro Santo. No es decible el júbilo de su corazón al embarcarse en la nave, que lo conducía á su deseada Epheso. Ya se imaginaba tocar sus orillas: continuaba dichosamente el viaje de nuestro Apóstol: todo parecía favorecerle: iba en busca de trabajos, y así no era mucho, que fuesen los principios tan venturosos. Parece que ya arribaba, quando un furioso viento se levantó de improviso: las olas se encrespan: la tempestad crece: la nave parece que encalla en los bancos de arena: todo es tumultuante confusión, y gritería: la imagen de la muerte se dexa ver en los semblantes de todos. En esta consternacion no encuentran otro arbitrio, que el de dexarse llevar de la misma borrasca, que finalmente los arroja en las playas de la Jonia (1). Entró pues en Epheso nuestro Naufrago el año 65. de Christo, y de su edad el 57. donde hasta entonces no fixó su domicilio; pues aunque estuvo en ella otras veces, fue como de paso. Y S. Pablo, por ser esta Ciudad la Capital, y mas famosa de toda la Asia Menor, desde el año 54. de Christo hasta el 57. la recorrió, por no haber estado en ella de asiento alguno de los Apóstoles, como entre otros assevera Teodoreto (2). En este año 57. de Christo dexó Pablo por Obispo de los Ephesinos, al ausentarse, á su querido Timoteo, para que segun las reglas de la prudencia arbitrase en aquellas lides, que podían ofrecerse en puntos de Religion; encargandole gravemente, que empleasse toda la

acti-

(1) Metaphr. in vita S. Timothei. Irenæus Lugd. contra hær. lib. 3. c. 1. & 2. Photius Biblioth. pag. 11. 1404. (2) Pr. Eph. pag. 290.

actividad de su zelo en conservar floreciente la Disciplina. Mas haciendo en Epheso al Santo Evangelista cerca del año 65. ó 66. de Christo, nos es preciso dexar á S. Epiphanio, quando discurre que ya anciano entró en Epheso la primera vez; sino es que quiera se llame anciano, quien entonces era de 57. ó 58. años de edad.

En Epheso pues se estableció tan de asiento nuestro Juan, que podemos llamarla Patria suya, ó su propio Domicilio; pues á excepcion del tiempo de su Martirio en Roma, de su destierro en Patmos, y del que empleó en aquellas Apostólicas excursiones, que le ofrecieron grandes consuelos, y los mayores trabajos: el resto de su Santa vida duró en ella. Y de aquí tuvo verisimilmente origen el llamarlo Obispo de Epheso; lo que es error con la venia de Paladio (1), y otros que le siguen; pues lo era por aquel tiempo Timoteo, como poco ha diximos. Verdad es, que siendo el Evangelista por su dignidad Apostólica superior á otros Obispos, y no teniendo fuera de la Asia Menor Iglesia propria, era mirado en Epheso, y toda la Menor Asia como Apóstol, y Cabeza. Lo que no obsta, á que fuese Timoteo Obispo de la Iglesia Ephesina, como ni á que lo llamen primer Obispo de ella los Padres del Concilio IV. Calcedonense (2). Y que no fuese S. Juan el Obispo de la mencionada Iglesia se convence de su Apocalipsi, donde se le ordena escriba á los Obispos de las Siete Iglesias (3), y si el fuera Obispo, ó Angel de la de Epheso, era mandarle que se escribiera á si mismo. Tambien pudo suceder (por

(1) Chrys. pag. 139. (2) Concil. Tom. IV. pag. m. 699. (3) Apoc. c. 1. v. 2.

que lo digamos todo) que S. Juan gobernasse aquella Iglesia; siendo aun su Obispo Timoteo, quando este predicaba en Corinto de Achaya, y en Italia el Evangelio; porque aunque de pocos años (aun no tenia los 30. quando el Apóstol lo consagró en Obispo) lo hacian apto para todas las Iglesias, la prudencia de sus máximas, y excelencia de su doctrina, como apuntan el Escritor del Martirologio Lecienfe (*), y los Hagiógrafos de Amheres (1).

(*)
*Ecclesiis illum
accommodabilem
per manus im-
positionem fecit.*

En este tiempo pues de la ausencia de Timoteo, supliría por él en el Gobierno de la Iglesia de Epheso nuestro Santo, á cuyo cuidado, habiendo vuelto de su destierro de Patmos, por muerte de Timoteo quedaría enteramente. Así se resuelve con felicidad la tan erudita, como difícil cuestión sobre el Obispado de Timoteo en Epheso, y se entiende á S. Ireneo, quando escribe: *Ephesinam Ecclesiam á Paulo fundatam, á Ioanne curatam fuisse* (2). S. Gerónimo dice: que S. Juan Evangelista fundó todas las Iglesias de Asia, y que las gobernó (3). Subscribe Tertuliano, añadiendo haber sido el Santo, como el Autor del Orden Episcopal en Asia (4), y Baronio hace mencion de las Siete Iglesias, en las siete Ciudades principales, como Epheso, Smirna, Pergamo, Tiatira, Filadelfia, Sardis, y Laodicea (5). Hablando segun el rigor de la Crítica, no se puede pronunciar absolutamente, que S. Juan Evangelista haya sido el

Fun-

(1) Tom. 2. Ian. ad diem 24. pag. m. 562.

(2) Lib. 3. c. 3.

(3) De Viris illust. c. 3.

(4) In Marcio lib. 4. c. 5.

(5) Ad ann. Chr. 97. §. 2. pag. m. 386. n. 29.

fundador de todas estas Iglesias; quando es fuer-
 de toda duda, que los Apóstoles S. Pedro, y
 Pablo consagraron muchos Obispos en la Asia;
 ero interpretando en sentido mas benigno, ó me-
 os estrecho lo que escriben S. Gerónimo, y Ter-
 iliano, dirémos que nuestro Santo fundó de al-
 in modo las Iglesias referidas, por haberlo des-
 iado el Cielo, no solo para modelo, si tambien
 ra Maestro, y Doctor de los Obispos. Y es muy
 e creer, que habiendo permanecido en la Asia
 go tiempo, nombraría Sucesores de los que fa-
 ciessen, proveyendo de Ministros idoneos las
 lesias de esta su amada Provincia, por haber si-
 o hasta su última vejez tan santamente zeloso de
 hermosura. El empeño de cultivarla, y pulirla
 la Religion, le hizo viajar por muchas partes
 ella con hartas incomodidades; asíque á este
 mpo, y á estos cuidados de Juan viene opor-
 tamente lo de Milon Monje Elnonense en la
 da de S. Amando Obispo de Mastricht:

*Inde Asia accedit monitis conversa Ioannis,
 Quam Paradisiaco sitientem flumine potat (1).*
 r via de Confessario quiero añadir la opinion,
 conjetura del P. Daniel Farlati de la Compañia
 Jesus, bien conocido por su admirable ingenio,
 Crítica famosa en el Orbe Literario. Dice pues
 e clarísimo Autor (2), que S. Juan, y Timo-
 teo gobernaron la Iglesia de Epheso á un mismo
 mpo, aunque no de un mismo modo; S. Juan
 ano Exárco (A), y Timoteo como Vicario, y
 nistro suyo. Añade que el Apóstol verisimilmen-

R

[1] Lib. 1. c. 1. capm. 58. apud Boll. T. 1. Feb.
 s. m. 874. col. 2. [2] Illyr. Sacr. T. 1. pag. 293.

te nombraría á Timoteo Obispo de Epheso, para que S. Juan no estando ligado á esta Iglesia, emprendiese libremente sus correrías Evangélicas por las otras. Muerto Timoteo en tiempo del Emperador Domiciano, segun Phocio de Constantino-
pla (1), ó el año primero del Imperio de Nerva, y 97. de Christo, como lo dan á entender las Actas del mismo Timoteo: quedó la Iglesia de Epheso al cuidado de Onesimo, que este fue el Sucesor de Timoteo, segun muchos.

NOTA.

(A)

EL nombre Exárco, segun la mas comun inteligencia, es lo mismo que Primado. Diferenciafe el Exárco del Metropolitano, en que este no tiene debaxo de sí, mas que Obispos, y de su Provincia; mas el Exárco, ó Primado ex-
tiende su jurisdiccion á Provincias diferentes, y tiene baxo de sí á los Metropolitanos. Veanse Pablo Diacono, Blondo, y Riccioli.

§. XI.

De lo que hizo el Evangelista en Epheso, y otras partes del Asia.

EMpeño es arduo, y por tal superior á nuestras fuerzas, historiar los hechos de nuestro Santo Apóstol, y Evangelista viviendo en Asia; así por la variedad de los que escriben, que
apc.

[1] In Biblioth. pag. m. 1403.

penas se encuentran tres concordés; como por
ue las luces, mejor diré las sombras, que el Pseudo
rócoro nos comunica, son indignas de una His-
oria, que por su propio carácter mira con sumo des-
recio toda suerte de imposturas. No obstante so-
re la fee de algunos graves Autores, de cuyos
estimonios pudiera texer una larga serie, transcri-
iré algo (no es posible todo) de lo que pro-
ablemente por este tiempo hizo el Santo. Y lo
primero, que citando á Apolonio Teólogo, refie-
e Eusebio (1), y trae tambien Baronio (2), es
el milagro que obró, resucitando al hijo de un tal
thelipe; y que lo obrasse en Hierápolis quieren
os mismos Autores con Epiphanio (3), y Sozo-
meno (4). Tambien se aliga á este tiempo, si cree-
nos á Tertuliano (5), la deposicion hecha por
nuestro Santo de cierto Sacerdote Asiático, Autor
de las Actas apócrifas de los viajes de S. Pablo,
Tecla, quien ademas de la pena referida, in-
currió la infame nota de Plagiario, é Impostor; sin
que le escusasse la protesta, de que por engran-
decer al Apóstol, lo había hecho. Por este mis-
mo tiempo escribe S. Epiphanio (6), que la ocu-
pacion mas seria de nuestro Santo en Epheso no
era otra, que la de pelear animoso contra las He-
resías, que empezaban á cundir qual cizaña entre
el buen grano; principalmente la de los Ebioni-
as, y Chérintianos, que blasfemos proferian: ser
Christo puro Hombre, y otros delirios como este.
Dabale Dios á entender claramente á nuestro San-
to, que un Apóstol de su carácter, y zelo debía

anun-

[1] Hist. Eccl. lib. 5. c. 18. [2] Ann. T. 1. n. 19.
884. ex Sozom. lib. 7. c. 26. [3] Hær. 53.
[4] loc. cit. [5] De Bapt. c. 17. [6] Hær. 52. c. 2.

anunciar sin flaqueza todas las verdades útiles, sin buscar, ni su reputacion, ni su paz, ni aun en cierto verdadero sentido la de sus Iglesias, quando estas ventajas, ó conveniencias habian de ser fruto de un disimulo culpable. Y aquí ocurre aquel suceso de Chérinto con S. Juan, que por notable refiere el mismo Epiphanio con Ireneo, Eusebio, Teodoro, y Gerónimo; y fue, que yendo S. Juan, ya fuese por enfermedad, ó ya por costumbre recibida entre los Fieles, á un baño en que estaba á la sazón Chérinto: luego que le dan noticia, se aparta del baño apresuradamente prorrumpiendo en estas voces: *Festinate, Fratres; egrediamur hinc, ne cadat balneum* (1). Hermanos dad os prisa: salgamos de aquí, no cayga el baño, y nos coxan sus ruinas; enseñandonos con esto, quan sospechosa nos debe ser qualquier comunicacion con los que no profesan el Catolicismo, pues un Santo no se tiene por seguro al lado un Herefiarca. S. Epiphanio discurre que fue Ebion, y no Chérinto el que se hallaba en el baño; lo que no puede sostenerse, y mucho menos, el que ambos se encontrassen en el baño al tiempo mismo, como para componer esta lid, dice el Cardenal Baronio; pues fuera de que en S. Epiphanio pudo ser error, ó descuido, no fuyo, si del Copista, ó Amanuense, los demas Padres, y Autores hablan de solo Chérinto (*). Ni subscribo á Fevardencio, quien citando á S. Gerónimo (2), no dudó escribir, que cayendo el baño, poco despues de haber huido S. Juan, sepultó en sus ruinas á Chérinto; pues leído el texto del Doctor Máximo adon-

(*)
*Eplepsi accidit,
ut tradunt.*

(1) Irenæ. lib. 3. c. 4.

(2) Contra Lucif.

onde Febardencio nos remite, nada hallo de tal arte. Sea lo dicho con la venia de Teóphilo Synaudo (1), quien por dar mas fee de la que merece, á Fevardencio, cae en el mismo achaque electoral, de creer sin serio exámen, que tanto archende en otros.

De la ida de nuestro Santo al baño, que mencionamos arriba, hablan algunos menos dignamente de lo que deben, llamandola francamente, historia, como escribimos, sino fabula mal teñida, y al Evangelista injuriosa; porque el bañarse esta razon los convence) es una liviandad, que dice bien con la mortificacion, y gravedad de Apóstol. ¿Mas que responderán estos secos Ariferos, si les decimos con Teodoreto, que S. Juan usaba el baño por valetudinario, y que la Glorificación á los Religiosos dolientes permite este remedio (2), como canonizado con la práctica de un Santo? Ni asomo de liviandad se descubre en este hecho, como ni en la santa, é inocente diversion con la Perdiz, que comunmente leemos del Evangelista. Sé, que tambien la historia de la Perdiz ha sido disputado algunos, y negado abiertamente otros, andandose en el alto silencio de los Padres, y clásicos Escritores, que hablan de nuestro Santo. A) Pero este argumento puramente negativo nada prueba; pues pudieron omitirla, como de poco momento; y siendo por otra parte preciso al un honesto recreo á los que se exercitan en los ministerios Apostólicos de suyo tan molestos, y activos, doy entero crédito á Hincmaro en la Vida de S. Remigio (*), Boneta en el Libro Gra-

(*)
Apud Suriann;

(1) Hagiol. Lugd. in Vita S. Ioan. Atavi;

(1) 24. q. 1. in cap. Omnis qui;

cias de la Gracia, Angelino Gazeo (1), Teóphilo Raynaudo (2), y á cien otros, que al tratar de la Eutrapelia la introducen (3). Fuera de que no es tan alto entre los antiguos el silencio sobre esta historia, refriendola Casiano Autor fidedigno, y muy famoso, como especie que vertía algunas veces el Abad Abraham (4). Al fin de este §. atendiendo al deleyte de mis Lectores, haré mencion del error palmario, y de primer orden, que acafo por representar á nuestra Nacion la mas gloriosa, y mas favorecida de Dios, que todas las demas del Mundo, copiaron del Caos de enormes contradicciones de Dextro *ad ann. Chr.* 37. Hipólito Maracio (5), Christoval de la Vega (6), el Archipreste Julian (7), Bivar (8), Miguel de Erze (9), el Traductor de las Ephemerides de Causino (10), Tamayo de Salazar (11), y otros; aseverando con él la ida de S. Juan á España acompañando á María, quando se dignó esta ínclita Princeza visitar á Zaragoza. Y aunque á algunos de los Autores citados parezca que ambas Tradiciones corren la misma fortuna, ó logran el mismo assenso, se engañan visiblemente; pues la de la ida de la Santísima Virgen tiene tanta certidumbre, que es temeraria osadía contradecirla, ó negarla, diciendo el P. Suarez: *Quis ergo audebit huic Traditioni contradicere?*

(1) In Piis Hilar. (2) In Hagiol. Lugd. pag. m. 198. [3] D. Thom. 2. 2. q. 168. art. 2. Maphæus Vegius de Perf. Rel. lib. 4. c. 4. (4) Coll. 24. c. 21. (5) Lib. de Apost. Mari. (6) Cert. 4. n. 31. (7) In Chro. Dext. n. 7. pag. 7. & in Advers. n. 428. (8) In Chron. Dext. (9) De adven. S. Iacobi pag. m. 136. [10] Cor. Divi. t. 2. pag. m. 325. col. 2. (11) Martyr. t. 6. dic 27. Dec. pag. m. 591. & pag. 595.

cere? aut quomodo alia Ecclesiastica Traditiones inconcussa conservari poterunt, si huic fides non adhibeatur (1)? Y la de la ida de S. Juan, mas que Tradicion, es llamada Error comun de los que se contentan con lo primero que topan en un libro, sea fuente, ó sea charco. Ni el que S. Juan jamas dexasse de servir, y acompañar á la gran Reyna en todas sus peregrinaciones hace fuerza; quando la Tradicion immemorial dice, haber sido conducida la Virgen á Zaragoza por ministerio de Angeles, heberse aparecido á Santiago, y haberle mandado que edificasse allí un Templo, como puede verse en la *Mística Ciudad de Dios* (2), ó en la *Historia de Nra. Sra. del Pilar de Zaragoza*, que escribió con tanto acierto, y con tanta amenidad Fr. Diego Murillo.

De la misma harina, ó de peor es la otra fabula, de que S. Juan Evangelista embiasse á la Galia Céltica á los Santos Photino, Andeolo, y Andochío, y consiguientemente, que los Lugdunenses tengan á S. Juan por su Apóstol, como que por su medio, ó industria lograron las primeras luces de la Fee (3). Pero Andochío, y Andeolo fueron embiados á la Galia Céltica por no sé que Sucesor de S. Ireneo Obispo de Smione, segun consta de los MSS. conferidos con la edicion de Bosqueto de los hechos de estos Santos, como puede verse en los Continuadores de Bolando (4). Pothino ó Photino, como lo llaman otros, no se sabe por quien fuesse embiado. De su mision (aunque reclame Juan Cabilonense) ni una

[1] T. 1. Relig. lib. 2. cap. 9. [2] 3. p. á n. 351.

[3] Theoph. Raynau. in Hagiol. Lugd. pag. m. 135

[4] Act. SS. to. I. Maii ad diem 1. pag. m. 33.

una palabra hay en la carta de los Lugdunenses, y Vienenfes, que escribió en Griego Eusebio, y traduxo en latin Rufino, la qual está incerta en los PP. Bolandistas, adonde remito á los curiosos (1).

NOTA.

(A)

EL P. Don Alardo Gazeo Benedictino en los bellos Comentarios, que hizo á las Obras de Casiano corrige (2) un insigne error del Card. Baronio *Ann. to. 1. ad ann. Chr. 98. n. 18.* que se pasó muy por alto á su exácto Corrector Fr. Francisco Pagi. El error de este Historiador Exímio es, citar la Colacion 24. de Casiano cap. 21. por la historia del Jóven convertido por S. Juan, de que hablaremos abaxo §. 14 quando en ella, ni aun incidentemente se toca tal historia. Pero lo mas extrañable es, que hablando Baronio tanto, y tantas veces de S. Juan, no haga una leve mencion de este su entretenimiento con la Perdiz, siendo así, que el cap. 21. de la Colacion 24. de Casiano citado por él, se reduce todo á referir este hecho. La crítica que acabo de hacer quebrara de muy fútil, á minorar en un ápice la veracidad de este incomparable Autor; pues querer que los hombres por mas grandes que sean jamas yeren, es querer no sean hombres. Oportunamente puedo aplicar á Baronio lo que de Eusebio Cesariense dixo el sapientísimo Cano *Lib. 11. de Loc. Theol. Nihil ex omni parte beatum. In opere, ut ita dicam, immenso raro peccasse, felicissimum fuit.* El mismo P. Don Alardo Gazeo en el lugar

(1) Aët. SS. t. 1. Iunii ad diem 2. pag. m. 160. & seqq. (2) In coll. 24. c. 21. pag. m. 876, col. 1.

ar referido al asunto de la Perdiz trae los Iam-
os del Jesuita Angelino Gazeo su hermano, dig-
os por su elegancia, y devota dulzura de ponerse
qui.

*Quod agere diu vis, id aliquando non agas.
Enervis animus reptat in negotia,
Nisi á sodale fulciatur otio.
Interque clauda sunt jocosa seriis,
Sed honesta, sed decora: multo est optima
Interapedo, qua laborem post quies,
Et post quietem sit reciprocus labor.
Id ore clarum, id opere festivum dedit.
Evangelista, pectoris promus sacri,
Cui totus innatarat accubitus Deo.
Dum regeret Epheson Præsul, alita huic domi
Cicur á tenellis unguibus perdix fuit;
Ubi se negotiis explicarat grandibus,
Leniter adulans evocate, nunc cibis,
Nunc ille potum porrigebat aliti,
Tergique lenibat equor plumeum.
Si formius olli obrepere cædo in sinu
Sinebat indormire pacatissimum. &c. (1)*

§. XII.

*Es S. Juan llevado á Roma: su Man-
tirio, y destierro á Patmos.*

QUanto hemos dicho de S. Juan en los §§.
precedentes, es todo lo que pudimos averi-
guar de su santa Vida hasta el tiempo de la

T

se.

(1) Pia Hiar. Iamb. 2. pag. m. 4;

segunda persecucion de la Iglesia, que empezó segun el cálculo de nuestra Cronología cerca del año 95. de Christo, el 15. del Imperio de Domiciano, y de la edad del Evangelista el 87. y no el 92. de Christo, como apunta Baronio (segun Adriano el 98. (1)), el 12. del Pontificado de S. Cleto, y de nuestro Santo el 84. (2). El suceso mas famoso, y memorable de esta persecucion fue el Martirio de S. Juan. Dicese, que Apolonio Tiano, ó el Philósofo Euphrates, ó lo que es mas verisímil, Ebion, y Chérinto, Coriefos de los Hereses, lo acusaron fuertemente ante Domiciano, adornando la acusacion con mil fuerres de impósturas. Procuraron que el Procónsul de Asia (A) lo prendiese, y embiasse á Roma para dár razon de sí delante de Domiciano (B). Aquí en la generosidad con que respondía á los cargos: De enemigo de los Dioses, y del Imperio: de Maestro, y Predicador de Novedades, que le hacian, dió á conocer á todos, que aquel Dueño Omnipotente, que predicaba á los otros moraba en su corazon. Mandóle arrojar al aceyte hirviendo. El niño Principe, y asegura Baronio, que para mayor afrenta del glorioso Santo le hizo cortar el cabello (3), lo que mencionan tambien Atingo (4), Nebridio á Mundeir (5), y lo demuestra la Epigraphe Romana de que hablaremos despues. Entró S. Juan en la Tina á vista del Senado, y de innumerable pueblo, que habia concurrido (6). Pe-

ro

- [1] Theat. Ter. S. pag. m. 283. col. 2. (2) Tom. 1. Anu. pag. m. 861. n. 3. (3) loc. sup. cit. (4) To. 2. Rom. subter. p. 16. (5) Epist. 59. (6) Martirol. Usuar. & Adon. apud Boll. t. 2. Marr. pag. m. 19.

o, cosa maravillosa! el fuego poco á poco va re-
mitiendo su fuerza, hasta convertirse el oleo en ro-
cio, y el tormento en refrigerio; y aun se dice,
que el fuego que perdonó al Santo, abrasó á mu-
chos de los que lo atizaban. Era Juan Luz inex-
tinguible, dixo un Ingenio grande (1); y así le
que dado tal genero de Martirio con que quedas-
e no extinguido, si mas claro, y resplandeciente.
Así se vino á cumplir lo que á él, y á su her-
mano Jacobo el Salvador les predixo: Que bebe-
ían el Caliz de su Pasion (2). Y aunque en cier-
to verdadero sentido el Martirio faltó á él, no se
puede pronunciar, que él faltó al Martirio. No mu-
rió, dice Agustino (3); pero se hallaba con animo
de morir por su Maestro. Este Martirio, que ce-
lebra á 6. de Mayo la Iglesia Católica, por haber
sucedido en este dia, segun el Martirologio Roma-
no, y de S. Gerónimo (4); se halla dibuxado con
todas sus circunstancias (en las Revelaciones de Sta.
Brigida por estas voces: *Apparuit Sponsa persona
quedam hominis, cujus crines videbantur circum-
fusi cum opprobrio: Corpus perunctum erat oleo; to-
tumque nudatum, sed nihil erubescens; qui Sponse
lixit. &c.* (5); y al fin del mismo capítulo habla
el Santo Evangelista en esta forma: *Ego fui nu-
datus ignominiose, sed quia patienter sustinui, Deus
constituit animam meam veste immortalis. Ego etiam
inunctus oleo: ideo nunc gaudeo oleo letitiæ sem-
piternæ.* (6) A lo qual se sigue lo que se sigue. Que

[1] Apud Gratian. arte de ingenio Disc. 11.
[2] Matth. 20. v. 23. [3] Serm. 296. c. 4.
[4] Lo mismo escriben Tertulio lib. de præscrip.
tibus. Demoist. Ev. c. 7. y S. Geron. contra Jo-
nin. & in Matth. c. 20. (5) Lib. 4. c. 1. pag. m. 169.

Quedó asombrado Domiciano del suceso, atribuyéndolo por sugestión de Apolonio Tiano, á arte Mágica, y no á la Virtud de Dios. Y no atreviéndose á quitar la vida al Santo Evangelista, mandóle desterrar á Patmos, una de las Islas Esploradas en el mar Egéo. Pero antes que le significasen el destierro, quíero transcribir aquel hermoso, aunque enigmático meto, elogiando su Martirio, que lei en otros acomodado al de S. Pablo.

Imbellis ecce bellat, innocens nocet, et

Inermis armá superat, immotus movet: et

In pace pugnat, pacis in pugna tenax: et

Clementis in ira horrendus, in clementia obsequ

Rigide severus, et severus comis. (a) et

Judicatus judicat, et judicem percellit: et

Vincens vincit, vinciendo vincientem. (b) et

Reus fit Judex, Judicemque facit reum: et

Et supplex imperat, dum imperans supplicat: et

Et terror timet, et (c) timon ipse terret, et

Ardetque Tyrannus, dum friget ignis: et

Dumque ardet, Virgo, friget Tyrannus: et

Q. miram virtutis viram, o Virum! o Angelum.

Q. novum novi Pharaonis Deum!

Añaden S. Victorino Mártir Obispo de Petau (*)

en la Pannonia Superior, y Primasio Obispo de

Adrumeta en Africa (1), que fue embiado el Evan-

gelista á esta Isla, para que allí trabajasse en las

minas de metal; y aunque el gran Belarmino (2)

dudó del Comentario sobre el Apocalipsi, donde

esto se refiere, atribuido á Victorino; pero esta du-

da carece de sólido fundamento, y por otra parte

hay

[1] Uterque in Conim. in Apocal. S. Ioan.

[2] De Script. Eccl. ad Sec. 3. ann. 270. pag.

ni. 56.

(a) al. severé
comis.

(b) al. Victus
vincit, vincen-
do vincentem.

(c) al. en.

(*)

Pistavionensi,
non Pistaviensis,
ut in Martyr.
Rom. ad diem 2.
Nov.

hay muchas razones para deferir al Santo Obispo de Petri, como assevera Baronio. Segun la Tradicion que se conserva en Roma, fue el Martirio de S. Juan cerca de la Puerta Larina, donde hoy se vee un antiguo, y muy illustre monumento, que es la Iglesia de su nombre, fabricada de las ruinas del famoso Templo de Diana, en la qual se guardan hasta hoy los Instrumentos de su Martirio; conviene á saber *La Cadena*, con que llegó preso á Roma, *El Vaso*, en que se dice le ministraron veneno (C), *Unas Fixeras*, *La Tina*, *Porcion de la Sangre* que vertió, *Parte de sus Cabellos*, y *algo del Oleo*; todo lo que se halla ceñido á elegantes numeros en la Epigrafe Romana (1), que dice así:

Martyru () palmam tulit hic Athleta Ioannes,*
Principii Verbum cernere qui meruit.
Verberat hic fuste Proconsul, forfice () tondet,*
Quem fervens oleum ledere non valuit.
Conditur hic oleum, dolium, cruor, atque capilli,
Que () consecravit inclyta Roma tibi.*

De esta Inscripcion se colige, que al Evangelista lo desnudaron, y azotaron antes de echarlo en la Tina (como lo hacian los Romanos con los que condenaban á muerte) circunstancia, que mencionan Ribadeneyra (2), y otros. En el Catálogo de las Reliquias de la Basílica Lateranense hecho en Roma me acuerdo haber leído esta clausula: *Vestis S. Ioannis, qua posita super illos, qui austo veneno interierant, statim revixerunt* (3). La citada Epigrafe no lo dice; y es patraña sin duda del Pseudo Prócoro.

V

[1] Apud Aring. Rom. Subter. t. 2. pag. 16.
 n. 3. [2] Floss. in Vita S. Ioan. Evang. [3] Pag.
 n. 10.

(*) al. calicem
 bibit.

(*) al. tondet;

(*) al. conce-
 crantur

coro. Finalmente no quiero defraudar al Lector de una noticia preciosa, y es: que el Martirio del Evangelista, que acabamos de historiar, es tenido de los Centuriadores de Magdeburg por delirio de ancianos, ó por un error comun (1). Y aunque no producen segun el P. Raynaudo (2), prueba de alguna entidad, muy satisfechos condenan á los Católicos de infatuados, y necios. Que hemos de repener á estos Sicosantas, sino aquello de S. Agustín *epistola 56. Pudet me ista refellere, cum eos non puduerit ista sentire: cum verò ausi sint etiam defendere, non tam eorum, quam ipsius generis humani me pudet, quorum aures hac ferre potuerunt.*

NOTAS.

(A)

Este Procónsul de Asia, que por orden del Emperador embió á Roma á nuestro Evangelista, sería verisímilmente Gayo Antio Julio Quadrato, que por el año 105. de Christo tuvo el Consulado la segunda vez, juntamente con Tiberio Julio Cándido, tambien Cónsul segunda vez. Este segundo Consulado de Julio Quadrato consta de la Epígrafe Griega, que presento á mis Lectores (Tab. 3.) De aquí es, que si quitas 10. años de los 105. tienes ya de la Era vulgar el 95. en el qual diximos que fue el Evangelista embiado á Roma, siendo Cónsules Domiciano Augusto, y Flavio Clemente; mas diciendose que el año 105. de Christo era Cónsul la segunda vez Julio Quadra-

to,
vo. (1) Apud Rayn. in Hagi. Lugd. in S. Ioan. Ata-

vo. (2) Ibid.

debe afirmarse que lo fue la primera dentro de este decenio: y así no dudo, aligar á este mismo tiempo varios empleos, y exercicios suyos, como de Propretor en Bitinia, de Legado á Asia, y otras partes, de Procónsul de Creta, y Chipre. Mas porque no al principio de este decenio, imperando aun Domiciano, esto es el año 95. por lo que no, digo, se le atribuye la administracion del gobierno Proconsular de la Asia, que es la primera despues de la Consular, que se nota en la Inscripcion; como si dixeras, que de Cónsul la primera vez pasó á Procónsul de la Asia, despues á Propretor de Bitinia, luego á Legado de la Asia, y allí á Procónsul de Creta, y Chipre, y finalmente á Pretor de Licia, y Pamphilia, y el año 105. cumplido ya desde el año 95. el entere decenio, otra vez Cónsul, imperando Trajano conserva? Antes de reconocer la citada Epigrafe, debe notar el Lector, que en la serie Cronológica de Cónsules, ninguno de los que he visto, pone el primer Consulado de Julio Quadrato antes del año 105. de Christo, en el qual se dice Cónsul la segunda vez en esta Inscripcion. El eruditísimo Francisco Pagi *Crit. in Ann. Bar. ad ann. 105.* al notar el error de Mediobarbo acerca del nombre de este Cónsul, parece, que ignoró, ó fingió el ignorar la dificultad verdaderamente grave sobre su segundo Consulado, y por esso vertió muy diferentemente las palabras Griegas de la Inscripcion: pues donde debia traducir *Consulem II. bis Consulem*, como tiene el clarísimo Muratori, él vierte: *Consulem iterum Proconsulem Asiae* &c. sin alguna puntuacion, de modo que el sentido es equívoco, y no sabemos si quiere decir:

Consulem iterum Proconsulem Asiae &c. ó Consullem, iterum Proconsulem Asiae &c. Con todo en su Disertacion Hipática, ingiriendo en su Tabla Cronológica de Cónsules al año 105. *To. 13. Ann. Bar. pag. m. 566. col. 2.* el nombre de este, lo pone con el aditamento de su segundo Consulado. Mi dictámen, si algo vale, es que si hace fee la Inscripcion, el Catálogo de los Consules se debe corregir, señalando el lugar correspondiente al primer Consulado, de Julio Quadrato, como tambien al de Julio Cándido, el qual se echa menos en la serie de los Cónsules; pero en que lugar, en que año, ó con que Compañero, veanlo los eruditos desocupados, que á mi me falta tiempo, y oportunidad, bastame el advertirlo. Finalmente entretengase el curioso con la Inscripcion, ó Epígrafe, que entre otras antiguas transcribió el citado Muratori. *T. 1. vet. Insc. pag. m. 317.* y antes de él el docto, y laborioso Sponio.

(B) Aqui tenemos dos equivocaciones que notar, y un error que corregir. El error es del pretendido Abdías *Hist. Apost. lib. 5. §. II.*, que assevera, aver acaecido, no en Roma, si en Epheso, quanto del Martyrio de S. Juan diximos. Las dos equivocaciones son de S. Epiphanio, y Aretas Cesariense y se reducen á poner este el dicho Martirio baxo Neron, y aquel baxo Claudio Cesar. Pudiera Aretas disculparse con S. Gerónimo. *Lib. 1. cont. Iovin. cap. 14.* segun aquello.

Da veniam culpae, decepit idoneus Auctor.

(Ovid. Heroid. epist. 7.)

Mas en S. Gerónimo, donde los impressos leen *Nerone*, los MSS. de mayor fee tienen *Roma*.

(C) Del Vaso nada habla la Epígrafe Romana;

na;

a; pero Merrzio en su Onomástico verbo *Ioan-
Evang.* y el Catálogo de las Reliquias Lateranen-
ses pag. 1. n. 9. hacen mencion de él; y este
último por estas palabras vertidas del Italiano en
nuestro Idioma: *El Vaso, del que S. Juan Apóst-
ol, y Evangelista por mandado de Domiciano
Imperador bebió el veneno sin algun daño, y avi-
dolo gustado los Ministros, al instante cayeron
muertos.* También Fabricio annot. in *Abdiam* pag.
76. *codicis apochr. nov. Test.* apunta lo del Ca-
tálogo; pero hay mucha discordancia en los que
historian el hecho: Fabricio, y el Catálogo tra-
en, que sucedió en Roma: Abdias, y otros cerca
de Epheso. El mejor modo de componer esta líd,
es descomponerla, diciendo, que unos, y otros
ponen mal, pues lo del Vaso envenenado es me-
te de fabula, y cuento de viejas. Vease lo que escri-
mos en el §. 3. nota 2.

§. XIII.

*Mlega S. Juan á Patmos: sus hechos
en esta Isla.*

Atmos, ó Pathmos Isla del Mar Egeo, una
de las Esporades sita entre Icaria, y el Pro-
montorio de Meleto, á quien Phelipe de Via-
ma Potina, ó Petina, y Baudrand. (1) con otros
atmos, ó Palmosa (*) á donde por los años 96.
de Christo, y cerca de los 88. de su edad arribó

X

nu-

(1) Lex. Geog. to. 2. pag. m. 34. col. 2.

(*)
Los Venecia-
nos la llaman
Cclego.

nuestro noble Desterrado. Fue indecible el júbilo de su Espíritu al entrar en una Isla, cuyo terreno, aunque inculto, había por su medio de quedar florecido, y fértil. La ferocidad, y barbarie eran las qualidades como primeras de estos Illeños, y consiguientemente ofrecían harta materia no menos al Zelo, que á la paciencia de nuestro Santo. Emprendió heroicamente predicarles, y ellos, dice el Metaphraste (1), abrieron los ojos á la luz, que Dios por medio del Santo Apóstol les embiaba, convirtiéndose á la Fee de Jesu-Christo. Mertzio quiere, que tres años durasse S. Juan en Patmos (2), por numerar enteros (á lo que juzgo) los años 96. y 97. y añadir parte del 98: en que volvió á Epheso. Nosotros no damos mas que dos años al Destierro, y detencion en Patmos de el Evangelista, esto es el 96. y 97. en el qual por el mes de Septiembre se le levantó su destierro, librandole de el Nerva, que sucedió en el Imperio á Domiciano. Hacia el fin del Imperio de este, y de su destierro, esto es, casi al medio del año 97. de Christo, hallandose S. Juan en un lugar apartado del comercio de los hombres, un Domingo mereció tener las Revelaciones del Apocalipsi, que nos dexó en aquellas sagradas tinieblas, que tanto mas veneramos, al paso que no entendemos. De esta Obra toda divina, y verdaderamente de oro, hablaremos en el libro segundo (*) al enumerar sus Escritos.

(*)
6. 1.

Escribe S. Victorino Obispo de Petau (3), que hallandose S. Juan aquí en Patmos muy abanzado en edad, esperaba, que por medio del Martirio

(1) In Ioan. (2) Onom. Bibl. verbo Ioannes Evang.

(3) In Apoc. pag. m. 579.

io acabassen muy luego con la vida sus afanes; pero Dios, que prueba quando, y como les conene á sus escogidos, le quitó esta esperanza, restandole en la misma Isla, le quedaba aun, que evangelizár delante de muchos Reynos á hombres de diversas lenguas, y naciones (1). Esta revelacion, que se lee en su Apocalipsi, la refiere el Santo Obispo á la vuelta de S. Juan de su destierro, que fue bien poco despues de la muerte de Domiciano; pero otros graves, y doctos Autores la aplican, y aplican á su Evangelio. (2)

Resignóse enteramente el Evangelista en el divino beneplácito, y esta conformidad le produjo el mas sólido consuelo por medio de la Carta, que le dirigió el gran Dionisio Areopagita, prediciendole su restitucion pronta á Epheso. Murió de él á poco Domiciano (A), y se cumplió el Vangelio, porque cessando la persecucion con la muerte del cruel, y Sanguinario Principe, el Senado anuló quanto había decretado contra los Fieles (B). Pero volviendo á la Carta, que es la decima entre las de S. Dionisio (4), ella contiene los mas amenos encomios de S. Juan Evangelista; llámale en ella el Areopagita *Sol refulgente*, y *hermoso*, increpando al mismo tiempo á sus Calumniadores, hora fuesen los Hereges de aquel tiempo, hora algunos tibios Christianos, que improbaban

(1) Apoc. 10. y. 11. (2) Juan Baptista Duhamel da otro sentido con estas palabras. *Neceffe est, ut sigillatim hæc Regibus, & populis annuntiet, quæ cap. sequenti Ioannes facturus est, postquam ingentes exposuerit ecclesiæ persecutiones, quæ iram Dei in Rom. Imperium evocarunt. In Apoc. c. 10. y. 11.* (3) Dio in Nerva, Biblioth. PP. to. 2. p. 1. m. 374.

ban neciamente su doctrina celestial. De los Escos-
lios, que hizo á esta Carta S. Máximo Monje se
deduce claramente, que la libertad del Evangelista,
ó su vuelta á Epheso, no fue solo revelada á San
Dionisio Areopagita, sino al mismo San Juan: es-
tas son sus voces: *Nota Magnum Dionysium hic
etiam profetasse, cum clarè dicat, sibi, ut & B.
Ioanni revelatum, Ipsum intra breve tempus ab
exilio Pathmi revocandum esse, quod & contigit.*
Y de aquí tuvo origen la controversia tan reñida,
como enmarañada de ¿en que tiempo se haya es-
crito el Evangelio de S. Juan? pues de la citada
Carta parece, que ya se supone escrito, diciendo
así S. Dionisio: *se in præsentiarum quidem frui-
turum memoria, & renovatione verissime. Theo-
logia tue*, lo que Pachímeras parafraseó de este
modo: *Te etiam absente tuum Evangelium lege-*
mus (1), estando tambien tu ausente, leerémos
tu Evangelio. Véase el §. 3. de nuestro segundo
Libro sobre este punto

Son tambien muy dignas de notarse en la
misma Carta las palabras, que se siguen inmedia-
tamente, *Paulò verò post (ausim dicere, licet con-*
fidentius) vobis ipsis conjungendos; y la Paráfrasis
del citado Pachímeras: *Paulò verò post, quando re-*
vocaberis, coram mutuo alloquio fruemur; ó como
trac Baronio: *Post Paululum verò (dicam enim,*
etsi audax dictum videatur) tibi carissima societa-
te jungemur: (2) *ero autem prorsus dignior, cui*
fides habeatur, si quæ tibi præcognita sunt, quæ &
ex Deo didici, hæc loquar: quod scilicet ex Path-
mi custodia dimitendus es liber, & in Asiati-
cam

(1) Biblioth. PP. loco sup. cit. (2) Ann. T. 1. ad
ann. Chr. 97. pag. m. 876. n. 15.

cam terram reversurus, illicque perages boni Dei imitationes, easque posteris irades. Y aquí se echa de ver la particular mocion del Espíritu Santo, con que la escribió el Areopagita, quando Predice tan circunstanciada la vuelta de San Juan, que hasta el coloquio, que tuvo despues con él en Epheso, menciona.

De esta Carta de San Dionisio á San Juan Evangelista, fuera de el Metaphraste (1), hablan sin llamarla Apócrifa, Nicéphoro (2), Miguel Singelo (3), Suida (4), Hilduino (5), y otros gravísimos Autores así antiguos como recientes, de los quales nombradamente el gran Belarmino reconoce por Cartas de San Dionicio todas las que corren en su nombre, á excepcion de aquella escrita á San Pablo visiblemente supuesta: oiga el Lector sus palabras: *Ferebatur & una ad B. Paulum; sed ab omnibus merito rejecta est. De ceteris operibus Viri docti, & Catholici nihil dubitant. Soli Hæretici Lutherani, & quidam Scioi, Erasmus, Valla, & pauci alij opera sua numerata negat esse S. Dionysij Areopagita* (6), Siendo esto manifestó á los que, manejan libros, no sé si se debe oir con estraneza, ó con risa lo que Juan Launoy afirmó intrèpidamente, que ninguna prueba hay por la legitimidad de esta Carta (7). Bien sé que con Launoy conspiran Dionisio Petavio Escritor eruditísimo (8), Juan Morin (9), Da-

Y

lleo

- (1) In Ioan. (2) Lib. 2. c. 20. (3) In Encom. S. Diony. (4) In Vit. S. Diony. (5) In Areopag. apud Surium to. 5. die 9. Octob. [6] De Script. Eccl. ad ann. 71. pag. m. 27. (7) In duob. Diony. (8) In Op. Theol. Dogm. (9) De Sac. Ordinat.

lico (1), y otros; pero así aquel, como estos erraron enormemente, como lo demuestran Phe-
 lippe Labbé (2), Pedro Lanfelio (3), Martin del
 Rio (4), Baltasar Corderio (5) Pedro Halloix (6);
 todos de la ilustrísima Compañía de Jesus, y el
 celeberrimo Fr. Natal Alexandro en sus Capítulos
 selectos de la Historia Ecclesiastica (7). Ni esta cen-
 sura, que nos merece la destemplada crítica de
 Launoy debe parecer arrojada, siendo el no ha-
 blar francamente contra quien se opone á los doc-
 tos, y Católicos, *docti, & Catholici nihil du-
 bitant*, mas que modestia, injuria de la razon.
 Sea lo dicho, sin derogar en un ápice la celebri-
 dad, y buen nombre de Launoy, y mucho me-
 nos del clarísimo Petavio, quienes no dexan de
 ser estrellas en el Cielo Literario, porque se ob-
 serven esta, ú otra vez errantes.

NOTA.

(A)

D Espues de haber dicho Montrevil to. 5. pag.
 m. 84. que el Emperador Domiciano de-
 xó el Imperio, y la vida el año 96. de Christo,
 á la pag. 90. pone la muerte de este mismo Em-
 perador en el año 99. y despues de algunas li-
 neas añade, que San Juan volvió de su destierro

(1) De Scrip. supos. Dionys. & Ignat.

(2) Dissert. hist. in Scrip. Eccl. Bellar. ad Diony.

[3] In Apol. Oper. S. Diony. (4) In Vindicijs
 Arcopag. [5] In comment. ad Op. S. Dionys.

[6] Apol. Oper. S. Diony. in T. 2. Biblioth. PP.

[7] Sec. 2. Dissert. 21.

á Epheso el año 97. de Christo. Pero este error, mas que de Montrevil, es del Impreso, que ciertamente estampando el número 6. con orden inverso, trasformó el año de 96. en el de 99. He guardado con el P. Montrevil esta equidad, porque deséo la misma en mis Lectores respecto de los errores en números, y citas, que acafo cometerá el que imprimiere esta Obra.

§. XIV.

Vuelve S. Juan á Epheso: escribe su Evangelio: y sus hechos antes de morir.

S Entir fue de un Discreto, comparar con el mar el corazon del hombre; pues como á aquel los vientos, á este inquietan, y turban los infortunios. Mar fue el corazon de San Juan evangelista; pero un mar siempre tranquilo, un mar jamas inquieto, ni alborotado. Quiso Domitiano, como ya vimos, y otros hombres borrascosos descomponerle; pero todos los tiros se embotaron en su ingénita serenidad, y dulzura. Fue su vuelta á Epheso por el año 97. de Christo, y de su edad el 89. Halló que Timoteo Obispo de aquella Iglesia habia sido martirizado á 2. de Enero del mismo año. Por lo qual descendiendo con los Obispos de la Asia, que se pedían, tomó á su cargo esta Iglesia, como asuman

man Eusebio, Metaphraste, y otros con Policrates, cuyo ilustre testimonio referido de los Bolandistas á fin de obviar melindres de Criticastro, voy á ingerir aquí: *Ipse* (esto es San Juan) *rediens* (de Patmos á Efeso) *& superstans Ephesorum ipsi splendide Metropoli, inveniens etiam secundum predictum modum finivisse vitam Santissimum Timotheum*, per eorum postulacionem, qui tum *inveniuntur sunt Sacrorum Principes, Praesulatum Apostolici Trboni suscepit, qui & suffecit moderans ipsam magnam Metropolis sacratissimam Sedem usque ad Traiani Imperium* (1). Hasta aquí Policrates; mas aunque por entonces era casi nonagenario nuestro Evangelista, no dexaba de viajar por los lugares vecinos, ó ya fuese, para consagrar Obispos, ó ya para acudir á los Fieles en sus necesidades. Dos de los que entre otros consagró en estos últimos años de su Vida, dicen el Cronicon de Eusebio San Gerónimo, Metaphraste (2), y otros al año II. del Imperio de Trajano, fueron, el grande S. Policarpo su Discípulo, y San Papias. A él primero hizo Obispo de Smirna, y á este de Hierópolis. Por este tiempo rogado de los Fieles, ó mas bien movido del Espíritu de Dios emprendió la alta, y famosa Obra de su Evangelio. Pero antes de escribirla asseveran Boronio (3) Calmet (4) y Montrevil (5), deduciendolo de S. Hipólito (6) Obispo y Narrir, S. Ireneo (7) S. Ge-

[1] Apud Boll. Act. SS. to. 2. Ian. pag. m. 566. n. 7. col. 2. & pag. 564. n. 9. & pag. 568. n. 6.

[2] Act. SS. T. 1. Feb. pag. m. 13. col. 1. & pag. 24. col. 2. [3] Ann. T. 1. pag. m. 871.

[4] Dict. Bibl. to. 1. pag. m. 501. [5] Hist. Eccl. to. 5. (6) Apud Cedren. in Nerva. [7] Lib. 3. c. 1.

ónimo (1), Eusebio (2), Epiphania (3), Atanasio (4), Gregorio Turonense (5), y otros, que intimó un ayuno general, y oraciones públicas.

Hay quienes refieren (6), que al formar San Juan Evangelista la primera cláusula, comenzaron á sentirse truenos, y relámpagos, saliendo de su boca á manera de rayo la mas sonora, y asombrosa voz, que se oyó jamas, y dixo: IN PRINCIPIO ERAT VERBUM, ET VERBUM ERAT APUD DEUM, ET DEUS ERAT VERBUM. Y es muy verisímil, fuese este Evangelio, donde se encuentra la refutacion de todas las Heregias, obra concebida entre relámpagos, y una produccion de fuego. Sentía San Juan notable repugnancia, nacida de su humildad, antes de escribirlo, pero la venció, ó se venció á si mismo, por defender la verdad de nuestra Fee contra Ebion, Chérinto, Apolonio Tianeó, los Nicolaytas, y otros; y aunque muchos Sectarios de ahora desdenan este Evangelio, es porque sus palabras las sienten como factas, que les causan las mas mortales heridas; por lo qual es llamado de Orígenes: *el Evangelio de los Evangelios* (7), y de S. Ambrosio: *el Misterio de los Misterios* (8); pero es mas oportuno lo de S. Pedro Damiano: *Quid enim divina sapientia quaris, quod apud Ioanem reperire non possis? quæ enim hæretica præ-*

Z

vi-

(1) In Matth. (2) Hist. Eccl. lib. 6. c. 14. (3) Hæc. 51. c. 12. [4] In Synop. pag. m. 155. (5) De Glor. Martyr. lib. 1. c. 30. [6] S. Cero. Præf. in Matth. S. Epiph. hæc. 73. S. Greg. Turon. de Glor. Mart. lib. 1. c. 30. Baron. to 1. pag. m. 887. n. 4. Ribaden. Floß. in vita San Joan. (7) Præf. in Joan. (8) Sac. 3. c. 12.

vitas, que Ariana perfidia, que Iudeorum vesani calumnia, que gentium Philosophorum veritas, que denique Schismaticorum abominanda scissura, B. Ioannis non est eloquio superata, ejusque doctrina evidenter attrita (1)?

Moreri (2), Montevil (3), y otros aligan á este tiempo la vulgarizada Historia de aquel Jóven convertido de San Juan, que por ser amena, y dulce referiré de propósito. Háblalo (antes de ir el Sto. á su destierro) encomendado á un Obispo, quien prometió cultivarlo, y verlo de allí adelante como cosa suya. Al principio cumplió el Obispo con su enargo: exáctamente; pero despues poco á poco fue descuidando del Jóven, quien con la libertad, que el buen Obispo le daba, y mucho mas con la, que el se tomaba, se entregó á algunos malos Amigos, que presto lo acostumbraron á los mayores excessos. Dexóse caer en un abismo de vicios, y desesperando ya de su salvacion eterna, ideó una compañía de Vandidos, y el se hizo Capitan. Parado algun tiempo volvió nuestro Evangelista á la Ciudad, donde moraba el Obispo encargado de aquel Jóven: preguntóle por el; mas el Obispo entre corrido, y lloroso le refirió, quanto había sucedido. No se puede ponderar el dolor del Santo, al oír esto; rasgóse su vestidura, y sollozando decia: *buena guarda dexé en vos de aquella mi amada prenda*; y luego sin detenerse, subió en un caballo, y con uno que lo guiasse, se fue adonde estaba el Jóven. Vióle este; echó á huir; mas el Santo corría tras el, y á grandes voces decia: *¿por que huyes, hijo, de tu Padre, Jóven de un vie-*

[1] Serm. 64. & 2. de S. Ioan. (2) Dict. verbo Ioannes. [3] Hist. Eccl. to. 5.

jo, y armado del que está sin armas? Yo responderé por ti á Jefe Christo, yo moriré por tu bien. Enterrecieron al Joven estos suspiros: paróse baxo del caballo, arrojóse á los pies del Evangelista con blanda y escondiendo la mano derecha, como si se cubiera con ellas culpas. Pero el Santo con humildad nunca vista se puso á los pies del Joven, besandole la misma mano, que avergonzado encubría. Prometiéndole otra vez, en nombre del Señor, el perdón de sus delitos: llevólo á la Iglesia: oró con él: mandóle ayunar, y el Santo hizo lo mismo, no separandose de él, hasta restituirlo á la comunión de los fieles.

Añade Rufino, traduciendo lo que de este Joven escribió Eusebio (1), que el Santo le encomendó una Iglesia, para que la gobernase, *quám eum etiam Ecclesie præficeret* (*) á cuyo sentir desfieren Christophorono (2), Ribadeneyra (3), y Miguel de Pexenfelder (4) escritor modernísimo; siendo así, que Rufino se equivocó gravemente, segun Valois, y Montreuil, debiendo traducir: *quám eum etiam Ecclesie restitueret*, y no como imaginó. Esta Historia, que llamé vulgarizada con reflexión, y advertidamente, por hallarse vertida en innumerables Libros sin variacion sustancial, y casi del mismo modo, no contentó á Melchor Cano, Autor por otra parte gravísimo, y tan benemérito del rigor Teológico, que Muratori no dudó apellidarle el *Quintiliano de los Theologos*, *Theologorum Quintilianus* (5), no contentó digo;

(*)
Ecclesia ministris præficeret.
Bar. t. 1. ann.
99.

(1) Hist. Eccl. lib. 3. c. 15. (2) Hist. Eccl. Script.
(3) Flo. I. in Vita S. Ioa. (4) Conc. hist. to. 2. hist.
149. (5) Apud Bibliograph. Crit. to. 3. v. Melchior
Cannus.

pues la juzga indigna de la fec humana, indignandose contra aquel ir á caballo el Santo viejo, cosa, segun él, muy agena de su gravedad; pero esta osadía en refutar lo que tantos Padres de la Iglesia, y clásicos Escritores cuentan, desplace á Teóphilo Raynaudo grandemente, cuyo passage, aunque opuesto á la crítica, que hizo el Obispo de Guadix de la de Cano (1), copiaré con toda fidelidad: dice Pues: *Passim ergo agnoscitur vera hæc enarratio, ut videas quanta temeritate Melchior Canus* (2), *narrationem tot gravissimis testibus probatam explēserit; pronuncians ab Apostoli gravitate abhorreere, ut senex adolescentem equo consensu fuerit insequutus. At Patres prædicti supra Canum cordati, nihil in eo facto deprehenderunt ab Apostolica gravitate abhorrens. Ineptit verò F. Combesius Cani perpetuus adorator, incusans loquacitatis Anastasium Sinaitam, & Eusebium; & dicens, addita ab eis esse, quæ Cano displicuerunt* (3)

Los Autores, que traen la Historia del Jóven convertido de San Juan, y tengo presentes de modo, que podré dar registrados á excepcion de dos, que por no encontrar con ellos, ví citados en otros, son los que se siguen. Eusebio Cesariense (4), S. Chrisóstomo (5), Clemente Alexandrino (6), Antíoco Monje (7), que floreció en el Imperio de Zenon, S. Ireneo (8), S. Gerónimo (9)

Anaf-

(1) Bibliog. Crit. loc. cit. [2] Confid. 4. (3) In Hagiol. Lugdun. in S. Ioan. Atavo pag. m. 196. col. 2. [4] Hist. Eccl. lib. 3. c. 17. & 23. (5) Epist. ad Theol. laps. (6) Lib. Stomon. de divite.

[7] Scrim. 122. (8) Apud. Anthi., & Bar. ad ann. Chr. / 98.

(9) Apud Rayn. loco cit.

Anastasio Sinaita (1), Gerson (2), Baronio (3), Christophorono (4), Ribadenyra (5), Teóphilo Raynaudo (6), Juan Bonifacio (7), Moreri (8), Montrevil (9), y Pexenfelder (10).

No me detengo mas en esta discusion, como ni en otras del mismo caracter, segun habrá notado el Lector en varias partes de este primer Libro, así por no passar de escritor pacífico á Crítico contencioso; como porque semejantes riñas con el polvo, que levantan, turban la amenidad de la Historia.

§. XV.

Dicho de oro de nuestro Santo, y su preciosa muerte.

COMO la antorcha, que está cerca de apagarse, despidе los mas vivos resplandores, así San Juan Evangelista vecino á su muerte daba las mayores, ó mejores luces de su enseñanza. En sus postreros años, estando ya tan débil, que le llevaban en brazos á la Iglesia (11), y apenas podía hablar, no decía otra cosa á los Fieles, quan-

A a

do

(1) Orat. in Psal. 6. (2) De loc. c. 6. in fine

(3) Ann. T. 1. pag. m. 882. n. 14. & seqq.

(4) Loc. cit. [5] Floff. vita S. Ioan.

(6) Loc. supra cit. (7) Instit. pueri Xni. lib. I.

(8) Dict. v. S. Ioan. (9) Hist. Eccl. to. 5.

(10) Conc. Hist. 2. á pag. 797. ad 803.

(11) S. Geron. in Gal. c. 6.

do se hallaba en sus juntas, sino: *Filioli diligite alterutrum*: Hijitos amados unos á otros; palabras, que debieran escribirse con letras de diamante en ojas de oro: y como cansados de tanta repetición le preguntásemos, ¿porque siempre les predicaba lo mismo, insistiendo tanto, en que se amassen unos á otros? respondió en este oráculo digno de un S. Juan Evangelista: Porque es precepto del Señor, y si se cumple, el solo basta. *Præceptum Domini est, quod si fiat, sufficit*. Por este dicho llamó San Crisóstomo con sal, y verdad á nuestro Evangelista el Amador de los hombres: *Hominum Amatorem*, (A) en la Homilia de Turtura, donde lo asemeja á la Golondrina, explicando aquello de Jeremias: *Turtur, & hirundo, & cicada, & passer, agri cognoverant tempus adventus Domini*: ó como vierte la vulgata: *Turtur & hirundo, & cicada custodierunt tempus adventus tui*. (1)

Aquí añadiera yo á el epíteto de *Aguila de la Iglesia*, que comunmente se dá al Evangelista, el de *Fenix de la caridad fraterna*; pues la dulzura, y apacibilidad con los Próximos parece hallaron el centro en su noble corazón. Mas ya que mencioné el dicho de oro, con que quiso cerrar la plana de su Santa Vida, me es preciso referir su preciosa muerte.

Hallabáse en Epheso San Juan Evangelista de edad casi centenaria, pues segun la Cronología, que seguimos tenía entonces los 93. años cumplidos, ú casi los 94. incoados siendo los de la Era Cristiana 101. y 4. segun Pagi (2) los del

Im-

(1) Herem. c. 8. v. 7.

[2] Crit. in Baron. hic.

perio de Trajano (1). Por este tiempo pues, que estaban en el mas bello orden todas las cosas del Santo Evangelista, consumadas sus tareas apostólicas, fundadas, y floreciendo en Piedad, Disciplina las Iglesias de la Asia, habiendo gobernado la de Epheso cerca de 5. años despues de San Timoteo, pasó de esta vida á coronarse de triunfos en el Cielo. Lloró amargamente toda la menor Asia la ausencia de su Sol; pero fue algunivio á la pena de los Fieles, ver en los Discipulos, que dexaba, otros tantos reflexos de su luz. Fué sepultado en su amada Iglesia de Epheso; por lo que el Pontífice Celestino I. en la Carta al Concilio Ephesino exhorta á los Padres de él, que sigan las huellas, y máximas de San Juan Evangelista, cuyas Reliquias, dice, tenían, y de cerca veneraban (2). Lo mismo dán á entender la tra Sinodal de los Obispos Orientales al Senado, y Clero de Constantinopla, y las mismas Actas del Concilio Ephesino (3). Creyeron algunos referidos, y refutados de San Agustin (4), que antes de morir San Juan Evangelista, mandó abrir su sepultura, en la que entrando, y componiendose á manera de quien oraba, espiró. Lo mismo así con las mismas voces transcribe San Gregorio Turonense (5), y á esto tambien inclina San Epiphanio (6), escribiendo, que Dios concedió á S. Juan

(1) Con S. Epiph hær 51. Baron. hic Calm. to. 1. Dist. Bibl. v. Joannes. Montrev. Hist. Eccl. to. 5. in Vita S. Joan. (2) Conc. to. 3. pag m. 616.

(3) Conc. To. 2. c. 14 & To. 3. c. 6. apud Baron. Ann. to. 2. pag. m. 10. n. 3. (4) Apud Baron. loc. cit. pag. m. 11. n. 4. Hom. 124. in Joan.

(5) De glor. Marty. c. 30. [6] Hær 79. c. 5.

Juan una muerte preciosa, admirable, y extraordinaria; pero esta narracion se nos figura bebida en las cenegosas fuentes, de donde primordialmente derivada la vió San Agustín, y rebatió á viva fuerza.

De lo que hasta aquí vá dicho, habrá notado el reflexivo Lector, quan facilmente queda diminuida aquella lid, célebre desde los primeros tiempos de la Iglesia, sobre la muerte de S. Juan Evangelista; pues si Celestino describiendo al Concilio Ephesino, dice asertivamente, que las Reliquias del Santo son veneradas en Epheso: *Ante vos præcipuè considerare iterum, atque iterum recolere decet; quibus Ioannes Apostolus prædicavit, cujus Reliquias presentes veneramini* (1), y el mismo Concilio pone en las Actas: *sacras Sanctorum triumphatorumque Martirum, maximè verò Beatissimi Ioannis Theologi, & Evangelistæ Reliquias videndi, easdemque complectendi desiderio flagitante* (2). Pero no puedo pasar en silencio unas palabras del Crisóstomo tan hermosas, como terminantes al asunto: *Apostolorum plurimorum ossa nescimus: Petri, & Pauli quidem, Ioannis, & Thomæ manifesta sunt sepulchra* (3); pues si esto es así, repito; ¿quien pronunciará, que San Juan Evangelista no murió? (*) Fuera de que son tantos los, que escriben así antiguos como modernos la muerte del Evangelista, que de sus citas, y textos se pudiera formar una selva casi inmensa. Señaláremos algunas de las obras mas principales, que vimos, para que aquellos genios, que rebientan erudición por los costados, puedan faciar su curiosidad, ó su estudio.

De

[*]
Horacio Augustodunense, Escritor del XII. Siglo, escribió: *Ephesus Civitas, in qua requiescit Corpus Ioannis Evangelistæ. De imag. Mundi lib. 1. c. 20.*

(1) Conc. to. 3. loc. cit.

[2] Conc. to. 2. loc. cit.

(3) Hom. 26. in epist. ad Hæbr.,

De los antiguos pueden verse San Policarpo (1), Ireneo (2), Policrates (3), Tertuliano (4), el verdadero S. Hipolito (5), (que del Pseudo Hipolito, del Pseudo Cesario, y Pseudo Doroteo no debemos hacer caso) Origenes (6), Dionisio, y Cirilo Alegandrinos (7), Agustino (8), Jerónimo (9), Pedro Damiano (10), Nicéphoro (11). De los modernos pueden registrarse Baronio, Cornelio Alávide, el Eximio Doctor, Tilemont, Raynando, Calmet, Pagi, Beruyer, Billi, Montreuil, Natal Alexandro, Sandini, y el P. Calvi de Bergamo.

Bien sé que por el sentir opuesto se alega S. Ephren Antioqueno, S. Hilario, S. Juan Damasceno, Aretas Cesariense, Andres Cretense, Metaphrastes, y otros referidos de Calmet (12), y Quares (13). Pero *quid sunt hi inter tantos?* á mas de dexando á S. Ephren, y S. Hilario, cuyas obras omiti registrar, por no juzgarlo preciso, Andres Cretense, y Metaphrastes únicamente admitir este sentir como probable, y lo mismo hace Aretas Cesariense. S. Juan Damasceno solo dice, que así lo entendieron algunos Varones de avenida erudición, *nōnulli præstantes eruditione vi-* (14).

Tambien sé, que no pocos persuaden esta

B 2

opi-

- (1) Ap. Florenti. lib. 2. c. 31. (2) Ap. Euseb. lib. 5. c. 31. & lib. 5. c. 24. (3) Ap. eund. loc. cit. [4] De anima c. 50. [5] Lib. de Antichr. [6] Ap. Euseb. lib. 3. c. 1. [7] Diony. ap. Euf. 7. c. 25. & Cyril. in Hom. 8. (8) In Ioan. 124. (9) De Script. Eccl. (10) Serm. 63. S. Ioan. (11) Lib. 1. c. 85. [12] Dissert. de S. Ioan. (13) In 3. p. disp. 65. sect. 3. [14] Orat. de Transfig.

(*)
§. VII.

opinion: lo primero con el Texto del mismo S. Juan: *Sic eum volo manere, donec veniam, quid ad te* (1)? por el qual aun en los principios de la Iglesia algunos graves Autores fueron de este parecer; mas habiendolo el mismo Santo, refutado por si mismo, como diximos en otra parte (*), queriendo cavilar mas, sin contradiccion del Evangelista, añadieron, que moriría al fin del Mundo como Elias, y Enoch. Es citado S. Ambrosio en el Sermon de S. Satiro, ó como traen otros, sobre el Salmo 45. v. 3. cuyo testimonio produzgo, para que juzgue el Lector: *Anichristus ex abisso ascendit, & adversus Eliam, atque Enoch, atque Ioanni, qui propter testimonium Domini Iesu terris sunt redditi, praeliantur, ut legimus in Ioannis Apocalypsi*. Que cosa mas clara, dicen; pero yo no hallo en este texto aquel gran ingenio, y natural facundia, que en otros del mismo Santo, antes si un latin defectuoso; porque en vez de *Ioannem* leo *Ioanni*, y los dos *atques* tan cerca tienen su deformidad. Efectivamente los P.P. Benedictinos de S. Mauro en su novísima, ó sea nobilísima ediccion, advierten que sacado un MS. todos los otros no hablan aqui de San Juan. Con que debemos decir, ó que no es de S. Ambrosio el texto, ó caso que sea, aquel *atque Ioanni* fue intruso por algun necio Impostor.

(*)
*Vide Cornelium
Alapide in cap.
21. v. 22. Ioan.*

(*) Por lo que mira al de San Juan, aun no está decidido, si se ha de leer *Si*, ó *Sic*; pues el Griego, y el Ciríaco lo tienen del primer modo, y nuestra vulgata del segundo: lean empero, como quisieren, nada se convence de este texto á su favor, porque en él, segun los Intérpretes, ha-
bló

(1) Ioan. 22. v. 32.

pló el Redentor de su venida *ad vindictam*, hora fuese la del Juicio final, hora para destruir á Jerusalem; pero no afirmó, que había de vivir Juan hasta entonces, queriendo sólo reprehender la curiosidad de S. Pedro en preguntar (1). Y para que no nos detengamos mas en textos; al otro, que tambien fuele traerse: *sunt de hic stantibus, qui non gustabunt mortem, donec videant Filium hominis in regno suo* (2); responde agudamente Teophilaco, que aqui habló Christo de su Transfiguracion en el Tabor, á que habían de asistir tres de sus Apóstoles. Pedro, Juan, y Diego: *ac si diceret, quidam, idest Petrus, & Iacobus, & Ioannes non gustabunt mortem, donec eis ostendam in Transfiguratione, cum qua gloria venturus sum in seculo adventu* (3).

Lo segundo, con que se obstinan algunos, en que no murió San Juan, ni ha de morir hasta fin del Mundo, es; porque así como entonces han de comparecer un testimonio de la Ley natural en Enoch, y otro de la Ley escrita en Elias; así es muy verisimil, que haya uno de la Ley Evangelica, y que este sea S. Juan Evangelista; testigo oculto de las acciones, y Misterios de Christo, no debe ponerse en duda. Lo tercero, porque aquel presagio, de que Juan había de beber el Caliz del Salvador, lo entiende San Chrysóstomo de muerte, acerba, y cruel, como fueron las de los demas Apóstoles; y la del mismo Christo; mas la que refieren de S. Juan, fue dulce, y nada molesta. Lo quarto, (queriendo eludir el argumento en mi juicio perentorio, tomado del dicho del Papa. Celestino)

(1) Chrysost. Hom. in Ioan. hic. (2) Matth. 96.
28 Vide Du-Hamel hic. (3) In Cate. aur. D. Tho.

Ieslino, y de las Actas del Concilio de Epheso) porfian otros, no haber quedado otras Reliquias, si así pueden llamarse, de San Juan Evangelista, que su Túnica, ó Vestido, parte de sus cabellos, alguna sangre, con la Tina, y otros Instrumentos de su Martirio, que guardaron los Christianos de la primitiva Iglesia, viviendo aun el Santo.

A todas estas razones fácil es la respuesta diciendo, que no faltarán en aquellos tiempos últimos, quienes testifiquen la Ley Evangélica, sin que sea preciso, que intervenga S. Juan Evangelista con los dos mencionados para este fin. Ni repongas, que en el Apocalipsi dixo el Angel á S. Juan: *oportet te iterum prophetare gentibus, & populis, linguis, & Regibus multis* (1); porque este dicho del Angel se verificó, quando el Santo escribió su Evangelio, y quando de vuelta de su destierro predicó en Asia. A lo del prefagio de Christo se responde con Eutimio (2), que suficiente-mente bebió Juan el caliz de la pasión, quando en Roma fue arrojado al aceite hirviendo, y quando fue desterrado, y si no murió entonces, fue milagro del Altísimo, que le conservó la vida, para su mayor gloria. Fuera de que, aunque salió indemne de la Tina, muchos le dan el título de Martir (3). Ultimamente no hay tergiversacion, que valga: pues la tradicion constante de la Iglesia Ephesina con Memnon su Obispo uno de los Padres del Santo Concilio Ecuménico, hace creer, que el Santo ha muerto como los demás; y las palabras de Celestino: *cujus Reliquias presentes veneramini*, si se entienden de su Túnica, Vestido

[1] Apoc. 10. v. 11. (2) Apud Calvi. Prop. Evan-
gel. 49. (3) S. Aug. Serm. de Pass.

tido, ú Cabellos, es torcerlas á un sentido el más descabellado, y exótico. Hace bella consonancia con lo que vamos diciendo de la muerte de S. Juan Evangelista una expresión de la Santísima Virgen á el Santo, segun se lee en la Revelaciones de Sta. Brigida: *Quia præ cæteris Fratribus tuis longius vixisti, quasi in ipsorum omnium morte martyr fuisti: ideo placuit Deo, vocare Te de Mundo morte seivissima post me, quia Virgo Virgini sui commendata* (1). Ni es menos oportuno á nuestro propósito lo que el mismo San Juan dice mas arriba á Sta. Brigida. *Ego insuper post Matrem Dei levissima morte de mundo transivi quia custos Matris Dei factus fui, & corpus meum est in loco quietissimo, & securissimo* (2).

Estos fundamentos, y otros, que por abreviar, se han omitido, debían haber obligado á que confesassen todos, no solo la muerte de S. Juan Evangelista, sino que esperaba en su Sepulcro de Epheso la general resurreccion; pero bien lexos de esto, se empezó á cavilar por otro camino, y á defender que luego despues de su muerte habia resucitado. San Gregorio Nazianzeno llama Precursor de Christo á San Juan Evangelista (3); de lo que dando razon Elias Cretense añade, que porque ha de preceder á Christo en su última venida (*); pero es inverisimil, fuesse esta la mente del Nazianzeno; como citando á San Máximo, prueba bien el Abad Billi (4). Nicéphoro (5), el V. Beda (6), Santo Tomas (7), el B. Atto Obispo de Pistoya (8), San Pedro Damiano (9), el Anóni-

C₂

mo

(1) Lib. 4. c. 23. (2) Ib. c. I. pag. m. 165.
(3) Orat. 34. (4) Apud Montr. tó. 5. (5) Lib. 2. c. 42. (6) Apud Ribad. Flof. (7) Apud eund. (8) Bbll. to. 1. Feb. pag. 87. & pag. 260. (9) Serm. 2. de S. Ioan.

(*)

Veaſe el P. Pedro Bivero in Concilio. Sapi. Differt. 3. q. 16. pag. m. 286.

mo Premonstratense en la Vida de San Godefrido Cappenbergenſe (1), Advichomio (2), y toda la Iglesia Griega, creen que S. Juan reſucitó, como Maria Sanſſima, poco deſpues de ſu muerte; y aſí la llaman *Meſtaſis*; ó *Tranſlacion*; ſegun vierte Genebrardo en el Calendario Griego al 26. de Septiembre. Eſte ofrecimiento; ó masque ſea opinion, lo tenemos por mas conforme á la piedad, que á el rigor de la crítica; aunque entretanto reclame Tíreo (3), y otros Anónimos citados de Caniſio (4), y Gabriel Henao en ſu *Empireología* (5). Por lo que ſegun la regla elemental, que nos dá el P. Suares (6), de ir por lo mas cierto, y ſeguro en la Hiſtoria, ſiendo la dicha opinion aunque piadoſa, menos probable, nos apartamos de ella piadoſamente.

La Iglesia Latina celebra la Fieſta principal de S. Juan Evangeliſta á 27. de Diciembre, por ponerla en eſte día los Martirologios de S. Geórnio, Beda, Uſuardo, y Adon, y hallarſe aſí en el Calendario Romano del P. Fronto, y en el otro, mucho mas antiguo de Martene (7). Fuera de eſtas hay otras particulares Feſtivities de eſte Santo, como la de San Juan *ante Portam Latinam* á 7. de Mayo, y las dos, que mencionan algunos Martirologios antiguos á 25. de Mayo, y 24. de Junio. Los Griegos ponen ſu muerte á 26. de Septiembre, y tambien á 8. de Mayo; pero eſtas fieſtas eran, como quieren muchos, por el

Ma-

(1) Boll. to. 1. Janu. pag. m. 855. (2) Theat. ter. S. pag. m. 285. col. 1. (3) De Xpi. Reſurr. c. 4. n. 83.

(4) De Deip. lib. 5. c. 5. (5) Exer. 22. Sect. 3.

(6) To. 2. p. 3. diſt. 55. ſect. 3.

(7) To. 4. Anecſt.

Manná, que salía de su Sepulcro. Segun la Historia del Martirio de San Juan, que extractó Florentinio, y dió por pieza apócrifa Tilemont, fue el fallecimiento el Domingo de Pasqua de Resurreccion. En algunos MSS. antiguos en vez de *Natalis*, se lee *Assuntio*, lo que dió fundamento á aquel falso ofrecimiento, de que hablamos poco há. Por lo que mira al día 27. de Diciembre, en que, como diximos, celebra la Iglesia Latina la principal Fiesta de San Juan, debo advertir, que aunque en el viejísimo Calendario Bucheriano del IV. siglo, cuyo editor fue el clarísimo Teodorico Ruinart, no se haga mencion del glorioso Evangelista en esse día; se hace en el otro Calendario así de tanta antigüedad, y vejez, que publication el mismo Ruinart, y el eruditísimo Padre Mabillon: donde resalta el error del Copista, ó amanuense que escribió *S. Ioannis Baptiste*, en lugar de *S. Ioannis Evangelistæ*, leyendose la Natividad de San Juan Bautista á 24. de Junio en el mismo Calendario. Y aquí me ocurre la peregrina sentencia de Lodolfo de vita Chr. (1), Guillermo Durando (2), y Consalvo Durando (3), que dixeron, haber muerto nuestro Santo el día de la Natividad del Bautista, en el qual no pudiendo declararse ambas Fiestas, se trasladó la de San Juan Evangelista al día 27. de Diciembre.

NO.

- (1) Par. 1. c. 6.
 (2) Ration. Div. offic. lib. 7. c. 14.
 (3) In not. ad Revel. S; Brig. in c. 1. pag. m.

NOTA.

(A)

ESTA Homilía de *Turture*, niega Pedro Wafelio, sea de San Chrisóstomo, atribuyendosela á Juan Nepos Patriarca de Jerusalén, á quien hace de la esclarecida Religión de los Carmelitas. San Juan Damasceno tiene por parto legitimo de San Chrisóstomo la dicha Homilía, y en esta fee cita 2. *parall. c. 6.* el mismo lugar que tenemos en el §. De loar es el zelo, que descubre por su Religiosa Familia el mencionado Wafelio, sobre lo qual puede verse el T. 8. de Raynaudo in *Lugd. Hagiol. pag. m. 196.* mas de que quite la Homilía de *Turture* á San Chrisóstomo, *In hoc non laudo.*

§. XVI

INDICE, O SUCINTO APUNTAMIENTO de las Virtudes de San Juan Evangelista, y algunos de sus Elogios.

ES ésto muy corriente de nuestros Españoles en las Vidas de los Santos, despues de la narracion histórica, tratar separadamente de las Virtudes; y aunque muchos, ó los mas se arreglan á

la Crítica de este floreciente Siglo, que prohibe toda suerte de repetición en esta especie de piezas, no faltan quiehes, ó por sacar un volumen muy grueso, y muy cumplido, ó por no ir contra el torrente de su inexhausta facundia, repitiendo unas mismas cosas muchas veces, introducen en vez de la devocion, un gran tedio en los lectores. Por obviar este grave inconveniente en los mios, ya que en los sucesos hasta aquí referidos, de la Vida de nuestro Santo, se manifiestan sus Virtudes hercycas, me ha parecido tocarlas con brevedad, reduciéndolas como á un pequeño mapa en este §. Y empezando por la caridad, resúmen, ó compendio de la Ley, con quien tiene la gracia tan estrecho vínculo, que en sentència muy probable (1) es una cosa misma, parece que halló en el Corazon de Juan su propria Esfera. Su aspirar al Sumo Bien, era tan continuo, como su respirar. Es al amor de Dios alma de las virtudes, sin el qual todas murieran; y parece que fue tambien alma de San Juan Evangelista, pues con él siempre vivía, ya derivando en su mente soberanas luces, con las que veía los misterios mas sublimes de la Divinidad, ya brindandole con las dulzuras castísimas de su boca. De esta tan estrecha union quedaba tan inflamado, que mas que hombre, parecía Serafín, ó incendio de caridad, como lo llama Cornelio (2). Juntas con la caridad por la celsitud de su objeto van la esperanza, y la fe. Mas cu en no se en los peligros de muerte, á que se sacrificó, en las innumerables almas, que convirtió, en las peregrías, que confutó, en sus dilatadas excursio-

D d

nes

(1) Bellarmini, Vegæ, Conink, & Scotistarum páñ.
 m. (2) In Apoc. pag. m. 6. col. I.

nes, ó correrías, por avivar la fè, alentar la esperanza, y encender la caridad de todos, quien no vé, con quanta eminencia estuvieron en el Sto. estas tres Virtudes? Y por lo que mira á la Caridad, en quanto descendiendo con hermoso giro de Dios á los hombres, y sube de los hombres á Dios, ¿ que ingenio, aunque fuera el mas sutil, la supiera dibujar? Derramabase impetiosamente hacia los hombres, anhelando de continuo por su salud eterna; sin que lo acobardassen, ó extinguiesen esta sed de convertir almas para su Dios, las avenidas de persecuciones, y combates, con que los mismos hombres le trabajaron, y afligieron. Era amigo de todos, y su trato tan apacible, y ameno, que como ya diximos en otra parte, entre los Apóstoles era mirado, como el Benjamín, mereciendo al mismo Christo los renombres del *Amado Discípulo*, y de *Amigo del Esposo*.

Su castidad fue admirable con enterezas de Virgen, llegando á decir Orígenes (1), que Juan no era hombre, sino mas que hombre; y el P. Alápide no dudó apellidarlo, *Angel, que excede á los Angeles* no en la naturaleza, si en la virtud (2); y después de haber dicho, que era *Consiervo de los mismos Angeles* (3), en metáfora brillante lo llama *EsmERALDA de entereza* (4). De la pureza si la humildad no es hermana, es tan cordial compañera, que difficilmente pueden andar desunidas. Efectivamente siendo San Juan tan en grado heroyco casto, no pudo menos, que ser á proporcion humilísimo. Ya vimos en el §. 14. el acto de extraordinaria humildad, que, siendo Exárco, ó Primado de

(1) Hom. 21. de divers. (2) In Epist. Ioan.

(3) Ibid. (4) In Apoc. pag. m. 6. col. 1.

de las Iglesias de Asia, paratió con aquel Joven: basta decir, que siendo tan grande en los ojos del Señor, quien lo miraba, como á especial Confesor de sus Secretos, segun San Zenon de Verona (1), se tenía por tan nada, que ni aun primeros movimientos sentía de vanagloria. Sus Virtudes, conocidas de los primeros Fieles, puestas en el punto de vision, parecían á sus ojos, lo que á nuestra vista las lucés del Cielo, que quanto mas altas, las vemos menores, ó del todo no las vemos.

Su desnudez de espíritu, y su Pobreza Evangelica se dán á conocer bastantemente con decir, que de él, como de sus Compañeros los Apóstoles, tomaron modelo, y nòrma los Brunos, los Franciscanos, los Domingos, y otros Héroes del Cielo, que hollaron despues el Mundo. En la prudencia fue exímio, resaltando esta virtud en los medios, que con acierto elegía, para el feliz éxito de las empresas, en que lo empeñó el zelo del bien de las almas. A su acertada conducta debieron todas las Iglesias de la menor Asia florecer en piedad; y disciplina. Concurrieron tambien con la prudencia las otras tres virtudes cardinales; la Justicia, especialmente la vindicativa, tuvo harto en que lucir, con la refutacion de las heregías, y con el castigo de los Hereges, con quienes era tan severo, y riguroso, que parecía otro hombre. ¡Raro Sto. á quien el zelo por la Fé le hacía mudar de genio! Su templanza, con la moderacion de los afectos, y fugacion del amor proprio al imperio de la razon, se vé en casi todo el discurso de su vida; pues aun aquellas imperfecciones á los principios de su vocacion sirvie-

ron

(1) Serm. de Fide, Spe, & charitate.

ion de lunar al todo de sus virtudes, que corregidas despues le añadieron heimosura.

Su fortaleza la testifican aquella osadía Santa en meterse por los riesgos, y aquella magnanimidad en dar lugar en su pecho á las penas, y aflicciones: aquel estar tan en Dios, y tan en si en medio de los trabajos: tan sin jaéncia en lo próspero, y tan entero en lo adverso: aquel no retroceder en los sagrados proyectos de extirpar las heregías, aun quando con mil ardides le maquinaban la muerte: aquella tranquilidad, al padecer sus escritos la esponja, ó lima de burdos, calumniadores: aquella resignacion al sufrir el tormento de la Tina, el destierro, y otras mil calamidades en tiempo de Domiciano. Pero lo que mas mostró, ser su fortaleza invicta, fue su dolor al pié de la Cruz de Christo; por el dice San Chrysóstomo (1), que murió Juan muchas veces. San Agustin le dá el título de Martir, y San Ildefonso dixo, que fue mas que Martir; pero son dignas de transcribirse la palabras de Agustino por su devota ternura: *Dum hæc pauca dicere (Iesus), illi duo dilecti lacrymas fundere non cessabant: tacebant ambo illi Martyres, Et præ nimio dolore loqui non poterant; isti duo Virgines Christum audiebant, Et voce loquentem, Et ipsum videbant paulatim morientem: amare flebant, quia amare dolebant, nam gladius doloris Christi animas utrumque transibat* (2). Fuera prolixidad proseguir esta materia, pues lo dicho sobra para conocer, que lo que se vé en otros Santos de la Iglesia repartido, en nuestro Juan se encuentra recopilado.

..... *Quæ sparguntur in omnes*
In

[1] Hom. 33. (2) In serm. de Pass. & S. Bernard, de Lament. Virg. Mariæ.

In te mixta fluunt, & que divisa beatas

Efficiunt, collecta tenes (1).

porque él es Apóstol, Evangelista, Patriarca, Pro-
ta, Virgen, Martir, y Doctor. A esto aludió Juan
achor, introduciendo á San Juan, que así habla
n estos versos:

Me finite, ó Sotij viris potare cruorem:

Me Domini pectus lactat, & unde suis?

Vir, Doctor, Virgo, liqui, docui, sociavi

(*) *Sponsam, orbem, matrem, corpore, voce*
cruce (2)

Comunmente es conocido San Juan con el nom-
bre de Teólogo, y dicho por antonomasia el Agui-
la de la Iglesia. Y cierto, que simbolizando aque-
los místicos animales, que tiraban el carro de la
gloria de Dios, á los quatro Evangelistas, en el
guila es figurado Juan por su mayor perspicacia.
En cada uno de ellos se veían las caras de to-
dos quatro, Juan parece un Evangelista con los
empleos de quatro, ó los quattros reducidos á uno
solo, excediendo á los tres, y excediendose á si
mismo. En fin si ellos, teniendo (*) manos hu-
manas, las cubrían con sus plumas: *ut quæque ope-*
ratio, (comenta el Obispo de Almería) *quæ in*
manus hieroglyphico designatur, alarum plausu in
opera volet, & volucris assensu in Deum eleva-
festinet (3); lo mismo se vé en la pluma de S.
Juan Evangelista, que no parece de hombre en
celeridad, y elevacion de su vuelo. Mateo, Mar-
cos, y Lucas fueron en sus Evangelios Cronis-
tas de la Humanidad de Christo; pero Juan lo fue

E 2

en

(1) Claud. de laud. Stilic. lib. 1. carm. 33.

(2) In Fast. Christ. pag. m. 878.

(3) Zerda in c. 11. Judith Sect. 22.

(*)

Aquí adopta la
Fábula, que re-
chazamos §. 2.

(*)

Et manus homi-
num sub pennis
eorum. Ezech. s
1. v. 8.

en el fuyo de su Divinidad, y Humanidad. „ Por
 „ toda la Doctrina de Juan se vé esparcida (dice
 „ San Pedro Damiano) la sal de la divina Sabidu-
 „ ría, tanto que con razon es llamado Boca de
 „ Dios, Lengua del Espíritu Santo, Cedro del Pa-
 „ rayso, Luz de la Iglesia, Honra del Orbe, Pre-
 „ gonero del Cielo, Lumbrera del Mundo, Estre-
 „ lla de los hombres, Muestra de los Angeles,
 „ Piedra viva, Espejo de la luz, Lugarteniente
 „ de la Divinidad, Forma de la Fee, Columna del
 „ Cielo, Arquitecto del verdadero Tabernáculo,
 „ que fixó Dios, y no el hombre; pues tambien
 „ es tenido por Chérubin con razon, quando se
 „ conoce haber percibido la plenitud de Ciencia
 „ del mismo pecho del Redentor. Hasta aquí S.
 Pedro Damiano, cuya energía juzgo haber agra-
 viado con mis voces, y así veala el Lector en las
 fuyas: *Divinae Sapientiae sale ita omnis B. Ioan-
 nis Doctrina videtur respersa, ut meritò dicatur
 Os Dei, Lingua Spiritus Sancti, Cedrus Paradisi,
 Lux Ecclesiae, Decus orbis, Præco Cæli, Lumen
 Mundi, Sydus hominum, Specimen Angelorum,
 Lapis vivus, Speculum lucis, Logotheta Divini-
 tatis, Forma Fidei, Columna Cæli, Architectus
 veri Tabernaculi, quod fixit Deus, & non homo;
 nam & Cherubin jure perhibetur, qui Scientiæ ple-
 nitudinem ex ipso Redemptoris pectore persepisse
 cognoscitur* (1). No hay mas que decir.

De la pihsiognomía, y hermosura corporal de
 nuestro Santo trata Gualdo Monje de la antigua
 Corbeya, en estos versos sacados de un MS. Pa-
 risiense de San German de Paris, en la Vida de S.

Anf-

(1) Serm. 6. 4. & 2. de S. Ioan. pag. m. 505.
 col. 2.

Anscario, Arzobispo de Amburgo (1).

*Alter erat longus, juvenis, macer, ore serenus,
Fusca casarie crispus, barbatus, habensque
Purpuream vestem, quem credidit esse Ioannem.*

Y de este modo con poca diferencia lo solían representar los Christianos en los primeros tiempos de la Iglesia, como lo dá á conocer la esfigie, harto recomendable por su antigüedad, hallada en el cementerio de San Julio Papa, ó de San Valentin á la Via Flaminia de Roma, donde se vé una devota imágen de Christo nuestro Salvador pendiente de la Cruz con quatro clavos: á un lado la Santísima Virgen María con los brazos extendidos, y al otro San Juan Evangelista, teniendo en la mano izquierda un libro cerrado, que es visiblemente el de su Evangelio, y señalando con la derecha el Costado. Esta esfigie gravada en metal la trae Aringo (2), y nosotros al §. 4.

El Obispo Policrates referido de Eusebio (3), San Gerónimo (4), San Epifanio (5), y de los modernos el Eminentísimo Baronio (6), Montreuil, Calmet, y otros escriben, que San Juan llevaba sobre la frente una lámina de oro, dicha de los Griegos *Petalon*, y de los Hebreos *Miznebeth*. Este adorno, ó distintivo era muy propio de la dignidad de Exárco, ó Primado de toda la Menor Asia, qual lo era el Evangelista (*): y debía ser comun de los demas Obispos de la primitiva Iglesia, segun Pinto (7), en cuyo lugar sucedió

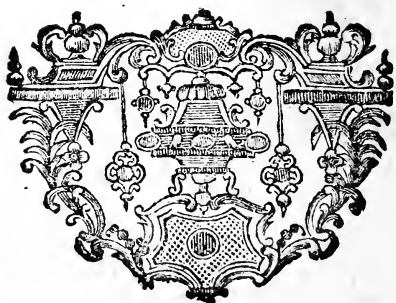
def-
(1) C. 4. v. 7. apud Bollan. To. 1. Feb. ad diem 3.
ing. m. 429. col. 2. (2) Rom. Subter. to 2. pag. m.
54. [3] Lib. 5. c. 24. & in Epist. ad Vict. Pontif.
(4) De Scrip. Eccl. (5) Har. 29. & 78. (6) Ann.
cl. t. 5. 1. (7) De Car. Crucif. lib. 5. loc. 9. n. 4.

(*)

*Id antiqua nixi
traditione, qua
magis legi anti-
que respondet, ita
faciunt quando &
legis Sacerd. Si-
darim, quam &
mitram vocabant
in capite gerebat.
Quo eodem nomi-
ne hierarcha eas
gestantes appella-
ri consueverunt.
Simeon Thessal.
de Mystag.*

despues la Mitra, que hoy usan los Prelados de la Iglesia; aunque sienta todo lo contrario el Anónimo referido de Sandini.

(1) Hist. Apost. n. 2. pag. m. 187.



DISERTACION

CRITICA.

SOBRE QUE EL JOVEN, EL
qual dice San Marcos, seguía á Chris-
to la noche del Prendimiento,
fue San Juan Evangelista.



OLO San Marcos hace mencion
 de este Jóven, quando al Cap. 14.
 de su Evangelio v. 51. escribe:
Adolescens autem quidam sequeba-
tur eum (á Christo) amictus sin-
done super nudo, & tenuerunt

eum. At ille relicta sindone, nudus profugit ab eis.
 Pero quien fuesse este Jóven, no lo expressa el Evan-
 gelista. Sobre lo qual hallo tres sentencias comun-
 mente en los Autores. La primera con Eutimio,
 Teophilacto, y San Epifanio assevera, fue Santia-
 go el Menor, la qual tambien fuele atribuirse á S.
 Gerónimo, porque sobre aquello del Psal. 37.
Vim faciebant, qui querebant animam meam, di-
 ce: *Iudei vim faciebant vel Petro, cum dicerent,*
& tu ex illis es, vel Iacobo, qui cum traheretur,
relicta sindone nudus aufugit ab eis (Op. to. 8.
 in Psal. cit.) Aunque aquí no habló el Doct. Má-
 ximo, segun la Historia Escolástica in hist. Evang.
 c. 156. en tono assertivo; sino puramente refirien-

do la opinión de otros, cuya refutación puede verse en nuestra nota al §. VI. del primer Libro.

La segunda sentencia, que el P. Calvi de Bergamo, uno de los contrarios, apelada *la mas comun, y de Autores muy clásicos* (Prop. Evang. Resol. 63.), dice en boca de él, que aquel Joven, que cubierto de una sábana seguía á Christo la noche de su Prisión, y queriéndolo coger los Soldados, les dexó la sábana en las manos, fue San Juan Evangelista. Así el Cardenal Baronio con San Gregorio Magno, San Crisóstomo, Beda, y otros Padres, á quienes citamos, y seguimos en el §. VI. ya mencionado. Y aunque para probabilizar este sentir, sobra lo que allí diximos, todavía, *quia adversarios molestos patimur*, quisi- mos formar esta Crítica Disertación, y pudieramos un Libro, para demostrarlo. Algunos amigos nuestros nos han querido aterrar con el sagrado texto del Evangelista, ponderándonos muy despacio, que parece nos oponemos á él abiertamente: y así concluyen, aunque no á nosotros, que nos dexemos de una sentencia tan dura, y sigamos la común (que segun les parece, es la tercera, de que hablaremos abaxo) de los modernos intérpretes. A dos puntos reduciré la disputa, por ser dos los capitales, sobre que rueda el asunto. Veré pues lo primero, con que justicia se hace sospechosa, é improbable una opinión de tantos Santos Padres, y Autores esclarecidos, y lo segundo examinaré los méritos, y razones de la tercera sentencia.

El primer Santo Padre, que se me pone á la vista, es aquel Grande Gregorio, que por ser tan Grande, qualquier magnífico epíteto le viene
cor-

corto, de quien nuestro San Ildefonso dixo, que
vicit sanctitate Antonium, eloquentia Ciprianum,
Sapientia Augustinum (lib. de *Vir illust.*), San
 Gregorio pues en el libro 14. de los Morales c. 23.
 alta, y resueltamente pronuncia: *Sitit etiam Ioannes,*
qui ipso Crucis tempore dictum est: Ecce Mater
tua; sed perseverare minime potuit, quia de ipso
quoque scriptum est, quod Adolescens quidam se-
quebatur illum amictus sindone super nudo, & te-
nuerunt eum; at ille rejecta sindone, nudus profu-
git ab eis. Qui est post, ut verba Redemptoris sui
audiret, ad horam Crucis redit, prius tamen terri-
tus fugit. No se, que contra este testimonio pueda
 haber tergiversacion, que valga. Ni cabe la escapa-
 toria, de que quizá el Santo dixo todo lo contra-
 rio en otra parte de sus Obras; pues bien lexos
 de esso en el cap. 15. sobre el 1. Lib. de los
 Reyes se explica por nuestro sentir con la misma re-
 solucion, y franqueza: *Hinc namque est, quod dum*
Ioannes adhuc adolescens comprehensum jam Domi-
num sequitur, & per pallium tenetur, & relicto
pallio nudus fugisse describitur. Ni me reponga por
 último algun necio Criticastro, que se engañó S.
 Gregorio, lo que muy fruncido me dixo uno; por
 que ademas que el decirlo, aun sin creerlo, es in-
 iuriar conocidamente el merecido crédito de aquel
 Santísimo Doctor, en el Concilio VIII. de Tole-
 do se lee: *Sanctus Gregorius in Ethicis, Morali-*
busque assertionibus cunctis Ecclesie Doctoribus prae-
fertur.

El segundo Santo Padre, y Autor, que ci-
 to es San Juan Crisóstomo, quien sobre el Psal-
 mo 13. escribe así: *Non est, qui faciat bonum,*
quando & Discipuli omnes eo relicto fugerunt. Ioan-
 nes

nes nudus recedit, Petrus negat, Discipuli fugiunt. San Ambrosio Ennar. in Psal. 36. pag. m. 102. trae estas palabras: Novit (Scriptura) & Ioannem Adolescentem in Christi pectore recumbentem, qui tam fortis fuit, ut persecutionem non timeret, magnum vinceret. Hic est Puer, qui Patrem genitalena reliquit, sequutus cum Patrem, quem cognovit eternum. Adolescens amictus sindone Dominum sequebatur tempore passionis, qui sua omnia dereliquerat. Maturior Deum Verbum in Principio ipso &c. San Pedro Crisólogo, cuyo passage produce en el §. VI. citado, y aquí repito, dice: *Mirum, Fratres, cum comprehenderetur Dominus, Ioannes abiecit sindonem, & Petrus inventus est nudus, quia Ioannem texit fuga, Petrum negatio sic nudavit.* (Serm. 78.). El Ven. Beda... Pero antes de transcribir sus cláusulas debo advertir, que sería la mas estraña impertinencia del mundo, si se quisiese dudar de la mente de este Padre por el otro texto, que de él copiaré despues; porque no se contenta solo con ser de nuestro dictamen, sino que passa á apoyarlo futil, y sólidamente. En estos términos está concebido su testimonio: *Notandum solertius, quod de hoc Adolescente scribens Evangelista, non ait, quia fugit a comitatu Domini, vel fugit a sequendo Dominum, sed rejecta, inquit sindone, nudus profugit ab eis. Fugit enim ab hostibus, quorum & presentiam detestabatur, & facta: non fugit a Domino Salvatore, ac Magistro suo, cuius amorem etiam corpore absens fixum in corde servavit. Neque aliquid vetat intellegi Ioannem, hunc fuisse Adolescentem, dilectum præ ceteris Magistro, Discipulum* (in cap. 14. Marc. lib. 4. pag. m. 152.) Está conforme á estos cin-

co Padres la Glosa Ordinaria in cap. 14. *Mar*
donde leo: *Possumus hunc Ioannem fuisse intellige-*
re præ cæteris dilectum a Magistro, quem eo tem-
pore fuisse Adolescentem longa post. ejus vita acta
indicio est. Potuit autem hoc fieri, ut ad horam elap-
sus, mox sumpto vestimento redierit, & sub dubia
noctis luce se turbis ducentium Iesum quasi unus ex
ipsis immisecuerit, quo ad perveniret ad atrium Pon-
tificis, cui erat notus, sicut ipse dicit. El Cardenal
Hugo de San Charo sobre el mismo cap. 14. de
S. Marcos apunta: *Adolescens autem quidam, &*
iste Ioannes (col. 4. pag. m. 118.) Subscribe el
noble Expositor Jesuita Juan de la Haye diciendo:
In hanc de Ioanne opinionem procliviores sumus...
Ioanni enim potius, quàm alteri, hoc aptari po-
test. (trump. Verit. disp. Evang. c. 179. v. 50.
pag. m. 355. col. 2. & 356. col. 1.) Baronio de
quien dixeron, que era superior á toda excogita-
ble alabanza, y eminentissimo nõ menõs por Prín-
cipe de la Historia Ecclesiastica, que por Príncipe de
la Iglesia, está tan descubierta por este sentir, que
hiciera agravio á los curiosos, si los defraudará
de una sola linea de su largo passage. Así es-
cribe el año 34. de Chr. n. 68. *Ann. Eccl. to. 1.*
Discipuli dehinc omnes relicto eo fugerunt: & qui
sequebatur eum adolescens amictus sindone super
nudo, cum teneretur, ea relicta, nudus aufugit.
Creditur hic fuisse Ioannes, veste adhuc cenatoria
indutus, ut superius est dictum, cum de Cæna Do-
mini actum est. Par est existimare (si in rebus du-
bis agere conjectura licet) amantissimum Iesu Dis-
cipulum, cum Iudæ prodicionem cæteris manifestius
cognovisset, vehementi quodam more affectum,
Dominique tantum memorem, profunda sui ipsius

oblivione sepulchrum, nihil de sumendis suis vestib-
 cogitasse, & cum nox esset, quando e cenaculo re-
 cesserunt, per facile id ipsum & alios praterisse po-
 tuit. Fuisse hunc Ioannem Evangelistam, Ambro-
 sius in primis testatur, itemque Gregorius, Beda, &
 alii complures. Si quis autem ex recentioribus ab
 hac opinione dissentit, inde potissimum accidit,
 quod causam, cur Ioannes super nudo sindone a-
 mictus esset, ignorabit. Hasta aequi Baronio. El B.
 Simon de Calsia Agustiniario así se explica: Sed duo
 ex paucis sequebantur ligatum ab hostibus Ducem,
 quorum unus a longe, sed alter de prope denega-
 vit. Alter Adolefcens amictus sindone super nudo,
 per quam detentus, ipsam in manibus hostium de-
 reliquit, nec veritus nuditatem, quam malè pri-
 mó primi suorum in nostro periculo incurrere paren-
 tes: nec recordatus amoris, cuius dulcedinem pau-
 lo ante hauserat, inclinatus super Dominicum pec-
 tus, & quam sentire debuerat, cum gustavit &
 corpus. (De Pass. lib. 13. c. 57. in fine). Eras-
 mo tambien Paraph. in Evang. Mar. c. 14. dice:
 Erat autem e duodecim Adolefcens, qui ceteris ve-
 hementius diligens Iesum, sequebatur illum, cum
 jam vinctus duceretur. Is unica duntaxat sindone
 nudum corporis tectum habebat. Hunc agnitum apre-
 henderant: sed ille rejecta sindone, clapsus est e
 manibus illorum, vestis iactura victam redimens.
 Qui iuxta spiritum sic fugit, feliciter fugit.

El P. Calvi de Bergamo añade a San Buena-
 ventura por nuestra opinión, y el P. Juan de Mal-
 donado al Autor de la Historia Escolástica: In hac
 sententia (habla de la que seguimos) Chrysostomus
 est & Ambrosius, & Gregorius, & Beda hunc
 locum edifferens, & Scholasticæ Autor Historiæ (in

c. 14. *Marc.* v. 51.), y aun en buenos Autores vi tambien citado á S. Agustín; bien que debe haber yerro en la cita, porque no he podido dar hasta ahora con el lugar. Verdaderamente, que con los testimonios, que alego, me hallo muy superior á los contrarios en el argumento *ab auctoritate*. Lo primero, porque ninguno de ellos es recusable por capítulo alguno. Todos son Autores no como quiera graves; sino de la mas alta reputación, á lo menos los cinco de ellos, por ser Santos Padres de la Iglesia. Lo segundo, porque ninguno me citará (*absit verbo jactantia*) por su sentencia tantos Padres, y Autores antiguos, como yo cito por la mia. Quisiera callarlo, pero el amor á la verdad me hace decirlo.

He registrado hartos Expositores de los que me contradicen, y confieso, que en ellos, á excepcion de Teophilacto, y algun otro Autor, mas que antiguo, obscuro, no veo citado por lo comun algun otro. A quien citan, sino todos, los mas, es á Cayetano; y este á quien cita? á nadie. Viló con mis ojos, y puede verlo el que quisiere *in c.* 14. *Mar.* v. 51. Lo tercero, porque Alberto Magno, y Elias Cretense, que pudieran alegarse por los del sentir opuesto, hablaron problemáticamente. A Alberto lei yo mismo *in Mar. c.* 14. v. 51., y á Elias Cretense en el P. Maldonado Autor exactísimo, quien dice: *Elias Cretensis utramque sententiam pariter, refert, pariter probat (loc. cit.)*. Lo quarto, porque la Colección de expositores Modernos en el modo, con que se propone, esta tan llena de nulidades, que estaba por decir, o añade el peso de media dragma de autoridad á sentencia opuesta.

Ni son menos fuertes los argumentos *a ratione*, que hay á nuestro favor. Pero antes de proponerlos, me es preciso transcribir un *passage* del devotísimo Padre Landulfo de Saxonia Cartuxano, porque en el no solo encuentro apoyado mi sentir; sino desvanecidas dos dificultades por lo menos de las que hicieron al P. Calvi de Bergamo echar por otro rumbo, siendo así, que estaba hartado inclinado á seguir el nuestro. Este es el *passage* de Landulfo *in vita Christi Hist. Pass. S. 10.* segun la traduccion de Fr. Ambrosio Montefino Minorita, que usa la Ilustrísima Religion Seráfica.

» Siguese en el texto: y un Mancebo seguía á Je-
 » sus cubierto de una Sabana, que era de lino, y
 » significa inocencia, y llevabale sobre el cuer-
 » po desnudo, por dar á entender, que no tenía
 » otra ropa alguna sobre su túnica, para cubrirse,
 » sino solo este palio á manera de sabana (*notese*
 » *todo esto para despues*). Y este Mancebo, se-
 » gun algunos quieren decir, era S. Juan Evan-
 » gelista: donde Beda dice: Ninguna cosa nos de-
 » fiende (*esto es nos prohibe, que es el neque ali-*
 » *quid vetat de Beda, loc. cit.*) que creamos, que
 » este Mancebo era S. Juan, y la señal de esto es,
 » que despues de la Pasion este Bienaventurado
 » Discipulo vivió muy larga vida. Y como este Man-
 » cebo fuese tomado de ellos, dexóles el palio,
 » ó la sabana en las manos, y huyó desnudo de
 » entre ellos, y esto hizo, porque aborrecia la
 » presencia, y los hechos de aquellos malignos;
 » mas no quiso huir del Señor, cuyo amor siem-
 » pre tuvo en su ausencia muy puesto en su corazon;
 » y en esto parece, haber San Juan tenido ma-
 » yor amor, que los otros; porque mas queto-
 » dos

dos seguía á su Maestro. ... (aquí dexo algunos renglones, que no son del caso) S. Juan, luego como cobró su vestidura, bolvióse á seguir á Christo Redentor nuestro como primero, y la razon de esto es, porque pudo ser, que como era de noche, se entremetiesse entre las compañías (esto es la compañía) de aquellos profanos Adversarios, que llevaban al Señor, como si fuera alguno de los que allí iban, y así vino hasta que llegó al Palacio del Pontífice, de quien era familiar, y conocido, vestido de un paño pobre. Hasta aquí Landulfo.

Vengamos ya á las razones, las que debe suponerse, no pueden ser mas, que de verisimilitud, ó congruencia. La primera es: porque durante la Pasion de Christo, el mas fino entre los demas para con el Señor fue San Juan Evangelista; luego es muy creíble, acompañasse, y siguiessse á su Maestro en el prendimiento; y no el otro Joven, cuyo amor á Jesus está no menos ignorado, que su propio nombre. Y lo cierto es, que el que siguió al Salvador, sea el que se fuere, dice el Venerable Beda, comprobó con este hecho, haber tenido mayor amor, que los otros: sus palabras son estas: *Quis quis verò fuit* (lo que no suena á duda, siendo este modo de hablar en la disputa) *majorem in se, quàm in ceteris, amorem Domini permansisse comprobat, qui illis jam fugientibus, ipse, donec ab hostibus comprehenderetur, vinculo charitatis adstrictus cum prosequi non omisit* (in Marc. c. 14. v. 51. pag. m. 152. n. 10.). La segunda: porque conociendo S. Juan mas claramente que los otros la traycion de Judas, es muy verisimil, fuesse sorprendido de tan alto dolor, que,

olvidandose aun de si mismo; no se acordasse de tomar su ordinario vestido, y saliese, digámoslo así, liado, ó envuelto en aquel palio, ó vestidura senatoria, que tuvo estando con su Maestro en la Mesa. Y aquí no puedo menos de estrañar la severidad, y franqueza, con que el P. Montrevil increpa al gran Cardenal Baronio, fallando *ex Tri-pode*, que esta razon (que debiera saber, que es no solo de Baronio, si tambien de S. Ambrosio, Bèda, y otros SS. Padres) solo es „capaz de probar la dificultad, que hay para hallar alguna buena (*in Vit. §. 10. Evang. Nota 2. Hist. Eccl. to. 5.*). Añadiendo muy á secas, “ que es mas verisimil, „ que este Jóven fuesse de alguna casa vecina; y „ que el ruido, y alboroto le despertasse, y obli- „ gasse á salir de la cama. Mas perdoneme el P. Montrevil, si le digo, que esto es trabucar con una crítica adulterina las ideas de las cosas; pues como discurre profundamente el P. Alonso Salmeron (*Tract. 18. de capt. Chr. pag. m. 206.*), si el mencionado Jóven huviesse salido de su casa por curiosidad, ó por otra causa vana, no diría de él el Sagrado Texto *sequebatur cum*; antes debiera decir, que seguía á la Cohorte, ó Ministros de los Judíos. Mas: si aquel Jóven no huviera sido de los Discipulos de Jesus, á que propósito había de hacer de él particular memoria el Evangelista, siendo no solo verisimil, sino moralmente cierto, que muchos de otras casas saldrían al ruido, é irían en pos de los Soldados, á ver en que paraba, ó que se hacia del Señor: esto sucede todos los dias en semejantes casos.

La tersera razon puede ser: porque del expresado Jóven no se dice en el texto, que huyó como

mo quiera; sino que huyó de la Cohorte, y Ministros de los Judios: no solo *quasi evaderet illorum manus*, que dixo Beda; sino, como notó oportunamente San Gregorio, (*in Lib. 1. Reg. c. 15.*) *ut post eos aliqua veste coniectus rediret*; y que fuese Juan el que volvió en seguimiento de su Maestro, é introduxo á Pedro en casa del Pontífice Anas, es comun sentir de los Padres, y Expositores, como puede verse en el ya citado P. Calví de Bergamo (*loco cit. Resol. 64.*), quien entre otros refiere á S. Cirilo, preguntando sobre el *Sequebatur autem Iesum Simon Petrus, & alius Discipulus, Quis alius Discipulus?* y así mismo respondiendo: *ipse, qui hæc scripsit*. Opondrásele quizá con Cayetano *in c. 14. Mar. v. 51.* que el texto de la vulgata llama *Adolescens*, y el griego *Adolescentulus*, que quiere decir Jóven menor de 25. años, al que escapó desnudo, y San Juan pasaba ya por aquel tiempo de los 30. años, como muestra el mismo Cayetano en el sexto de sus *Intentos*. En esta objecion igualmente echo menos la buena crítica, que la buena fé. Habia suplido este sutilísimo Intérprete para la inteligencia del *tenuerunt cum* (al Jóven) la voz *Adolescentuli* segun el texto griego, y escrito asertivamente: *significatur enim, quod Adolescentuli-Ministri Diaboli Adolescentulum tenuerunt sequentem Iesum*, y ahora sale con el estrépulo de que S. Juan no era Jóven. Conque, una de dos: ó hemos de persuadirnos, á que todos los Soldados eran barbiponientes, segun la voz *Adolescentuli*, que del griego les adapta Cayetano, lo que nadie nos hará creer; pues á los Gayones nos los pintan comunmente *con buen virote*: ó que en la Escritura la voz *Adolescentia*

ta se toma largamente. *Dicendum igitur*, (así se toma el Tostado) *quod Adolescencia, & Iuventus in Sacra Scriptura largè accipiuntur; & confuse non secundum taxationem annorum, quam nos ponimus (in c. 19. Math. q. 131.)*. Fuera de que S. Juan Evangelista según la Cronología, que seguimos. §. V. del primer libro, y tenemos por mas segura, era entonces de 25. años; luego puede, y debe decirse Joven; pues según apunta el mismo Tostado: *Adolescencia propriè sumpta non excedit annum vicesimum primum, aut secundum alios vicesimum quintum (loc. cit.)*; y esto último aprueba el Común de los Canonistas con la Glosa in Proem. lib. VI. Decr. x. *Præfectus*, donde dice: *Tertia (Atas) Adolescencia usque ad 25.*

(*) La quarta razon se toma de aquellas palabras: *Sinite eos abire...* Pero la priesa, que llevo, me hace interrumpir el discurso, precisandome á examinar quanto antes los meritos, y razones de la tercera sentencia. Sus defensores en lo que convienen, sino todos, los mas, es en que el Mozo del Evangelio no fue S. Juan, ni alguno de los Apostóles, fundados en que *relictò eo omnes fugerunt*. Argumento, que se retuerse en S. Pedro, que tambien huyó, y con todo, cobrando ánimo, volvió á seguir, aunque de leños, al Salvador: *Petrus autem sequebatur eum a longe (Math. 26. x. 58.)*. Ademas, que despues de las palabras *omnes fugerunt*, se sigue inmediatamente *Adolescens autem quidam sequebatur eum*: como si dixera, „ Todos huyeron, pero el mas mozo entre ellos „ (que era Juan) seguía á Jesus; de modo, que aquel *autem* tan inmediatamente añadido es restrictivo del *omnes*, como dicho en loor de quien

(*)
Isid. Etymol. lib.
XI. c. 2. *Tertia*
(*atas*) *Adolescencia*, que porriquitur
usque ad vicesimum
octavum annum.

com

comprobaba con este hecho su ternura para con su Maestro, *cujus amorem fixum in corde servavit* (Beda loc. cit.). Y se confirma; porque el Sagrado Texto de S. Marcos, parece dar á entender, que la fuga fue de todos los Discipulos: *tunc Discipuli ejus, relinquentes eum, omnes fugerunt* (Mar. 14 v. 50.); y no obstante el P. Cornelio Alávide, varon de cándido, y sincerísimo juicio, concien otros, defiende, que el Jóven questionado fue algun *Fautor*, ó *Discipulo* de Christo: estas son sus voces: *Fuisse Christi Fautorem, vel Discipulum liquet ex eo, quod ait Marcus, sequebatur eum, unde & satellites tenuerunt eum*; luego la dificultad del *omnes fugerunt*, muchos, ó los mas de los contrarios deben tambien tragarla, y digerirla. Es verdad, que Cayetano, por haver escrito, que *tanquam non Discipulus* (aquel Jóven) *nihil sibi timens sequebatur Iesum* (in c. 14. Mar. v. 51.), y otros, que con Barradas, y Cordero dicen, que ó fue el hijo, ó algun criado del Dueño de Getsemani, se libran de ella; pero que importa, si tienen que desenredarse de las dos terribles objeciones, que hicimos al P. Montreuil; y no quedarán muy mal, si se desenredan.

A todo lo que hasta ahora he propuesto, pienso dar mas vivas luces con la solucion palmaria del Achiles de los contrarios, que se reduce, á que es inverisímil, que S. Juan Evangelista saliese del Cenáculo liado, ó envuelto en una sabana, y que escapasse desnudo al tiempo de la prision. Ante todas cosas no me parece bien el empeño de algunos Intérpretes, en combatir la sentencia de tantos Santos Padres con una fruslería, qual es la de decir, que la desnudez expresada por S. Marcos

no se compone con la gran honestidad de S. Juan Evangelista; porque debieran advertir, que la voz *Nudus* padece diferentes acepciones, y que no siempre se toma en rigoroso sentido. En el Lib. I. de los Reyes c. 19. v. 24. se dice de Saul: *Et expoliavit etiam ipse se vestimentis suis, & prophetavit cum ceteris coram Samuele, & cecidit nudus tota illa die, nocte.* *Nudus*, esto es, segun la comun, y genuina inteligencia, sin las insignias Reales, como los demás Prophetas. Sabido es el apodo de Micol contra David, quando este Sto. Rey cubierto de un sobrevestido de lino (*Ephod* lo llama la Escritura) iba danzando delante de la Arca: *Quam gloriosus fuit hodie Rex Israel, discooperiens se ante ancillas servorum suorum, & nudatus est, quasi nudetur unus de scurris* (Lib. 2. Reg. c. 6. v. 20.). Ni es de omitir, que en el cap. 20. de Isaias v. 2. se le adapta á este Propheta la voz *Nudus*; no porque lo estuviese del todo, *ut aliqui ineptè cogitant*, dice el famoso Fr. Manuel Villaroch; si por estar en la ocasion, que aquel capitulo expresa, sin aquel exterior vestido que trahía de ordinario el Propheta al uso de la Ponia. El mismo Autor To. 3. Tautol. 2. pag. 572. trahe, fuera de estos, otros textos en comprobacion del asunto; y concluye, que en el mismo sentido se han de recibir aquel de S. Juan cap. 21. v. 7. hablando de S. Pedro: *Tunica succinxit se, erat enim nudus*, y el de nuestra question: *Adolescens autem &c. . . . at ille relicta sindone nudus profugit ab eis.* En este sentido tambien se recibe lo de Job 22. v. 6. *Nudus spoliasti vestibus*, y lo de Policrates ap. Eus. lib. 6. c. 40. *Manens in cubili, in quo sedebam nudus in linea tunica*; como le explican las mismas palabras de

de ambos textos, por aquel *vestibus*, y aquel *linea tunica*.

Y vamos en puridad, Señores Críticos. ¿Quién no sabe, que *Nuditās dicitur de eo, qui sui ordinis statusve insignia non gerit*? y que en España decimos de el que no trae capa, ú otro sobrevestido, que *está en cuerpo*? modo de hablar muy conforme al que usaban los Hebreos; como se vé en el Exódo c. 21. v. 3. donde del Esclavo Hebreo, segun la version de los LXX. y Vatablo se lee: *si cum corpore venerit, cum corpore suo xeat*; lo que de mil leguas no denota, que *si vino desnudo salga desnudo*; sino como vierte el citado Villarroel, *Si vino en cuerpo, salga en cuerpo*; locucion muy corriente en nuestro Idioma. El que tuviere algun baño de erudicion profana, despues de reirse de semejantes reparos, citará á Ovidio *Fast. lib. 2.* donde dice:

*Romulus, & Frater, pastoralisque Juventus
Solibus, & campo corpora nuda dabant.*
Y por si alguno dudasse, de que desnudez hablaba, añade inmediatamente: *Longum erat armari*; lo que confirma Calmet, explicando las acepciones de *Nudus*, y *Nuditās* de este modo: *Præter literalem vocum ejusmodi significationem, alia etiam interdum succurrit, ut ponantur loco rei incrimis* (*Dict. Bibl. to. 2. v. Nudus*).

Visto ya, que la voz *Nudus* no significa en S. Marcos una total desnudez, examinemos si fue propriamente *Sábana* la que cubría aquel Mozo. Y á la verdad, mucha debió ser su precipitacion, quando en tiempo de tanto frío no echó mano el pobre de la *Colcha* de la cama; bien que no falta Autor célebre, que así lo juzgue (*Calini Trat.*

hist. sop. gli Evang. lib. 8. c. 10. in fine); pero nosotros nos atenemos á Francisco Hernandez Blas-
co, que en su *Universal Redencion canto 4.* está muy conforme con la sentencia comun. Por no de-
fraudar á los aficionados de sus gallardos concep-
tos, y porque es una exácta, y amena descripcion
del hecho, los doy aquí. Pero debe suponerse,
que el dicho Hernandez pone esta breve advertencia:
„ algunos quieren sentir, que este Mozo desnudo
fué S. Juan. Hecha esta salva, comienza (*Ri-
sum teneatis amici*):

Al tiempo, que en el huerto con estruendo
El pueblo entró, segun abeis oído,
La guarda del que estava allí durmiendo
En su cabaña, ó choza recogido,
Oyendo el vozear y Marte horrendo
Sacude el sueño muy despavorido,
Despierto, y en su seno el Mozo estaba,
Y cree todavía que soñava.
Y como oyó crecer la vehetría,
Su pobre cama allí desamparando,
Con una blanca sabana cubría
Su cuerpo, que desnudo está y temblando:
Por mas de presto ver lo que quería,
No se curó de estarse ataviando,
Salió de aquesta suerte por el huerto
Desnudo, y con la sabana cubierto.
Y aunque las vé huir el pueblo infino,
No se movió á seguirlos de presente;
Mas viendo allí desnudo al hortelano,
Pensando ser de aquella santa gente,
Arremetió un sayon á echarle mano:
Turbóse el Mozo, y saltó diligente,
Y huye muy veloz la llana vía,
Que el uso demostrado ya le abia.

El prado abaxo aquel Sayon volaba,
 Gritando tras el Mozo no rendido,
 Y al fin, como al Sayon le espoleaba
 Su furia, al Mozo trahe casi vencido,
 Al qual, como la sábana estorbaba
 A su correr, un cabo ha desafido,
 Pifó el Sayon el cabo, y mal su grado,
 Qualquiera en el arena se ha estampado,
 Pensó el Soldado estar la presa cierta,
 Y hallase burlado en un instante;
 Porque dexó la sábana decierta
 El Mozo, y muy veloz pasó adelante,
 Buelve ya que salió la presa incierta,
 Quedando con la sábana triunfante,
 Y no muy satisfecho, que quisiera
 Dexarle sin la vida si pudiera.

Hasta aqui Hernandez, quien nos ofrece harto,
 en que exercitar igualmente la critica, que la ri-
 sa por las raras circunstancias, de que como buen
 Poeta (algunos me negarán el supuesto) vistió al
 historia; pero me llama la sábana. ¿Y es posible, que
 se de negar que lo fuese propriamente? El Cl.
 Calmet nos ministra estas noticias, *Sindon non sig-
 nificat simpliciter linteum, vel telam, qua aliquis
 involvi se poterat; significat etiam lineum vesti-
 mentum, quo nocte utebantur: y despues: Sindon
 apud Phœnices vestimenti genus adversus frigoris
 vim fuisse videtur. Y Marcial lib. 4. ep. 19. dice:
 Tyriam, vel Phœnissam (es aun Calmet el que ha-
 bla) sindonem, que eadem erat planè ac Iudaica,
 hominem a ventis, imbrisque satis tueri potuisse.
 Ridebis ventos hoc munere tectus, & imbres,
 Non sic in Tyria sindone tutus eris.*

Ligfoot in hor. *Hebr.* piensa, que este era vestido propio de los Judíos; dicho por ellos *Thalith*, á manera de un palio de lino, y qual usaban en Jerusalem en invierno; y Estío: llevabanlo sobre la túnica, que venia á ser como nuestra camisa. Ego verò (acaba el citado Calmet) *intelligere malim de sindone Phanicum, quæ linea quidem erat, sed planè duplex, eratque superior vestis, hinc in Scripturis vulgò pallium vocatur. Pallium ex lino contextum Sindon, ex panno verò, vel pelle asutum alijs nominibus appellabatur* (in c. 14. Mar. v. 51. pag. m. 337. h). Alude á lo que dice Calmet, el citado Marcial *Lib. 14. Epig. 138* sup. s. 7. *Tempore brumali non multum levia prosunt:*

Calfaciunt villi pallia vestra mei.

(*)

Al. legunt: linea.

Junte ahora el Lector á las de Calmet esta noticia del P. Benito Pereira; uno de los mayores Interpretes de la Escritura *Romani accubaturi mutabunt vestes, quo manducatores videlicet, et hilariores convivarentur. In antiquis certe marmoribus Romanis accumbentes in triclinarijs lectis magna ex parte, veste duntaxat una super nudo lecti conspiciuntur. Idem quoque servatum esse in convivijs Iudeorum, non obscurè significat ista parabola Evangelica de eo, qui intraverat in convivium non habens vestem nuptialem, ob idque jussus est projici in tenebras exteriores* (Disp. 39. in c. 13. Evang. S. Ioan. in fine). Es de advertir, que los Hebreos llamaban en su idioma á la túnica *Chetonet*, y al palio *Mehil*, ó *Thalith*. Pudiera formarse un volumen muy gordo de lo que en diversos libros se halla derramado, á fin de comprobar, que la voz *Sindon*, que usa S. Matcos, no es propriamente lo que en nuestro Vulgar suena Sá-

ba-

hana; pues como se ha visto ya se toma por aque-
la *Vestidura Cenatoria*, ó *Mutatoria*, que dicen
otros, ya por el sobrevestido, ó *Palio* de los
antiguos, de que también usaban en sus convites,
donde se debe notar, como muy del caso lo que
dice Marcial á Sila en estos versos.

Ad mensam venies, sed si divisa recumbes,

Ut non tangerentur pallia nostra tuis. (Lib.
1. ep. 24., y en aquellos otros Lib. 3. epig. 63.

Qui legit hinc, illinc missas; scribitque tabellas:

Pallia vicini qui refugit cubili.

Corrió la pluma mas de lo que fue mi intencion;
pero el empeño de vindicar el honor de tantos
Santos Padres contra el modo de concebir de al-
gunos, me hizo exceder. Vamos ya á la coleccion
de los modernos Intérpretes, cuyas nulidades re-
copilaré aquí para deleyte del Lector. Y la pri-
mera, que por obvia se viene á los ojos, es la
discordancia de los Autores entre si. Unos, como se
ha visto, defienden que el Joven en questión fue
Discípulo de Christo: otros que no. Estos quie-
ren que fue el hijo del Señor de Getsemani: aque-
llos que el Criado: muchos que un *quidam*,
ó Aventurero: y no pocos que uno de los Fa-
miliares de la casa, en que celebró Christo la úl-
tima Cena. La segunda es, que muchos de los
contrarios examinaron muy superficialmente las ra-
zones solidísimas de los Padres alegados, por lo
que á algunas pruebas demostrativas, ó á lo me-
nos de ardua solucion respondieron con harta
falsedad. Y valga la verdad. ¿No es fuera de toda
duda, que por haber mirado este punto como inci-
dente, y no como substancial á la Sagrada Histo-
ria; los mas de los Modernos Intérpretes se con-
ten-

tentan con deferir á Cayetano, ú á otro, dexando de exâminarlo, por si mismos? De aquí es que toda essa decantada coleccion de Expositores, viene á desvanecerse con un soplo de critica; pues todos ellos no son mas, que uno solo. Donde no puedo omitir una particular reflexion, y es que aquellos Expositores, que por si mismos exâminaron el punto, ó se apartaron del sentido de Cayetano abiertamente, ó á lo menos propendieron al de los Santos Padres poco, ó mucho. Oyga se al esclarecido Gaspar Sanchez in c. 10. *Isai. n. 8. pag. m. 214. col. 1. Dum Adolefcens fugisse dicitur cum sindone super nudo, idest super breviorcm, & interiorem tunicam, indicatur meo iudicio fuisse aliquis e duobus Discipulis Ioannes, seu Iacobus.* Lo mismo dice en el cap. 19. n. 20. sobre el Libro primero de los Reyes pag. m. 385. El sabio Jesuita Granadino Andres Lucas de Arcones es todo nuestro: *Hoc factum* (estas son sus voces) *cœlesti consilio, ut discipulus dilectus, qui prærogativa amoris, collegij Apostolici vertex extitit, amantis Discipuli formam præscriberet, & sequendi Iesum documentum præferret. Dilectus Domini singulariter nudus fugit, nam qui plus diligitur, plus nudatur; ut in eo, in quo Iesus majora argumenta dilectionis cognovit, majora signa ostendit nuditatis* (in c. 2. v. 2. *Isa. axpos. 3. disc. 2. pag. m. 242. col. 1.*). Miguel Ghislerio, á quien nadie intentará la nota de plagiarío, á menos de pasar entre los doctos por un insigne impostor, sobre el cap. 1. v. 8. de Jeremías n. 7. pag. m. 49. pronuncia: *Cui namque a Christo patentiora exhibita fuere specialis argumenta amoris quam Evangelistæ Ioanni, cujus propterea is proprius est in Evangelio titulus, Quem diligebat*

Jesus, & nihilominus a facie militum, & eorum qui passionis tempore in Iesum insurrexerunt, relicto sindone, quo solo indutus erat, nudus aufugisse præ pavore in Marci dicitur Evangelio. El P. Juan Antonio Velazquez in Epist. ad Philip. c. 2. v. 12. adnot. 9. n. 6. pag. m. 53. propende á nuestra opinion, citando para apoyarla al Chrisólogo : estas son sus palabras: *Ut nimirum honorificis innocentie vestibus Ioannes indutus sit, quod se opportuna fuga suo tempore dare noverit, Petrus contra gratiae splendore nudatus extiterit, quod in peccandi pericula temerario ausu se se iniecerit.* Ya vimos, como el gran Cornelio á Lápide siente, que el mancebo en question fue de la sequela de Christo : prueba sólida, y hermosa de lo que vamos diciendo; y antes de él aquel brillante lucero de los Expositores Alonso Salmeron abrió la senda, que han seguido despues muchos, de que, caso no fuese Juan el Mancebo questionado (lo que promueve con nervio, y energia de razones *Tract. 18. de capt. Chr. jam laudato*) sería conjeturalmente algun otro de los Discipulos del Señor.

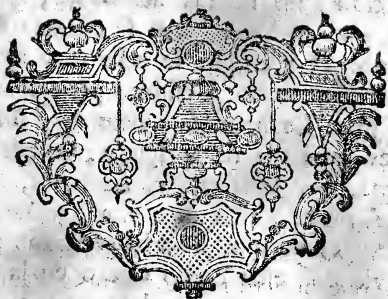
La tercera nulidad es, que leidos una, y otra vez mas de 20. Autores de la tercera sentencia, cuyos nombres, por el respeto, que les es muy debido en atencion á su doctrina, prudencia, y exáctitud en otros puntos, callo : digo que leidos una, y otra vez, no vi que alguno se hiciesse cargo, como era menester para hablar con oportunidad, y al caso, de las varias acepciones de las voces *Sindon*, y *nudus*, diciendo el P. Andres Pinto Ramirez : *Nemo hodie jam nescit, in utraque pagina Nudum illum vocari, qui pallio & superiori tunica spoliatus, interiora omnia cetera reti-*

net vestimenta, quod vulgo dicimus desnudo, en calzas, y jubon: Et esto esset Sindon cœnatoria, quod fortè probabilius, certe nuditas prædicto erit modo explicanda. (Spicil. Sacr. tract. 1. c. 27. n. 10. pag. m. 110. col. 1.) Y verdaderamente que si algunos de los que han escrito de la sagrada passion hubieran tenido presente el pasage de este insigne Escriurario, no se hubiera vertido tanto entre la plebe, y entre muchos, que se tienen por cultos la *Fábula del Ensabanado*, á manera de nuestros Penitentes en la semana Santa.

La quarta nulidad se reduce á la poca fidelidad, y exáctitud, con que se citan muchos, ó Padres, ó Intérpretes, por exemplo: porque Teophilacto niega que S. Juan huyesse, ya se cita por la opinion de los modernos; siendo cierto que Teophilacto fue de la primera sentencia, como vimos, la que en nuestra nota refutamos. Mas, dado que algunos, ó Padres, ó Intérpretes no digan lo que nosotros, no por esto nos son contrarios; pues no constando de la Escritura con evidencia quien fuese aquel Joven fugitivo, dudan, no deciden, contentandose con apuntar algo de lo que les ocurre. La quinta, y última nulidad es, que los que tan apasionadamente se declaran contra nuestra opinion, parece que mas cuentan con lo que dicen este, ó aquel Escrior reciente, que con lo que sintieron tantos Santos Padres; como si fuera creible que en la inteligencia de la Escritura los Santos Padres no sean los Maestros. Yo santamente protesto que mas fé, y crédito doy á tres Santos Padres sobre la inteligencia de este, ó el otro paso de la Escritura, que á trecientos Autores, sean los que se fueren. Y mas quando se

por

por experiencia que no pocos habituados á las
Rapsodias Escolásticas no saben mas, que trasladar
lo que encuentran bueno ó malo: ó que si añan
den algo de nuevo, nada dicen de bueno.



VIDA

DE S. JUAN APOSTOL,

Y EVANGELISTA

§. I.

Del Apocalipsi de S. Juan.

POR dar mas extencion, y amenidad á esta Obra, y porque concierne derechamente á su asunto, historiados los sucesos de S. Juan Evangelista, me pareció tratar aquí de sus Escritos, y Gloria posthuma. Empezamos este segundo Libro por el Apocalipsi, que se interpreta *Revelacion*, produccion nada menos admirable, que obscura. Dicese, que en los escritos se estampa el genio de sus Autores; y en este se echa muy luego de ver el númen profético; ú espíritu presagioso del Evangelista Juan. La hermosura natural, y brillante de su estilo es como la de la Iglesia, conviene á saber, sin rugas, que la afeen, ni arreboles, que la manchen. A primera vista parece assequible, y facil su inteligencia; pero el sentido genuino, primario, y literal viene á estar como el oro en la mina, esto es muy oculto, y escondido con el velo de las voces. Los Hereges, páxaros de mal agüero, nunca estuvieron bien con las resperables tinieblas de este sagrado Libro; pero este es su subidísimo elogio. Nombradamente Chérinto, Cerdon, Marcion, los Alogos, y Teodosianos escribieron contra él, ri-

ñen-

ñendo sus plumas en hieles, en ponsoña, en sangre. ¿Pero que han de hacer los Hereges, que tienen ojeriza con la luz de la verdad, si los ofenden sus rayos?

Los SS. Padres así Griegos, como Latinos reconocen, y respetan su doctrina por admirable, y del todo celestial. Pueden registrarse entre otros Teófilo Antiochêno (1), Clemente, y Dionisio Alexandrinos (2), Orígenes (3), Tertuliano (4), Cipriano (5), Hilario (6), Ireneo (7), S. Justino (8), Paulino, Severo, Prospero, Ambrosio, Gerónimo, Agustino, Victorino S. Paciano, Metodio, Phebadio, el Concilio Carraginense III. Inocencio I., y los Padres todos, que asistieron al Concilio de Ancira (9). Y aunque Cayo Presbítero de la Romana Iglesia, impugnando á Proclo Cataphrigo, que buscaba asilo para el error de los Milenarios en la autoridad del Apocalipsi, consiguiénte lo imprueba, como á parto obscuro, ú espurio de Chérinto, y aunque en tiempo del Doctor Máximo las Iglesias de Oriente (10), S. Basilio, Amphiloquio, el Nazianzeno, y Niseno, y el Concilio de Laodicea no contasen al Apocalipsi entre los Libros Canónicos, por lo que escribiendo el expresado Amphiloquio á Seleuco, dice:

Así Apocalypsim Ioannis aliqui

lis inserunt: rursus, sed longè plurimi

Adulterinam dicunt.....

M²

Sm

(1) Ap. Euseb. lib. 4. c. 23. & 25. (2) In Poëdag. alter ap. Euseb. lib. 4. c. 14. & 26. (3) Hom. 7. in Ios. & in Psal. 1. (4) De Præsc. c. 33. & Scorp. c. 12. (5) Adv. Iudæ. (6) Præf. in Psal. (7) Lib. 5. (8) Dial. cum Triph. (9) Can. ultimo. (10) Ep. 119. ad Dardanum.

Sin embargo de esto, digo que la del Apocalipsi es una doctrina recibida de toda la Iglesia; y á lo de Cayo, repongo que como la mayor parte de los hombres cree sin bastante exámen casi todo quanto oye, pudo Cayo haber oido de muchos este rumor, y despues bienamente adoptarlo. Tambien puede responderse, que acaso corría por entonces otro Apocalipsi, forjado por Chérinto, que sufragaba á los Milenarios, del qual habló Cayo, y esto es lo mas verisímil. Por lo que toca á aquellos Padres, aunque no la tuvieron por Canónica, nunca miraron esta Obra con recelo, ó la desdeñaron. Y explicandonos con un poco de abertura, el no haber los Padres expresados mas altamente sentido del Apocalipsi, vino de que no sabían, si era de nuestro Juan, ó del otro Juan, dicho el Senior. Pero hoy, despues del Sacrosanto Concilio Tridentino, no queda razon de dudar de que sea Libro Canónico. Y dexando á Calvino, Lutero, Melancton, Zuínglio, contra quienes la mejor Apología es el asco, y la mofa, el mismo Teodoro Beza Herege, como el que mas, reconoce su autoridad, defendiendola, y vindicandola.

Fuera de esto, ¿que hay en el Apocalipsi, que desdiga de la Santidad, y Doctrina de San Juan? ¿que cosa, que no esté muy de acuerdo con aquel Oráculo de Isaías: *Annunciate quæ ventura sunt in futurum, & sciemus, quia Dñi estis vos* (1). ¿De aquí es, que no haya lengua, ó pluma Católica, que no preconize esta obra divinísima. S. Dionisio Alexandrino, Autor discreto del tercer Siglo, pronuncia: que la materia de este sagrado Libro es mas abstrusa, ó recóndita, que lo que puede entender:

(1) Isa. c. 41. v. 23.

que casi cada una de sus sentencias envuelve cierto misterioso, y muy admirable sentido: y que si no lo alcanza, es por no ser capaz de su inteligencia. Tampoco quiere meterse á Juez de estas verdades, ni medirlas por su pequeñez; sino dando mas á la Fee, que á la razon, tanto mas las admira, quanto menos las comprehende: bella doctrina para los que llaman error, ó disparate lo que no perciben, ó que condenan no mas, que porque ignoran. Las palabras del Santo son estas: *Hanc*

meum de eo (libro Apocalypsis) opinionem concipio, longè abstrusiorẽ esse in illo materiam, quam mens mea facile consequi queat; Et in singulis prope sententiis sensum quemdam mysterii involutum. Et valde admirabilem delitescere planè existimo:

Et quamquam eum ipse non intelligo, suspicor tamen, intellectum quemdam reconditorem verbis illis inclusum; atque istas res non propria ratione metior, ac pondero; sed Fidei potius tribuo, Et altiores, divinioreque profectò arbitror, quam quas ipse ullo pacto cogitatione comprehendere valeam:

atque non eas improbo, quas non intelligo, sed ideo potius admior, quod mentis acie lastrare non queo

(1). Hasta aquí S. Dionisio Alexandrino, de cuyo contexto se echa de ver, quan sin verdad Nicolas Mulerio Ministro Calvinista en Hardervick dixo, ser fácil, y llana la interpretacion del Apocalipsi, inscribiendo la que el hizo con magnificencia fastuosa de este modo: *Vaticinia Patrum elucidata, sive Revelationum Prophetiarum divine Apocalypseos, S. Joannis explicatio plana, Et facilis* (2).

S. Gerónimo sientè, que en el Apocalipsi todas
(1) Ap. Euseb. lib. 7. c. 20. (2) Hardervici anno 1682.

das las palabras son otros tantos misterios, y que aun esto es hablar menos dignamente de un Libro, de quien todo quanto se puede decir, es inferior á su mérito: *Apocalypsis Ioannis tot habet sacramenta, quot verba: parum dixi, & pro merito voluminis laus omnis inferior est* (1). Haymon en la prefacion al Apocaliphi discurre, que tanto distan las otras Profecias, reveladas antes que viniese Christo, de esta, quanto el siervo del Señor, la Ley vieja del Evangelio, y el hombre de Dios: *Tanta est distantia inter hanc Prophetiam, & eas, quæ ante Christi Domini adventum revelatæ sunt, quanta inter servum & Dominum, inter Legem, & Evangelium, inter Deum & hominem*. Ricardo Victorino afirma (2), que este Libro no solo es Evangelio, sino que en la doctrina del Evangelio es el último, el mas cabal, ó acabado. Henrico Moro asertivamente dice, que no hay libro escrito con el artificio, que este, donde no hay voz, que puesta en fiel balanza no sea de mucho peso: *Nullus unquam liber majori cum artificio scriptus est, unoquoque verbo velut in bilance pensato* (3); que no se pueda caber en tan sucintas palabras mayor elogio. Dexo de transcribir otros muchos, por que no pase este Libro á Poliantea: pueden verse en Alapide (4), y Calmet; y baste apuntar el rasgo, de este segundo por expresivo, y brillante: *Invita licet ejus obscuritate legentes suaviter adeo afficiuntur, ut per maximam divinæ Majestatis existimationem concipiant, & de Jesu Christi Mysterijs, Victorijs, Regno, & Judicio magnifice cogitent. Quidquid in Scripturis pulchrius, in hoc uno li-*

(1) Epist. ad Paulinum. (2) Lib. 7. c. 12. (3) Vil. Apoc. lib. 5. c. 15. in Synop. (4) In Apoc.

bro congeritur (1), *quidquid in Lege, & Prophe-*
tis vividius, atque ad majestatem magis compositum
novo quodam, & clariori lumine hic augetur (2).
 Hasta aqui del Apocalipsi verdadero.

Ahora resta decir algo de otros Apocalipsis
 supuestos, ó fingidos, que andan ocultos, como á
 sombra de texado, por los desvanes de algunas Bi-
 bliotecas. Y el primero que ocurre es aquel, cuyo
 título es: *Apocalypsis Sancti Ioannis Theologi de An-*
ti-Christo. Post Ascensionem Domini nostri Jesu Chris-
ti cum essem solus ego Ioannes in monte Tabor &c.
 Guardafe este Monumento precioso en la Bibliote-
 ca de Viena en un griego M. S. como testifica
 Lambecio (3). Tambien Chérinto Heresiarca osado
 del primer siglo produjo su Apocalipsi, conocido
 de Eusebio (4), y Teodoreto (5) por un aborto
 abominable de insulsas falsedades. No me detengo
 á referir sumariamente sus despropósitos, y desati-
 nos; porque de esto no espero otro fruto, que la
 risa, ó enojo de mis Lectores. Otros Pseudo Apo-
 calipsis han corrido como moneda falsa; mas pa-
 ra que me canso en recordar unos libros, que co-
 mo muertos ya al aprecio de las gentes, yacen
 en sepulcros de polvo, teniendo á la vista la Pro-
 fecia de S. Juan, ilustrada, como dicen, ó sueñan
 algunos, con el comento del Obispo San Cecilio.
 Así me acuerdo haberlo leído en la Vida, que
 escribieron de este Santo los Jesuitas de Amberes
 (6); como tambien me acuerdo haber leído en Cal-
 met (7), que Gregorio Lopez Madera hizo por

N 2

ella

(1) Ex Bossuet Praef. in Apoc. (2) Dissert. to. 2.
 Prol. in Ap. pag. m. 251. (3) Cod. 119. (4) Lib.
 3. c. 18. (5) Lib. 2. c. 3. (6) Act. SS. To. 1. Feb.
 (7) Loc. sup. cit. pag. 259.

ella una docta, y muy acre Apología. Dixe *teniendo á la vista*; porque un acaso feliz (que no es del caso historiar) en el tomo de á folio impreso en Granada año de 1601. que trata de las Reliquias, y escritos hallados en el Sacro Monte de Granada desde el año de 1588. hasta el de 1598. me hizo dueño de este parto tan suspirado de mi curiosidad, y de su incomparable Apología. A las paginas 41. y 42. se dice de esta manera:

„ La edad de la Luz ya comenzada por el ma-
 „ estro, y con su pasión redemida con dolor del
 „ cuerpo, y los Profetas pasados, que alumbrá-
 „ dos de la tercera Persona esperaron su venida,
 „ del mundo el acabamiento quiero contar por
 „ boca de este maestro, en la misericordia prefe-
 „ rido &c.

Este texto, que por darlo conforme al Autógrafo, copie con todos sus barbarismos, y solecismos castellanos, prueba por si mismo la suposición, y juntamente quanto se arrayga un error no solo en el vulgo, mas aun en mucha gente de letras. No hay duda en que Gregorio Lopez Madera fue docto, y mas que medianamente; pero la ficción de un embustero lo halucino de tal modo, que lo hizo desperdiciar el tiempo, y la erudición, y pasar entre los cuerdos por crédulo en alto grado. Ultimamente para que se desvanezca en todo, y por todo la referida impostura, oiganse las palabras del doctísimo, y juiciocísimo P. Juan Bolando: *Opere pratum haud sit de S. Cæcili scriptis querere, quæ nulli veterum citata aut visa, magnis Scriptorum Hispanorum studiis certatim à quinquaginta jam annis celebrata, Romane Inquisitionis Decreto (A), ipsiusque judicio Pontificis (Urbani VIII.) apocrypha de-*

clarata: non ut ea, quæ Gelasius Papa can. Sancta Romana in Apocryphis recenset ita, ut in Ecclesia legi vetet, retineri verò, ac privatim legi patiat, verum illa, quæ in Granatensibus cavernis re-
perta sunt scripta, ea ne habere quidem, vel legere fas est cuiquam (1). Hasta aquí el Hagiógrafo de Amberes; y quede por asentado, que fuera del de S. Juan, que reconoce la Iglesia, no hay Apocalipsis verdadero uno, ni ninguno.

NOTA.

(A) **P** Ara mayor inteligencia del pasage de Bolando debo advertir, que el Decreto, que expresa se halla inserto en la citada Vida de S. Cecilio al To. 1. de Febrero §. 6. desde la pagina 10. col. 2. hasta la 12. col. 1. su data el año 1641. Ind. 9. y del Pontificado de Urbano VIII. el 18. publicado por Fabio Giggi, Obispo de Nardo, y Legado á Latere en Colonia, y en el Circulo del Rin (despues Alexandro VII. año de 1655.). Puede verse tambien el P. Daniel Farlati en su Ilustrico Sacro To. 1. Eccl. Salon. in Hesichio I. & II. Ep. Salon. c. 2. §. 2. pag. 551. col. 1. & § 3. pag. 554. col. 1. En fin en nuestro Expurgatorio Español, que está mas á mano, podrá qualquiera leer el Decreto del 1682, en que Inocencio XI. proscribe las Láminas, y Escritos del Sacromonte de Granada, y de la Torre Turpiana. Prevenido así el Lector no se dexará preocupar de lo que Bernardo Aldrete, Varon por otra parte doctísimo, en las *Antigüedades de España, y Africa* de-

ga

(1) Loc. sup. cit. pag. 12. n. 38.

ga por las Láminas, y Escritos dichos, nombrada, y especialmente el de la Profecía de San Juan. Lo mismo debe decirse de Luis Ariz, á quien, en la *Historia de las Grandezas de la Ciudad de Avila*, no menos faltó tiento en creer, que circunspeccion en escribir (par. 1. pag. 25. col. 4.). Así lo sienten los Autores de mas sano juicio.

§. II.

De las tres Epistolas Canónicas de San Juan.

SON tan divinas, y contienen doctrina tan celestial las tres Epistolas, de que hablaremos en este §. que solo con los ojos de la admiracion debieran examinarse; mas como los de la Crítica presumen ser tan de lince, y por otra parte varios Escritores nos fuerzan á que exhibamos pruebas ciertas, y positivas por la legitimidad de dos de ellas, emprendemos esta discusion, aunque sin pasar los límites de la narracion histórica.

Y viniendo á la primera, es fuera de toda duda, haber sido en todos tiempos recibida de la Iglesia (1). Lo que se ignora, y disputa, es, á quienes, donde, y quando se escribió. En el §. 9. del primer Libro diximos, que cierta, ó muy probablemente fue dirigida á los Partos, á quienes, según lo que allí apuntamos, predicó el glorioso Evan-

(1) A Ioanne scriptam veterum omnium est una consensus: Du-Hamel hic.

Evangelista, y como notan S. Agustín (1), Possidio (2), Idacio (3), S. Atanasio referido por Beda (4), y Juan II. (5) á ellos es la inscripción. Ni obsta lo que Grocio, y otros muy á secas dixeron, esto es, que fue enviada á los Judíos, que andaban mezclados, ó confundidos con los Partos, motivo, porque fue fácil equivocarlos, y señaladamente á los Fieles establecidos en Nisibe, y otras partes tras del Eufrates. Del mismo modo, y con mas fuerte razon deben ser repelidos Ligfooto (6), por la conjetura débil á juicio de Calmet (7), de que la escribió el Santo á la Iglesia de Corinto, y Serario, que dió en el pensamiento exótico de arañar el titulo, y leer *Pathmos*, en vez de *Partos*. Pero lea Serario como quisiere, en todos los MSS. como notó un gran crítico moderno (8), se halla *ad Parthos* uniformemente. Tampoco entiendo, en que se funde, ó estrive lo que asseveran algunos, y entre ellos Bartolomé Pedro, continuador de Estio en la obra sobre la expresada Epístola, esto es que fue escrita, ó enviada á los Gentiles. Sea de esto lo que fuere, vamos ya donde, ó quando escribió S. Juan esta primera Epístola. El mismo Grocio citado arriba discurrir que fue hecha, y despachada desde Patmos; poco antes de la destruccion de Jerusalem. Pero Grocio pudiera, y debiera traer á la memoria, que S. Juan fue desterrado á esta isla por orden de Domiciano muchos años (*) despues de la guerra de los Judíos, y de la mencionada destruccion

(*) Anno Chr.
96.

(1) Quæst. Evang. lib. 2. c. 39. (2) In Ind. Oper. S. Aug. (3) De Trin. cont. Varim. (4) Prol. in epist. can. (5) Epist. ad Valer. (6) Hor. Heb. in 1. Cor. 1. 14. (7) Dissert. to. 2. pag. 247. (8) Theo. Rayn. in Hagio. Lugd. pag. m. 197. col. 1.

cion (*). Fuera de que esta carta entre otras cosas se dirige á refutar los errores de Simon, Ebion, Cerdon, y los que nacieron de estos, como los de los Dozetas, y Fantasiastas (como nota Petavio (1).) dichos así porque negaban la verdadera Humanidad de Christo Señor nuestro; y constando que estos Hereges fueron del tiempo de S. Pablo, segun se prueba del mismo Apóstol (2), y S. Epifanio (3), se concluye, que poco antes de la sangrienta lid de Judios con Romanos, y antes tambien de su destierro la escribió el Santo Evangelista, como preliminar, ó preludio de su Evangelio en Epheso, por hallarse allí el Santo entonces, segun diximos en otro lugar. En fin el contenido de esta primera Epístola de S. Juan Evangelista está todo lleno de las llamas, y dulzuras de su caridad. En ella desabrocha, y hace visible á los Fieles la mejor parte de su corazon: exhortalos al amor de Dios, á la paciencia, y á la benignidad: tambien muestra un santo zelo por la Fé, y una ansia muy grande de purgar la Disciplina de toda suerte de abusos. Pudiera formarse un Libro de los Elogios, que dan los Padres, y otros Autores insignes á esta primera Carta; pero vamos á la segunda.

Esta, así como la tercera, padeció variedad de pareceres, queriendo Orígenes (4), Papias (5), y el Nazianzeno (6), que no fuese de S. Juan. Hubo quienes la atribuyessen á Juan el Senior, cuyo sepulcro testifica S. Gerónimo, se mostraba en su tiempo (7). Este sentir duró hasta el Siglo IV.

(1) Lib. 1. de Incar. c. 4. (2) Ex Epist. ad Gal. & ad Tessal. (3) Her. 28. (4) Ap. Euseb. lib. 6. c. 26. (5) Ap. Hier. c. 28. (6) Orat. 6. p. 125. (7) Le vir illust. c. 9.

con especialidad en las Iglesias de Oriente, y en tiempos mas vecinos á los nuestros sintieron, y defendieron lo mismo Erasmo, y Cayetano (1). Lo 1. porque el Autor de esta Epístola, no se dá el atributo de *Apostol*, sino el de *Anciano*, á *Presbítero*. Lo 2. porque esta Epístola (lo mismo dicen de la tercera) entró con mal pie en las Iglesias, quienes hasta despues de largo tiempo no la vertieron en su propia lengua. Lo 3. porque no es de creer que alguno de aquellos Fieles, fuesse tan irreverente con el Apóstol S. Juan, que lo rebatiessé con el descaro, que aqui se dice de Diotrefes respecto del Escritor de la Carta. Estos reparos, que parecen de difícil solucion, se defatan bellamente, diciendo que no siempre usaban los Apóstoles estampar á la frente de sus escritos el nombre, y mucho menos la Dignidad, como se vé en S. Pablo *in epist. ad Hebr.* y en el mismo San Juan, que ocultó su nombre en la primera Epístola, parto suyo legitimo segun todos, y dice con mucha discrecion Grocio (2), que S. Juan las sacó anónimas por la sospecha, ó recelo de que viniendo á las manos de algunos Christianos, ó tibios, ó relajados (que los hubo, y los hay en todos tiempos) por fuyas fuesen recibidas mal. Pero aunque confessemos, no haberse hallado insertas en el Canon de las Escrituras, ¿quien habrá tan temerario, que pronuncie que las rechazó la Iglesia? nosotros (son palabras de Calmet (3)) nosotros demostramos que muchísimos de los Padres las alegaron hartas veces, como Escrituras Sagradas, desde el primer siglo hasta el quarto, y quinto, en que por una-

[1] Ap. Hug. Grot. [2] Ex Cler. nota huc.

[3] Differ. to. 2. pag. m. 248.

unánime consentimiento empezaron a tenerse por canónicas; y á los que así sentimos los Padres; y los Concilios nos sufragar. Cierta Obispo del gran Concilio Cartagines, testifica San Cipriano, alegó esta Epístola, de que hablamos como de S. Juan Apóstol. De esta misma S. Cirilo Ierofolimitano (1), de esta misma S. Gerónimo (2), de esta misma S. Ireneo (3), Alexandro Alexandrino (4), S. Atanasio (5), S. Agustín (6), Clemente Alexandrino (7), Rufino (8), Inocencio I. (9), el Concilio de Laodicea (10), y el Cartagines III. (11), fuera de otros innumerables, sintieron que era Canónica, y de S. Juan alta, y resueltamente.

Resta ahora decir algo de Electa, á quien S. Juan la escribió. S. Atanasio (12) quiere, se llamase *Kiria*, que suena *Señora*, y que Electa fuese sobrenombre, ó apellido. Bartolomé Pedro, y Clérico porfían en que Electa, y Señora son títulos de honor. Algunos en Ecumenio, Mauducio (13), Cornelio, Serario, Bukentorio (14), Hamondo en Calmer (15), y otros eruditos afirman que á ninguna Matrona en particular la escribió el Santo; si á la universal Iglesia, y que el atributo de *Electa hermana suya* lo dió á la de Epheso, como á quien miraba con singular ternura. Últimamente Clemente Alexandrino referido por Casiodoro (16) assevera que la Epístola en cuestión fue

(1) Cathec. 4. (2) Epist. 85. (3) Lib. 1. c. 12. & 13. & Lib. 3. c. 18. (4) Ap. Socr. lib. 1. c. 16. (5) In sinon. & ep. Pasch. (6) Doct. Chr. lib. 2. c. 8. (7) Str. c. 24. (8) Apost. symb. (9) Epist. 3. c. 7. (10) Can. 60. (11) Can. 47. [12] Loc. cit. (13) Dissert. 23. (14) Lux de Luce lib. 1. [15] Loc. sup. cit. [16] In Ep. Ioan.

fue escrita á Babilónica, y que esta fuesse Matrona es sentencia dudosísima, que puede verse en Sandini (1). De la data de estas Epístolas segunda, y tercera nada hay averiguado; bien que Sandini (2) la pone conjeturalmente cerca del año 98. de Christo, ú 99. que corresponde, segun la Cronología, que seguimos, al 90. de S. Juan, ó al 91. tiempo en que esforzaban sus heregías Ebion; y Chérinto, cuya refutacion se lee en ambas Cartas.

Por lo que mira á Cayo (á quien se dirixe la tercera) acaso es distinto de los dos Discípulos de S. Pablo, de los quales consta tuvieron un mismo nombre. Algunos conjeturan que este fue Cayo Corintio (3): otros que Cayo Derbeo en Liconia (4): otros en fin que Cayo de Macedonia, expresado por S. Lucas en los Años de los Apóstoles (5). Pero esto no es mas que dar tortura inútilmente al discurso, y andarse, como dicen, por las ramas. Lo único, que hay cierto, ú averiguado, es que este Cayo amadísimo de S. Juan se ocupaba en la piadosa accion de hospedar los peregrinos; aunque á pesar de Diotrefes, verisimilmente su Obispo, en cuya Etica debía no ser virtud la hospitalidad con los convertidos del Judaismo á la Fé; pues la vedaba con excomunion, ó anatema. Así que el asunto de esta tercera Epístola (su data en Epheso segun Calmet (6)) se reduce á consolar á Cayo, y exhortarlo á las perseverancias en una obra tan del agrado de Dios, prometiendole S. Juan, como Padre amoroso, ir á visitarlo, y juntamente

P 2

(1) Hist. Apost. pag. m. 176. (2) Loc. cit. n. 12.
(3) Epist. ad Rom. c. 16. v. 23. (4) Act. 20. v. 4.
(5) Act. 19. v. 29. (6) Dissert. to. 2. Proli. in ep. Ioan. pag. m. 249.

á reprimir el orgullo de Diotrefes. En fin le dá á conocer el recto uso de las Virtudes segun las oportunidades, enseñándole á discernir en los Judíos la qualidad de enemigos de la Religión Christiana de la substancia de hombres. Pero ya es tiempo que tome mas alto vuelo la pluma, tratando del Evangelio, y Símbolo de nuestro Santo.

S. III.

Del Evangelio, y Símbolo de S. Juan.

GAlante, y magnífico me pareció siempre aquel Elogio, que á nuestro Evangelista dá S. Pedro Damiano, apellidándolo el Argos de la universal Iglesia (1). ¿Y quien duda que saliendo de la boca de Juan la mas dulce, y sonora voz, que oyó jamas el Mundo: *Tres sunt, qui testimonium dant in celo: Pater, Verbum, & Spiritus Sanctus; & hi tres unum sunt* (2), quien duda sea este su elogio característico, ú el epíteto, que mas le quadra? Su Evangelio Obra divinísima, y verdaderamente digna de tal pluma, ¿que herégia no rebate á viva fuerza? ¿que verdad Católica no establece con la mayor solidez? Solo quien fue todo ojos, como nuestro Evangelista, pudo ver, y discernir las tinieblas de las luces: solo un Aguila sublime toda entendimiento supo exâminar los rayos del Sol Divino sin deslumbrarse, y darnoslo á conocer.

Quan-
(1) De S. Ioan. Serm. 1. (2) Ioan. Epist. 1 cap. 5. v. 7.

Quando, y donde fue escrito este Evangelio dexamos dicho en el Libro primero §. 14. á donde remitimos al Lector por evitar la prolixidad de repetirlo aquí. Pero debemos notar que en la célebre Carta de S. Dionisio, de que hicimos mencion en el §. 13. aquella cláusula: *Se in præsentiarum fructuum memoria, & renovatione verissimæ Theologiæ suæ*, no se ha de parafrasear, como tiene Pachimeras, ni referirse á su Evangelio, el qual aun no era escrito por aquel tiempo; así que el contexto de S. Dionisio se ha de entender de la Predicacion de S. Juan, como entre otros expone el Venerable Cardenal Belarmino, de quien son estas á nuestro propósito tan oportunas palabras: *Vocat Dionysius Ioannem Evangelii Solem, & cælestem eius Theologiam, non ob scriptiorem aliquam, quæ tunc extaret nomine Ioannis, sed ob divinam, & admirabilem eius Prædicationem* (1). De este modo se obvian reparos de mal acondicionada Critica, á lo menos, quanto es de nuestra parte. S. Gerónimo (2), Eusebio (3), Clemente Alexandrino (4), Epifanio (5), y Teodoreto de Mopsuesstia (6) dicen, y es opinion recibida, que habiendo leído Juan los tres Evangelios de Marcos, Mateo, y Lucas, y probado todo lo que se contiene en ellos, escribió el suyo. Y de aquí vino empezarlo por la generacion eterna del Verbo. S. Mateo dá principio á su Evangelio por la generacion temporal de Christo: S. Lucas por el Sacerdocio de Zacarias: y S. Marcos por la Profecia de Malaquías, é Isaiás, y por la Predicacion del Bautista. En fin los otros tres trataron de

(1) Contr. to. 1. de Verbo Dei lib. 2. cap. 20.
 (2) De Vir. illustr. (3) Lib. 3. c. 4. (4) Ap. Euseb. lib. 6. c. 14. [5] Hæc. 51. (6) Cat. Græc.

de la humanidad de Christo, historiandonos su Vida, y los milagros que hizo, en que se mostraba Dios; pero Juan remontandose sobre ellos, nos declaró derechamente quien era, siendo Cronista á un mismo tiempo de su Divinidad, y Humanidad.

Creyeron algunos de los Antiguos, como S. Atanasio (1), Doroteo (2), Teofilato (3), y el Autor del MS. Seldenfse (4), que S. Juan se valió de Amanuense para formar su Evangelio. Ni paran aquí otros Autores, sino que á Dios, y á dicha pronuncian que el Amanuense fue Cayo, aquel Discipulo de S. Pablo, á quien, como quieren algunos, dirigió nuestro Santo su tercera Epistola. Ni faltan quienes afirmen que este Evangelio sea como un suplemento de lo que á Papias Obispo de Hierápolis había S. Juan enseñado verbalmente. Sea de esto lo que fuere, lo único cierto, que puede decirse, es que la elocucion, ó estilo del Evangelio es el mismo de las tres Epistolas, hora se atiende á las frases, hora al resplandor, magestad, ó gala de los conceptos. San Dionisio Alexandrino (5) no acaba de ponderar la elegante colocacion de las voces, asseverando que en todo su contexto no hay palabra, donde se note la menor incongruidad, ó barbarie, y concluye, que su decir es tan alto, que á la verdad, mas que nacido en la tierra, parece baxado del Cielo. De lo qual falta á los ojos, quan grosera, y torpemente yerran algunos Modernos, que quieren llamarse criticos en censurar el estilo del Evangelio de S. Juan, siendo este segundo S. Dionisio Alexandrino, que tiene mas

(1) In Synop. (2) Ap. Cat. Diss. Loc. supr. cit.

(3) Prol. in Evang. Ioan. (4) Ap. Calm. Loc. cit.

(5) Lib. 7. c. 25.

mas voto que ellos, hermoso, y excelente por qualquiera parte, que se mire.

Ya es tiempo que expongamos aquí el juicio, que del Evangelio de S. Juan hicieron los Santos Padres, y otros claros Varones de la antigüedad. Y empezando por el renombre de *Aguila*, así llaman al Evangelista entre otros innumerables San Agustín (1), S. Paulino (2), Paschasio Radberto (3), Pedro Blesense (4), y Origenes, quien pronuncia de su Evangelio: *Sigillum est, quo ceterorum Evangelia obsignantur; columna est, quam fulciende, regendæque Ecclesie sue Deus constituit* (5). S. Ambrosio assertivamente dice que el Evangelio de Juan contiene tantos misterios, como periodos (6). S. Pedro Damiano dulcemente sorprendido con la lectura de este Evangelio, le dá á su Autor los títulos de *lengua del Espíritu Santo, luz de la Iglesia, Pregonero del Cielo, lumbrera del mundo, y estrella de los hombres* (7). El Crisóstomo, que en su mismo nombre lleva el carácter de su dorada facundia, le predica *Doctor de los Cherubines, y Serafines*, asegurando, que enseñó á los Angeles por medio de su Evangelio los Secretos del Verbo Encarnado (8): *Angelos docuit per Evangelium secreta Verbi incarnati, Cherubimorum, & Seraphinorum Doctor*. Poco diferentemente se explica S. Gerónimo: *Ioannes* (son sus palabras), *ea ausus est propalare mysteria, quæ forte mens nescivit Ange-*

Q²

[1] Tract. 36. in Ioan. & de consen. Evang. lib. 1. [2] Epist. 24. (3) Prol. in Matth. lib. 5. (4) De Confess. term. 2. num. 31. (5) Hom. ad. divers. & Prol. in Ioan. (6) De sacram. lib. 3. c. 2. (7) Serm. 1. de S. Ioan. (8) Proam. in Ioan. & in Epist. ad Epaph.

lica (1). Ni es de pasar en silencio el Elogio, ó cúmulo de Elogios, que S. German de Constantinopla hace á este Evangelio, diciendo: que es el *Tesoro de los sempiternos bienes, el Libro de la eterna vida, digno de toda veneracion, santísimo, adorable, y muy merecedor de qualquier honra por grande, que sea* (2). Ni solo los SS. Padres, y Católicos hablan del Evangelio de S. Juan en este tono; sino tambien los Filósofos Gentiles. Un Platónico, que cita S. Agustín (3), solia decir que el Principio de este Evangelio debiera estar escrito con caracteres preciosos en lo mas alto de los Templos. Otro de la misma escuela, llamado Amelio del tercer siglo, sentencia que S. Juan: *Barbarum licet*, (esto es no Griego; ó Romano, sino Judío) *cum de verbo ageret, hanc protulisset sententiam, nimirum per verbum ipsum, quod aeternum fuisset, omnia exiuisse; principium omnium rerum fuisse; Deum habendum; in eo vivere, & subsistere quaecumque universum replebant omnia; carnem assumpsisse; nec tamen Divinam deposuisse naturam; ad Deum postea receptum, apud quem pristinas, antequam in terras venisset, sedes obtinuerit*. Hasta aquí este Filósofo, segun Eusebio (4), y Cirilo Alexandrino (5). Abrafe el gran volumen de *Civitate Dei* de San Agustín, y en el se verá la estimacion, que ha logrado entre los Sabios Gentiles este Evangelio, cuyo autógrafa sabemos, deduciendolo de un pasage no obscuro de S. Pedro Alexandrino (6), que puede verse en Ussério (7), y Petavio (8), se guardaba

(1) Comm. in Zachar. (2) Orat. de instaur. Imag. cont. Bogomilum Iconocl. (3) Lib. 10. de Civit. c. 29. (4) Prap. lib. 11. c. 19. (5) In Julian. lib. 8. (6) In Chron. Alex. (7) MSS. fragm. de Pasch. (8) Ibid.

daba en la Iglesia de Epheso el Siglo IV. ó VII.

Cuentase de los Christianos primitivos comúnmente, que por el alto aprecio, que hacían de este Evangelio, lo llevaban escrito al cuello; y añáde el P. Pedro de Ribadeneira (1), que en tiempo de los Arrianos tomaron los Católicos por devocion, traerlo escrito consigo, para mostrar que eran enemigos de los Hereges. Y de aquí S. Gregorio Magno, escribiendo á Teodolinda (A) Reyna de los Longobardos, le dice como le envia para su hijo Adaluvaldo entre otras Reliquias el Santo Evangelio (de S. Juan), esto es el Principio, en un Relicario, para que lo traxesse al pecho; la qual costumbre de traer al pecho el Evangelio de S. Juan comprueban S. Juan Chrysostomo en un sermón al Pueblo Antioqueno (2), el Metafraste en Surio (3), y la misma Iglesia en el Rezo de Santa Cecilia por estas palabras: *Virgo gloriosa semper Evangelium Christi gerebat in pectore suo* (4); sobre que pueden leerse Gretsero (5), y el P. Benito Piazza (6). Lo mas es que dicha costumbre se extendió á los enemigos de nuestra Fé; pues de los Vandalos, aunque fiecos, sanguinarios, y sin ley, la testifica Salviano (7).

Con ocasion de derribar la Iglesia de S. Ambrosio vecina á la Basilica Vaticana, se hallaron, al sacar la tierra para echar los cimientos de la Capilla Gregoriana, muchos cuerpos de los primitivos Fieles, como refiere el clarísimo Ciampini (8), de cuyos pechos pendían unas como caxitas de oro.

En

(1) Floss. to. 3. pag. m. 840. (2) Hom. 19. (3) Ad diem 22. Nov. (4) Die 22. Novemb. (5) De Cruce lib. 2. c. 27. (6) De SS. Devot. p. 3. c. 15. (7) Lib. 7. de Provid. (8) De Sacr. Ædific. c. 4. lit. f. pag. m. 95. & Vet. Monum. p. 1. c. 16.

En lo de afuera por una parte se veía esculpido el Monograma de Christo con las dos letras griegas acostumbradas *Alpha*, y *Omega*; y por la otra dos Palomas, que segun Aringo (1), por ser símbolo de la paz, significaban que la muerte de ellos fue dulce, y preciosa en los ojos del Señor. Estos son los Relicarios, que diximos poco ha, servían para encerrar con mas seguridad, y decoro en ellos el Evangelio de S. Juan, el que se halló en esta ocasión reducido á polvo por las injurias del tiempo.

Mas no paraba aquí el culto, que se le tribuaba; pasaba mas adelante, porque en los Concilios entre preciosos adornos lo colocaban en lugar superior al que ocupaban los Padres. De lo que se vé un dibuxo á lo Mosayco en la cúpula del antiguo Baptisterio de S. Juan en Ravena. (Tab. V.) Pancirolo en su Historia de ambos Imperios trae el otro modo, que había de exponer á la pública veneracion el mismo Evangelio, que puede verse en el citado Ciampini (2).

Acabemos la narracion del culto, que se daba á este Evangelio, transcribiendo los Versos hallados en un Códice antiquísimo, que se guardaba antes en la Iglesia de S. Pablo, y ahora en el Monasterio de la célebre Congregacion de Monte Casino en Roma. En este Códice se contiene la Sagrada Escritura; pero del tiempo, en que se escribió, controvierten muchos doctos Escritores. El citado Ciampini dice que en el Siglo IX. pero el Arzobispo de Rossano Angel de Nuce en una erudita Diferenciacion quiere, que sea de la edad de Carlo Magno; y Raphael Fabretti lo hace del tiempo de Car-

(1) Rom. Subter. lib. 3. c. 2. (2) Vct. Monum. p. 1. c. 16. pag. m. 133.

Carlos Cefar, el Menor, Rey de Francia, Primogénito de Carlo Magno. Los esclarecidos Benedictinos Mabillon, y Germain van por otro camino, asseverando que se formó, reynando Carlos el Calvo. Estos son los Versos, dexando los que tocan á los otros Evangelistas.

Ad Initium Evangelii secundum Ioannem
Eloquio Domini fulgens dilectus Amicus,
Sidereo meritis persplendet in ordine quartus
Ioannes, vitæ fontem de pectore potans,
Omnia transcendit ruris, cælique volando
Verbum in principio dixit, Verbum & caro factum,
Quod Pater, ut voluit, gremio transmisit ab alto.

Circa Imaginem Sancti Ioannis.

More volans Aquilæ verbo petit Astra Ioannes.

Está inconcusamente recibido que S. Juan escribió su Evangelio en Lengua Griega; bien que los Judíos lo transcribieron con caracteres hebraycos, ó Siríacos. S. Epifanio (1), Baronio (2), Calmet (3), y otros eruditos dicen que los Judíos lo conservaban en su mas secreta, ó selecta Librería de Tiberiades, junto al mar de Galilea. Su autoridad es Canónica, y lo fue siempre, por mas que los Alogos (que es lo mismo que enemigos del Verbo) y otros hereges de la misma harina la hayan blasfemamente negado. Bien se que algunos Autores de Crítica borrascosa, entre ellos Grocio (4), y le Clerc (5), inculcan que no todo lo que hay en este Evangelio es de S. Juan, sino añadido por otro: Grocio quiere que el último Capitulo, y le

Rr

Clerc

(1) Hær. 50 c. 3. (2) Ann. Chr. 99. n. 6. [3] Prol. in Ioan. (4) To. 6. crit. sacr. pag. 328., & 344. (5) Ap. Calm. to. 2. Diss. in Evang. Ioan.

Clerc, menos osado, que los dos últimos versos del cap. 21. Pero el orgullo de estos Sicofantas reprimió con el ardor, que acostumbra, bien aprovechado en esta ocasion, aquel rayo, ó torbellino de la Francia Elías Du-Pin (1) con Huet (2), Ceillier (3), y otros hombres eruditísimos, y críticos de primera nota. Nosotros miramos con el mas alto respeto este último Capítulo del Evangelio de S. Juan, como está en nuestra Vulgata con todos sus 25. versos, y no menos los dos últimos del Cap. 21. y con el Tridentino todo el contenido de este Evangelio lo tenemos por Canónico.

Sean como sello de oro de lo que llevamos dicho dos brillantes testimonios; el uno de S. Crisóstomo, quien dexó correr la pluma con tanta difusión, alabando el Evangelio de S. Juan, que contra nuestra costumbre nos es preciso darlo en substancia, ó compendio, y no con sus mismas voces.

„ Era Juan, segun escribe S. Lucas *Act.* 4. v. 13.
 „ iliterato, porque jamas estudió, ni antes de ser
 „ Apóstol, ni despues. Era Pescador, de quien no
 „ se podía esperar que tratasse de otras cosas, que
 „ de su arte de pescar, de anzuelos, redes, y pe-
 „ zes; mas este pobre Pescador subió sobre la tier-
 „ ra, y el mar, sobre las nubes, y sobre el mis-
 „ mo Cielo, y venciendo á Platon, á Pitágoras, á
 „ todos los Philósofos, y traspassando á los Ange-
 „ les, á las Virtudes, Chêrubines, y Serafines, en-
 „ golfándose en el mar alto, pero apacible de la
 „ Divinidad, pescó este pez, y lleno de gozo dixo:

In
 (1) Diff. præl. ad Bibl. Lib. 2. c. 2. §. 6. (2) De-
 monst. Evang. prop. 1. §. 6. (3) Hist. Auct. Sacr:
 to. 1. lib. 2. c. 5. art. 2.

„ *In principio erat Verbum* (1). El otro es del grande Ambrosio, y es así: Todas las Heregias, ha desterrado nuestro Pescador con solas estas tantas palabras: *In Principio erat Verbum*, *et Verbum erat apud Deum* (2). Por lo que es de creer ordenasse S. Pío V. á toda la Iglesia que el Principio del Evangelio de S. Juan se diga al fin de la Misa (3). Pero es digno de honorífica mencion el Decreto de la Sagrada Congregacion de Ritos á 5. de Julio de 1631. concedido en estos términos:

Qui præ timore, vel balbutie non pronunciat Evangelium S. Ioannis, quod legitur in fine Missæ, sed ejus loco aliud suo arbitratu recitat, debet à Missarum celebratione suspendi, quousque illud rite pronunciare assuescat (4).

Y no omitiré, que mucho antes de S. Pío V. quando era libre á qualquiera decir al fin de la Misa este Evangelio, ó dexarlo, no pocas Iglesias lo acostumbraban rezar. Vease esto en el Sacerdotal de Leon X. que expresamente ordena se diga al fin de la Misa. Los MSS. Misales de la Biblioteca Palatina num. 501. de la Iglesia de Rems, y de Noyon prescriben que el Sacerdote lo reze al desnudarse de las sagradas vestiduras. Los antiguos Misales de Sarisburi, y de Roven determinan lo reze despues de la Misa por el camino, volviendo del Altar, lo que tambien se lee en el Ordinario Brusfeldense, segun Martene en el 2. libro de *antiquis Monachorum ritibus* (5).

Resta que digamos algo del Símbolo de San Juan

(1) To. 3. Hom. 1. in Ioan. (2) Ioan. c. 1. v. 1.
(3) Ex. cap. quidam de celebr. Missar. (4) In Salernitana apud Gavanti. (5) C. 4. n. 19.

Juan, trayendo brevemente á la memoria la ocasion, que hubo para escribirle, y fue que deseando S. Gregorio Taumaturgo Obispo de Neocesarea una declaracion del alto Misterio de la Trinidad, para instruir en él acertadamente á sus ovejas, se le apareció la Emperatriz de los Angeles, trayendo consigo á San. Juan Evangelista, y acercandose á Gregorio, con risueña benignidad le dixo: *abi tienes á tu Catehista*. S. Juan entonces le enseñó el Símbolo, para cabal satisfaccion de sus deseos. Esta relacion se halla comprobada con el superior testimonio de S. Gregorio Nisleno, quien la trae muy cumplida, y ajustada á la serie histórica de la Vida del gran Taumaturgo (1). Por no defraudar á la curiosidad, ó devocion del Lector de este Símbolo poco, ó nada vulgarizado, lo copiaré literalmente aquí, segun lo trae Baronio (2).

Unus est Deus Pater Verbi viventis, sapientia subsistentis, & potentia, & Figura eterna, perfectus Perfecti Genitor, Pater Filij Unigeniti, Unus Dominus; Solus ex Solò, Deus de Deo; Figura & Imago Deitatis, Vervum efficax, Sapientia constitutionis rerum universalium comprehensiva, & Potentia totius creaturæ effectrix, Filius verus veri Patris, visum effugiens visum effugientis, & corruptioni non obnoxius non obnoxij corruptioni, & morti non obnoxius non obnoxij mortis; & Aternus Aterni. Unus Spiritus Sanctus, ex Deo ortum, & existentiam habens, quique per Filium apparuit, videlicet hominibus. Imago Filij perfecti perfecta, vita, viventium causa; Fons sanctus, sanctitas sanctificationis suppediatrrix: per quem

(1) In Orat. de S. Greg. Thau. (2) Ann. Eccl. to. 2. ad an. Chr. 233. pag. m. 448. col. 2.

manifestatur Deus Pater, qui est super omnia, & in omnibus, & Deus Filius, qui per omnia permanet. Trinitas perfecta, quae gloria; atque aternitate, & regno non dividitur, neque abalienatur.

Esta regla de Fee, dada por el Evangelista á S. Gregorio Taumaturgo, siempre miraron con la mas profunda veneracion ambas Iglesias, Occidental, y Oriental. Se dice fue pronunciada en el V. Concilio General. Hallase referida de los Apócrisarios de Gregorio IX. en la disputa, que tuvieron con German el Junior, Obispo de Constantinopla, sobre *que el Espíritu Santo procede del Padre, y del Hijo*, segun consta del Registro de Cartas del mismo Pontífice al año VII. de su Pontificado. Este Registro anda inserto en la Coleccion de Cencio Camerario. Advierte el Card. Baronio que por ser tan diversos los trasuntos de este Símbolo, se halla alguna discordancia en no pocos de ellos quanto al sentido, pero levísima. En fin San Gregorio Magno ingirió este Símbolo á su Comentario *de fide*, segun S. Basilio (1), y Leoncio Scholastico (2).

Concluimos la enumeracion de las Obras de S. Juan, con decir que el comun consentimiento de los doctos solo tiene por legítimas las del Apocalipsi, tres Epístolas, Evangelio, y este Símbolo: consiguientemente las otras, que se hallan alegadas en algunos, por exemplo *Itinera S. Ioannis* en Trapezoncio (3), *Acta S. Ioannis Apostoli* en Fabro Stapulense (4), *Liber obitus, & Assumptionis B. Virginis* en S. Aranasio (5), y las *Liturgias de S. Juan*

S 2

Juan

(1) De Spir. S. cap. 29. & Epist. 68. ad Neocæsarienses. (2) De Sect. Act. 8. [3] In Opusc. Basilicae. 1543. [4] Diss. de tribus Marijs. (5) In Sinop.

Juan, que guardan escrupulosamente los Cismáticos Orientales, estas pues se reputan por supuestas al Santo Evangelista.

NOTA.

(A) **E**L Reverendísimo Padre Maestro Flores, cuyos excelentes Libros de *la España Sagrada* han dado tanto honor á la Nación Española, entre los preciosos monumentos de la antigüedad, que nos franquea en el Tomo VII. de la citada obra trae una Carta de Sisebuto Rey de los Godos, enviada por Totilane á Teodolinda Reyna de los Longobardos, y á su hijo Adalvaldo: donde se debe notar, que Sisebuto no la llama Teodolinda, si Teodolinda, ó como tiene el MS. Toledano, Terdolinda, y al hijo no Adalvaldo, si Advalvaldo: Advertencia, que nos parece precisa, para que el Lector de la diversidad de nombres no arguya la de personas.

§. IV.

Su Culto.

CON mucha discrecion escribió una sagrada pluma, que aquellos muertos felices, que mueren en el Señor, entonces empiezan á vivir verdaderamente, quando parece que acaban; no solo porque la muerte los traslada á mejor vida, si tambien porque sus virtudes miradas, antes con ceño de

de la envidia, empiezan á tener lugar en la memoria, y estimacion de los hombres. Había gozado la Santidad de nuestro Evangelista, viviendo en el Mundo aquel alto aprecio, que pudiera consagrarle la piedad, viendolo colocado en las aras; tanto que puede decirse, que aquel Dios siempre admirable en sus Santos parece, determinó hacer al nuestro grande en el Cielo, y grande en la tierra. Los servicios, que tenía hechos á su santa Iglesia, eran tan muchos, como notorios; pero tampoco puede negarse que estos mismos honores se vieron mas de una vez deslustrados con torbellinos de injurias, imposturas malignísimas, y los mas torpes dictérios. Murió el Santo, y entonces se vieron frescos en sus sienas los laureles; púsose fuera de tiro á la embidia, y la fama de sus heroicas Virtudes tanto se extendió, y divulgó por el Orbe, que todos sus ámbitos aun le vienen muy estrechos.

El culto, que le dá su amada Iglesia de Epheso, es tan antiguo, que toca en immemorial. Dicen algunos se acostumbrió á celebrar la Fiesta del glorioso Santo á fines del mes de Junio, deduciendo de aquellas dos Oraciones, que pronunciaron en el Concilio Ephesino S. Cirilo Alexandrino, y Teodoreto de Ancira (1), cuyos títulos enuncian probablemente que se dixerón en una de las Fiestas de S. Juan Apóstol. Todos los Martirologios Latinos ponen su Fiesta principal á 27. de Diciembre, desde los primeros siglos; como se vé en los de S. Gerónimo, en el Romano pequeño, en el de Ufuardo, en el Calendario Romano del P. Fronto Duceo, y en el Sacramentario de S. Gregorio pag. mihi 320. donde se señalan dos Misas para este dia. La Oracion de Wandelberto cenida.

Di-

(1) Conc. to. 3. pag. m. 10. 22.

*Dilectus Domini, Verbi inspectorque Divini,
Pectore de Christi fontem qui haurire perennem
Promeruit, sextum (*) sancit, lustratque Ioannes.*

(a) Esto es,
VI. Kal. Ian.

Ni es dudable que esta Fiesta de S. Juan Evangelista la acostumbro celebrar el mismo dia la Iglesia Cartaginense; y el leerse en su Calendario á 27. de Diciembre *S. Ioannis Baptiste, & Iacobi Apostoli*, es error de algun Copista, que transcribió *Baptiste* en vez de *Evangeliste*; pues como docutamente observa el insigne Bolandista P. Juan Bautista Solerio en las notas al Martirologio de Usuardo, teniendo S. Juan Bautista en el Calendario Cartaginense su lugar propio á 24. de Junio (pag. mli 770.) es manifesto, corresponda aquí el de ambas Fiestas de S. Juan Apostol, y Santiago el Mayor su hermano. Tambien el mismo dia 27. de Diciembre la Iglesia Galicana hacia grata memoria de los dos Santos hermanos, con la circunstancia de que en la Misa del dia igualmente se daba al uno, que al otro el atributo de Mártires, por la razon de que el Santo Evangelista habia bebido suficientemente el Caliz del Señor, como insinuamos en otra parte. La Octava de su Fiesta es entre nosotros á 3. de Enero, segun los Martirologios Romano de Adon, y otros; de la qual en el Breviario Romano, dado á luz baxo la autoridad de Paulo III. por el Cardenal Francisco Quiñones, no se hacia mencion, y en lugar de ella venia la Fiesta de S. Antero Papa, como en el Usuardino, y el Pequeño Romano. Verdad es que en la reimpresion, que hizo despues este Cardenal año de 1550. del Breviario por el oficio de S. Antero substituyó con rito semidoble el de la Octava de S. Juan. Hoy ya se reza de esta Octava, como assi mismo de las de S.

S. Efevan, é Inocentes con rito doble, por concesion de S. Pío V. quien, según Gavanto (1), añadió todas las lecciones en los Maytines de las tres dichas octavas. Finalmente el Oficio de la principal Fiesta de S. Juan Evangelista á 27. de Diciembre, dice Schültzing, que es obra de S. Gregorio Magno (2).

Ni solo entre los Latinos, si tambien entre los Griegos hay varios dias consagrados al culto de S. Juan; pues en los Martirologios de S. Gerónimo á 25. de Mayo, y 24. de Junio se lee *Ephefi S. Ioannis Apostoli*, y en el Epternacense se lee *Receptio*, como en el Lucense *Natalis S. Ioannis*. Por esta discordancia dice con Florentino el P. Solerio, continuador de Bolando (3), no puede saberse con certidumbre que Fiestas sean estas. Casi todos los Martirologios mencionan el Martirio de S. Juan en Roma á 6 de Mayo, quando salió ileso de la Tina; pero oygemus á Vvandalberto, que así describe este tráfago.

Præcelsum pridie (a) celebrant Romana Ioannem Templi Dei, qui pleno hausit de pectore Verbum.

(a) *Idest Pridie
Aetas Maij.*

Tambien el dia 8. de Mayo es plausible entre los Griegos por la Fiesta del Maná del Sepulcro de nuestro Santo. El primero, que sabemos escribió de este Maná, Polvo, ú Tierra, fue S. Agustín (1), quien assevera; fue visto salir del Sepulcro de S. Juan. De este Maná se cuenta una cosa extraña, y es que por mas que sacaban de él, jamás se disminuía, antes en vez de disminuirse; iba cada dia sensiblemente en aumento. Y de aquí eran las frecuentes peregrinaciones, ó romerías, que ha-

T t

cian

(1) De Test. infra Oct. sect. 6. c. 6. pag. m. 173. col. 2. (2) Ap. Gavant. loc. cit. (3) Loc. sup. cit. (4) Rom. 124. in Ioan.

cian á este sepulcro muchos devotos de casi todas las Provincias de la Christiandad, por llevar consigo algo de este Maná milagroso; como testifica Phocio (1), y en el S. Ephren, que gobernaba la Iglesia de Alexandria por los años 530. de la Era Christiana. El Señor, que quiere ser glorificado en sus Santos, no quiso quedasse en silencio esta maravilla; y así voló su fama por toda la redondez de la tierra en las plumas de innumerables Autores. Escribe S. Gregorio Turonense (2) que en su tiempo, aun se veía salir: que era parecido al polvo de la haina, y transparente: y que era un remedio universal para todo genero de enfermedades. El año 745. pasando por Epheso San Vvillevodio registró por sí mismo este prodigio, vertiendo muchas lágrimas de devocion al mismo tiempo (3). Pueden verse los Sacramentarios de los Griegos; aunque en ellos no descubro porque se celebré, á causa del Maná, festivo el dia 8. de Mayo. Sabese del Escrito de S. Angilberto Abad *de edificat. reliquiis, vasis &c.* que en el Monasterio Centulense (*) aun se guardaba de este Maná; pues al n. 15. leo: *De Mamma S. Ioannis Evangeliste* (4). Y las Reliquias del polvo, de que aquí habla Angilberto, pienso ser las mismas, que menciona Haviuloph Monje en la vida de este Santo Abad al Cap. 2. n. 14. donde dice: *Altare B. Ioannis Evangeliste, in quo Reliquie ejus, & Lini, & Cleti*: y aunque aquí Juan Capella interprete; *in quo de suis vestimentis*: con todo esto debe referirse á las Reliquias del Polvo. Los Martirologios MSS. Tornacense (*), Letinense

(*) S. Riquier.

(*) De Toornai.

(1) Biblioth. c. 229. (2) De Glor. Martyr. c. 30. (3) Laun. de Magd. pag. m. 7. (4) Añ. SS. to. 3.º Febr. pag. m. 99. & 103.

ense (*), Aquicinético (*), y el de Florario, como el Ausario Greveniano adscriben el nacimiento de S. Juan al día 23. de Febrero, no sabemos porque. Otras noticias, que se hallan esparcidas de otros días, en que se dá culto á S. Juan, omitimos; así por no cansar á los Lectores, como porque muchas, ó todas son confusas, é indigestas.

Hablemos ya de los Templos de S. Juan Evangelista: y el primero, que se presenta á la memoria, es el muchas veces célebre, de que tratamos en el Libro primero, construido de las ruinas del de Diana, junto á la Puerta Latina de Roma. Tambien en el monte Celio de la misma Roma, en la Basílica Constantiniana, junto al Bautisterio de Constantino se erigió una Capilla con el nombre de S. Juan, á expensas, segun Anastasio Bibliotecario en Baronio (1), de S. Hilario Papa, contigua á las de S. Juan Bautista, y á la de Santa Cruz, enriquecidas todas tres con los magníficos dones de este Santo Pontífice. Digna es de honorífica mencion (ya que tantas veces la hace de ella el Concilio General Ephesino) la augustísima, y muy antigua Iglesia de S. Juan Evangelista en Epheso, sita en un pequeño collado, no lexos de la Ciudad, llamado *Lambata*. Esta Iglesia quedó muy deteriorada por injuria de los tiempos hasta el de Justiniano, quien segun Huelerio, la restituyó á su primero lustre, dándole asimismo muchas ricas alhajas este Emperador munífico. Dice Abdías Babilónico (2), y de él lo tomó Quaresmio (3), que viviendo aun el Santo

(*) De Lesche.

(*) Forte de Aigues Caldes.

(1) Ann. Eccl. to. 6. pag. m. 116. & 331. (2) In Vit. Apolt. (3) Thear. Ter. S. tom. 2. lib. 4. c. 23. pag. m. 89.

los Fieles le consagraron esta Basílica. Pero en esta, como en otras muchas especies no es Acree-
dor Abdías á nuestra deferencia, por hallarse en
sus escritos tan mezcladas las historias con las fá-
bulas, que no es fácil discernirlas. Añádese que
Paulo IV. puso entre las Apócrifas las obras, que
corren con su nombre (1), aplaudidas solamente
de los que han leído poco.

Fuera del Concilio Ecuménico, celebrado en
esta Iglesia de Epheso el año 431. se tuvieron tam-
bien otros Concilios por los años 196. 401. 449.
de la Era Christiana. Profanaron este sagrado lugar
los Cismáticos Orientales, quando Dioscoro Patri-
arca Alexandrino convocó en él aquel sacrilego
Conciliabulo, dicho generalmente el Latrocinio de
Epheso. Fue siempre para los Fieles esta Basílica de
suma veneracion; yendo á ella en sagrada romería
aun los mas distinguidos Personages; como se vió,
segun Nicéphoro (2), en el Emperador Teodosio el
Menor, á quien poco antes de su muerte visitan-
dola, amonestó S. Juan Evangelista, casasse con
Marciano á su Hermana Pulcheria Augusta, co-
mo lo executó, mirando así por la conservacion
de la Fé en el imperio de Oriente, donde oca-
sionalmente por su descuido estuvo muy á riesgo
de perderse: consiguiientemente destronizó á la mal-
vada Eudoxia, enemiga jurada de S. Flaviano Pa-
triarca de Constantinopla, desterrandola á Hebdo-
mo: é hizo dar mala muerte al Eunuco Chrisaphio,
primer movil de todos los turbulencias.

No nos permite la brevedad de la Obra, in-
dividir otras peregrinaciones á esta Basílica. Baste

(1) Labbé Dissert. hist. in Bellar. de Script. Eccl.
ad ann. circ. 100. (2) Lib. 14. c. 58.

decir con Moschô. que habiendo sido instituidas por el Santísimo Anachôreta Juan, eran tan frecuentes, como las que se hacian á los mas célebres Santuarios de aquel tiempo. Hoy lloramos fenecido este devoto concurso, como el que pare la Santa Casa en poder de Mahometanos. Veneremos con respetoso silencio el motivo, sin meternos temerarios á intérpretes de la Providencia. En la Santa Ciudad de Jerusalem en el Domo de los Griegos se vé hoy la Iglesia dicha de S. Juan Evangelista, que se cree, fue la Casa de su Padre el Zebedeo, en la que nació nuestro Santo, erigida en Iglesia por la Emperatriz Santa Elena; pero esta tradicion la tengo por popular, por hallarse sin apoyo en alguna historia verdadera. Oyga se á Quaresmio, de quien es esta otra noticia: *In ipsa Sancta Civitate prope Domum Sanctæ Mariæ Virginis e regione illius extat parvum sacellum nunc fere dirutum, & collapsum; anterior enim ejus pars, & tota superior, idest fornix, penitus corrui. Appellatur Sacellum S. Ioannis Evangelistæ, quod veteri traditione receptum sit, Sanctum hunc Evangelistam Santissimæ Virginis adoptivum filium coram B. Virgine in eo incruentum Altaris Sacrificium obtulisse* (1). Lo mismo se lee en cien otros. El P. Bonifacio escribe: *Iuxta locum hunc* (esto es la casa de la Virgen) *est capella, & altare, in quo Ioannes Evangelista coram Virgine Matre sæpe sacrarum Missarum solemnia celebrabat. Ista capella, quam nunc sub dio cernitis, olim inter septa Ecclesiæ erat* (2). Con él está muy de acuerdo Marino Sanuto Parricio, é Historiador Ve-

V.2

ne.

(1) Ioc. cit. pag. m. 147. (2) In litt. de reb. S. Civit.

neciano, de quien son estas palabras: *Est etiam ibi Ecclesia B. Ioannis Evangelistae, quae fuit, ut dicitur, prima omnium Ecclesiarum, in qua idem Apostolus Beatissima illi Reginae celebrare solitus erat, donec in hoc saeculo vixit* (1). Los Santos Buenaventura, y Alberto Magno sientan, que San Juan solía celebrar en esta Capilla quotidianamente, lo que puede confirmarse con aquello *Act. 2. v. 42. Erant perseverantes in doctrina Apostolorum, & communicatione fractionis panis, & orationibus*. En cuyas palabras segun los Santos Padres, y demás Doctores Católicos alude San Lucas á la Comunión quotidiana de los primitivos Fieles en la Misa; lo que insinúa S. Chrisóstomo de esta manera: *Illic* (esto es en la Casa de María, la que entonces era de S. Juan) *primum celebraverunt Mysterium Discipuli* (2). Todo lo dicho se halla comprobado en el fragmento del Cronicon Griego de Hipólito Tebano, alegado por el insigne Padre Francisco Turiano de la Compañía de Jesvs en la respuesta Apologética al 3., y 4. argumento de Paulo Vergerio Herege. Oportunamente vienen al asunto, que tratamos, los versos de Juan de la Enzina en su Viage de Jerusalem año de 1521. los que transcribimos, por mas que no lleven en paciencia algunos, ver citados á este, y otros rancios Españoles: dicen pues (3).

- „ Do nuestra Señora murió, tambien fue
- „ En Montelion, cabe el Monasterio,
- „ Y allí junto está con este Misterio
- „ Do San Juan Apóstol la Míssa dezia
- „ A nuestra Señora la Virgen María,
- „ Que todo era dentro de aquel Monasterio.

No

(1) Lib. 3. c. 8. ap. Quares. Loc. cit. (2) Schol. in Ioan. (3) Pag. m. 204.

No merece el último lugar el Templo de S. Juan Evangelista en Rabenna erigido por Galla Placidia Augusta, Hermana del Emperador Valentiniano, y adornado por la misma con varias, y muy curiosas pinturas. Léase allí, segun de Rubeis (1), esta inscripcion:

Santissimo, ac Beatissimo Apostolo Ioanni Evangeliste Placidia Augusta cum Placido Valentiniano Augusto, & Filia sua Augusta grata Honoraria Liberationis merito votum solvit.

Hoy está al cuidado de los Canónigos Regulares de S. Salvador esta Basílica, quienes restaurandola (habíala deteriorado mucho el transcurso de los siglos) la han dado en estos últimos tiempos una nueva agradable forma.

Olvidábase el monumento Jerosolimitano de la Piedra, no lexos de la Puerta de Ephraim, hoy de S. Estevan, sobre la qual se dice oraron, durante el martirio de aquel Santo, la Virgen, y S. Juan Evangelista. Apenas especie alguna se halla derramada en tantos libros, como esta. Léese en Brocardo (2), Juan Zuallart (3), Quaresmio (4), Tomas Maffutio (5), quien añade, que la oracion de la Virgen, y del Evangelista se dirigió así mismo á la conversion de Saulo, complice en la muerte del Proto Martir, por guardar las ropas de los que lo apedreaban, cuya narracion adopta, y reproduce Raynaud (6): *Fides sit penes ipsos*. Aun entre las Mezquitas del Alcoran, para gloria singular de nuestro Santo, se dexan ver otras tres Iglesias dedicadas á su

(1) Hist. Raven. lib. 2. ap. Baron. to. 5. Ann. ad ann. Chr. 435. (2) Itin. p. 1. c. 74. (3) Lib. 3. Itin. (4) Theat. Ter. S. loc. cit. (5) In Vit. S. Pauli lib. 2. c. 1. (6) In Hagiol. Lugd. pag. m. 195.

su nombre. La 1. en la Isla de Pámos, que tienen los Griegos, en el sitio, en que es fama haber sido escrito el Apocalipsi (1). La 2. está en poder de los Maronitas en el Monte Libano. Y la 3. en el de los Jesuitas en la Ciudad de Trípoli, con el título de S. Juan *ante Portam Latinam*, baxo cuyo auspicio militan aquellos nobles Guerreros de la mejor Compañía (2).

Otras Iglesias de S. Juan Evangelista hay en el mundo Christiano, como la de Corbeya en la Westfalia, la de Treveris en el Baxo Rhin, la de Florencia en Toscana, la de la *Alcazaba* de Almería en el Reyno de Granada, la Metropolitana de Lima en el Perú, y otras muchas dignas de mas larga memoria; pero no hay espacio para mas.

§. V.

Culto particular del Santo en Venecia, y Quito.

AMO, y venero á la Sereníssima República de Venecia por todos aquellos títulos, que la hacen famosa, y muy distinguida entre las demas del Orbe. Timbres son que la ensalzan, ó como caracterizan, su zelo por la extension de la Fé, su fecundidad, ó llamese fortuna en producir generosos Espíritus, de que pudiera texer un largo Catálogo; pero baste mencionar el gran Clemente XIII.

(1) Cart. Edific. to. (2) Echard. Dict. to. 2. v. Pámos.

XIII. que hoy llena de sabiduría, y de gloriosa Silla Pontificia; su política, que es la mas fina, y alta, que conoce el Mundo, teniendo en la una mano el peso de la Equidad, y en la otra la Espada del Rigor; en fin la Piedad, virtud obsequiosa para con los Santos, que parece halló en este noble Emporio su propio Cielo; pero estos timbres no pueden, ni deben pintarse con otros colores, que con aquellos de Sannazzario, que se dexan ver muy vivos, aun entre los caracteres muertos de la imprenta.

Viderat Adriacis Venetam Neptunus in undis

Stare Urbem, & toto ponere jura mari:

Nunc mihi Tarpejas quamtumvis, Iupiter, arces

Obiice, & illa tui mœnia Martis, ait:

Si Pelago Tybrim præfers, Urbem aspice utramque.

Illam homines dices, Hanc possuisse Deos.

Digo que amo, y venero, por lo que dexo expresado, á esta República famosísima; pero lo que entre otros motivos me impelió á hacer grata memoria de Ella separadamente, y en S. aparte, es la devocion singular, que profesa, y ha profesado siempre á S. Juan Evangelista. Es de tiempo immemorial el Templo, que tiene en esta República erigido por la illustre Familia Baduaria (*), á que añadió nuevo lustre, y esplendor la insigne Cofradía del título del mismo Santo (A), fundada por los años 1303. Ni es menos célebre en Venecia la Parroquial de S. Juan Evangelista (año 968, dicha comunmente *San Giovanni Nuovo* (*)), no lexos de la Basílica de S. Marcos. Dura aun redificado este Edificio, á quien dió nueva Magestad, y gala Antonjo Scarpagnino cerca del Siglo XV. Tambien en la magestuosa Basílica de San Marcos

X 2

conf-

(*) *Anno Chr.*
970. *ex San-*
sov.

(*) Su título
es: *Sancti Ioan-*
nis in oleo.

construyó la cordial devocion de los Venecianos un Altar, y Retablo magnífico, con la advocacion de la Virgen, y S. Juan Evangelista; aunque hoy se lleva casi todos los Votos la bella Imágen de María, no se si por obradora de innumerables maravillas, ó por ser, segun la tradicion, Pintura de S. Lucas, traída allí de Constantinopla (1). Trasladóse á este Altar por los años 1221. á 1. de Enero la Cofradía de S. Juan, sita antes en la Confesion subterranea de S. Marcos; aunque por ultimo pasó de este á otro Altar de la Virgen en la expresada Basílica por concesion del Sereníssimo Príncipe Antonio Priuli por los años 1618. á principios de Diciembre. No pueden aspirar las hembras á ser de esta Cofradía por estatuto municipal de ella.

Ni se dió por satisfecha la Piedad Veneciana con estas demostraciones en su Metrópoli; sino que haciendo alarde, y ostentacion de su particular ternura para con nuestro Santo, en las Lagunas de sus cercanías le consagró otros Templos. En Murano Marcos Micheli Cammo Patricio Veneto año 1303. dexó consignada una muy gruesa cantidad de oro, y plata para la fábrica de la Iglesia de S. Juan Evangelista, que hoy juntamente con la advocacion de S. Pedro Martyr es de los Religiosos Padres Dominicos. Asimismo en Torcelo, concurriendo con sus copiosas limosnas la Familia Frauduna nobilísima entre las de Altino, se erigió (*) el hermoso Templo, que con el consentimiento de los (*) Tribunos Venecianos se fió al cuidado de las Monjas del Gran Patriarca S. Benito. Finalmente la antiquísima costumbre de la Misa Cantada el dia del Santo á la Aurora, con tanta pompa, y solem-

(*) Año de 686.

(*) Aurio, y Arator.

(1) Ann. 1203.

señal, no se la haya en otra parte del Mundo Católico, que en esta, á quien apellidó Honorio I. Christianísima República (1). Y no omitiré, que aunque la Misa, que se dice hoy, es la misma del Misal Romano *in Festo S. Iohannis Evangelista*, en siglos mas remotos se decía otra del todo diferente. Debemos esta Misa al Cl. Flaminio Cornaro Senador de Venecia, á quien se le vino á las manos, revolviendo entre otros libros del Archivo Ducal de la Iglesia de S. Marcos, un Ritual antiquísimo, que segun sus caracteres parece ser del siglo XII. Por no defraudar á los Rubricistas de la complacencia, que acaso tendrán, leyendo esta nada vulgarizada Misa, la daré aquí copiada fielmente del expressado Ritual.

In Sancti Iohannis Evangelista.

In Mane.

Ego autem sicut oliva fructificavi in Domo Domini speravi in misericordia Dei mei, & expectabo nomen tuum quantum bonum est ante () conspectu Sanctorum tuorum. Bonum est confiteri &c.*

[*] conspectu.

Oratio.

Deus qui per os Beati Apostoli tui Iohannis, & Evangelista praconiis Principii Verbi tui nobis archana reſerasti, presta quaesumus, ut quod ille nobis auribus excellenter infudit intelligentiae competentis eruditione capiamus. Per Dom.

Epistola dicatur.

Fratres. Jam non estis. &c.

Gr. Justus ut palma florebit, sicut cedrus Libani multiplicabitur in Domo Domini.

R. Ad annunciandum mane misericordiam tuam,

(1) Epist. ad Episc. Ven. ap. For. Mapam Itor. o. 3. ad ann. Chr. 630. pag. m. 225.

Et veritatem tuam per noctem.

Evangelium secundum Iohannem.

In illo tempore dixit Iesus discipulis suis. Hoc est praeceptum meum, ut diligatis invicem &c. Gloria & honore coronasti eum, & constituisti eum super opera manuum tuarum Domine.

Secreta.

Supplicationibus Apostolicis Beati Evangelistae Iohannis, quaesumus Domine Ecclesiae tuae commendetur oblatio, cujus magnificis predicationibus erudimur. Per. &c.

Communio.

Manna est gloria ejus in salutari tuo, gloriam, & magnum decorem imponens super eum Domine.

Postcommunio.

Refecti cibo, potuque caelesti Deus noster, te supplices exoramus, ut in cujus hac commemoratione percepimus, ejus muniamur & precibus. Per Dominum. &c.

In Sancti Iohannis Evangelistae.

In die.

In medio Ecclesiae aperuit. &c.

Hasta aquí la Misa. Oyase ahora el Cl. Cornaro, como de los caracteres de ella comprueba la antiquísima, é immemorial costumbre de Venecia en cantar la Misa de S. Juan á la Aurora: *Cum autem Codex hic, ut ex qualitate characterum arguitur, exaratus videatur saeculo XII. ex eo etiam comprobatur, antiquissimam fuisse venetiis consuetudinem canendi Missam solemnem in Aurora Festi S. Ioannis Apostoli (1).* Mas porque no se piense que estrivo demasiado en la fe de un Autor solo, debe saber el Lector (si es, que ya no lo sabe),

(1) Eccl. Ven. To. 9. pag. 364.

que el CI. Cornaro es de aquellos pocos Escritores, que son del gusto de todos. Supongo que la voz *todos* en esta acepción comprehende á solo los Sabios; que los necios pertenecen á otro número. Benedicto XIV. el Grande, en el Breve Epistolar, que le dirigió (1), elogiando sus obras, que son: *Ecclesia veneta antiquis monumentis illustrata* en 14. Tomos, *Creta Sacra* en 2. Tomos comprehendidos en un volumen de á quarto grueso, y la bella novísima Dissertacion *De cultu S. Simonis Pueri Tridentini M. apud Venetos* con notas, entre otras cosas le dice: *Quorum* (de sus escritos) *ita lectione delectati sumus, ut singularem tibi pietatis, ac religionis nobis aliis etiam iudiciis perspecte, laudem tribuerimus, & studium istud tuum sacre eruditionis etiam apud posteritatem propaganda vehementer probaverimus*: Y sobre todo niente este sumo Crítico, y sumo Pontífice lo mismo, que exprese arriba, *neminem adhuc, qui aliter senserit, extitisse censemus*: mas baste de digresion.

En Quito Ciudad bella de la América Meridional, á quien por su amenidad, y dulce temperie dió un Sabio el florido Epiteto de *Jardin de las Indias*, logra S. Juan Evangelista un cordial, y especialísimo culto. Son los Criollos de Quito, y de casi toda su Provincia de genio tan halagüeño, y flexible, que parece hablan siempre con lengua de finezas.

De aquí es, que la ternura, y devocion con los Santos sea en ellos como innata. Debemos confesar con eterno hacimiento de gracias al Altísimo, que el amor, y devocion á María en esta di-

Y 2

cho-

[1] 22. Diciem. 1753.

chosa Ciudad no cede al de ninguna otra. Es famosísima la imagen de Nra. Sra. de Guapólo, á quien en sus necesidades acuden sus moradores, trayendola en Procecion solemníssima del Oratorio de edificativos Clérigos, que se honran con su título, á la Iglesia Catedral. Mientras dura el Novenario, que hacen todas las Comunidades, empezando por la del Ilustrísimo Cabildo de dicha Santa Iglesia, de la mañana á la noche se está rezando el Rosario con gran júbilo, y edificacion del Pueblo. Fuera prolixidad, aunque no tediosa, querer hacer memoria de otras Imágenes no menos célebres de Nra. Señora, como la *del Quinche*, *Reyna de los Angeles*, *de los Dolores*, *de la Merced*, que se venera en la Iglesia de los RR. PP. Mercedarios, y es milagrosísima, *Loreto*, y la que el vulgo llama *la Naval*, ó Nra. Señora del Rosario, cuyo culto promueven con la fineza, y devocion, que les es tan connatural, los PP. Dominicanos. El gloriosísimo S. Joseph tiene en todos los meses del año un dia destinado á su obsequio, que es el 19.

Y viniendo á S. Juan Evangelista no puede menos de ofrecerse al punto la recomendable memoria del Doct. D. Gaspar de Argandoña, Canónigo Doctoral, que fue de esta Catedral de Quito, como de Fundador, y Bienhechor insigne de la Iglesia, que hoy tienen los exemplarísimos PP. Agustinos, del nombre de nuestro Santo. Ni paró aquí su devocion serviente; reedificó así mismo la Parroquial, que hay no lexos de esta Ciudad, del Evangelista (*), (había estado por largo tiempo arruinada casi del todo á causa de los temblores) dexandonos en ella un testimonio auténtico de su afecto para con el Santo.

(*) Llámase
vugarmente
Chumbacalle.

Hoy

Hoy el Doct. D. Agustín Zambrano, Tesorero Dignidad de la misma Iglesia de Quito empeña toda su autoridad, y desvelo en promover la devocion, y culto de S. Juan Evangelista. Le ha instituido en su Catedral un solemne Novenario; se le está construyendo al Santo á su sollicitud un altar, y retablo hermoso; y en fin tiene mucho andado ya para que la Fiesta del querido de todo su corazon S. Juan Evangelista, se celebre en Quito con el mayor lucimiento. Sus proyectos respectivos á este fin pudieran parecer osadías, á no constarnos que en este tan Christiano, como discreto Canónigo llega á competir con la valentía de su Fénix firme de su Esperanza. A sus instancias levanta vuelo este Libro, y si bien es verdad, que su Autor de modesto, ó reverente ocultó su nombre, por ser ninguno el que tiene entre los Doctos, el Doct. Zambrano con dignacion amorosa, y jamas vista puso el suyo (ya se vé, que para honrarla) en la frente de la Obra, inscribiendose á si mismo no Autor, sino Dedicante. Este favor queda escrito, (pero aun es poco) gravado en mi corazon, donde puede leerse de mejor letra, que en estas hojas.

NOTA.

(A) **N**O quiero sepultar en torpe olvido un immortal blason de la (*) Gran Cofradía de S. Juan, y es que hallandose en Venecia el año 1480. Renato II. Duque de Lorena, edificado de la piedad, y devocion de estos Cofrades, deseó ardientemente alistarse en ella. Condescendió el Consejo de X. y con el Duque, y toda su Familia cre-

(*) Vulgarmente *Scola Grande.*

ció el número, y gloria de los Cofrades. Esta es la copia de la expresada concesion conforme á su Autógrafo sacado del Excmo. Cornaro *Ecc. Ven. illust. to. 14. pag. 332.*

MCCCCLXXX. Die v. Aprilis.

(*) Esto es, verberatorum.

(*) Esto es, detección.

(*) Sucna en Español Hermano Mayor.

Illustriſſimus Dominus Dux Lotharingæ in nocte præcedente diem Veneris Sancti, existente eo in Ecclesia nostra Sancti Marci, motus devotione ceremoniarum factarum per Scolam () Battutorum S. Ioannis Evangeliste in (*) expoliatione Sanctæ Crucis miraculoſe, petit a (*) Vardiano, & Sociis dictæ Scolæ assumi in Confraternitate prædicta, & quia per leges nostras non licet alicui Scolarum infra tempus, quo assumunt deficientes, nec præter numerum limitatum accipere quemcunque: Concedatur eidem Vardiano, & Sociis, quod possint assumere dictum Dom. Ducem, Capellanum suum, & alios nobiles ejus Familiæ in scola ipsa, ac ejus Domum, non obstantibus aliquibus ordinibus nostris in contrarium disponentibus, qui suspendantur, quantum pro nunc.*

S. VI.

De la Congregacion de los Canónigos de S. Juan Evangelista en Portugal.

NO puedo menos de estrañar en la exactitud del P. Phelipe Bonanni de la Compañía

Ala de Jesús, que en su curiosísimo Catálogo de las Ordenes Religiosas hubiese omitido la Congregación de los Canónigos de S. Juan Evangelista; y lo que hace crecer mas la estraneza, es, que los Escritores, que hablan de ellos, como Teófilo Raynaudo (1); Phelipe Tomasini en la Historia de los Canónigos Reglares de S. Jorge en Alga, Vasconcelos en su Anacefaleosi, Gerónimo Roman (2), y el doctísimo Suarez (3), pudo haberlos á las manos comodamente. Extrañaremos en este S. las noticias, que en estos, y otros Autores hemos leído, para que nada quede que desear en esta obra.

Fueron como las primeras columnas, ó Fundadores de esta Congregación Juan Vincencio Obispo de Lisboa, después de Lamego, y al fin de Viseo, Martin Laurencio, ó de Laurencio, y Alfonso Nogueira, que mereció ver adornadas sus sienas con las Mitras de Coimbra, y Lisboa. Es fama, que los primeros fundamentos de esta Congregación ilustrísima se echaron en la Iglesia Ulfiponense (ó cerca de Lisboa) de S. Maria de Oliveras. Deseaba el Nogueira dar de una vez, como dicen, libelo de repudio á las honras, y vanidades del siglo, y para no errar el rumbo, se fue á la expresada Iglesia: allí dando todas las velas al viento de la inspiración, se arrojó en los brazos de Maria: tomóla por su Abogada, y fiado en su protección, y amparo determinóse á dar á luz su proyecto. Agregáronse á los referidos otros dos pios Varones, que fueron Pedro Alvarez, y Juan Rodriguez. Todos ellos

Z 2

[1] Hagiol. Lugd. puñc. 8. á pag. 222. ad 224.

[2] In Rep. Chr. (3) To. 4. de Relig. lib. 1. c. 9.
II. 4. pag. m. 263. ult. edit. Venetæ.

ellos mostraban tan gran fondo de virtud, que viajando por algunas partes de la Lusitania, se llevaban tras sí los ojos, y corazones de todos. Pareció tan bien al Obispo de Braga Don Fernando nuestro Juan Vincencio, que le hizo donacion de la célebre Abadía de *Villar de Frades*, 6 de *Suares* segun los Bolandistas (1); en su Diócesi de Braga. Posciatila antes ciertos Monjes baxo la Regla de S. Benito; que deficiendo de sus primeros fervores motivaron la indignacion del Obispo, no menos que la del Pueblo.

Vuelto Nogueira de Roma, adonde á causa de instruírse habia ido, franqueó á sus Compañeros todo lo que menudamente visto, y observado habia de su conducta, y modo de vivir en los Canónigos Reglares del Monasterio de S. Jorge en Alga. Y verisimilmente dicho Monasterio respetaba como á su cabeza entonces á S. Lorenzo Justiniani, quien lo fue la primera vez de toda la Congregacion por los años 1424., y no 1413. como yerran los Bolandistas (2). Donde es digno de advertirse, que estos Escriptores de Crítica por otra parte la mas fina, y delicada se equivocan en decir, que S. Lorenzo Justiniani solo por otra vez (*) fue Prelado General de toda la Congregacion, asseverando el CI. Cornaro (3) sobre los testimonios originales de la dicha Congregacion de San Jorge en Alga, haberlo sido el Santo otras tres veces: sus palabras son estas: *Anno 1424. ut dictum est, Divus Laurentius Justinianus, cum S. Georgij in Alga, Canobium regeret, totius Congregationis Praeses* (1) To. 1. Ian. pag. m. 549. col. 2. (2) Loc. cit. pag. m. 549. §. 2. (3) Eccl. Venet. monum. illust. To. 6, pag. 69. del (4) ex seq. no. 101 (1).

(*) Esto es, segun ellos por los años 1421.

Generalis eligitur, quam ad Dignitatem iterum evocatur annis 1427. 1429. 1431. (1). La equivocacion pues de estos gravísimos Hagiógrafos debió consistir, en que tomaron las Prelacias del Monasterio de S. Jorge en Alga en los años 1413, y 1421, por las de toda la Congregacion.

Convenidos el Nogueira, y sus compañeros mudaron el color ceniciento de los Hábitos en el azul, ó celeste, propio de los Canónigos Reglares de S. Jorge. Creciendo mas cada dia la fama de Santidad de estos Siervos de Dios, las Ciudades los pedían, y como que porfiaban por erigirles multitud de Monasterios. Es famoso el que les hizo Isabel Muger de Alfonso V. el Guerrero, que está en un sitio amenísimo á la orilla del Tajo, una milla de Lisboa, y es llamado vulgarmente S. Benito de Exombregas. Oyóse al Cl. P. Francisco Mendoza en su Viridario, de quien es este passage: *Illi, qui caeruleo cinctu cælum referunt, et eximia charitate in aegrotos Parentis sui Ioannis charitatem in Deum imitantur, quantum huius nominis Alphonsum, Elisabethamque uxorem sui Ordinis Patronos amplectuntur, quorum opera effectum, ut Olyssiponis in Suburbio prope Tagum pulchra illa Domus e vicino Sacello Benedicti nuncupata amplissimis vœtigalibus domaretur (2).*

Volviendo á Isabel, esta Reyna piadosísima pidió, y obtuvo del Papa Pío II. las Letras Apostólicas, que llaman á esta la Congregacion de S. Juan Evangelista, de quien el dicho Monasterio es el principal, ó la cabeza: la data del Diploma Pontificio es en Roma á 9. de Marzo de 1461. y de aquí el antiguo nombre de la expresada Congregacion,

(1) Loc. cit. pag. 70. (2) Lib. 6. pag. 164.

que era de *S. Salvador de Villar de Frades*, vino á unirse en el de *S. Juan Evangelista*. Hoy son conocidos los Canónigos de *S. Juan Evangelista* en Lusitania por los Loyos, denominados así del Monasterio de Lisboa, cerca del Real Alcázar, dicho *S. Eloy*. Hay en las Provincias de Portugal un competente número de Casas de esta Congregación. Son las Principales, fuera de las nombradas, la de *S. Juan Evangelista* en Eborá, la de *S. Maria de Consolacion*, extra muros de la Ciudad de Lamego, la de *S. Jorge de Racião* en Feira, lugar de la Diócesis de Oporto, y el Colegio de Coimbra del título de *S. Juan Evangelista*, obra magestuosa, y de grande hermosura, però el mas sólido timbre de esta Casa es haber sido siempre Madre fecunda de Varones Santos, y Sabios. Confirmaron esta Congregación Martino V. viviendo aun Juan Laurencio, Gregorio XIII. y Clemente VIII. quienes así mismo la privilegiaron con diferentes favores ampliados por Eugenio IV. los de sus Predecesores, cuya coleccion salió á luz en Lisboa año de 1594. y el siguiente de 1595. en Roma.

Es proprio del Instituto de estos religiosísimos Canónigos servir á los enfermos en los Hospitales: en el qual caritativo exercicio se ocupan hasta hoy con gran edificacion de los Fieles. Es insigne el Hospital *das Caldas da Rainha*, ó de los Baños de la Reyna, que á este fin les donó la Bella, y Pia Leonor, Muger de Juan II. Hay Canónigos de esta Congregación en Redondella de Galicia; bien que no pueden gobernarlos los Canónigos, ni dirigirlos en el espíritu. No hacen Profesión solenne estos Canónigos, ni la Congregación es llamada *Orden*, como ni ellos *Canónigos Regu-*

tares. Pueden dexar, quando se les antojare aquel modo de vida, é irse á donde quifieren; pero no hay exemplar (y si lo hay no se sabe) de que alguno hasta ahora lo haya hecho. Hay quienes dicen que nuestros Canónigos estaban baxo la direccion, y seguían el mismo Instituto de los de S. Jorge en Alga; pero se halucinan, pues todo el Cielo distan unos Canónigos de otros. Los de S. Jorge hacían verdadera Profesion solemne segun la Constitucion de S. Pío V. año 1568. la que recibieron dichos Canónigos de S. Jorge, que por un siglo entero, hasta el año 1668. vivieron en regular observancia, baxo la Regla de S. Agustin, como atestiguan Daniel de la Rosa General de la expresada Congregacion por los años 1593. y otros. Duraron Profesos hasta el año 1668. en que Clemente IX. por su Apostólico Decreto, que empieza *Romanus Pontifex*, los extinguió juntamente con las Religiones de los Frayles Jesuatos de San Gerónimo, y del mismo S. Gerónimo de *Fiesoli*. En fin nuestra Congregacion Lusitania de Canónigos de S. Juan Evangelista es confundida sin fundamento con la otra, que hay en Coimbra, de Canónigos de S. Cruz, cuyo Fundador fue un Sacerdote apellidado Tello, Arcediano de Coimbra, con otros dos píos Varones por los años 1131. la que despues confirmó Inocencio

II. año 1135. con sus Letras Apostólicas.

§. VII.

De las Reliquias de S. Juan Evangelista.

Ningun S. necesita mas de la esponja de una juiciosa crítica, que este. Es la razon, porque no pocos Autores, dando mas crédito del que debieran á las hablillas del vulgo, derramaron en sus Libros muchas noticias apócrifas, al hablar de las Reliquias de nuestro Santo. Phelipe Ferrari escribe que en la Isla de Patmos hasta ahora se conserva una mano de S. Juan Evangelista: *Pathmos exilio Divi Ioannis Apostoli clara, cuius manum ibi asservari ferunt, unguibus statis temporibus excrecentibus* (1). Quisiera preguntar á este docto Lexicógrafo, en donde bebió tan recóndita noticia? Tambien me holgara saber, si aquel *ferunt* habla con los Eruditos, ó si con el Vulgacho; pues solo de este merecerá algun assenso la sandez, de que en ciertos tiempos se le vén crecer las uñas: pero este es cuento de cuentos. Así hablaré solamente de aquellas Reliquias, que cierta, ó probablemente hubo, ú hay.

Y la primera, que me ocurre, es la Túnica; ó Vestido de S. Juan Evangelista. Dicese sobre el testimonio de Juan Diácono en la Vida de S. Gregorio Magno, era obradora de estupendas maravillas: *Siccitatis tempore* (escribe este Autor) *foras excusse* (las Reliquias de esta Túnica) *pluviam con-*

(1) Dict. Geog. v. Pathmos.

ferunt, inundationis vero, serenitatem reducunt (1). Añade el mismo Juan Diácono, que los fragmentos, ó Reliquias de esta Túnica se guardaban en su tiempo en el Oratorio de María de Suburra, donde fueron respuestas en el nuevo Altar por Gaudencio Obispo de Veletri, que florecía en los años 876. Dice mas el dicho Autor, que el año 875, era sensible el milagro del olio indeficiente; y de la Lámpara antes extinguida, que delante de las Reliquias del Santo se encendía por si sola: maravilla que por tan repetida, dexaba casi de serlo. Concluye el citado Diácono que de dos Vestidos, que allí había, el de mangas mas estrechas parecia ser de S. Juan, y el otro de Mangas anchas la Dalmática de S. Pascasio Diácono, de la qual trata lata, y doctamente Baronio en las notas al Martirologio Romano (2). De la Túnica del Evangelista habla S. Gregorio Magno escribiendo á Juan Abad por estas palabras: *De Tunica S. Ioannis omnino grates suscepi, quia sollicitus fuisti, mihi indicare; sed studeat Dilectio tua, mihi ipsam Tunicam, aut quod est melius, eundem Episcopum, qui eam habet, cum Clericis suis, & cum ipsa ad me transmissere, quatenus & benedictione Tunice perfruamur & de eodem Episcopo, vel Clericis mercedem habere valeamus* (3). Este Juan Abad parece haber sido del Monte Casino, y el Obispo, en cuyo poder estaba la Túnica, sospecho fue de S. German.

Es tradicion, que en Praga Capital de Bohemia se guardaba un fragmento de esta Túnica, ó acaso de la Capa del Santo, segun consta de los antiguos Calendario, y Martirologio. (*) de aquella Iglesia Me-

(*) Ambos MSS.

(1) Cap. 10. n. 57. & seqq. (2) Al dia 3. de Mayo. (3) Lib. 2. epist. 3.

(*) *Bulla in Redemptoris nostri Avenione idib. Feb. 1354 Pont. anno 2.*

tropolitana. Esta Reliquia con otras traxo á Praga Carlos IV. Emperador, y Rey de Bohemia, quien obtuvo de Innocencio VI. (*) la celebridad anual de estas Reliquias en la expresada Iglesia, donde á 6 de Mayo es la fiesta de la de S. Juan, como trahen los Padres de Amberes (1). En tiempo de las Revoluciones de los Husitas esta Reliquia de la Túnica de S. Juan, y otra de la cadena con que fue arado nuestro Santo, ó yendo á Roma, ó á su desierto de Patmos, con las demas Reliquias, é Insignias imperiales se llevaron de Praga á Norimberga por el Emperador Sigismundo en el año de 1424. á 21. de Marzo. El clarísimo P. Jacobo Grefero en su primer tomo de *Cruce* (2) trae un Breve de Martin V. despedido en Roma á petición del mismo Emperador, su data en 31. de Diciembre de 1423. y empieza: *Quemadmodum magis*: en el se lee esta cláusula hablando de las Reliquias trahidas de Praga á Norimberga: *Particula quedam catenarum SS. Petri & Pauli, atque Joannis Apostolorum* (*). *Tunica S. Joannis Evangeliste. Deus unus B. Joannis Baptista &c.* Que culto, y veneracion tengan hoy dia estas Reliquias en dicha Ciudad de Norimberga, oygamoslo del ya citado P. Grefero: *In Ecclesia Hospitalis reposita sunt* (scil: *hæc sacra liviana*), *& quotannis publicè ostensa, donec centesimo anno post, hoc est 1524. Lutheranism jam invalescente plebis devotioni ultimo ad spectaculum proposita sunt: nam postea, ut alia, ita & hoc sacrum institutum desit.* (3). Entre las insignes Reliquias,

(*) De Tunica.

[1] Tom. 1. Janu. in adden. p. m. 1084 (2) In Sin-tag de imp. Imper. c. 5. pag. m. 111. (3) lb. pag. m. 113.

que se trasladaron á Lisboa año 1587. que de Rodolpho II. Emperador, y de María su Madre había conseguido la sollicitud de Juan Borja, y donado á la Cala Profesa de S. Roque de los PP. Jesuitas (á la que con festiva pompa fueron llevadas á 25. de Enero de 1588.) hay un fragmento del Vestido de S. Juan, segun consta del Elenchô de aquellas Reliquias (1). Hallase en Tamayo de Salazar al dia 25. de Enero (2), y en Teóphilo Raynaudo (3) un Epigrama alusivo al asunto de esta Reliquia de S. Juan, hecho, segun parece, en los siglos de Ignorancia.

*Ante Crucem steteras, o Vir dilecte Tonanti,
Nunc tibi nobilior, quam fuit ante, locus.
Te, fateor, dulcis nimium dilexit (*) Amicus,
Molliter in (*) lecto, qui jubet, esse suo.*

(*) Esto es
Iesus.

(*) Esto es
suum.

Diximos en el §. IV. guardarse en el Monasterio Centulense algunas Reliquias, que nosotros contra Capela las referimos al polvo del sepulcro de S. Juan, de que allí hablamos. Acafo son Reliquias del Vestido de S. Juan las de Treviris, que Lamberto Monje, en las Aetas de la Invencion del Cuerpo de S. Matias Apóstol (4), dice se hallan en la Basílica de aquella Ciudad, la que antes tuvo la Advocacion de San Juan Evangelista, y mudó Eugenio III. en la de S. Matias (5). Acafo tambien son del Vestido de nuestro Santo las Reliquias, que en Santa María la Mayor en Roma se exponen á la adoracion de los Fieles cada año en la Pasqua de Resurreccion. Las palabras del Catálogo Romano, que habla de ellas, traducidas

B 3

del

(1) Act. SS. To. 2. Janu. pag. nr. 612. col. 1.

(2) Martyr. Hisp. to. 1. (3) Hagiol. Lugd. pag. m. 215. (4) C. 4. n. 19. (5) Act. SS. To. 3. Febr. in Vita S. Matth. Apóst.

del idioma Italiano estas son: De las Reliquias de
 „ los SS. Pedro, Pablo, Andres, Jacobo, Phe-
 „ lipe, Tomas, Bartolome, de la B. Virgen, y S.
 „ Juan Evangelista. Allegase á las Reliquias de Ro-
 ma la del Vestido del Santo, venerada en el Ora-
 torio de S. Chrisógono, segun Andres Vistorello
 en las notas á Chacon (1), quien redimió del ol-
 vido aquella Inscricion, gravada en marmol de la
 Confagracion del mencionado Oratorio: leese allí:
De Reliquiis S. Hippoliti Mart. Marci & Mar-
celliani Mart. de Vestim. S. Ioannis Evang. de
reliquiis S. Tansilla. &c. De la Inscricion se
 convence, que la Confagracion del Oratorio fue
 á 6. de Junio de 1123. el año 5. del Pontificado
 de Calixto, á peticion de Fr. Juan de Crema su
 Fundador.

Así mismo sabemos de otra Epígrafe que
 algunas de las Reliquias del Manná fueron repues-
 tas en la Iglesia de Santa Ines de Roma en el Al-
 tar de nuestro Santo, que consagró año de 1256.
 Alexandro IV. El mismo Vistorello en las citadas
 notas (2) exhibe la dicha Epígrafe, que empieza:
 ✠ *Anno Dom. 1256. Ind. 14. eo die, quo*
Statio B. Vitalis celebratur, D. Alexander PP.
Quartus cum tota Curia consecravit in hac Eccle-
sia Sanctæ Agnetis tria Altaria videlicet Altare B.
Ioannis Baptiste, in quo reliquias multorum Sanc-
torum recondidit, Altare B. Ioannis Evangeliste,
in quo est de Mamma Sepulcri, & cum reliquiis
multorum Sanctorum, & Altare B. Emerentia-
ne, in quo sunt de reliquiis SS. Saturnini, si-
simii, & aliorum multorum, concedens &c.

En
 (1) In Callisto II. pag. m. 483. (2) In Ciacc. pag.
 m. 714.

En la Vida de S. Paciente, Obispo de Metz, y Martir, este Santo es dicho *Discípulo de S. Juan Apóstol*, lo que tambien sienta Andres Suafayo en su Martirologio Galicano. Es célebre la Aparicion de S. Juan hecha á este Santo Obispo, á quien en señal de amor dió el Evangelista un Diente, arrancandose lo de su santísima boca. Veanse los Continuadores de Bolando, quienes apoyan esta noticia, añadiendo conservarse el día de hoy en Metz este Diente (1). Que otros fragmentos, ó partes del Vestido, ó Túnica del Evangelista se guarden en Cappemberg, no debe ponerse en duda, asegurandolo el Anónimo Premonstratense en la Vida del B. Godefrido, dada á luz por Nicolas Serrario de la Compañía de Jesús, é inserta por Bolando en el Tomo 1. de Enero. Segun el citado Anónimo recibíolas Oton Conde de Cappemberg, Hermano del B. Godefrido, de Friderico Duque de los Suevos, é incluidas en un precioso Relicario las dió á los PP. Premonstratenses. Consignóles tambien rentas muy crecidas, para que con el mas festivo aparato solemnizassen el día de S. Juan Apóstol, y el de su Martirio en Roma. En el mismo Relicario entre las mencionadas Reliquias hay parte de los Cabellos del Santo, como se colige de los versos esculpidos en el:

Hic quod servatur, de crine Ioannis habetur,

Te prece pulsantes exaudi Sancte Ioannes:

Tu pius Otoni succurre precando datori.

En la Vida de S. Rigoberto, Obispo de Rems de unos viejos MSS. se comprueba la Translacion de este Santo Obispo á los Veromanduos en la Piccardia; y así mismo la de otras Reliquias, nombra-

da-

(1) Añ. SS. to. 1. Janu. pag. m. 469. col. 2.

damente las de los SS. Apóstoles, y entre ellas algunas de S. Juan, esto es de su túnica, y del polvo de su Sepulcro (1).

Lee se en un MS. del Monasterio de Aroasia en los Países Baxos un Catálogo de las Reliquias que en él hay, entre las quales, despues de las del Bautista, se numeran las del Evangelista, aunque calla, quales sean (2).

En el Monasterio Limoniaco se veneran juntamente con las Reliquias de S. Victor ciertas Reliquias de S. Juan inominadas: Testificalo la Vida de S. Máximo Abad, y Martir, sobre la fe del antiquísimo MS. de S. Martin de Treveris, como puede verse en Bolando (3).

En los MSS. de Luca, y en los dos de Corbeya leo: *Mediolano Apostolorum Ioannis, Andreae, & Thomae (Reliquiae) in Basilica ad Portam Romanam*. La Festividad de S. Juan, y de los otros Apóstoles fue instituida en Milan por las Reliquias, que hay suyas en aquella Basílica, como trae el MS. Tamlaense en los tantas vezes citados, y nunca bastantemente aplaudidos Hagiógrafos de Ambreses (4). Mas de que las tales Reliquias fuesen allí colocadas por S. Ambrosio, es Autor el P. Montrevil (5); quien nos advierte al margen haber bebido esta especie en los Bolandistas; pero yo, leyendo una, y otra vez el lugar del P. Godefrido Henrichenio en el día 9. de Mayo pag. 364. que es donde nos remite Montrevil, nada de lo dicho encuentro; ni de S. Ambrosio se habla, sino en este fo-

(1) Act. SS. loc. cit. pag. m. 180. col. 1. (2) Act. SS. loc. cit. pag. m. 339. col. 1. (3) Act. SS. loc. cit. pag. 94. (4) Act. SS. to. 2. Mau. pag. m. 364. (5) Hist. Eccl. to. 5. p. m. 113.

lo pasage: *Extra hanc Portam a S. Ambrosio inventum corpus S. Nazarii Martyris, tradit ad sequentem diem in suo Martyrologio Galestinus.* Quizá estará en otra parte: de estos pecados las mas veces son reos los Impresores.

Guardanse tambien dos Reliquias de S. Juan en la Ducal de S. Marcos de Venecia; la una en el Tesoro de S. Marcos de las XXIV. del Cardenal Comendoni, donadas por Clemente VIII. al Caballero Juan Delphino, Embaxador de la Republica de Venecia á la Santa Sede; y es fragmento de la Túnica, ó Vestido del Santo. Ponela el Anónimo, Autor modernísimo de la Descripción de la Ducal de S. Marcos en el VIII. lugar (1), y el Cl. Cornaro en el XIV. (2). La otra se halla en el Altar de S. Pedro, en cuya parte anterior se leen estas palabras: *Hic sunt Reliquiae S. Petri, S. Matthaei, S. Ioannis Evangelistae, S. Bartholomaei, & S. Lucae* (3).

Al fin por no cansar la curiosidad, ó paciencia del Lector, me contento con apuntar que en el Templo de S. Juan Evangelista de la Ciudad de Torcello, de que ya hablamos en el §. 5. entre otras Reliquias hay la de un pedazo del vestido de este Santo. Y aquí juzgo oportuno, añadir, como hallandose en Venecia Bernardo Languisiel, Frances, Arzobispo de Arlés, Obispo Portuense, y legado á *Latere* de Martino IV. en Lombardia, y Toscana consagró en el año de 1284. el Altar Mayor del expresado Templo de Torcello, y dedicó á S. Juan Evangelista. Debemos la Inscripcion fixada en

C 3

una

[1] To. 2. pag. 67. (2) Eccl. Ven. to. 10. pag. 168. (3). Anony. Chi. Duc. to. 2. pag. 95. Corn. Eccl. Ven. to. 10. p. 1. pag. 138.

una de sus paredes, que declara este hecho, al buen gusto, y laboriosidad del Cl. Cornaro: es esta:

Anno Domini MCCLXXXIV. duodecimo Kal. Maii. consecratum fuit hoc Altare S. Ioannis per Reverendiss. DD. Bernardum Dei gratia Portuensem Episcopum Sacrosanctæ Romanæ Ecclesiæ Cardinalem, Apostolicæ Sedis Legatum, in honore B. Ioannis Apostoli & Evangelistæ, & Sanctorum quorum Reliquiæ hæc habentur, videlicet: de vestimentis S. Iohannis Evangelistæ, de Ligno Sanctæ Crucis, de Vestimentis Domini &c. (1).

Aunque con trabajo improbo rebolví tantos volúmenes, entresacando lo mas bien comprobado en orden al Culto de San Juan, y sus Reliquias; todavía, porque no alcance á leerlo todo, puede el Lector poner algo de su casa, ó de su erudicion, y remitirmelo, para adición, ó corona de este asunto.

S. VIII.

Favores de S. Juan hechos á sus Devotos.

REferir por extenso aquellos lances, y sucesos, en que resaltó mas la Beneficencia de S. Juan Evangelista para con sus Devotos, fuera prolixidad, así como omision reprehensible dexar del todo intacta esta materia. Ademas de los dos in-

(1) Corn. Eccl. Ven. to. 10. pag. 104.

incomparables favores, que le merecieron á nuestro Evangelista el glorioso S. Gregorio Taumaturgo en el Símbolo, que transcribimos al §. 3. de este segundo Libro, y San Paciente Obispo de Metz, y Martir en el diente, de que hablamos en el precedente §. ocurren otros.

Es digno de gravarse en láminas de oro el que, apareciéndose acompañado de el Apóstol San Phelipe, hizo á Teodosio, prometiéndole su auxilio contra Eugenio el Tirano, lo que comprobó el éxito feliz de la Victoria, que obtuvo aquel Emperador de las huestes enemigas. Pero oygamos á Teodoreto, quien hace una amena, y sucinta relacion del caso: *Sub tempus (dice) noctis, quo Galli cantare solent, somnus eum (Theodosium) oppressit. Qui humi stratus videre sibi visus est, duos Viros candido vestitu amictos equis albis veli, qui ipsum bono animo esse, timorem abicere, prima luce arma capere, & exercitum in aciem educere jubent. Nam se auxiliares, & velut antesignanos ad eum missos esse, & alterum esse Ioannem Evangelistam, Philippum Apostolum alterum* (1). Casi del mismo modo refieren este suceso Zozimo, Socrates, Orosio, y Baronio, á quien con el acierto, que acostumbra corrige Francisco Pagi en su Crisi año 394. de Christo.

Había escrito el Docto. Cardenal (2), que para eterna memoria del favor hizo labrar la gratitud de Teodosio la medalla de oro (que sacada de Fulvio Ursino pongo aquí *Tab. IV. fig. 1.*) discurriendo de esta suerte. La Cara que en la parte anterior, ó derecha de la medalla se vé, es la del Em-

pera-

(1) Lib. 5. c. 24. (2) Ann. Eccl. To. 4. ad ann. Chr. 394 pag. m. 787. & 788.

perador Teodosio, y las del reverso de ella son las de Juan, y Phelipe, baxo cuyo auspicio se consiguió la Victoria. Ahora entra la correccion de Pagi: porque en la tal medalla, dice se expresan los *Tricennales Votos* del Imperio de Teodosio, en que entró viviendo aun su Padre Arcadio, y los *Quinquennales de Valentiniano* su Colega en el duodécimo Consulado; pues se veen en el reverso sentados los dos Consules Teodosio, y Valentiniano, y estas letras VOT. XXX. MVLT. xxx. Fuera de que los dos Personages en el mismo reverso se veen en Hábito Consular, y no Sacerdotal, como imagina Baronio. En fin los dos círculos al rededor de sus cabezas de ningun modo los indica Santos; pues en la otra Medalla, que exhibe Baronio al año 562. de Christo, y es la de la *fig. 2. Tab IV.* vemos los mismos círculos, y con todo segun el mismo Baronio son Justino, y Justiniano. Produjera otros seicientos exemplos, que á cada paso se encuentran en Wiltemio (1), Alberto Rubeno (2), y otros Escritores de la ciencia medallística; pero con lo dicho sobra. La Critica, que acabo de mencionar, del Cl. Francisco Pagi, le coge de medio á medio á Teóphilo Raynaudo (3), Autor por otra parte exáctísimo, quien incidiendo en el deslíz de Baronio, es comprehendido en la misma censura.

Volviendo al asunto, merece particular memoria el favor, que puedo decir de *superior orden* hecho por nuestro Sto. á la B. Angela de (*) Foliño. Refirirlo, copiando las cláusulas formales de la vida de la Santa escrita por el devoto Arnaldo su Confesor

(1) In Dypti. Leodien. (2) De Re Vestiaria. (3) Hagiol. Lugd. pag. m. 221. col. 2.

(*) Vulgarmente de Fulgino.

confesor, que debemos al gran investigador de todo genero de monumentos el P. Juan Bolando (1). Habla pues la Santa allí: *Quintodecimo consequenter figebam desiderium in S. Ioanne, & in Matre Virgine Dei, in memoria eos tenendo, & cogitando, & rogando eos propter dolorem, quem in Passione Domini sustinuerunt, ut aperirent mihi gratiam, ut semper sentirem dolorem Passionis Christi, vel saltem dolorem eorum. Et ipsi acquisiverunt, & impetraverunt hanc gratiam, & tantum dedit mihi semel S. Ioannes, quod fuit ille dolor de maioribus, quam unquam senserim. Et dabatur mihi intelligere, quod S. Ioannes tantum dolorem sustinuerat de Passione, & de morte Christi, & de dolore Matris Christi, quod existimabam, & existimo, cum fuisse plusquam Martyrem. Al leer este pasage, quizá notara el Lector, quan grande apoyo hay en él, para sostener que fue Martir S. Juan Evangelista al pie de la Cruz de Christo; lo que hemos inculcado en el primer Libro algunas veces.*

Es tambien de la misma linea el otro, que debió á la benignidad del Evangelista la B. Iveta, ó Iutta. Hallabase una vez esta Alma enamorada de Dios con tal ansia de recibirlo en la Eucháristia, que la obligó á importunar á su Confesor sobre que la comulgasse. Negóse este á sus ruegos, con lo que la Esposa de Jesu Christo soltó las riendas al llanto. En medio de su congoxa se quedó dormida, y en lo mas alto del sueño vé aquí que S. Juan Evangelista se le aparece, y pregunta, *si queria comulgar?* Dicele ella que sí. Al punto el Evangelista le manda que vaya en su seguimiento: si-

D 3

guió-

(1) Añ. Ss. To. I. Ian. pag. m. 189, c. 1. Vite. n. 29.

guióle, y al entrar en la Iglesia repára que San Juan empieza á prepararse como para decir Misa. Vee despues que la celebra, y despues de la fraccion de la hostia se sienta Ivetta comulgar de la mano del Evangelista. Acabada la Misa dixole el

„ Santo: ¿Quieres saber de mi, porque aquel Sa-
 „ cerdote excusandose no te quiso comulgar? pues
 „ sabe que no osó tocar el sacrosanto Cuerpo de
 „ Christo, porque había muerto á su cuerpo, y
 „ á su Alma, dandose á una Ramera. *Vis scire a
 me, cur sese excusans Sacerdos ille noluit te com-
 municare? Ausus non est, Sacrum Christi Corpus
 tangere, quia animam, corpusque suum interfecerat,
 sese meretrici tradens.* Este caso, en cuya sen-
 cilla narracion quise imitar á Hugo Floresfense, Ca-
 nónigo Premostratense, Autor de la Vida de aque-
 lla Sierva de Dios (1), nos ofrecia materia para
 un patético razonamiento moral, que debiera di-
 rigirse á aquellos Sacerdotes, que olvidados de sus
 estrechas obligaciones se permiten á algunos de-
 saosos, que trémula la pluma de respeto, ú hor-
 ror no acierta á trasladar al papel, por no man-
 charlo.

Ni es de omitir lo, que en la Vida de la B. Maria Ogniacense escribe Jacobo de Vitriaco en-
 tonces Canónigo Reglar, despues Obispo, y Car-
 denal Tusculano: Y es, que siendo aquella Espo-
 sa de Christo de unas entrañas muy tiernas, y dul-
 ces para con nuestro Santo, le sucedió un dia, al
 confesar con cierto Sacerdote un pecado muy li-
 gero de aquellos, de que no se exámen aun los
 mas justos, verter una avenida de lágrimas acompaña-
 das

(1) Act. Ss. T. 1. Janu. pag. m. 331. col. 1. in
 Vita c. 34.

das de tan ardientes suspiros, que extrañándolo el Confesor le preguntó por la causa, á que ella le „ satisfizó, diciendo: No puedo reprimir las lágrimas. Veía á la verdad sobre mi pecho un Agui- „ la, que en él, como en una fuente bañaba su „ rostro, llenando el ayre de grandes clamores, „ con que entendí en espíritu, que mis sollozos, „ y llanto presentaba al Señor el Bienaventurado „ Juan (1).

Fr. Nicolás Canónigo-Reglar del Monasterio de Continiprato, contemporaneo de la misma B. María Ogniacense en el Suplemento á su Vida menciona otra singular fineza del Evangelista con esta Santa Muger. Viajando tal vez con sus Compañeras por un lugar muy desierto, se armó de improviso una tempestuosa lluvia. No hallaban las Siervas de Dios donde guarecerse; y así prosiguieron su derrota. Llovía, como suele decirse, á cántaros; pero ellas iban tan enjutas, y secas, como si caminaran por los abrasados arenales de la Libia. Fue general en todas el estupor, y asombro, menos en María, que á sus compañeras dixo, para sacarlas de dudas, como veía en el ayre á S. Juan Evangelista, quien misericordiosamente las libraba de aquel inminente riesgo.

Para que se vea como son de todos tiempos, y lugares los vandos de Bautistas, y Evangelistas, que fucitó la indiscreta devocion de algunas Monjas, y así mismo para desterrar (quanto es de nuestra parte) esta práctica tan ofensiva á los Santos, quiero copiar á Cesario Histerbacense, Monje

(1) Añ. Ss. T. 4. Iann. pag. m. 660. col. 2. in Vit. lib. 2. c. 10. n. 90.

je de la Diócesis de Colonia en esta historia (1). En Liturgie, Monasterio de la Diócesis de Treveris hubo dos Monjas, la una que profesaba tan apasionada Veneración á S. Juan Bautista, como la otra al Evangelista. Altercaban no menos continua, que porfiadamente sobre este punto, dando cada una á su Juan los elogios mas exórbitanes; que su tema les sugería, sobre el otro. Sucedió pues, que una noche se le apareció el Bautista á la Monja su apasionada Devota; quien le habló en esta substancia. Errada vas Hermana mia en el concepto tan ventajoso, que haces de mi sobre Juan Evangelista; porque debes saber, que no me es inferior; jamás hubo puro hombre mas casto que él. Eligiólo Christo para su Apostolado, prefiriendolo á los demas Apóstoles. Manifiesta la Gloria de su Transfiguracion. Fue digno de descansar en la Cena sobre el pecho del Señor; y de que por Virgen le fuesse encomendada la Virgen de las Virgenes. Voló sobre los otros Evangelistas, y fixando los ojos de su mente en la rueda de la Divinidad comenzó su Evangelio por aquellas palabras: *In Principio erat Verbum*. Escribió tambien el Apocalipfi, obra no menos simbólica, y obscura, que celestial. Padeció graves tormentos por su Maestro Jesus. Por lo qual, y por otras muchas prerrogativas me es en todo igual. Mañana pues llama á tu Hermana, y arrojandote á sus pies delante de la Maestra, la rogarás te perdone, por las muchas veces, que la diste enojo por mi causa. Despertó la Monja al toque de la campana, que hi-

zo

(1) Act. Ss. To. 4. Ianuar. pag. m. 804. col. 2. lib. 3. cap. 44. & seqq.

zo á la fazon señal para maytines : fue á ellos, re-
volviendo en su imaginacion lo que en el sueño
le había acaecido. Acabados los Maytines vé aquí,
que apenas coge el sueño la otra Monja, quando
se le representa S. Juan Evangelista, hablandole de
esta suerte. „ Debes saber, Hermana, que S. Juan
„ Bautista me hace considerables ventajas. Entre to-
„ dos los nacidos de mugeres, segun dixo el mis-
„ mo Christo, no se ha levantado otro mayor,
„ que él. Fue Profeta, y mas que Profeta : anun-
„ ciado por el Angel : concebido de Madre estéril
„ contra los fueros de la naturaleza : santificado
„ en el vientre de su Madre. Vivió en el desierto
„ libre de toda sombra de culpa : lo que de mí
„ no puede decirse; porque yendo tras mis ganan-
„ cias, viví en el siglo, como hombre del siglo.
„ Fue tambien el Bautista, quien al Salvador
„ (que aun estando en el materno claustro había
„ conocido) viniendo hacia sí de entre las turbas,
„ señaló con el dedo, y bautizó con sus manos.
„ Tambien vió los Cielos abiertos : oyó la voz
„ del eterno Padre : vió así mismo al Espíritu San-
„ to en figura de Paloma. En fin fue degollado
„ por la justicia. Por lo que debes llamar á tú Her-
„ mana, y pedirle perdon delante de tu Maestra,
„ porque tantas veces la enojaste, queriendome
„ preferir al Precursor del Señor. Llegada la ma-
„ ñana fueronse las dos Monjas en busca de la Maes-
„ tra, y arrojandose á los pies una de otra con el
„ mas sumiso rendimiento, se reconciliaron, y satis-
„ ficieron mutuamente. Tomó entonces la mano la
„ Maestra, que debía ser discreta, y advertida, di-
„ ciendolas dexassen de allí adelante la materia de

E 3 mé-

méritos á Dios; que en sus Santos los pesa debidamente, y galardona.

Poco desemejante á la referida es la otra Historia, que se lee en Jacobo Januense (1), y Durando (2). Había, dicen, dos Canónigos Doctores ambos en Teología tan apasionadamente émulos, y discordes sobre la preferencia de los dos Juanes, que se convinieron en señalar un día para reñir este duelo. Fue grande el aparato, que hicieron de Textos de Escritura, y Autoridades de Santos para aquel su literario desafío. Pero apareciéndose nuestros Santos á los dos Canónigos les dixeron: *Bene concordēs sumus in cælis, de nobis non disputetis in terris*. Voló la fama del caso por todo el Pueblo, desistiendo los dos Canónigos de su devota porfia. Y en adelante se portaron como buenos amigos, amando, y aplaudiendo á los dos Santos igualmente. Leese en la gran Obra *Acta Sanctorum* (3), habérse aparecido el día de la Anunciacion de la Virgen Christo Nuestro Señor á la B. Verónica de Binalco, acompañado de los dos Juanes Bautista, y Evangelista. Tambien se lee en el Prado Espiritual (4) otra aparicion de María Santísima á Ciríaco Abad, juntamente con el Bautista, y el Evangelista: acaso por darnos á entender el Cielo la, digamoslo así, particular amistad, que tienen estos dos grandes Santos entre si.

No debe sacrificarse al olvido la Aparicion de nuestro Santo juntamente con S. Pedro á S. Juan Crisóstomo al ir á su destierro de Cucuso. Fue el

(1) In Hist. Lomb. aut. Legenda Aurea. n. 80.

(2) In Ration. Divin. Officior. Lib. 7. c. 42.

(3) Ad diem 13. Ianuar. in Vita lib. 4. c. 23.

(4) C. 46.

el caso, segun lo refiere Surio (1), sacandolo de Nicéphoro (2), que hallandose S. Juan Chrisóstomo muy trabajado de las molestias, y cansancio del camino, estando en oración una noche, se le hicieron presentes S. Pedro, y S. Juan. Consolaronle, prometiendole la victoria contra el comun enemigo, y avisandole su cercana muerte (*), le aseguraron del premio de sus virtudes. Comulgaronlo con extraño júbilo de su espíritu: con lo que quedó el Chrisóstomo tan ansioso del combite del Cielo, que no quiso gustar mas de algun manjar de este mundo.

(*) *Anno*
Chr. 407.
Etat. 53.

§. IX.

Otros Favores de S. Juan.

L Eese en la Vida de San Balsiano Obispo de Lodi en Lombardia escrita por el Anónimo referido de Bolando (3), y dada á luz por Bonino Mombricio, que entrando en una Iglesia del Evangelista aquel Santo, tuvo el honor de que el Apóstol se le apareciesse, y hablasse. Armóle en primer lugar contra las asechanzas, que su Padre le ponía por todas vías, y de todos modos, para apartarlo de sus piadosos intentos: predixóle que muy presto iría á Ravenna; y acabó con decir que por disposicion divina, ya que era su de-

(1) Ad diem 27. Janu. (2) Hist. Eccl. lib. 13. c. 37.
(3) Act. Ss. To. 2. Ian. pag. m. 222. col. 2.

voto, venia á confortarlo , y prevenirlo contra los lazos , y astucias del comun enemigo. Tambien la Iglesia de Lodi recuerda en su oficio esta Aparicion.

En el §. 1. del primer Libro hablamos de la gloriosa Virgen Santa Coleta devotísima de S. Juan, omitimos alli la noticia de un regalo , que mereció al Evangelista , de los mas raros, que se hallan en Historias Ecclesiásticas, por darla aquí como en su lugar propio. Dicese pues en su Vida (que escribió en Frances Pedro de Valles su Confesor, y traduxo en latin Estevan Juliaco Doctor de la Sorbona) que queriendo Dios remunerarla su entereza , y su especial amor á la castidad , le envió á S. Juan Evangelista con un anillo precioso , para que en su nombre se lo pusiese en el dedo : el qual dice el Autor de su vida , recibió la Santa con medroso encogimiento, mirandolo como prenda de su Amado, y así determinó conservarlo con la mayor diligencia. A cuyo fin buscó, quien se lo engastasse en Oro , ú otra preciosa materia. Pero, por mas que hicieron los Oficiales mas prácticos, jamas consiguieron engastarlo. Depusieron , haber visto este anillo con sus propios ojos, y tocado lo con sus manos varias Personas así Religiosas, como Seglares , sintiendo con su contacto grande consolacion en sus Almas. Por la devocion, y confianza , que en el tenían , muchos al emprender Viajes peligrosos , y difíciles , llevaban este anillo consigo. Hasta aquí, aunque compendiosamente, lo que se lee del favor hecho á Santa Coleta por medio de intervencion de nuestro Evangelista. (1)

Refiere Florentinio en la Vida de la B. Margari-

ta de Faenza (1), Abadesa en el Monasterio de Vallumbrosa en Florencia, que rogando á Dios la B. Humildad, librasse á la Sta. Abadesa de los trabajos, y asicciones de esta vida, vió en espíritu, que S. Juan Evangelista impedía el buen despacho de su petición, representando á la Magestad Divina, que la Vida de Margarita era necesaria á la Iglesia, y su Monasterio. Conoció Margarita, noticiosa del suceso, quan benéfico Protector tenía en el Evangelista, y así recurría al Santo en sus mayores aprietos. Sucedió pues, que en una grave penuria, y falta de socorro temporal, que padecía su Monasterio, se le apareció San Juan, quien después de confortarla, la reprehendió dulce, y amorosamente su congoxosa solicitud: y añade Juan de Faenza (2), haberle dicho el Santo no era su voluntad que un solo Bienhechor fabricasse el Monasterio (que se honraba con su nombre); sino que fuesse obra de muchos, porque así muchos mereciesen, y consiguiesen el Cielo; por lo que vió Margarita en espíritu un excesivo número de hombres, y mugeres, que se encomendaban al Santo.

Es tambien ameno, y dulce el suceso de S. Eduardo Rey de Inglaterra, referido por S. Aelredo en la Vida, que escribió de aquel gran Rey, y gran Santo (3). Era S. Eduardo tan devoto de S. Juan Evangelista, que jamas negó limosna á pobre; que se la pidiese por su respecto. Aconteció pues, que llegando-se un Pobre desconocido en

F 3

cier-

[1] Ib. To. 5. Aug. pag. m. 848. & seqq. in Vita c. 1. n. 5. (2) Act. Ss. ib. pag. m. 848 c. 2. n. 8. [3] Act. Ss. To. 1. lann. pag. m. 300. in Vita c. 9. n. 31.

cierta ocasion, en que no tenía moneda pronta, con que socorrerlo, fue tal el fervor de espíritu al oír de su boca el nombre de S. Juan, que se quitó el precioso anillo de su dedo, y dióselo. Pagóle muy de contado esta bizarria el Santo, apareciéndose á dos píos Ingleses, que volvían en romería de los Lugares Santos de Jerusalén, á quienes habló en esta forma: Avisareis á vuestro Rey de mi parte quan agradable me es su excelente castidad, y caridad con los pobres, y como el que llevó su anillo, fui yo: tomadlo, y restituidselo. Tambien le hareis sabidor de su fallecimiento, que será de aquí á seis meses: tendrá la dicha entonces de recrearse con mi presencia, y morirá santamente. Leemos en Polidoro Virgilio (1) haberse conservado por mucho tiempo este anillo en el Templo de Westminster con suma veneracion, á causa de sanar con su contacto los tullidos, y los dolientes de mal caduco. Y de aquí vino la religiosa costumbre en los Reyes de Inglaterra, de bendecir el dia de Viernes Santo con particulares, y solemnes ceremonias gran cantidad de anillos, con que se preservaban, segun el mismo Polidoro, y Carpeseldio (2), de aquellas enfermedades los que llevaban alguno de ellos consigo.

Dicese en la Vida de Santa María Magdalena de Pazzis, que debemos á Vicente Puccini su Confesor, haber sido esta Santa, lustre, y honor del Carmelo, muy favorecida del Evangelista Juan con muchas regaladas visitas, y apariciones. Vió una vez acompañado de Santa Catarina de Sena en ademán de atar fuertemente al Diablo (3). Otra vez

(1) Lib. 8. (2) Act. Ss. 7b. fac. II. c. 4. (3) Act. Ss. To. 6. May. pag. m. 198. col. 2.

vez observó la misma Santa, que su amado Evangelista, con otros Santos sus Protectores, sacaba del pecho del Padre Eterno muchos celestiales dones para adornarla, y enriquecerla (1). Pero la mas sobresaliente fue aquella Vision, que expresa el Libro de las Revelaciones de la misma Santa, archivado en el Monasterio de los Angeles en Florencia, de donde la copió el Rio de la eloquencia Toscana P. Daniel Bártoli, cuyas palabras traducidas á nuestro Idioma son estas (2): El 26. de Diciembre de 1599. dia de S. Estevan la Bienaventurada (Magdalena) arrebatada en éxtasis vió, como Dios en el Cielo se complacia, y delextaba en el Alma de San Juan Evangelista de tal manera, como si, á nuestro modo de decir, no hubiese en el Cielo otro Santo. Lo mismo hacia con el Alma del B. P. Ignacio, Fundador de la Compañía de Jesus, diciendo: Uno mismo es el Espíritu de Juan, y el de Ignacio; porque ambos tuvieron siempre una mira, que fue el amor y caridad hacia Dios, y hacia los Próximos, trayendo á las criaturas á Dios con este amor.

Y ya que toqué una especie tan gloriosa á la Compañía de Jesus, no puedo menos de mencionar lo que hoy se halla tan vulgarizado de aquel Joven, que deliberando si habia de ser Cartuxo, ó Capuchino, le visitó S. Juan Evangelista, y poniendole una cédula en la mano, le dixo: Ahí están escritos los nombres de tres Religiones, escoge una de ellas. Abrió el Joven la cédula, y vió los nombres de las dos escritos con letras de plata;

pero
[1] Añ. Ss. ib. pag. 202. [2] Hist. dell. Instit. de la Compañía, é Vita di S. Ignazio lib. 2. pag. m. 298.

pero el tercero, que era el de la Compañía, con letras de oro. Quien gustare ver mas á la larga este caso, lea el Libro intitulado: *Imago primi Seculi Societatis lib. 2. pag. 236. 6 Elogia Soc. Jesu del P. Christóval Gomez, p. 3. class. 4. pag. 483.*

No quiero apartar la pluma de este asunto, sin referir, aunque por mayor, otras apariciones de S. Juan á algunos de sus devotos. Cuenta-se en las Revelaciones de Santa Meilde (1), que habiendo-sele aparecido á esta Santa la vispera de la Asunción de Nra. Sta. el Santo Evangelista, en compañía de la Emperatriz de los Cielos, le habló de „ este modo: Mientras estuve en la tierra, reve- „ rencié, y honré tanto á la Madre de mi Se- „ ñor, que jamas osé mirarla al rostro. Quizá fue „ premio de este virginal pudor lo que en las Revelaciones de Santa Gertrudis se lee de S. Juan Evangelista donde dice el mismo Santo: *Que el Señor nunca permitió que su vista causasse movimientos sensuales en ninguna persona, á quien el comunicasse; porque antes componía, y reformaba á las que eran desonestas. &c. (2).*

De S. Edmundo, Arzobispo Cantuariense, se lee que dexando un dia de rezar la Oracion *O in-temperata*, á que siendo niño se obligó por devoción á la Virgen, y al Evangelista, fue reprehendido del Santo, con lo que propuso ser mas exacto en rezarla.

En las Actas de S. Fernando, Infante de Portugal, por Juan Alvarez, que vertió en latin Papebrochio (3), se lee que estando cautivo en Fez de Marruecos, próximo á la muerte mereció ver á

(1) C. 13. in fine. (2) Lib. 4. c. 4. pag. 25. col. 1.
(3) Act. Ss. To. 1. lun. pag. m. 561.

la Virgen, San Miguel Archangel, y San Juan Evangelista. Lo que pasó en esta visión al Santo Infante, comunicada por él á su Confesor, es en substancia, como se sigue: A mas del Archán-
 33 gel San Miguel ví (dice) á otro, que hincan-
 33 dose de rodillas mostraba, tener en la una ma-
 33 no un caliz, y en la otra un libro abierto, don-
 33 de se leía *In principio erat Verbum*. Oíle de-
 33 cir al mismo: ca Madre, y Señora compa-
 33 deceos de este vuestro Siervo, y mi devoto;
 33 ni permitais, que sea afligido por mas tiempo,
 33 pues ya es razon, venga á ser partícipe con es-
 33 tos nuestros Hermanos de los gozos celestia-
 33 les. A las suplicas de los dos (San Miguel, y
 33 San Juan) que solos yo discernía entre todos los
 33 demás, oí á la Virgen María, que mirandome
 33 con blandos, y risueños ojos, me decía, que
 33 en aquel mismo dia llevaria á la Gloria. Dicho
 33 lo qual desapareció la Visión. Hasta aquí el cita-
 do Alvarez (1).

S. X.

*Exhortacion breve á la Devocion de
 San Juan Evangelista, y dos
 Himnos en su loor.*

Aunque la materia de varios SS. de estos dos
 Libros haya sido menos grata á aquellos pios.

G 3

Lec.

(1) C. XI. n. 100.

Lectores, que huyendo de qualquier crítica curiosidad, solo buscan en las Vidas de los Santos el pasto de su devocion, la de este, créo, será de su gusto. No es menester, apurar mucho el ingenio, ni dar todas las velas á la facundia, á fin de recomendar una devocion, que, como queda comprobado en muchas partes de esta obra, es un manantial perenne de beneficios.

Es privilegio de los devotos de San Juan Evangelista, detenerse poco tiempo en el Purgatorio, como se vió en aquel caso, que citando á Tomas Cantimpratense (1), trae el V. P. Juan de Alloza en el Cielo Estrellado (2) del Canónigo, que tomó el hábito en el célebre Convento de Cantimprato, devotísimo de San Juan Evangelista. Murió, y otro Canónigo de la misma Iglesia vió en espíritu, que San Juan Evangelista, intercediendo por él á María Santísima, lo libraba de aquellas voraces llamas. Y verisimilmente por este motivo se esmeró tanto en su devocion el citado V. Padre, la que testifica el P. Fermin de Irisarri, digno por lo puro, y florido de su estilo, de que copié sus períodos. „ Fue tiernísimo
 „ amor (dice) el que tuvo al Evangelista S. Juan
 „ (que fue sin duda el Santo de su nombre): con-
 „ siderable el Discípulo amado de Christo, el Hi-
 „ jo dulce de María, el Relicario de la pureza, y
 „ procuraba la imitacion de sus heroicas virtudes,
 „ que es la mas segura devocion, y la que el Ve-
 „ nerable Padre tuvo siempre por la mas verda-
 „ dera. Prueba de su amor á esta Aguila dichosa
 „ es la Dedicatoria que le haze en el Libro in-
 „ titulado *Convivium Divini Amoris*, que escribió.

Pa

(1) Lib. 2. c. 58.

(2) Cap. 12. n. 13.

„ para encender los corazones en la devocion, y
 „ respero al Santísimo Sacramento del Altar (1).

Parece que en el caritativo pecho de S. Juan Evangelista halló la misericordia su propio trono: por lo que no hay trabajo, asieccion, ó pena, en que no consuele este Santo extraordinariamente. Experimentaron esta verdad Sta. Catarina de Sena, la que, segun su Confessor Fr. Raymundo de Capua (1), en todas sus congoxas, é inquietudes acudia á S. Juan, quien siempre la confortaba; y la B. Ursolina de Parma, la qual en el viaje, que emprendió á Aviñon de Francia, á fin de hablar al Antipapa Clemente sobre la paz de la Iglesia, tuvo la dicha, de que S. Juan Evangelista en traje de Peregrino la acompañasse hasta el término. Refierelo Simon de Zanachi Cartuxano en la Vida de esta Sierva de Dios, segun el MS. del Monasterio de S. Quintin de Parma (2). Puede verse en el P. Conrado Janingo latamente historiado el favor hecho por S. Juan Apóstol á Sta. Marta Hegumena del Monasterio Inferior de Nra. Sra. en Monembasia, que fue sanarla de un porfiado fluxo de sangre, para el que no hallaba remedio humano la Medicina (3). En fin para que se conozca, quan provechosa nos es la devocion con un Santo tan especialmente querido de Christo Nro. Señor, baste apuntar, que nuestra Madre la Iglesia en el Canon de la Misa lo invoca, y nombra dos veces, como con Inocencio III. (4),

Y

(1) Vida del V. P. Alloza cap. 23. in fine.
 (2) In Vita p. 2. c. 7. num. 112. Act. Ss. To. 3. April. pag. m. 881. [3] Act. Ss. To. 1. April. pag. m. 728. in Vita c. 2. n. 14. & 15. (4) Act. Ss. To. 5. Naji pag. m. 432. n. 6. [5] De Myst. Altar. lib. 5. c. 9.

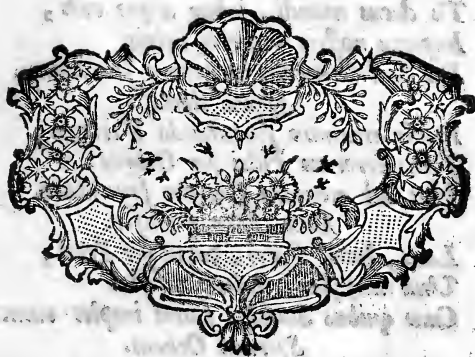
y otros assevera Durando, quien dice, que el nombrarlo dos veces, es por las prerogativas de Virgen, Apóstol, y Mártir. Puede registrarse la Obra útil, y erudita del P. Agustín de Herrera: *De los ritos y ceremonias del Sacrificio de la Misa* lib. 3. c. 17. n. 4.

Mas ya veo, me preguntas que haré, ó de que medios me valdré para ser devoto de S. Juan Evangelista? á lo que facil es la respuesta diciendo, que procures imitar, quanto te sea posible, lo heroyco de sus Virtudes. Esta es la devocion mas sólida, y segura; pero ademas de esto en el lib. 4. de las Revelaciones de Sta. Gertrudis oyo á la Santa decir, que Christo la revelo: *Qualquiera, que desea, tener por abogado a este regalado Apostol mio S. Juan Evangelista, rezele, y ofrescale la oracion del Pater Noster, presentándole los dulces, y amorosos sentimientos, que finitió su corazon, quando yo le enseñé á el, y á los demas Apostoles esta oracion* (1).

Es tambien muy buena devocion, traher consigo, ó rezar freqüentemente el Principio del Evangelio de San Juan, cuyas sentencias son de tanta virtud, que escribe el Chrysostomo; *si in quacumque domo Evangelium (Joannis) est, illuc Diabulus ingredi non audet* (2). Cuenta Juan Saresburiense (3) de Cudberto, que sanó á muchos dolientes, rezando sobre ellos el principio del Evangelio, de S. Juan; y de la Abadesa Epfa lei (4), que con solo esta medicina curaba á sus Monjas, quando enfermaban.

Estas
(1) Revel. lib. 4. c. 4. pag. m. 22. col. 2.
(2) Hom. 13. in Joan. (3) de Nugis Curial. lib. 2. c. 1. (4) Casar. lib. 5. mirac. c. 44.

Estas son las noticias, que con sumo, é imponderable trabajo pude recoger de este prodigioso Santo, Honor de la Militante Iglesia, y dulce hechizo de la devocion, á cuya soberania no puede dar alcance la mas bien cortada pluma. Quiero dar feliz remate á toda la Obra con dos Himnos: el primero de San Pedro Damiano: y el otro de incierto Autor; pero que se halla en el Breviario Galicano: estudielos la discreta devocion para negociar el Patrocinio de San Juan Evangelista.



HIMNO DE S. PEDRO Damiano.

Virginis Virgo venerande Custos
Magnus Aeterni Logotheta Verbi
Tolle servorum facinus tuorum.
Sancte Ioannes.

Tu Patrem carnis subito relinquis,
Sicque caelestem sequeris Parentem,
Piscibus spretis; hominum iuberis.
Claudere turbam.

Fonte prorumpens fluxius perenni
Curris, arentis satiator Orbis:
Hauisit ex pleno modo quod propinat.
Pectore pectus.

Tu decus mundi, jubar atque caeli,
Impetra nostris veniam ruinis:
Da Sacramentum penetrare summum.
Quod docuisti.

Patris arcanum Speculando Verbum,
Tollis errorem Fidei per Orbem:
Nos ad eternam speciem fruendam,
Dux bone transfer.

Laus, honor Patri, parilique Proli,
Una majestas, eadem potestas
Cum quibus Sanctus simul implet omnem
Spiritus Orbem.

Amen.

HIMNO DEL BREVIARIO

Gallicano,

Florre vernans Virginali,
Et doctrina spirituali
Ioannes præ cæteris.
Qui præ cunctis plus dilectus
Est a Christo præelectus
Custos Arce fæderis.
Paranymphus sit Maria,
Quæ est Arca Prophetia
Secretorum omnium.
Super omnes sursum vectus
Supra Christi cubans pectus
Hauit Evangelium.
Illi liber referatur,
Qui sigillis confirmatur
Sepisformis Gratiæ.
Dum in Patmos relegatur,
Lumen verum contemplatur.
Deiformis Gloriæ
Gemmas fractas reformavit, (A)
Heresesque confutavit,
Et Sectas Gentilium.
Hujus signis est conversa
Gens Centilis, gens perversa,
Gens totius Asiæ.

*Mortem vita commutavit,
Et venenum (1) non expavit,
Nec olei dolium.*

*Vocatus ad Convivium
Cum Christo discumbentium,
Scrobem viduus ingreditur.*

*Ubi cum manna scateat
Nec aliud appareat,
Raptus cum carne (2) creditur.*

*Salve salvi Vas pudoris,
Vas cælestis plenum roris,
Nobile per omnia.*

*Fac nos sequi Sanctitatem,
Fac per mentis puritatem
Contemplari Trinitatem
In Una Substantia. Amen.*

NOTA

(A) **A** Qui se alude al prodigio de las piedras preciosas, que el Santo milagrosamente reunió. Esta fábula es otra tal que la de las piedras, que volvió preciosas, y la de las hojas silvestres convertidas en oro, que debemos al inventivo genio del Pseudo Prócoro, y del Pseudo Abdías. Tragaron ambas á dos fábulas Adam de Sto. Víctor, y Bautista Mantuano, quienes nos las dieron en verso. Oigase al primero:

Cum

(1) Véase el §. 3. y 12. del Lib. 1.

(2) Véase el §. 15.

Cum gemmarum partes fractas

Solidasset, has distractas

Tribuit pauperibus.

Inexhaustum fert thesaurum

Qui de Virgis fecit aurum,

Gemmas de lapidibus (1)

El segundo dice:

A Cratone viro fractos Sapiente lapillos;

Ut varias hominum curas, & inania vota

Argueret, signo Crucis integravit, & ipsum

Edocuit Cratona Fidem, gemmisque redactis

In cumulos nummularum ingentes, donavit egenos

Fortè duos Iuvenes Christi documenta professos

Penituisse videns, sua quod patrimonia turbis

Pauperibus subita nimium pietate dedissent;

Continuò fruticum fasces in publicà missos

Compita in argentum vertit.....

Execrantur opes, aurique ardore levantur,
Viminaque in formam subito rediere priorem.

Ex his &c. (2)

Y de aquí Vincencio Belvacense lib. 5. Spec.
natur. el citado Adam de Sto. Victor, y Rober-
to Vallense de verit. &c. antiquit. artis Alchim. c.
1 dicen en el pensamiento exótico, que S. Juan
fue Alchimista, y que supo el gran secreto de
la Piedra Filosofal. Ni se contentó el Vallense,
a quien Teóphilo Raynaudo loc. cit. dá el eminen-

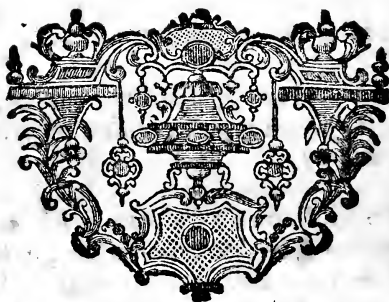
I 3

(1) Ap. Theoh. Rayn. Hagiol. Lugd.

(2) Fast. Sacr. pag. 93. & 94.

te atributo de *Buccinator egregius laudum Alchimie*, con llamar á nuestro Santo Alchimista, sino que pasó á hacer Profesores en la misma facultad á Noé, David, Salomon, Esdras, y si Dios no lo detiene, acaso hace Alchimistas á todos los claros Varones de uno, y otro Testamento.

O.S.C.S.R.E.



AL

AL LECTOR.

AL fin de casi todos los Libros se suele hallar un Indice, ò Elenco de las cosas mas notables, que hay en ellos; pero en este en vez de Indice, que juzgo superfluo, pondré dos curiosidades, que quizá serán del gusto de mis Lectores. La primera es una Clave, que para recorrer de la memoria inventó Nicolas Tausano, Católico, con la qual se retiene facilmente el número de Capítulos, y asuntos del Evangelio, Epístolas, y Apocalipsi de nuestro Santo: vé la aquí ceñida á dísticos.

Evangelium Ioannis habet cap. 21.

1	2	3	4	5
Verbum.	Cana.	Venit.	Samaritica.	Scripta Ichova
6	7	8	9	10
Panis ego:	Veniat.	Moechica.	Luz ego.	Oves.
11	12	13	14	15
Martha.	Vocat Lazarum.	Lavat.	Vadit.	Vera vitis.
16	17	18	19	20
Thisses.	Atque Rogat.	Iuda.	Cruci.	E tumulto.
21				
Apparet,	piscis,	Corrigit,	adque	docet.

Prima Ioannis Epistola habet cap. 5.

1	2	3	4	5
Est Lux.	Ne pecca.	Sed adoptio.	Non cred e.	Ties sunt
				St-

Secunda Epistola habet cap. 1.

I

Ave malo dicens Socius ipse mali.

Tertia Epistola habet cap. 1.

I

Est Diotrephe malus, Demetriusque bonus,

Apocalypsis habet Capita 22.

I

2

3

4

5

Alpha. Novum Nomē. Pulso. Ter Sanctus, Et Agnus

6

7

8

9

10

Septem. Sed quatuor. Ve. Cruciare, Liber.

11

12

13

14

15

En Calamus. Mulier. Draco. Agnus. Angeli septem

16

17

18

19

20

Sunt phialæ. Babylon. Væ. Laudate. Magog.

21

22

Cælum, & Terra Nova. Clauditur iste Liber

La segunda curiosidad son los Adagios, que de los Escritos del Evangelista recogió el Doctissimo P. Andries Scoto.

Ex Evangelio S. Ioannis

Cap. 1 v. 15 *Lux in tenebris lucet; idest inter Idiotas doctus, & contraria contrariis magis elucescunt.*

v. 27

✠. 27. *Non sunt dignus, ut solvam ejus corrigiam calceamenti, Id est, Demissio profunda.*

✠. 46. *A Nazareth aliquid boni? Id est, De exiguo magna.*

✠. 47. *Veni & vide, Id est, proba exipimento.*

Cap. 3. ✠. 6. *Ex carne caro, Id est, carnalis carnalia sapit.*

✠. 8. *Spiritus ubi vult spirat, Id est, Aer pugno non cogitur.*

✠. 10. *Tu magister in Israel, & hæc ignoras? Id est, Qui non callet ea, quæ profitetur.*

✠. 20. *Omnis, qui male agit, odit lucem, Id est, Crimen nudum conspici semper cavetur.*

✠. 21. *Qui facit veritatem, venit ad Lucem, Id est, Bona opera palam fiunt.*

✠. 31. *Qui de terra est, de terra loqui tur, id est, Abiectus abjecta.*

✠. 34. *Non ad mensuram dat Deus Spiritum, id est, Non equaliter omnibus.*

Cap. 4 ✠. 9. *Non contumetur Iudæi Samaritanis, Id est, Odia perpetua Nationum.*

✠. 19. *Propheta es tu, Id est, Oculta pandis, & noscis.*

✠. 32. *Ego cibum habeo manducare, quem vos nescitis, Id est, Negotium jucundum, & myste- riosum.*

✠. 37. *Alius seminat, alius metit, Id est, Aliis la- borare, & serbere.*

Cap. 6. ✠. 12. *Colligite, quæ superabebunt frag- menta, Id est, Etiam vetustatis, & eruditionis.*

Cap. 7. ✠. 24. *Nolite judicare secundum faciem Id est, Censor iniquus.*

Cap. 8. ✠. 32. *Veritas liberabit, Id est, Innocentia.*

Cap. 9. ✠. 23. *Ætatem habet, Id est, Suojure*
K 3
gaudet,

gaudet & verbo.

Cap. 10 v. 1. Qui non intrat per ostium, fur est, & laro, Id est, Qui incedit per devia,

v. 7. Bonus Pastor animam suam dat pro ovibus, Mercenarius fugit, quia mercenarius est, Id est, Qui impense officium suum peragit; Et qui plus studet pretio, quam Officio.

v. 14. Cognosco oves meas, et cognoscunt me meae, Id est, Quae ad me attinent.

v. 16 Unus Pastor, et unum ovile, Id est, Pax multa sub uno rectore.

v. 38. Operibus credite, Id est, Facta loquuntur.

Cap. 11 v. 9 Nonne duodecim sunt horae diei, Id est, Prospera, & adversa per horas variant.

v. 10. Si quis ambulaverit in nocte, offendit, Id est, Nihil obscure tentandum.

Cap. 12 v. 24 Si granum frumenti mortuum fuerit, multum fructum affert, Id est, Electi in Christo morientes propter insum valde fructificant.

v. 35. Qui ambulat in tenebris, nescit quo vadat, Id est, Qui temerè tractat ignota.

Cap. 15. v. 15. Servus nescit, quid faciat Dominus ejus, Id est, Arcana non servis, sed amicis.

v. 25. Oderunt gratis, Id est, Per summam malitiam.

Cap. 16. v. 20. Tristitia vestra vertetur in gaudium, Id est, Ex pressura solatium.

v. 21. Mulier cum parit, tristitiam habet, Id est, Dolor incipiens, in gaudium desinens.

Cap. 19. v. 22. Quod scripsi, scripsi, Id est, Firma sententia.

v. 24. Non scindamus eam, Id est, Sacram Scripturam, vel Ecclesiam.

Cap. 20. v. 17. *Noli me tangere*, Id est, *Non-
dum oportet.*

v. 29. *Beati qui non viderunt*, & *crediderunt*,
Id est, *Curiositas temeraria*, *Fidis tuta*, esse solet.

Ex Epistola 1. S. Ioannis.

Cap. 4. v. 18. *Charitas perfecta foras mittit timo-
rem*, Id est, *Servilem*; *secus Filialem.*

Cap. 5. v. 19. *Totus mundus in maligno posuit*,
Id est, *Ubi vis manet*, & *serpit iniquitas.*

Ex Epistola 11. S. Ioannis.

v. 12. *Os ad os loqui*, Id est, *Præsens præsent.*

Ex Apocalypsi.

Cap. 3. v. 15. *Neque frigidus*, *neque calidus*,
Id est, *Hypocrita.*

Cap. 21. v. 5. *Ecce nova facio omnia*, Id est,
Christo cuncta innovante, atque *reparante.*

Cap. 22. v. 12. *Reddet unicuique secundum ope-
ra sua*, Id est, *Iustissimus Iudex*, & *Vindex.*

v. 13. *Ego sum Alpha*, & *Omega*, Id est, *Æter-
nus in me*, & *principium*, & *finis cætorum*:
melius: *In quo*, & *ad quem omnia.*

FINIS.

AL LECTOR

POr no defraudar al Lector de muchos bellos Elogios, con que aplauden al Evangelista Juan varios SS. Padres, ya que no les cupo lugar en el discurso de esta Obra, quiero lo tengan aquí, coordinandolos por siglos.

Sæculo 3.

Origenes Adamantius in Ioan Ev.

Respiciebat Iesus Dilectum cordis sui, & animæ illius dicebat: plus sentio mala, quæ pateris, quàm ea, quæ passurus sum.

Sæc. 4.

S. Epiphanius Salam. Ep. Her. 73.

Ioannes verè tonitruui filius per propriam suam grandiloquentiam, veluti ex quibusdam nubibus a sapientiæ anigimatibus piam nobis de Filio intelligentiam persuasit.

Sæc. 4.

S. Ambrosius Mediol. Ep. de Inst. Virg. c. 7.

Testatur de Cruce Dominus Iesus, & paulisper publicam differt Salutem, ne Matrem inhonorem relinquat. Subscribitur Ioannes in Testamento Christi. Legatur Matri pudoris defensio, testimonium integritatis. Legatur & Discipulo Matris custodia, pietatis gratia commendatur.

Sæc. 4.

S. Basilius Magnus. adver. Eunom. lib. 2.

Evangelista Ioannes cum ultimus ad scribendum venisset, super omne sensibile, ac tempus, quod sensibili a sequitur, mentem extollens, immo virtute spiri-

ritus elevatus, ad ipsum accessit, qui ultra omnia est. &c. Id enim Principium capiens & corporeos omnes, atque temporales sensus inferiore theologia sua relinquens per magnificentiam cognitionis præcedentem aliorum prædicationem superavit.

S. Joannes Chrisostomus. In Epist. Pau. ad Eph. Si igitur Principatus, & Potestates, Cherubimque, & Seraphim hæc per Ecclesiam didicerunt, plane constat, ipsos Angelos summa cum attentione ejus (Joannis) sese auditores exhibent. Quippe idcirco non parum honoris consequimur, quod nobiscum Angeli discant, quæ nesciunt.

Sæc. 4.

Idem. Præf. in Evang. S. Ioan.

Ioannes Tonitruum filius est, Christo dilectissimus, Columna omnium, quæ in Orbe sunt. Ecclesiarum, qui cæli claves habet, qui Christi calicem bibit, qui supra pectus Domini multa cum fiducia recubuit. &c. Cui proscænium est universum Cælum, Theatrum Orbis terræ, spectatores, auditoresque omnes Angeli, & quicumque homines Angeli sunt, aut fieri desiderant, hi dumtaxat ejus harmoniam audire possunt. Huic enim Apostolo supernæ adsuere Virtutes, ejus animæ pulchritudinem, sapientiam, & speciem virtutis admirantes, per quam ipsum simul hausit Christum. Etenim quasi lyram quandam preciosis lapideis, auroque distinctam, aureo plectro adhibito, sic suam sibi animam exornando effecit, ut per eam magnum, & altum spiritus personaret.

S. Augustinus. de consen. Evang. lib. 1. Ioannes super nubila infirmitatis humanæ velut Aquila

Sæc. v.

la volat, & lucem incommutabilis veritatis acutissimis, atque firmissimis oculis cordis intuetur.

Idem Epist. 177.

Veridicus secretorum Interpres Divinorum Ioannes.

Idem. *Expos. in Evang. Ioan. c. 1.*

Si aliquomodo postest dici, in tantum ascendit in cor Ioannis, in quantum ipse Ioanes non erat homo: Quid est non erat homo? in quantum ceperat esse Angelus & c. De his montibus & Ioannes erat, qui dixit, In Principio erat Verbum. Susceperat pacem Mons iste, contemplabatur Divinitatem Verbi. Qualis iste mons erat, quam excelsus? Transcenderat omnia cacumina terrarum, Transcenderat omnes campos aeris, transcenderat omnes altitudinis syderum, transcenderat omnes choros, & legiones Angelorum & c. Qualis ergo iste mons quam sanctus, quam altus inter alios montes? Ergo, Fratres mei, si vultis intelligere, levate oculos vestros in monte istum: Id est erigite vos ad Evangelistam, erigite vos ad ejus sensum.

Sxc. 5.

S. Hieronymus. Epist. 85 ad Evagr.

Clangit tuba Filius tonitru, quem Iesus amavit plurimum, qui de pectore Salvatoris doctrinarum fluentia potavit.

Idem. in c. 36. Isaia.

Ioannes, Petro tardius ambulante, elatus virginitalis alis præcurrit citius ad Dominum.

Sxc. 6.

S. Gregorius. M. Moral. lib. 27. c. 5.

Quid charius Ioanne? iste per amorem in ipso Auctoris nostri pectore requievit, & qui ad corpora
ra

*ralis cenæ refectionem venerat, spiritale pabulum
de sinu Redemptoris sumpsit.*

S. Althelmus Ep. de laud. Virg.

*Promere nunc nitor sacrum sermone Ioannem,
Qui fuit accubitor Christo gratissimus almo:
Pectore de sacro sorbebat flumina Doctor,
Imbribus æternis sitiens ingurgitat absum,
Florida qui castè servavit tempora vitæ,
Horrificens penitus falsæ commercia carnis &c.*

Sæc. 7.

Andreas Arch. Cæsar in Apoc. serm. 23.

*Per smaragdum, qui viridem colorem sortitur,
oleoque nutritur, nec non perspicuitatem, & ve-
nustatem ex illo mutuatur, Ioannis Evangelista præ-
dicationem insinuari arbitramur. Hic enim animi
d'sectionem ex peccato ortam, divino oleo serenat,
excellentique Theologiæ gratia assiduum fidei vigo-
rem nobis prestat.*

Sæc. 7.

S. Ioannes Damascenus De Trisag.

*Tonitruum quidem Filius eminentia loquens & toni-
truo dicens terribiliora, cuius proæmium est: In
Principio erat Verbum, & Verbum erat apud
Deum.*

Sæc. 8.

Nicetas David Paphlago. Orat. 4.

*Quanam mens, quæve ratio, ac oratio magnificæ
Ioannis indolis, quinimmò animi Deo simillimi,
mentisque divinissimi laudes atigerit? &c. Divi-
nus Theologus, & Evangelista, cælestis Verbi tu-
ba sonora concinna &c. Patris Luminum dignissi-
mus Interpres, ac Scriba, Christi os, Lingua spiri-
tus &c. Magnum Dei Verbi Tonitruum, ple-
nus supernæ Theologiæ Crater, Apostolorum oculus
&c.*

Sæc. 9.

& c. Magnus Evangelii Sol & c. Dilectus Dei
& c. Christi amicus & c. Pulchritudo intacta & c.
Dei Frater, & Hares & c.

Sæc. 9.

Paschasius Ratbertus prol. in Math. lib. 5.
Ioannes quoque in Aquila similitudine figuratur,
eo quod alius transvolans universa, ad Divinita-
tem Verbi usque pervenit ascendens in qua clarius
obtutum oculorum desgit, & inde nobis arcani
Verbi Mysteria plenius reseravit.

Sæc. 11.

S. Petrus Damianus. Serm. 1 de S. Ioan Ev.
B. Ioannem Dominus quodammodo cæli clavicu-
larium esse constituit, cum Beata Genitricis suæ
eum decrevit esse custodem

Idem. eodem Serm.

Nemo jure videtur maior meritis eo (Ioanne),
qui speciali quadam Gloria Frater est Salvatoris

Idem. ib.

Quid autem mirum, si Ioannem de Divinitate lo-
quentem B. Petro præferimus, cum illud Evange-
lii sui singulare Principium ipsa etiam Verba Do-
minica (si dici liceat) excedere videamus?

Idem. ib.

Magnus videlicet Paradisi Fluvius (Ioannes),
qui ex principali sui fontis origine profluens, ac ube-
riori celestium charismatum inundatione procedens
squalentia deserta humanarum mentium irrigat,
& ad proferenda bonorum operum, tamquam ro-
varum frugum germina, uberrima fertilitate sæ-
cundat.

Idem. ib.

Petra factus est & Ioannes, supra cujus Fidei
fundamentum totius Ecclesiæ structura consurgit;
quam

quam videlicet, sive hæreticorum furor impingat,
sive temptationum irruat impetus, non evertit.

Idem. Serm. 2. de S. Ioanne Evang.

In speculanda summa Divinitatis Essentia præcedit Prophetas, supergreditur Patriarchas, Apostolos superat. Postremò totius Humanitatis transcendit ingenia, & illuc usque mentis aciem tendit, quovix & Angelica valet attingere creatura.

Idem. ib.

Quid enim Divine sapientiæ quæris, quod apud Ioannem reperire non possis? Quæ enim hæretica pravitas, quæ Arriana perfidia, quæ Iudeorum vesana calumnia, quæ Gentilium Philosophorum versutia, quæ denique Schismaticorum abominanda scissura B. Ioannis non est eloquio superata, ejusque Doctrina evidenter attrita?

Euthymius Monachus. Ennar. in Er. S. Joan.

Quum in cæna supra pectus Domini recubisset (Ioannes), talem hausit scientiam, qualem alius nemo sortitus est: & vere de cælo tonat, & de penetralibus exclamavit; non tamen altè vociferans, sed quasi de rebus aliis clamans, & linguam cum spiritu movens.

Sac. XII.

S. Bernardus Ab. Serm. de nat. Imoc.

Est Ioannes apud Angelos Martyr, quibus tanquam spiritualibus creaturis spiritualia devotionis ejus signa certius innotuerunt.

Sac. 12.

Idem. de Lament. V. Mariæ.

Dum hæc pauca diceret (Iesus), illi duo Dilecti (Maria

(*)
Se advierte,
que este opú-
sculo de Lament
B. M. V.
comunimen-
te no se juzga
de S. Bernar-
do. Este pa-
sage es casi el
mismo, que
el de S. Agus-
tin en el Ser-
mon de Pass.
Dom. Vease el
§. 16.

Sxc. 12.

(Maria, & Ioannes) lachrymas fundere non cessa-
bant. Tacebant ambo illi Martyres, & præ ni-
mio dolore loqui non poterant. Isti duo Virgines au-
diebant Christum voce rauca, & semiviva loquen-
tem, ipsum videbant paulatim morientem, nec ei
poterant respondere verbum. &c. Erant enim illi
duo quasi jam mortui, unde spiritus illorum vo-
ces exhalare nequibant. Defecerant spiritus illorum,
& virtutem loquendi amiserant. Audiebant, &
tacebant, quia præ angustia loqui non poterant. So-
lus illis dolor, luctusque remansit amicus. Ama-
bant flere, & flebant amarè. Amarè flebant, quia
amarè dolebant; nam gladius mortis Christi ani-
mas utrorumque transibat (*). Transibat sævus,
sævus perimebat utrumque,

Rupertus Ab. Lib. 1. in Apoc.

Iste dilectus Discipulus cum Maria matre ejus jux-
ta Crucem stetit, & clavos manuum, & pedum
ejus, lanceam quoque perforantem latus ejus ipse
inspexit. Illic enim gladius idem, qui Mariæ ma-
tris ejus pertransiit animam, numquid dilecti, ac
diligentis Discipuli animam non tetigit?

Sxc. 12.

Petrus Blesensis. de Confess. Ser. 2. n. 51.
Ioannes designatur per Aquilam, qui Divinam Ge-
nerationem quasi tuba incomprehensibilis Theologiæ
intonat. Cæteris (Evangelistis) gradientibus in ter-
ra cum Christo, ipse tanquam Aquila, immo plus-
quam Aquila omnibus cæteris altius volat.

Sxc. 13.

Cæsarius Heisterbacensis. Dial. 3.

Neque alius quisquam incarnati Dei, & Verbi
ausus fuit attingere illud formidabile pectus, super
quod

quod hic Ioannes velut Filius super Patrem diffusus recubuit, inde de Verbo verbum hausit.

S. Thomas Aquinas. 3. p. q. 45. ar. 3. ad 4.
Ioannes verò (excellens fuit) in privilegio amoris, quo a Christo diligebatur propter suam Virginitatem, & iterum propter prærogativam Evangelicæ Doctrinæ.

Sæc. 13.

Idem. in cat. aur. præm. in Ioan.

Cum omnibus Divinæ Scripturæ paginis Evangelium excellat, inter ipsos Evangeliorum Scriptores Ioannes eminet in Divinorum Mysteriorum profunditate.

Idem. expos. aur. in c. 13. Ioan.

Ioannes fuit magis dilectus a Christo propter tria. Primo quidem propter munditiæ puritatis, quia Virgo est electus a Domino, & Virgo in ævum permansit. Secundo propter sublimitatem suæ sapientiæ, quia cæteris aliis arcana Divinitatis intuitus est, unde & aquila comparatur. Tertiò propter vehementem fervorem affectus sui ad Christum.

S. Laurentius Iustinianus. in Solem. S. Ioan. Ev. Imitabatur (Ioannes) planè adhuc in mortali corpore positis Angelicam dignitatem, humanam transcendebat conversationem, mortaliumque consuetudinem.

Sæc. 15.

Idem. eodem in Serm.

Erit planè Apostolus iste (Ioannes) tanquam sidus perfulgidum in futuro cælorum regno, nedum ex merito acquisitæ Virginitatis, verum etiam ex remuneratione infusæ scientiæ, quam non ex industria, sed per divinam sortitus est gratiam.

Idem. ib.

In omnem terram sonus prædicationis eius (Ioannis) exivit,

exiit, & in fines orbis terre scripturarum illius tuba concrepuit: meritò in stadio militantis Ecclesie sicut ardens emicuit facula divini ignis accensa splendore, non utique sub modio, sed super eminens constituta candelabrum. & c. Luxit enim in se virgineo decoratus candore; luxit proximo sapientiæ, ac scientiæ ditatus eloquio; luxit & Christo martyrii examinatus incendio, illi namque testimonium, quoad vixit, exhibuit. & c. Factus est, secum Dei cooperante virtute, Virgo, Martyr, & Doctor, sicque decertando, patiendo, atque docendo ad maximum Sanctitatis provectus est culmen.

Sæc. 16. S. Thomas Villanovanus. conc. 5. in Nat. Dom. Ioannes velut Aquila grandis expansis alis super nubes levatur, non modo ceteros (Evangelistas) sed & seipsum supergrediens.

Idem Conc. de S. Ioan. Ev.

Mira amoris dispensatio fuit, ut terribilibus Domini sui cruciatibus Dilectus adesset, & calicem Passionis Crucis cum Dilecto potaret, ut vel ex hoc Ioannes agnosceret, quia cum in vita dilexisset illum, in morte amplius dilexit eum.

Sæc. 17. Ven. P. Franciscus Suarez. in 3. p. to. 2. q. 46. Ex Apostolis vero solus Ioannes affuit Cruci, & sua constantia, & amoris significatione tantum honorem, tantumque beneficium meruit: ad quod etiam plurimum contulit singularis eius puritas, & virginitas; & quod (ut par est credere) singulari amore Virginem prosequeretur; & (quod caput est) quod eum Christus unice diligebat.

T A B L A

De los §§. de estos dos Libros.

Libro Primero.

§. I.

Patria, y Padres del Santo, y de su nacimiento.

§. II.

De la Vida del S. hasta su Vocacion al Apostolado.

§. III.

De los primeros años del Apostolado de S. Juan.

§. IV.

Vá S. Juan con S. Pedro á Jerusalem á prevenir la Pasqua.

§. V.

Ordenase el Evangelista de Sacerdote, y se reclina sobre el Pecho del Señor.

§. VI.

Está Juan con Christo en el Huerto: vá con el Señor á casa de Caïphas, y al Calvario.

§. VII.

De lo que hizo S. Juan hasta la venida del Espíritu Santo.

§. VIII.

De lo que hizo San Juan hasta la division de las Provincias entre los Apostoles.

§. IX.

Vá S. Juan al Concilio de Jerusalem: Predica á los Partos, Basoreos, &c.

§. X.

Vuelve nuestro Apostol á Epheso, y funda las Iglesias de Asia.

§. XI.

De lo que hizo el Evangelista en Epheso, y otras partes de la Asia.

§. XII.

Es S. Juan llevado á Roma: su Martirio, y destierro á Patmos.

§. XIII.

Llega S. Juan á Patmos: sus hechos en esta Isla.

§. XIV.

Vuelve S. Juan á Epheso: escribe su Evangelio, y sus hechos antes de morir.

§. XV.

Dicho de oro de nuestro Santo, y su preciosa Muerte.

§. XVI.

Indice, ó sucinto apuntamiento de las Virtudes de S. Juan Evangelista, y algunos de sus Elogios.



LIBRO SEGUNDO.

§. I.

Del Apocalipsi de S. Juan Evangelista.

§. II.

De las tres Epistolas Canonicas de S. Juan.

§. III.

Del Evangelio, y Simbolo de S. Juan.

§. IV.

Su Culto.

§. V.

Culto particular del Santo en Venecia, y Quito.

§. VI.

De la Congregacion de los Canónigos de S. Juan Evangelista en Portugal.

§. VII.

De las Reliquias de S. Juan Evangelista.

§. VIII.

Favores de S. Juan hechos á sus Devotos.

§. IX.

Otros Favores de S. Juan.

§. X.

Exhortacion breve á la devocion de S. Jnan Evangelista, y dos Himnos en su Loor.

ICON

ICON
SANCTI JOANNIS
APOSTOLI

EX

P. BERNARDO BAUHUSIO

Soc. Jesu.

Ecce Senem, niveisque comis, & lumine miti.
Cui vultu in toto blanda columba sedet:
Et læva liber est, & firmat stipite dextram,
Aureaque e dio vertice flamma salit.
Dic hospes, quis sis: nec circum tempora gnoma est.
Nec nomen, fateor; nil opus, ora vide.
Pax, & amor totus, totus Dilectio vultus;
Hic est, *Filioli diligite alterutrum.*

Epigr. lib. 5. epig. 2.

MODI

ADICIONES.

AL §. 15. pag. 102. lin. 7. En las Puertas de bronce de la Iglesia de S. Pablo extramuros de Roma se vé gravado el paso de la muerte de S. Juan con la Inscripcion: *Metastasis S. Joannis Teologi*: lo que nos hace creer (por ser obra esta del año 1070. reynando Alexandro II). que la opinion, que aquí referimos, no carece de apoyo, teniendo en la muy venerable antigüedad. Este ofrecimiento &c.

En la Dissertacion Crítica pag. 133. lin. 12.
 El P. Guillermo Stanhurst de la Compañía de Jesvs en su célebre Historia de la Pasion, que anda en manos de tantos, y segun oí está ya traducida en castellano, §. 22. de fuga *Discipulorum* pag. m. 79. dice: *Cum Christus accumberet mensa in ultima cæna, aderant Apostoli omnes, fugerat nemo: paulò post dum cæpit tristari, & tædere, aderant tres, deinde cum jam esset capiendus, aderat solus Joannes, quin & relicta sindone profugit.* Que mas? El Eminentísimo Cardenal Fr. Francisco Maria Casini reciente honor de la Seráfica Familia de los PP. Capuchinos á vista, ciencia, y paciencia del mas grave Auditorio de la Iglesia de Dios, quiero decir delante del Papa, y Cardenales, dixo lo que nosotros. Considerese este noble pasage del Sermon 119. (to. 3. pag. m. 132. col. 2. n. 6). traducido casi á la letra del Italiano, Divinísimo Redentor; si

„ vuestro omnipotente mandato á los executores de
„ vuestra prision , es que dexen libres á vuestros ino-
„ centes Discípulos, ¿ como pues van contra uno de
„ ellos, y contra el mas amado, que es Juan, segun
„ el sentir mas valido de los Padres , y lo despojan
„ aun de la Sabana, dexandolo desnudo ? *Et tenuerunt eum ; at ille rejecta sindone , nudus profu-*
„ *git ab eis.* Responde Christo : esto no me causa
„ mucha pena. Si mis perseguidores no hacen mas
„ á mis Apóstoles, que despojarlos de las cosas ex-
„ teriores , será daño poco considerable para mi
„ Iglesia. Tambien la Esposa se vió despojada de sus
„ vestidos, y en vez de quejarse de los, que la ro-
„ ban, se estrecha con mas ferviente amor á su que-
„ rido. Un Apóstol desnudo ? que bello objeto de
„ gloria ! desnudo nõ tendrán mis enemigos , de
„ donde asilo. &c. Hasta aquí este esclarecido
„ Prelado. Ya vimos &c.

FEE DE ERRATAS.

EN la Respuesta del Señor Viteri: llana 1 linea 18 ? Como, lee 2 Como: llana 2 linea 12 en orbe, lee en el orbe: llana 3 linea 35 srarle, lee sacarle: llana 7 linea 1 contraaia, lee contrana. En la primera Aprobacion: llana 8 linea 24 enxrenimiento, lee entretenimiento. En la segunda: llana 8 linea 31 lenar, lee llenar. En el Prólogo: llana 3 linea 11 Besda, lee Beda: ibidem linea 13 unt, lee sunt: llana 4 linea 14 yepes, lee Yepes: ibidem linea 25 del gravissimos, lee de los gravissimos: llana 11 linea 2 soltem, lee saltem: ibidem linea 25 Obispo Guadix, lee Obispo de Guadix.

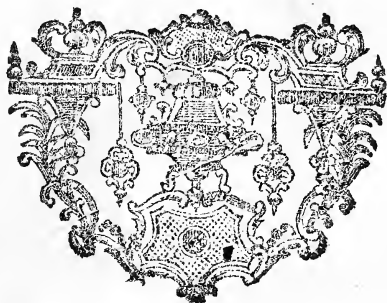
EN EL CUERPO DE LA OBRA.

Pág.	linea	dice	lee
2	25	nosofotros,	nosotros.
3	3	Pfudo-Judiano,	Pseudo-Juliano.
	19	en testimonio,	en el testimonio.
	23	hirviendo en aceyte,	en aceyte hirviendo.
7	11	<i>probabile,</i>	<i>probabili.</i>
9	2	si ueffe,	si fuesse.
10	5	<i>commissi,</i>	<i>commisi.</i>
	20	Teophilato Raynaudo	Theophilo Raynaudo.
22	27	noveded,	novedad.
24	1	§. IV.	§. V.
27	16	relinarse,	reclinarse.
29	9	de quel,	de aquel.
	16	saludebles,	saludables.
33	7	Calvatio,	Calvario.

Pág.	linea	dice	lee
36	8	heecho,	hecho.
39	22	Baeza,	Beza.
50	1	escritica,	escrita.
52	27	Confilio,	Concilio.
56	26	como,	y como.
57	5	<i>Apocryphis,</i>	<i>Apocryphos.</i>
59	14	describió,	descubrió.
68	19	un Heresiarca,	de un Heresiarca.
71	25	Smione,	Smirna.
73	22	<i>pacatissimum,</i>	<i>pacatissimam.</i>
74	11	coriefos,	corifeos.
75	28	<i>intinctus,</i>	<i>intinctus.</i>
77	29	<i>ausito</i>	<i>hausto.</i>
87	2	Impresso,	Impressor.
110	29	phisiognomía,	phisiognomía.
133	18	no fuese,	que no fuese.
145	14	Partos,	Parthos.
149	28	á las perseverancias,	á la perseverancia.
152	8	seldenfe,	seldenfe.
	31	segundo S. Dionisio,	segun S. Dionisio.
154	16	<i>protulisset,</i>	<i>protulisse.</i>
159	10	concedido	concebido.
160	9	<i>Catechista,</i>	<i>Catechista.</i>
165	14	Florentino,	Florentinio.
	20	<i>pidrie,</i>	<i>pidrie.</i>
166	25	Haviuloph,	Haviulpho.
176	13	Manna,	Magna.
178	2	Guapolo,	Caapulo.
185	21	Lusitania,	Lusitana.
187	4	de Maria,	de Santa Maria.
187	5	respuestas,	repuestas.
188	22	Deus unus,	Dens unus.
190	31	Reliquias,	Reliquias.

Pág.	linea	dice	leo
191	3	Sienta,	siente.
215	1	Florre	Florc.
	23	Gentilis,	Gentilis.
219	17	adque,	atque.
221	1	sunt,	sunt.
	28	scribere,	servire.
	29	superaverunt,	superaverunt.
222	17	mortuum,	mortuum.
	16	ipsum,	ipsum.
223	20	ceterorum,	ceterorum.
226	19	monte,	montem.
227	9	Horrescens,	Horrescens.
	16	assiduum,	assiduum.
231	7	Doctrinae	Doctrinae.
Tab.	II.	Jesus Rex Iudeorum.	Jesus Nazarenus Rex Iudeorum.

Se advierte que la Lámina, que se cita á la página 156, y otra de dos esfigies de San Juan á lo Mosayco, que debió colocarse al principio del Libro, se han omitido por no demorar mas la edicion.



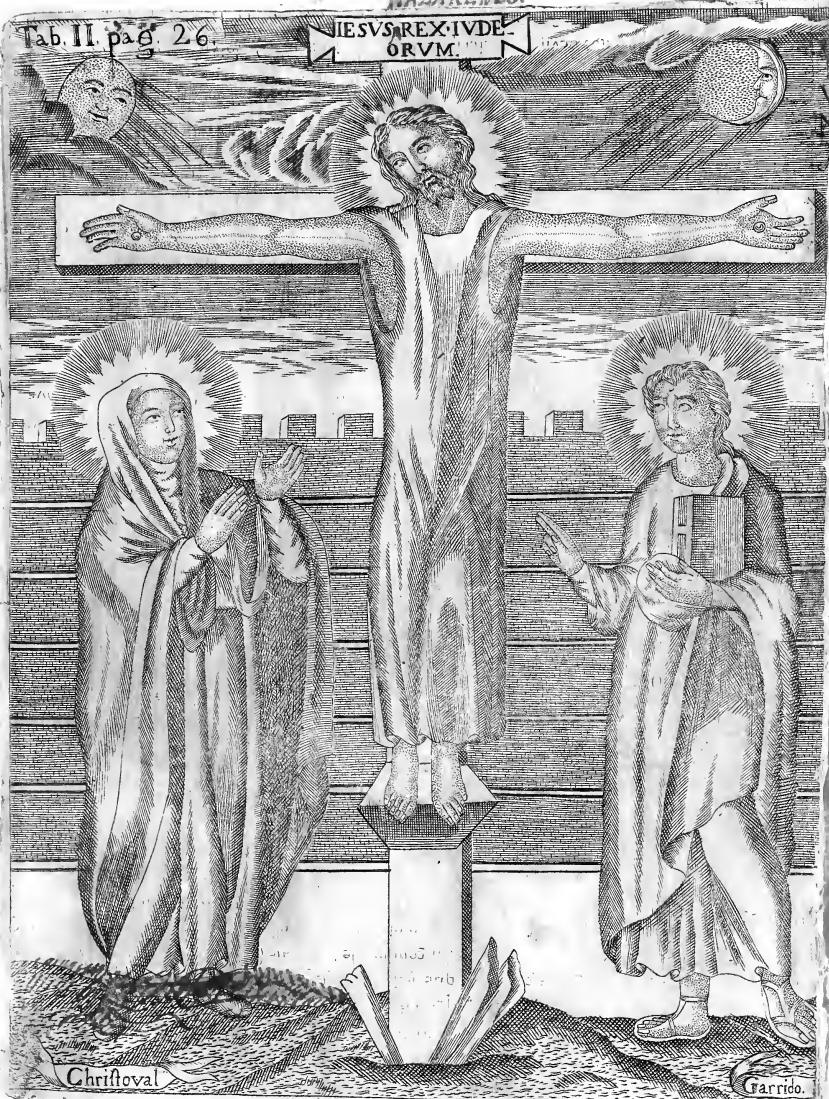




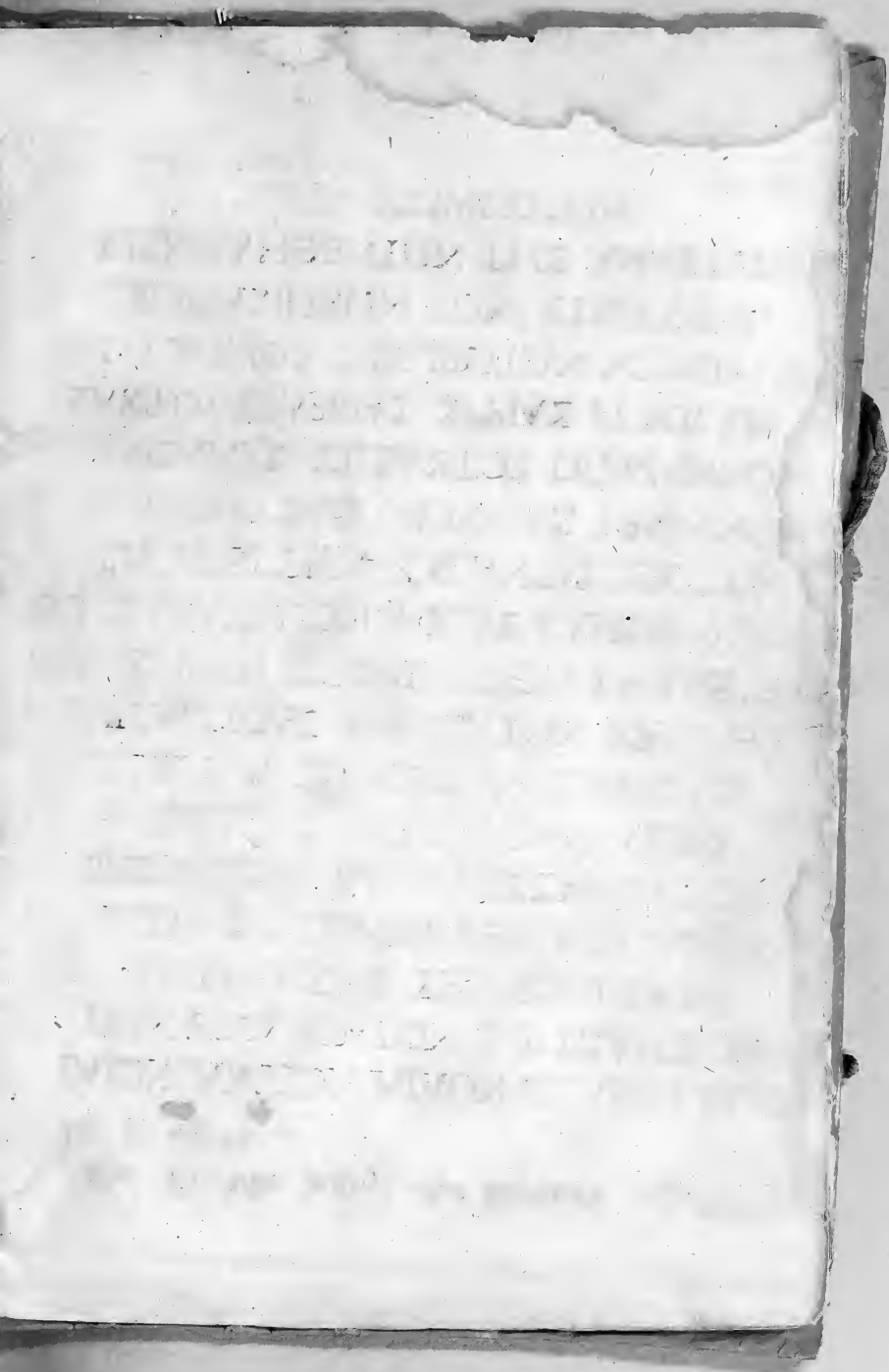
NAZARENUS.

Tab. II. pag. 26.

IESVS REX IVDÆ-
ORVM



1875



TAION ANTION ATMON IOIAION ATMON
TION KOIA APATON AIE IIAION ANO
IAION AZIAZ ZEITTEMOTIPON
EIOIAONON PATTEM APOTAMEN
IPEZBETHN KAI ANTIZPATHTON
BETHNIAZ IPEZBETHN AZIAZ
IPEZBETHN * ZEBASTON EIPAKIAZ
KATHADOKIAZ ANOTIAION KPHTHZ
KAI KYIPOI IPEZBETHN ZEBASTON
KAI ZTPATHION AKIAZ KAI IIAΦIAIAZ
IPEZBETHN KAI ANTIZPATHTON
ATOKPATOPOZ NEPOPAZ TPAIAHOT
KAIZAPOZ ZEBASTOT IEPMANIKOT
ΔAKIKOT EIPAKIAZ ZTPIAZ H BOYAH
KAI O AHMOZ TON IIPOTON NEOKPON
IIEPTAMHNUN TON * EPEFETHN
EIIIMEVAHΘENTON THE ANAZTAZEN

TUN ZTPATHTON

frat. Lima

Cavaliere a Zilada, Brunei, Austria

Afsi vierte del Griego Muratori.

G Ajum Antium Aulum Iulium Auli Filium Quadratum, bis Consulem, Procontulem Asiæ, Septemvirum Epulorum, Fratrem Arvalem, Legatum Pro-Prætorem Bythinia, Legatum Asiæ, Legatum Augustalem Provinciae Cappadociae, Proconsulem, Cretae & Cypri, Legatum Augustalem, & Prætorem Lyciae & Pamphiliae, Legatum, & Pro-Prætorem Imperatoris Nervæ Trajani Cæsaris Augusti, Germanici, Dacici, Provinciae Syriae Senatus, & Populus Primorum Neocororum Pergamenorum Benefactorem (*supple* Suum Statua donat) Ejus Erectionem Curantibus Militibus.

2000, 2001, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015, 2016, 2017, 2018, 2019, 2020, 2021, 2022, 2023, 2024, 2025, 2026, 2027, 2028, 2029, 2030, 2031, 2032, 2033, 2034, 2035, 2036, 2037, 2038, 2039, 2040, 2041, 2042, 2043, 2044, 2045, 2046, 2047, 2048, 2049, 2050, 2051, 2052, 2053, 2054, 2055, 2056, 2057, 2058, 2059, 2060, 2061, 2062, 2063, 2064, 2065, 2066, 2067, 2068, 2069, 2070, 2071, 2072, 2073, 2074, 2075, 2076, 2077, 2078, 2079, 2080, 2081, 2082, 2083, 2084, 2085, 2086, 2087, 2088, 2089, 2090, 2091, 2092, 2093, 2094, 2095, 2096, 2097, 2098, 2099, 2100, 2101, 2102, 2103, 2104, 2105, 2106, 2107, 2108, 2109, 2110, 2111, 2112, 2113, 2114, 2115, 2116, 2117, 2118, 2119, 2120, 2121, 2122, 2123, 2124, 2125, 2126, 2127, 2128, 2129, 2130, 2131, 2132, 2133, 2134, 2135, 2136, 2137, 2138, 2139, 2140, 2141, 2142, 2143, 2144, 2145, 2146, 2147, 2148, 2149, 2150, 2151, 2152, 2153, 2154, 2155, 2156, 2157, 2158, 2159, 2160, 2161, 2162, 2163, 2164, 2165, 2166, 2167, 2168, 2169, 2170, 2171, 2172, 2173, 2174, 2175, 2176, 2177, 2178, 2179, 2180, 2181, 2182, 2183, 2184, 2185, 2186, 2187, 2188, 2189, 2190, 2191, 2192, 2193, 2194, 2195, 2196, 2197, 2198, 2199, 2200, 2201, 2202, 2203, 2204, 2205, 2206, 2207, 2208, 2209, 2210, 2211, 2212, 2213, 2214, 2215, 2216, 2217, 2218, 2219, 2220, 2221, 2222, 2223, 2224, 2225, 2226, 2227, 2228, 2229, 2230, 2231, 2232, 2233, 2234, 2235, 2236, 2237, 2238, 2239, 2240, 2241, 2242, 2243, 2244, 2245, 2246, 2247, 2248, 2249, 2250, 2251, 2252, 2253, 2254, 2255, 2256, 2257, 2258, 2259, 2260, 2261, 2262, 2263, 2264, 2265, 2266, 2267, 2268, 2269, 2270, 2271, 2272, 2273, 2274, 2275, 2276, 2277, 2278, 2279, 2280, 2281, 2282, 2283, 2284, 2285, 2286, 2287, 2288, 2289, 2290, 2291, 2292, 2293, 2294, 2295, 2296, 2297, 2298, 2299, 2300, 2301, 2302, 2303, 2304, 2305, 2306, 2307, 2308, 2309, 2310, 2311, 2312, 2313, 2314, 2315, 2316, 2317, 2318, 2319, 2320, 2321, 2322, 2323, 2324, 2325, 2326, 2327, 2328, 2329, 2330, 2331, 2332, 2333, 2334, 2335, 2336, 2337, 2338, 2339, 2340, 2341, 2342, 2343, 2344, 2345, 2346, 2347, 2348, 2349, 2350, 2351, 2352, 2353, 2354, 2355, 2356, 2357, 2358, 2359, 2360, 2361, 2362, 2363, 2364, 2365, 2366, 2367, 2368, 2369, 2370, 2371, 2372, 2373, 2374, 2375, 2376, 2377, 2378, 2379, 2380, 2381, 2382, 2383, 2384, 2385, 2386, 2387, 2388, 2389, 2390, 2391, 2392, 2393, 2394, 2395, 2396, 2397, 2398, 2399, 2400, 2401, 2402, 2403, 2404, 2405, 2406, 2407, 2408, 2409, 2410, 2411, 2412, 2413, 2414, 2415, 2416, 2417, 2418, 2419, 2420, 2421, 2422, 2423, 2424, 2425, 2426, 2427, 2428, 2429, 2430, 2431, 2432, 2433, 2434, 2435, 2436, 2437, 2438, 2439, 2440, 2441, 2442, 2443, 2444, 2445, 2446, 2447, 2448, 2449, 2450, 2451, 2452, 2453, 2454, 2455, 2456, 2457, 2458, 2459, 2460, 2461, 2462, 2463, 2464, 2465, 2466, 2467, 2468, 2469, 2470, 2471, 2472, 2473, 2474, 2475, 2476, 2477, 2478, 2479, 2480, 2481, 2482, 2483, 2484, 2485, 2486, 2487, 2488, 2489, 2490, 2491, 2492, 2493, 2494, 2495, 2496, 2497, 2498, 2499, 2500, 2501, 2502, 2503, 2504, 2505, 2506, 2507, 2508, 2509, 2510, 2511, 2512, 2513, 2514, 2515, 2516, 2517, 2518, 2519, 2520, 2521, 2522, 2523, 2524, 2525, 2526, 2527, 2528, 2529, 2530, 2531, 2532, 2533, 2534, 2535, 2536, 2537, 2538, 2539, 2540, 2541, 2542, 2543, 2544, 2545, 2546, 2547, 2548, 2549, 2550, 2551, 2552, 2553, 2554, 2555, 2556, 2557, 2558, 2559, 2560, 2561, 2562, 2563, 2564, 2565, 2566, 2567, 2568, 2569, 2570, 2571, 2572, 2573, 2574, 2575, 2576, 2577, 2578, 2579, 2580, 2581, 2582, 2583, 2584, 2585, 2586, 2587, 2588, 2589, 2590, 2591, 2592, 2593, 2594, 2595, 2596, 2597, 2598, 2599, 2600, 2601, 2602, 2603, 2604, 2605, 2606, 2607, 2608, 2609, 2610, 2611, 2612, 2613, 2614, 2615, 2616, 2617, 2618, 2619, 2620, 2621, 2622, 2623, 2624, 2625, 2626, 2627, 2628, 2629, 2630, 2631, 2632, 2633, 2634, 2635, 2636, 2637, 2638, 2639, 2640, 2641, 2642, 2643, 2644, 2645, 2646, 2647, 2648, 2649, 2650, 2651, 2652, 2653, 2654, 2655, 2656, 2657, 2658, 2659, 2660, 2661, 2662, 2663, 2664, 2665, 2666, 2667, 2668, 2669, 2670, 2671, 2672, 2673, 2674, 2675, 2676, 2677, 2678, 2679, 2680, 2681, 26

Tab. IV. pag. 195

BARONIUS T. IV. pag. 788.

I



BARONIUS T. VII. pag. 152.

II



Christoval Garrido. Sculp. Lima.
Año 1762.



[illegible][illegible]

EL OCVARTO, VNO, Y
MILLO, AÑOS DE MILLO,
CIENTOS Y ONZE, Y DO-
TAZETE, Y SESENTA
CATORZE.

no
señor.

HA 761
C 694 V

PARA LOS AÑOS DE
1717. Y 1718.

Cap. Dn. Joseph de Arredondo quita años
p. de V. de. de. que Conocista. de los de. de. de.
que tiene presentada. en este Superior. go. de. de.
V. Sa. de. de. de. de. de. de. de. de. de. de. de.
de. de. de. de. de. de. de. de. de. de. de. de. de.

de Luis On. Dgo. Saden de buena y mes pava
de Saver hecho en aquella ocaion y en fane del
Cmo. P. Conde de la Cueva General de las eternas

de este No. Enquero presento
tania pumada Oni. M. Espado el Suplican-
te, entrari. A. G. de la Plaza de Saver mayor
Savando con el Emposerior de Ona das Compa-

de. El Enquero prececar este negocio p. p. p. q.
que la orion de la Plaza de Saver mayor.
Sesunio el P. M. S. S. Obispo Vique de ombas

Al Suplicante en la compania
Espada que la de m. a. Siempre de los
Años, quando suificada La Condicion de otro

HA 601
C. 4. 4. 4.

